



ugr | Universidad
de Granada

Facultad de Traducción e Interpretación
Departamento de Traducción e Interpretación

Tesis doctoral

*Estudio sobre la direccionalidad en interpretación de
conferencias:
de las teorías a la práctica profesional*

Jan-Hendrik Opdenhoff

Directores: Dra. Presentación Padilla Benítez
Dr. Francisco Díaz Bretones

Granada, 2011

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Jan Hendrik Opdenhoff
D.L.: GR 2421-2011
ISBN: 978-84-694-2908-2

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a todas y a todos los que me han apoyado en la elaboración de esta tesis doctoral con sus conocimientos y su disposición.

En primer lugar a los doctores **Presentación Padilla** y **Paco Díaz Bretones**, que me han dirigido en esta tarea y que con sus buenos consejos y su optimismo incansable me han incentivado en cada momento a seguir adelante.

A mi mujer **Carmen** y a mis dos hijos **Luca Dionisio** y **Otto Daniel** por aguantar mi (casi) ausencia durante varios meses.

A **Paco Tornay** y **Pantelis Perakakis**, que me han hecho partícipe de sus conocimientos sobre cómo elaborar un cuestionario y analizar los resultados obtenidos.

A **Jesús Ortega** por sus inestimables consejos acerca de los usos de la lengua castellana.

A **Krystelle Jambon**, **Wolfgang Schmidt**, **Julian Bourne**, **Elisabeth Stéveaux** y **Jennifer Bennett** por su ayuda en la traducción del cuestionario y de otros textos al inglés y al francés.

A los profesores **Zheng Quan Zhang** y **Rafael Guzmán Tirado** por buscarme contactos de intérpretes en páginas web ilegibles.

A todos aquellos que por su participación y sus contribuciones en los grupos de expertos y el estudio piloto me ayudaron a subsanar algún que otro fallo o incongruencia.

Y por supuesto a todas y todos los que han sacrificado una parte de su tiempo para rellenar el cuestionario.

A todos ellos: *¡Muchas gracias! Vielen Dank! Thanks a lot! Merci beaucoup! Ευχαριστώ πολύ! Xièxie!*

Prólogo

A pesar de mi dedicación casi diaria a la interpretación entre las lenguas alemana, española y, en menor medida, la lengua francesa en el marco de mi actividad de docente de interpretación de conferencias en la Universidad de Granada, así como de intérprete en el mercado privado, la interpretación no ha perdido ni un ápice de su interés y sigue siendo un campo fascinante en muchos sentidos: desde la interpretación consecutiva (y la capacidad de los intérpretes de rendir en una lengua meta un extenso segmento de un discurso en todos sus detalles, gracias a sus recursos cognitivos y a la toma de notas especializada) hasta la interpretación simultánea con sus numerosos procesos cognitivos que ejecuta el intérprete de forma simultánea, lo que, pese a la propia actividad de intérprete, resulta sorprendente una y otra vez. Son muy variados los aspectos que despiertan el espíritu investigador y que, además, necesitan ser investigados para comprender mejor esta compleja actividad y poder avanzar, por ejemplo, en el campo de la didáctica de la interpretación. El presente trabajo es fruto de este interés, pues la elección del tema tratado se ha basado en la propia experiencia profesional y docente.

Desde hace mucho, el fenómeno de la direccionalidad me ha interesado, ya que considero que es un tema fundamental dentro de la investigación en interpretación. En principio tenía previsto realizar un estudio con un enfoque cognitivo que contase como principal punto de interés las implicaciones que tiene la direccionalidad sobre la memoria de trabajo del intérprete, pero rápidamente me di cuenta de que la realización de este estudio a gran escala y con la combinación lingüística español-alemán hubiera sido muy compleja, por no decir imposible. Ello redundó en la decisión de cambiar el enfoque pero no el tema. Este nuevo enfoque también ha conllevado sus dificultades, pero gracias a la ayuda no solo de los dos doctores que me dirigieron el trabajo, sino también de numerosos profesionales y amigos, se han podido superar, por lo que quiero dar las gracias.

La intención del presente trabajo consiste en aportar mi propio granito de arena a la investigación sobre la direccionalidad y con ello a la investigación en interpretación en general. Soy consciente de que solo se trata de un granito muy pequeño, ya que el trabajo tiene claramente sus límites, pero espero que sirva a los propósitos de la investigación en interpretación.

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	v
SIGLAS Y ABREVIATURAS	viii

<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>1</u>
----------------------------	-----------------

PRIMERA PARTE

<u>CAPÍTULO 1: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES</u>	<u>10</u>
--	------------------

1.1 Introducción	10
1.2 Observaciones terminológico-conceptuales	11
1.2.1 Terminología relacionada con las lenguas	11
1.2.2 Terminología relacionada con la dirección lingüística	18
1.2.3 Direccionalidad	19
1.3 Teorías y prácticas de la direccionalidad ayer y hoy	21
1.3.1 Teorías y prácticas en los inicios de la interpretación de conferencias	21
1.3.2 Teorías y prácticas a finales del siglo XX	33
1.3.3 Direccionalidad en la enseñanza	41
1.4 Conclusión	45

<u>CAPÍTULO 2: LA DIRECCIONALIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO</u>	<u>48</u>
---	------------------

2.1 Introducción	48
2.2 La perspectiva de la calidad de la interpretación	50
2.2.1 Contenido, forma y calidad	52
2.2.2 La percepción de los receptores	62
2.2.3 La percepción de los intérpretes	70
2.3 La perspectiva del proceso de interpretación	76
2.3.1 La dificultad desde el punto de vista de los intérpretes	79
2.3.2 Direccionalidad y esfuerzos cognitivos: escucha/análisis y producción	82
2.3.3 Direccionalidad y esfuerzos cognitivos: Traducción vertical y horizontal	96
2.3.4 Direccionalidad y esfuerzos cognitivos: el esfuerzo de la memoria	101
2.4 Direccionalidad y lenguas de trabajo	113
2.4.1 Lenguas de trabajo y comprensión	115
2.4.2 Lenguas de trabajo y producción	119
2.4.3 Combinaciones lingüísticas y sus implicaciones para la interpretación simultánea	121
2.5 Direccionalidad y situación comunicativa	130
2.5.1 El perfil de los ponentes y sus implicaciones en la direccionalidad	130
2.5.2 El perfil de los receptores y sus implicaciones en la direccionalidad	132
2.5.3 El contexto comunicativo y sus implicaciones en la direccionalidad	136
2.6 Direccionalidad y perfil personal / profesional	138
2.6.1 El perfil personal y sus implicaciones en la direccionalidad	139
2.6.2 El perfil profesional y sus implicaciones en la direccionalidad	142

2.7 Conclusión	144
-----------------------	------------

SEGUNDA PARTE

<u>CAPÍTULO 3: OBJETIVOS DEL ESTUDIO</u>	150
---	------------

3.1 Introducción	150
3.2 Definición de los objetivos	152
3.3 Conclusión	153

<u>CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA</u>	154
---------------------------------------	------------

4.1 Introducción	154
4.2 Definición del diseño y la población de estudio	154
4.2.1 Definición del diseño del estudio	154
4.2.2 Definición de la población	156
4.3 Muestra	157
4.3.1 Muestreo	157
4.3.2 Criterios de selección	158
4.4 Diseño y administración del instrumento	159
4.4.1 Selección del instrumento de medida	159
4.4.2 Grupos de expertos	161
4.4.3 Construcción del instrumento de medida	163
4.4.4 Administración	183
4.5 Descripción de los datos obtenidos	189
4.5.1 Representatividad de la muestra	189
4.5.2 Fiabilidad de las respuestas	190
4.5.3 Descripción de la muestra	190
4.6 Conclusión	195

<u>CAPÍTULO 5: RESULTADOS DEL ESTUDIO EMPÍRICO</u>	197
---	------------

5.1 Introducción	197
5.2 La práctica de la direccionalidad	198
5.2.1 Prácticas de direccionalidad en general	199
5.2.2 Direccionalidad y lenguas A	200
5.2.3 Direccionalidad y lenguas B	202
5.2.4 Prácticas de direccionalidad según países y zonas geográficas	204
5.2.5 Evolución de las prácticas de direccionalidad	208
5.2.6 Prácticas de direccionalidad según contexto profesional	209
5.3 La direccionalidad desde la perspectiva de los intérpretes	213
5.3.1 Actitud general frente a la interpretación A>B	214
5.3.2 Actitud frente a la enseñanza de la interpretación A>B	216
5.3.3 Conducta profesional frente a la interpretación A>B/C	218
5.3.4 Percepción de la direccionalidad como factor de la propia actividad	220
5.3.5 Preferencias de direccionalidad	221

5.4 Direccionalidad y procesos cognitivos	223
5.4.1 Direccionalidad y grado de dificultad	224
5.4.2 Postura hacia los dos modelos de direccionalidad	227
5.4.3 Percepción de los esfuerzos cognitivos	228
5.4.4 Esfuerzos cognitivos y prácticas profesionales	237
5.4.5 Esfuerzos cognitivos y actitud frente a la direccionalidad	241
5.5 Direccionalidad y lenguas de trabajo	244
5.5.1 Implicaciones de lenguas de trabajo en general	245
5.5.2 Lenguas de trabajo y esfuerzos cognitivos	246
5.5.3 Lenguas de trabajo y actitud frente a la direccionalidad	252
5.6 Direccionalidad y calidad	254
5.6.1 Percepción de calidad en general	254
5.6.2 Percepción de calidad según el perfil personal/profesional	257
5.6.3 Percepción de calidad y prácticas profesionales	259
5.6.4 Percepción de calidad y actitud frente a la direccionalidad	261
5.7 Direccionalidad y situación comunicativa	263
5.7.1 Ponentes nativos y no nativos	263
5.7.2 Receptores nativos y no nativos	266
5.7.3 Número de receptores	267
5.7.4 Actitud de los receptores	268
5.7.5 Tipos de conferencias y técnicas de interpretación	273
5.8 Direccionalidad y perfil personal/profesional	276
5.8.1 Evaluación de competencias lingüísticas/culturales	276
5.8.2 Perfil personal/profesional y evaluación de competencias lingüísticas / culturales	278
5.8.3 Perfil personal/profesional y prácticas profesionales	281
5.8.4 Perfil personal/profesional y actitud frente a la direccionalidad	286
5.9 Conclusión	291
<u>CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES</u>	<u>293</u>
6.1 Introducción	293
6.2 Discusión de los resultados	293
6.3 Conclusiones	306
<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	<u>313</u>
<u>ANEXOS</u>	<u>329</u>
ANEXO 1: Escrito dirigido a intérpretes de conferencias para pedirles su participación (<i>Informed Consent Form</i>) (versión en español)	330
ANEXO 2: Primera página del cuestionario (en francés) en su versión <i>online</i>	332
ANEXO 3a: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en español)	333
ANEXO 3b: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en inglés)	342
ANEXO 3c: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en francés)	351
ANEXO 3d: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en alemán)	360

ANEXO 4a: Principales cambios efectuados en el cuestionario a raíz de la prueba cognitiva	369
ANEXO 4b: Principales cambios efectuados en el cuestionario a raíz del pilotaje	370
ANEXO 5: Relación de asociaciones de traductores e intérpretes cuyos miembros fueron (directamente o indirectamente) incluidos en el muestreo	372
ANEXO 6: Países de procedencia de los participantes en la encuesta	378
ANEXO 7: Resumen del grupo de expertos presencial	379
ANEXO 8: Índice en alemán	383
ANEXO 9: Resumen y conclusiones en alemán	386

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

PRIMERA PARTE

Tabla 1. Clasificación de lenguas de trabajo de AIIC	16
Gráfico 1. Criterios de calidad según intérpretes y usuarios	72
Gráfico 2. Modelos de asociación léxica y mediación conceptual de Kroll y Steward	98
Gráfico 3. Modelo revisado de asociación léxica y mediación conceptual de Kroll y Steward	99
Tabla 2. Experimento sobre memoria y direccionalidad: Resultados de tareas de almacenamiento	110
Tabla 3. Experimento sobre memoria y direccionalidad: Resultados de tareas de almacenamiento y procesamiento	111

SEGUNDA PARTE

Tabla 4. Descriptores del estudio según la clasificación de Sierra	155
Tabla 5. Grupos de indicadores que definen los contenidos del cuestionario	169
Tabla 6. Relación de grupo de indicadores que definen los contenidos del cuestionario	170
Tabla 7. Destinatarios y números de correos con Informed Consent Form (primer envío)	186
Tabla 8. Números de correos recordatorio (segundo envío)	187
Tabla 9. Distribución de cuestionarios completos devueltos según versiones lingüísticas y fases de la encuesta	187
Tabla 10. Abandono del cuestionario por páginas	188
Tabla 11. Fiabilidad del instrumento de medida	190
Tabla 12. Países de residencia de los encuestados	191
Tabla 13. Residencia de los encuestados según zonas político-geográficas	191
Tabla 14. Distribución de L1	193
Tabla 15. Distribución de L2	193
Tabla 16. Distribución de asociaciones profesionales	195
Tabla 17. Principales características de los encuestados	195
Tabla 18. Carga de trabajo y direccionalidad, últimos 12 meses	200
Tabla 19. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según la lengua A	202
Tabla 20. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según la lengua B	203

Tabla 21. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según países de residencia	205
Tabla 22. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según zona de residencia	207
Tabla 23. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según contexto profesional	210
Tabla 24. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según zona (mercado privado)	210
Tabla 25. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según mercados privados nacionales (Europa Oriental)	211
Tabla 26. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según mercados privados nacionales (Europa Occidental)	212
Tabla 27. Actitud frente a la interpretación A>B según lenguas A de los encuestados	215
Tabla 28. Actitud frente a la interpretación A>B según zona geográfica	216
Tabla 29. Actitud frente a la enseñanza de la interpretación A>B (según formación de los encuestados)	217
Tabla 30. Actitud frente a la enseñanza de la interpretación A>B según práctica laboral (últimos 12 meses)	218
Tabla 31. Comodidad, seguridad y tensión y direccionalidad	221
Tabla 32. Preferencias de direccionalidad en simultánea y consecutiva poco especializada (L2=B)	222
Tabla 33. Preferencias de direccionalidad en simultánea y consecutiva poco especializada (L2=C)	222
Tabla 34. Evaluación de la facilidad de A>B/C y B/C>A	225
Tabla 35. Medias de evaluación de los argumentos de comprensión	231
Tabla 36. Medias de evaluación de los argumentos de producción	234
Tabla 37. Esfuerzo de análisis de A>... y ...>A según lenguas A	247
Tabla 38. Esfuerzo de análisis de A>B y B>A según lenguas B	248
Tabla 39. Esfuerzo de memoria de A>... y ...>A según lenguas A	250
Tabla 40. Evaluación de criterios de calidad según lenguas	256
Tabla 41. Coeficientes de correlación lineal entre factores del perfil personal/profesional y criterios de calidad	258
Tabla 42. Coeficientes de correlación entre competencias lingüísticas / culturales y criterios de calidad	259
Tabla 43. Coeficientes de correlación entre aceptación de tipos de congresos y criterios de calidad	260
Tabla 44. Comparación de evaluación de criterios de calidad según predominio (B>A o A>B) (análisis t)	261
Tabla 45. Direccionalidad considerada más fácil en función del porcentaje de oradores nativos en lengua B	264

Tabla 46. Percepción de la actitud de los oyentes de lenguas B frente a una producción no nativa	269
Tabla 47. Molestias causadas en los oyentes por una producción no nativa (según lenguas B)	270
Tabla 48. Molestias causadas en los oyentes por una producción no nativa (según zona)	271
Tabla 49. Grado de facilidad de aceptar determinados tipos de encargos	274
Tabla 50. Aceptación de encargos A<>B y A<>C según técnica de interpretación	275
Tabla 51. Evaluación de competencias lingüísticas/culturales en lengua B/C	277
Tabla 52. Evaluación de competencias lingüísticas/culturales en bilingües y no bilingües	278
Tabla 53. Relación entre competencias lingüísticas y facilidad de aceptar determinados encargos (ANOVA)	282
Tabla 54. Percepción de la calidad en A<>B según formación profesional	287

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ANOVA	Análisis de varianza
A>B	Interpretación de la lengua A hacia la lengua B
A<>B	Interpretación de lengua A a lengua B y de lengua B a lengua A
AICE	<i>Asociación de Intérpretes de Conferencias de España</i>
AIIC	<i>Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias</i>
B>A	Interpretación de la lengua B hacia la lengua A
CIRIN	<i>Conference Interpreting Research Information Network</i>
DE	Alemán
EEG	Electroencefalografía
EN	Inglés
ES	Español
F	Francés
I	Italiano
L1	Lengua 1 (lengua materna o dominante)
L2	Lengua 2 (lengua extranjera o no dominante)
L2=A	Grupo de encuestados cuya L2 es una segunda lengua A
L2=B	Grupo de encuestados cuya L2 es una lengua B
L2=C	Grupo de encuestados cuya L2 es una lengua C
LO	Lengua de origen
LT	Lengua término
MCP	Memoria a corto plazo
MLP	Memoria a largo plazo
NL	Neerlandés
OCDE	<i>Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico</i>
OEA	<i>Organización de los Estados Americanos</i>
OIT	<i>Organización Internacional del Trabajo</i>
ONU	<i>Organización de las Naciones Unidas</i>
OSCE	<i>Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa</i>
OTAN	<i>Organización del Tratado del Atlántico Norte</i>
PET	<i>Positron Emission Tomography</i> (Tomografía por Emisión de Positrones)
SDN	<i>Sociedad de Naciones</i>
SD	<i>Standard deviation</i> (desviación típica)
TO	Texto de origen
UE	<i>Unión Europea</i>

Desde los años 80/90 del siglo pasado, se ha producido un aumento espectacular de los estudios científicos dedicados a temas del ámbito de la interpretación. Este impulso cuantitativo ha sido acompañado por un fuerte desarrollo cualitativo. La interpretación, y dentro de esta actividad, la interpretación simultánea, es desde entonces objeto de investigaciones que se apoyan en una gran variedad de paradigmas (la teoría de la traducción, la lingüística textual, la didáctica, la psicolingüística, la pragmática, el análisis del discurso, la psicología cognitiva, etcétera, por mencionar solo algunos) y que se desarrollan desde las más diversas metodologías. Muchos de estos estudios fueron realizados por o en colaboración con intérpretes profesionales¹ que por interés propio se pusieron a investigar algún aspecto concreto de la actividad interpretativa, y que contribuyeron a crear una nueva visión de lo que es la interpretación. Así, por ejemplo, se llegó a la conclusión de que, en contra de la tesis propugnada por muchos profesionales e investigadores durante las décadas anteriores, los pares de lengua conllevan implicaciones para el ejercicio de la interpretación (véase 2.4). No obstante, y a pesar del veloz desarrollo que ha experimentado la investigación en este campo, todavía queda mucho por descubrir. En este sentido, cada uno de los estudios realizados constituye una aportación en el camino hacia una visión más completa de la interpretación.

Con el presente trabajo nos unimos a los mencionados estudios que de alguna forma se basan en experiencias propias que han hecho directa o indirectamente sus autores. En este caso concreto, nos referimos al hecho de que muchos profesionales y alumnos de interpretación, preguntados por el grado de

¹ A pesar del hecho de que se trate de una profesión dominada por el sexo femenino, y con la pretensión de alcanzar un máximo de claridad en la lectura, hemos optado en el conjunto del estudio por la forma masculina para referirnos al conjunto de sujetos.

satisfacción en relación con su trabajo y los resultados obtenidos en sus diferentes direcciones lingüísticas, señalan tener preferencias más o menos claras a favor de una de ellas, ya sea por sentirse más cómodos en esta dirección, ya sea por parecerles más fácil, etcétera. También según nuestra propia experiencia profesional¹, nos parece en muchas ocasiones más “fácil” interpretar desde la lengua materna (en este caso el alemán) hacia la lengua no materna (el castellano) que viceversa. Bajo una perspectiva meramente lingüística y teniendo en cuenta las especificidades sintácticas del alemán, así como las dificultades que de ellas derivan a la hora de realizar una interpretación hacia el castellano, parecía un hecho que merecía la pena ser investigado con más detalle.

El trabajo se inscribe, por tanto, en una rama relativamente nueva dentro del campo de investigación en traducción e interpretación, cuyos estudios se han desarrollado bajo el término *direccionalidad*. Es preciso resaltar que este término engloba dos conceptos distintos, y que, en los estudios publicados sobre este tema, suele prevalecer uno sobre el otro en función del interés personal de cada investigador. Por un lado, se trata del análisis de los mecanismos ligados a la traducción/interpretación desde la lengua materna hacia la lengua no materna (o de la lengua A a la lengua B)² del traductor/intérprete y de compararlos con los de la dirección opuesta. Por otro lado, también se inscriben en esta rama estudios sobre las especificidades de la traducción/interpretación en combinaciones lingüísticas concretas (como puede ser, por ejemplo, la combinación español>inglés y/o inglés>español). Desde nuestra perspectiva (reflejada con más detalle en el apartado 1.2.3), ambos conceptos están estrechamente relacionados, por lo que estamos convencidos de que, para abarcar el fenómeno de la direccionalidad como tal, es preciso tener en cuenta ambas dimensiones. Para ello, el presente estudio no tendrá en cuenta el ámbito de la traducción, limitándose al de la interpretación

¹ Experiencia de diez años de intérprete *freelance* (con la combinación lingüística alemán, español y francés) en los mercados privados alemán y español para clientes privados así como instituciones internacionales.

² Para la definición de los términos *lengua materna / no materna* y *lengua A / lengua B*, véase 1.2.1.

y, dentro de este campo, a la interpretación de conferencias (no se tendrán en cuenta otras modalidades de interpretación, como pueden ser la interpretación en los servicios públicos o la interpretación de enlace). Creemos que esta limitación, que no ha sido aplicada por todos los estudios (véase por ejemplo Pavlović, 2007b), es justificada ya que, a pesar de tratarse de actividades afines que presentan unos procesos muy similares, la direccionalidad es precisamente uno de aquellos aspectos en los que sí hay considerables diferencias entre la traducción por un lado y la interpretación por el otro (así como entre las distintas modalidades de interpretación). Lo mismo podemos afirmar en relación con las dos técnicas que engloba la interpretación de conferencias (la interpretación consecutiva y la interpretación simultánea): si bien pensamos que la interpretación consecutiva no puede pasar inadvertida en un estudio de esta índole, nuestra atención principal se dirigirá a la interpretación simultánea, no solo porque esta, hoy día, es la técnica predominante dentro de la interpretación de conferencias, sino porque entendemos que la mayoría de las cuestiones que surgen en relación con la direccionalidad están vinculadas más bien con esta técnica que con la interpretación consecutiva.¹

La direccionalidad no es un tema nuevo en el debate científico y profesional sobre la interpretación. Los argumentos a favor y en contra de las dos direcciones lingüísticas de interpretación (hacia la lengua materna y hacia la no materna) probablemente se remontan a los inicios de la misma actividad interpretativa. Pero es a partir del nacimiento de la interpretación de conferencias a principios del siglo XX y sobre todo desde los inicios de la interpretación simultánea en las décadas de los 20 y 30, que el debate se lleva con más intensidad. Durante muchos decenios, sin embargo, los argumentos aducidos a favor o en contra de una dirección u otra se basan mayoritariamente sobre observaciones subjetivas, y escasean los estudios empíricos para fundamentar científicamente las distintas posturas mantenidas al respecto. Es a partir de los años 90 del siglo pasado, que

¹ Para una descripción detallada de las mencionadas modalidades y técnicas de interpretación, véase Collados y Fernández (2001:47-55).

la direccionalidad comienza a convertirse en una rama de investigación propia dentro del campo de la investigación en interpretación y se publican una serie de estudios empíricos, entre otros, gracias a dos jornadas monográficas sobre este tema, la primera en mayo de 1997 en Ljubljana (Grosman, Kadric, Kovačič y Snell-Hornby, 2000) (dedicada sobre todo a la traducción y no a la interpretación) y la segunda en noviembre de 2002 en Granada (Foro sobre Direccionalidad en Traducción e Interpretación) (Kelly, Martin, Nobs, Sánchez y Way, 2003).

A pesar de esta actividad investigadora, el debate científico sobre temas relacionados con la direccionalidad todavía se encuentra en estado inicial y es preciso desarrollar más investigación en este campo, si la ciencia quiere salir de una situación en la que los argumentos se basan más bien en posturas subjetivas o ideológicas que en hechos científicamente probados.

El presente trabajo se concibe como una contribución en este sentido. Tal y como indica el título del estudio, tratamos de establecer una conexión entre las distintas (y a veces opuestas) reflexiones teóricas sobre la direccionalidad y la práctica de esta en el día a día de los intérpretes de conferencias. Para conocer estas prácticas, así como la percepción y las preferencias de los profesionales, nos propusimos preguntarles a ellos mismos, mediante una encuesta a gran escala cuyos resultados presentaremos en la segunda parte del trabajo. De esta forma, queremos contribuir a ampliar el debate que, en nuestra opinión (y como veremos a lo largo del primer capítulo del trabajo), se ha caracterizado a veces por un elevado grado de subjetividad e introspección.

El propósito de nuestra investigación empírica consiste en dibujar una imagen de la direccionalidad en la práctica profesional, introduciendo factores que en estudios anteriores, debido a sus características, no se han podido tomar en cuenta, pero que entendemos pueden ser decisivos a la hora de describir el fenómeno objeto de este trabajo. Los resultados del estudio empírico presentado, que constituyen una foto fija de las prácticas y opiniones de los profesionales con

respecto a la direccionalidad, nos servirán para confrontar los diferentes enfoques y resultados de investigación con la realidad profesional y para determinar, de esta forma, cuáles pueden ser las coincidencias y las divergencias entre ambas. Asimismo, esperamos que nos sirvan para subir un peldaño más y encontrar respuestas a la pregunta de hacia dónde puede dirigirse la futura investigación en el campo de la direccionalidad.

Conviene resaltar que con este estudio no perseguimos en ningún momento el propósito de demostrar la ventaja de una direccionalidad sobre la(s) otra(s) en lo que se refiere al resultado, al grado de facilidad, etcétera. En este sentido, nos sumamos a Gile (2001), quien advierte de que es un

unrealistic ambition, often expressed in the introduction of dissertations, (...) to 'show that performance when working into a B-language is better/worse than working into an A-language' (...). Reality is generally far too complex to allow a single study to find complete and final answers to such questions. (Gile, 2001:4)¹

Incluso nos atrevemos dar un paso más y decir que en relación con el ejemplo planteado por Gile, a saber, si es mejor una de ambas direcciones, probablemente nunca se vaya a llegar a una respuesta definitiva, por muchos estudios que se hagan. Y es que, en nuestra opinión, la pretensión de demostrar la superioridad de una de las dos direcciones ($B > A$ o $A > B$) constituye una osadía demasiado atrevida, si tenemos en cuenta la gran variedad de factores personales y situacionales así como la resultante inmensa complejidad y la gran dificultad de hacer generalizaciones a este respecto.

En la línea de nuestra perspectiva teórico-práctica, hemos estructurado el presente trabajo en dos partes independientes, pero interrelacionadas, de las que cada una se compone de varios capítulos: una primera parte teórica y una

¹ Hemos optado por dejar en su versión original todas aquellas citas que son en lengua inglesa o francesa, mientras que en el caso de las citas en alemán se ofrecerá una traducción española para facilitar la inteligibilidad del trabajo.

segunda parte práctica en la que presentamos nuestro estudio exploratorio y los resultados obtenidos.

En el primer capítulo abordamos los fundamentos conceptuales sobre los que se basa el trabajo. Se define el objeto del estudio así como algunos conceptos básicos en relación con la direccionalidad en interpretación. La segunda parte de este capítulo está dedicada a la presentación de los antecedentes históricos en lo que a la teoría y la práctica de la direccionalidad se refiere y trata, además, el tema de la direccionalidad en el marco de la enseñanza de la interpretación.

El capítulo dos se centra en el análisis exhaustivo y crítico de la bibliografía publicada sobre la direccionalidad en interpretación, abarcando en varios apartados los distintos enfoques que, desde nuestro punto de vista, serían necesarios para acercarse de forma científica al fenómeno tratado. Los aspectos y factores analizados en este capítulo han condicionado el diseño del estudio exploratorio descrito en la segunda parte del trabajo.

El tercer capítulo, con el que se introduce la segunda parte del trabajo, establece los objetivos centrales y específicos del estudio empírico.

En el cuarto capítulo detallaremos el diseño del estudio, los criterios del muestreo, los procedimientos de creación y aplicación del instrumento de medida, así como algunas características fundamentales de la muestra y los datos obtenidos.

El capítulo cinco contiene los resultados del análisis. Hemos intentado presentar los resultados obtenidos de tal forma que los apartados se ajusten a los temas tratados a lo largo de la primera parte del trabajo, para, de esta forma, facilitar al lector la tarea de establecer una conexión entre la parte práctica y la parte teórica.

El sexto capítulo recoge la discusión de los resultados obtenidos, así como las conclusiones generales y prospectivas del estudio.

La última sección del trabajo está integrada, de una parte, por las referencias bibliográficas en las que se basa el estudio y, de otra parte, por un conjunto de anexos que incluyen documentos relacionados con el estudio y el análisis realizado (versión íntegra de los cuestionarios, tablas de asociaciones profesionales que se han tenido en cuenta para el estudio empírico, tablas que reflejan los cambios realizados en los cuestionarios, etcétera.).

PRIMERA PARTE:

MARCO TEÓRICO Y EMPÍRICO
DE LA DIRECCIONALIDAD
EN INTERPRETACIÓN

1.1 Introducción

Antes de entrar en el tema que nos ocupa, parece necesario aclarar algunos fundamentos conceptuales sobre los que se basa este estudio, así como las investigaciones citadas en él. En este sentido, el propósito del presente capítulo consiste en un primer acercamiento al tema tratado desde dos perspectivas distintas, la perspectiva terminológica y la perspectiva histórica.

En el plano terminológico, es preciso remitir al dilema con el que nos encontramos tanto en el debate científico como en el debate no científico, y que consiste en el hecho de que el uso de la terminología y los correspondientes conceptos no sean unitarios (es el caso de *direccionalidad* que, como vimos, es definida por parte de algunos como la interpretación de una lengua materna (o lengua A) hacia una lengua no materna/extranjera (o lengua B) o viceversa, y por parte de otros como la interpretación entre dos idiomas de una combinación lingüística específica). A ello se suma la dificultad, por no decir imposibilidad, de llegar a una definición clara e inequívoca de algunos de los términos utilizados, como puede ser el de *lengua materna*.

En el plano histórico queremos acercarnos al tema esbozando la evolución de las teorías y las prácticas de la direccionalidad a lo largo del siglo XX y resumiendo los argumentos más importantes a favor de la interpretación en ambas direcciones (hacia la lengua A y la lengua B). Nos ocuparemos, además, de las prácticas de direccionalidad en el marco de la enseñanza de la interpretación.

1.2 Observaciones terminológico-conceptuales

1.2.1 Terminología relacionada con las lenguas

Considerando la primera y más difundida acepción del concepto de *direccionalidad*, según la cual se trata del conjunto de fenómenos relacionados con la interpretación hacia la *lengua materna* o la *lengua A* por un lado, o la *lengua no materna* o *lengua B* por otro lado, se impone la necesidad de analizar más detalladamente el significado y el uso de estos términos, así como su validez terminológica en el contexto de la direccionalidad.

- *Lengua materna*

Según el diccionario de la Real Academia Española¹, que no acoge ninguna acepción relativa a la colocación *lengua materna*, el término *materno* remite a todo lo (1) “perteneciente o relativo a la madre”. En los diccionarios de María Moliner y Manuel Seco² se acoge una acepción de *lengua materna*, definida en el primero como (2) “la de un país, respecto de los naturales de él” o como (3) “la que una persona ha aprendido de su madre por ser la propia de esta” y en el segundo como (4) “la primera que aprende a hablar una persona”. En estas definiciones se percibe muy bien la complejidad del término *lengua materna*, que seguramente puede ser definido en muchos casos como el idioma que ha aprendido el individuo de su madre (definiciones 1 y 3), pero que en otros muchos casos puede ser también la lengua de la abuela, el tío, la cuidadora, etcétera. Este hecho parece quererlo reflejar la definición del diccionario de Manuel Seco (4), ampliando la acepción gracias a la “eliminación” de la madre como la única hablante que pueda transmitir el idioma a su hijo o hija. Que esta definición también es problemática lo demuestran los casos cada vez más numerosos de personas que han crecido en una situación de bilingüismo dentro de su familia y

¹ Diccionario de la lengua española (Real Academia Española), vigésima segunda edición (2001).

² María Moliner: *Diccionario de uso del español*, tercera edición (2007); Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos: *Diccionario del español actual* (1999).

que, por tanto, no tienen ninguna lengua que hayan aprendido “primero”. En otros casos existe esa primera lengua pero pierde su papel predominante como, por ejemplo, en el caso de niños adoptados por familias de otra habla que la suya y que, después de un corto proceso de adaptación, consideran la lengua de la familia adoptiva como su lengua materna, a pesar de que no haya sido la primera que han aprendido. Finalmente, la definición (2) de María Moliner tampoco es satisfactoria, ya que no considera los numerosos casos en los que coexisten varios idiomas en un mismo país o dentro de una misma región (de los que España es buen ejemplo). Todo ello hace que el término *lengua materna* no se preste para ser utilizado en el marco de la investigación en interpretación (y especialmente en la investigación sobre la direccionalidad), y que sea particularmente inútil para describir de forma objetiva los factores lingüísticos y culturales de la competencia traductora. Esta misma opinión la expresa Prunč (2000) con las siguientes palabras:

Das Wort Muttersprache ist (...) während seiner gesamten Geschichte einem ideologisch determinierten Begriffssystem zuzuordnen und eignet sich somit nicht als Terminus zur objektiven Beschreibung sprachlicher und kultureller Elemente der translatorischen Kompetenz. (Prunč, 2000:9)¹

En otra publicación posterior, Prunč no niega la utilidad del término en el contexto de la “democracia etnolingüística”, tal y como la concibió Fishman (1993), ya que la lengua materna es para él

aquella con la que el individuo está unido por un profundo vínculo emocional, ético y cultural y de la que pretende hacer uso en el marco de la democracia etnolingüística. (Prunč, 2003:83)

Añade, sin embargo, que

¹ “A lo largo de toda su historia, la palabra *Lengua Materna* ha formado parte de un sistema conceptual determinado por factores ideológicos, por tanto *no* se presta como término para describir objetivamente los elementos lingüísticos y culturales de la competencia traductora.”

(...) para la descripción de la competencia traductora en el discurso multiétnico y multicultural o como criterio para la optimización de situaciones traslativas no tiene validez alguna, ni en lo que se refiere a la competencia lingüística de los traductores e intérpretes ni tampoco en relación con la funcionalidad o disfuncionalidad de esta competencia en situaciones comunicativas concretas. (*ibid.*)

Y es que, para Prunč, la competencia en la lengua materna no tiene por qué ser siempre la competencia lingüística más desarrollada. Además, la competencia lingüística así como el potencial creativo pueden ser repartidos en un mismo individuo entre distintas lenguas en función de los campos temáticos (Prunč, 2000). Otros autores también subrayan la inutilidad del término *lengua materna*, alegando que no se trata de un concepto estable. Es el caso de Kelly (2003), que manifiesta a este respecto lo siguiente:

No es cierto que todos los traductores tengan una *lengua materna* que dominen por encima de cualquier otra lengua en todos los ámbitos y en todas las etapas de su vida. Tampoco el concepto de *lengua extranjera* es tan sencillo como el de una lengua adquirida después de una determinada edad. Se trataría más bien de competencias fluctuantes, cambiantes, nunca estables. (Kelly, 2003:14)

Estas fluctuaciones en las competencias lingüísticas de las que habla Kelly y que, sin duda, constituyen el mayor problema del término *lengua materna* como concepto descriptivo dentro de la investigación en traducción e interpretación, son, por lo menos en parte, resultado de los profundos cambios sociales ocurridos a lo largo del siglo pasado y especialmente de la mayor movilidad geográfica de las personas. Los crecientes flujos migratorios llevan a situaciones lingüísticas que en el caso de muchos hablantes se caracterizan por dos hechos: la disminución (cuando se vive en un país extranjero) de los recursos lingüísticos de la lengua del país de origen (la “lengua materna”) y la situación lingüística difícilmente definible de los hijos de inmigrantes, que a veces incluso se niegan a hablar con sus padres en la lengua de su origen.

- *Lengua nativa*

Otra denominación que se usa en el contexto de la traducción/interpretación para referirse al mismo concepto que *lengua materna* es el de *lengua nativa*, del inglés *native language*. La consultación de los citados diccionarios (de los que ninguno acoge la colocación *lengua nativa* como tal) nos confirma que este concepto, al igual que el de *lengua materna*, resulta muy difícil de delimitar. Según el diccionario de la Real Academia Española, *nativo* se refiere a algo (1) “que nace naturalmente”, que es (2) “perteneciente o relativo al país o lugar en que alguien ha nacido” o que es (3) “innato, propio y conforme a la naturaleza de cada cosa”. El diccionario de María Moliner define este término como algo (4) “innato o natural en la persona o cosa de que se trata”, y el diccionario de Manuel Seco como (5) “propio del lugar nativo” o (6) “innato”. Aunque para la mayoría de las personas el idioma en cuestión sería el propio del país o del lugar nativo (2 y 5), esto no tiene por qué ser siempre así (por ejemplo en aquellos casos, muy frecuentes entre los intérpretes, en los que la lengua familiar no coincide con la lengua del lugar nativo). El término *innato* (3, 4 y 6) tampoco parece apropiado para definir un idioma, ya que es de suponer que la adquisición de todos los idiomas, aunque se base en una facultad humana innata, se produce después de haber nacido. La única acepción que puede ser útil a nuestros efectos es aquella que hace referencia a lo naturalmente nacido (1 y 4), ya que se trata de un concepto que se encuentra en oposición al de una lengua aprendida posteriormente y sobre todo (más) conscientemente. No obstante, y para volver a la cita de Prunč, este criterio tampoco tiene validez absoluta para describir la competencia traductora o interpretativa en el contexto de la direccionalidad, siendo uno de los casos en los que puede ser problemático el de aquellos individuos que nacen en un país y dentro de una familia de una lengua X pero que, por ejemplo a los 9 o 10 años, se mudan a un país de la lengua Y, que aprenden de forma menos natural que su primera lengua pero en la que, gracias a sus estudios en esta lengua, suelen adquirir unas competencias lingüísticas mucho más funcionales en situaciones comunicativas de traducción/interpretación.

- *Lengua extranjera / no materna*

En oposición a la lengua materna, y como polo opuesto en esta supuesta dicotomía, nos encontramos con opciones terminológicas como *lengua extranjera* o *lengua no materna*, ambas no menos imprecisas que el mismo término *lengua materna*. Considerando la definición que nos facilita el diccionario de Manuel Seco de *lengua extranjera* (una “lengua que no es la propia o del país propio”), podríamos concluir, por un lado, que si bien es cierto que una lengua es extranjera con respecto a la persona que la está aprendiendo, puede dejar de serlo en el momento en que la persona la haya aprendido y la haya convertido en una lengua propia. Por otro lado, la lengua en cuestión tampoco tiene que ser siempre una lengua de un *país* que no es el propio, sino puede ser otra lengua que se habla en el mismo país. Aparte de estas consideraciones, cabe destacar el valor connotativo del término *extranjero* como algo no propio (o incluso extraño), mientras que lo materno simboliza algo con lo que se siente profundamente identificado el individuo (Kelly, Nobs, Sánchez y Way, 2003b). Si los términos *lengua materna* y *lengua extranjera*, por los motivos expuestos, no parecen satisfactorios para la descripción científica de la direccionalidad u otros aspectos relacionados con la traducción/interpretación, el término *lengua no materna*, como mera negación de *lengua materna*, tampoco lo puede ser. Aquí también, aparte de la dificultad de encontrar una definición válida, nos encontramos, según algunos investigadores, con una connotación negativa debida a la negación con *no*. Así, Kelly *et al.* (2003b) indican que en la invitación para el arriba mencionado congreso de Ljubljana, en el que se trataba precisamente la direccionalidad en traducción, se hablaba de *Non-Primary Language*, mientras que en las posteriores circulares este término fue reemplazado por el de *Non-Mother Tongues*. A este respecto remarcan:

Es interesante señalar que en este caso tanto el primer término escogido como su sustituto posterior emplean la negación (*non-primary*; *non-mother tongue*) para definir la actividad, hecho que de nuevo parece cuestionar que se trate de una actividad normal y legítima. (Kelly *et al.*, 2003b:34)

- *Lengua A, B y C*

Un intento de clasificación que obedece a la necesidad de agrupar los idiomas de los intérpretes según el grado de competencia lingüística y las direcciones lingüísticas en las que trabaja cada intérprete dentro de su combinación lingüística, es el de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC), que introdujo los conceptos de *lengua A*, *lengua B* y *lengua C*. Las definiciones que ofrece AIIC a este respecto, son las siguientes:¹

Lengua A:
<i>“The interpreter's native language (or another language strictly equivalent to a native language), into which the interpreter works from all her or his other languages in both modes of interpretation, simultaneous and consecutive.”</i>
Lengua B:
<i>“A language other than the interpreter's native language, of which she or he has a perfect command and into which she or he works from one or more of her or his other languages. Some interpreters work into a "B" language in only one of the two modes of interpretation.”</i>
Lengua C:
<i>“The language(s) of which the interpreter has a complete understanding and from which she or he works. Interpreters often have several C languages.”</i>

Tabla 1. *Clasificación de lenguas de trabajo de AIIC*

Con vistas a la investigación en interpretación, y especialmente en direccionalidad, esta terminología parece más adecuada que las arriba mencionadas, ya que toma en consideración el hecho de que la lengua que mejor domina el intérprete no tiene por qué ser siempre la lengua nativa (o lengua materna). Además, la clasificación en lenguas A, B y C se caracteriza por una mayor permeabilidad, considerándose la posibilidad de que una lengua B se convierta en lengua A (o una lengua C en lengua B), en función de la situación personal y/o profesional en la que se encuentre el intérprete en un momento dado. Por ello parece más adecuada que las demás terminologías a la hora de describir la competencia lingüística y/o cultural de un intérprete en cada una de sus lenguas de trabajo (que

¹ Véase la página oficial de AIIC en Internet (<http://www.aiic.org>).

obedecería a un orden descendente de lengua A, como lengua que mejor domina, a lengua C, que sería la que menos domina). Además, aunque no lo recojan explícitamente las definiciones citadas, contempla la posibilidad de que un intérprete adquiriera en dos (o más) lenguas competencias lingüísticas y culturales equivalentes a las de una lengua materna (teniendo, en este caso, dos lenguas A). Otro aspecto positivo de esta terminología es el hecho de que carece de la carga jerárquica y la consiguiente subordinación de una lengua frente a la otra de las que fueron acusadas las terminologías “tradicionales”. No obstante, la clasificación de AIIC no elimina uno de los problemas fundamentales con el que nos vemos confrontados en todas las terminologías, y que consiste en la inoperatividad de los términos propuestos para la descripción de criterios generales que sirvan para medir o comparar la competencia lingüística y/o cultural de los intérpretes así como la funcionalidad de esta competencia en diferentes situaciones comunicativas. Así, incluso en el caso de los intérpretes “clásicos”, con una lengua A, que sería su lengua materna, y una lengua B, que sería una lengua adquirida posteriormente, se puede observar que el nivel real de competencias lingüísticas y/o culturales entre distintos intérpretes varía considerablemente. Ello queda patente especialmente en el caso de la lengua B, en la que algunos intérpretes alcanzan un nivel excelente (que incluso puede superar la competencia en lengua A de muchos intérpretes) mientras que otros tienen un nivel muy bajo.¹ Desde el punto de vista profesional, también el concepto de lengua C recibe alguna crítica, ya que muchos profesionales se preguntan si es posible alcanzar un perfecto nivel de comprensión en esta lengua (lo cual sería necesario para la interpretación) sin hablarla fluidamente. Otro inconveniente de esta clasificación consiste en que la valoración de las variaciones que puede presentar la competencia lingüística de un individuo en sus lenguas de trabajo se limite a una dimensión diacrónica, y no se contemplan posibles variaciones en un plano sincrónico (que se darían, por ejemplo, cuando las competencias léxicas que tiene un intérprete en su lengua B

¹ Sobre el problema de definición de “lengua B”, véase también Adams, 2002.

en un determinado campo temático superan las que tiene en su lengua A en este mismo campo).

Resumiendo, podemos constatar que, dada la enorme diversidad de situaciones personales y profesionales de los intérpretes, no existe una terminología “ideal” que de forma objetiva remita a conceptos claramente definidos. En la investigación en interpretación (y especialmente en el campo de la direccionalidad) habrá que contentarse con esta situación y tener en consideración al máximo posible la gran diversidad de situaciones y perfiles lingüísticos.

1.2.2 Terminología relacionada con la dirección lingüística

Al igual que ocurre con la terminología relacionada con las lenguas, existen varias denominaciones para referirse a las distintas direcciones lingüísticas en interpretación. Los términos que tradicionalmente se usan en castellano son *interpretación directa* (la interpretación desde una lengua B o una lengua C hacia una lengua A) e *interpretación inversa* (la interpretación en dirección opuesta). De los tres diccionarios arriba citados, solo el diccionario de María Moliner acoge la colocación *interpretación inversa*, que define como “la realizada del propio idioma al extraño [*sic.*]”. El diccionario de Manuel Seco no acoge la *interpretación inversa* pero sí la *traducción inversa*, que define como la “traducción de la lengua propia a otra”. Es principalmente por los adjetivos *directo* e *inverso*, que estos términos no parecen muy acertados, ya que establecen nuevamente una jerarquía en la que la interpretación hacia la lengua materna sería mejor valorada que la dirección opuesta, que por su parte se consideraría contraria a lo normal (véase la definición de *inverso* del diccionario de la Real Academia como algo que está “alterado, trastornado”) (Kelly *et al.*, 2003b). Aparte de *interpretación inversa*, también se emplea el término internacional *retour* (del francés, *retorno*) para referirse a la interpretación desde la lengua materna a otra

lengua.¹ El hecho de interpretar en ambas direcciones ha obtenido, sobre todo en el ámbito de la Unión Europea, la denominación de *interpretación biactiva* (inglés: *bi-active interpretation*).

Por razones de coherencia, hemos optado para este trabajo por la denominación “interpretación hacia (la lengua) A” (o “interpretación B>A”) o “interpretación hacia (la lengua) B” (o “interpretación A>B”).

1.2.3 Direccionalidad

Tal y como constatamos en la introducción de este trabajo, la *direccionalidad* como línea de investigación abarca dos enfoques relacionados pero a la vez distintos. Por un lado, se trata de la investigación de todos los aspectos relacionados con la interpretación A>B o B>A, con el objetivo principal de comparar ambas direcciones (o bien de forma global, o bien a la vista de algún aspecto o mecanismo concreto). Por otro lado, abarca el análisis de las implicaciones que conlleva una dirección lingüística dada, es decir, los diferentes aspectos del proceso translativo entre dos sistemas lingüísticos en concreto, sin que se tenga en cuenta el factor *lengua materna vs. lengua no materna*.

Entendemos que ambos enfoques como procedimientos independientes están justificados, ya que existen mecanismos específicos y regularidades para cuya descripción el objeto de estudio puede limitarse a uno de estos dos conceptos. De esta forma, se podrían analizar, por ejemplo, las posibles diferencias entre la interpretación B>A y A>B en lo que se refiere a los procesos de memoria con el fin de trazar posibles regularidades de todas las combinaciones lingüísticas posibles. Por otro lado, y nuevamente a título de ejemplo, sería perfectamente posible estudiar las dificultades sintácticas en la interpretación del alemán al castellano, sin tener en cuenta cuál de ambos idiomas es la lengua A o la lengua B del intérprete. No obstante, y pese a esta relativa independencia de los enfoques

¹ Véase definición de *retour* en el glosario de AIIC (www.aiic.net): “*The French term retour refers to interpretation in both directions using two languages.*”

mencionados, creemos que en la mayoría de los casos no es posible desligarlos completamente. En este sentido, un objetivo de la investigación en direccionalidad debería ser siempre el de valorar, y sobre todo comprobar y demostrar, si el aspecto objeto de análisis se puede estudiar a la vista de la dicotomía B>A/A>B o si es necesario tener en cuenta también alguna combinación lingüística en concreto o, visto desde otro ángulo, si es posible llegar a conclusiones generales sobre los mecanismos implicados en la interpretación en una combinación lingüística en concreto sin tener en cuenta la dicotomía B>A/A>B.

En el caso de los ejemplos mencionados, eso significaría que un estudio sobre los procesos de memoria en B>A y A>B debería comprobar si los resultados realmente son extrapolables a todas las combinaciones lingüísticas o si, de lo contrario, puede haber diferencias entre la interpretación entre dos lenguas afines (p.ej. el castellano y el portugués) y la interpretación entre dos lenguas con estructuras morfosintácticas y/o léxicas muy distintas (p.ej. el castellano y el turco). Por otro lado, en el caso del estudio sobre las dificultades sintácticas en la interpretación del alemán al castellano también se debería analizar si las posibles regularidades observadas son realmente aplicables al conjunto de intérpretes o si, de lo contrario, existen diferencias en función de su respectiva combinación lingüística (A:español, B:alemán vs. A:alemán, B:español).

Desde nuestra convicción de que en la mayoría de los factores estudiados en el marco de la direccionalidad no se pueden separar ambos aspectos, pretendíamos para el presente estudio tener en cuenta los dos. Cabe destacar que esta postura se encuentra en cierta oposición a los principios de la “teoría del sentido”, según la cual la interpretación no consistiría en operaciones específicas de un par de lenguas (*language-specific operations*).¹

¹ La teoría del sentido se tratará en el apartado 1.3. Las implicaciones lingüísticas de combinaciones concretas serán tema del apartado 2.4.

1.3 Teorías y prácticas de la direccionalidad ayer y hoy

Desde los inicios de la interpretación simultánea que, a pesar de algunos ensayos anteriores¹, se suele datar en los juicios de Nuremberg (entre noviembre de 1945 y abril de 1949) (véase por ejemplo Moser-Mercer, 2005), y hasta los años ochenta / noventa del siglo pasado, la práctica y la teoría de la direccionalidad en interpretación formaban un conjunto uniforme que no era sujeto a grandes cambios. Una explicación de este hecho es que los primeros de los distintos enfoques para explicar el funcionamiento de la interpretación, se deben a los mismos intérpretes, que después de haber alcanzado cierto prestigio en esta profesión se dedicaban en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado a crear centros de formación en varios países. Debido a que muchos de ellos carecían de una formación científica y, por ende, de los conocimientos necesarios para aplicar una metodología analítica, las explicaciones que dan estos autores de la actividad interpretativa se basan en experiencias propias y, por lo tanto, individuales. La propia actividad se convirtió así en el fundamento de una teoría de la interpretación, sin que se verificara el rigor científico de las explicaciones dadas o la posibilidad de que hubiera otras explicaciones (Kalina, 1998; Gile, 1995b).

1.3.1 Teorías y prácticas en los inicios de la interpretación de conferencias

Si bien es verdad que las grandes teorías de la direccionalidad que marcaron el debate sobre este tema durante prácticamente todo el siglo XX surgieron después de la consolidación de la interpretación simultánea con los juicios de Nuremberg, parece menester arrojar luz también sobre la situación de la direccionalidad a lo largo de los años anteriores a esta fecha.

¹ En la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1925 (Baigorri, 2000) o en el sexto congreso de la Internacional Comunista (Comintern) en 1928 (Shveitser, 1999).

- *Los albores de la interpretación de conferencias*

Para ello es preciso señalar la predominancia absoluta en esa fase de la interpretación consecutiva, practicada tanto en el ámbito diplomático como en organismos internacionales como la Sociedad de Naciones (SDN). Mientras que en la SDN la práctica usual era la interpretación B>A, la interpretación diplomática se efectuaba, al igual que hoy, principalmente hacia las lenguas B. Baigorri (2000) nos ofrece dos testimonios interesantes de intérpretes diplomáticos de aquella época sobre la direccionalidad. El primero proviene de Paul Otto Schmidt, intérprete, entre otros, de Hitler, quien, basado en sus experiencias de interpretación en la SDN, constata que es más difícil interpretar al idioma extranjero:

Los intérpretes oficiales [de la SDN] traducían siempre a su lengua vernácula. En este sentido mi tarea era más difícil, pues siempre tenía que traducir a un idioma extranjero, porque no convenía que para la traducción de aquellas declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, a menudo muy delicadas políticamente, se emplease a ciudadanos de otros países. (Schmidt, 1958:115, citado por Baigorri, 2000:248)

La idea que se esconde detrás de esa práctica descrita por Schmidt se detalla en el segundo testimonio, de Arthur Herbert Birse, intérprete de Churchill:

Era el método correcto, garantizando una reproducción más precisa de las observaciones del orador, porque cada uno de nosotros estaba más familiarizado con la voz que escuchábamos, con la forma de pensar de nuestro jefe, y hasta cierto punto con sus intenciones. (Birse, 1967:113, citado por Baigorri, 2000:249; traducción del mismo autor)

En lo que se refiere a los mencionados experimentos de interpretación simultánea en la OIT, en principio la idea consistía en que los intérpretes trabajasen hacia su idioma materno. No obstante, a este respecto, Baigorri señala lo siguiente:

En el experimento de la OIT se trataba de interpretar a la lengua materna. Pero las lenguas maternas de algunos de los intérpretes eran a veces más de una o incluso no tenían por qué ser las que se utilizaban como oficiales. Como en la OIT se emplearon hasta siete idiomas, no estoy seguro de que todos fueran 'nativos'.¹

En cuanto a la postura a este respecto de los mismos intérpretes, Baigorri menciona a un intérprete de la SDN, de nombre Russell, quien en una respuesta a la convocatoria de la prueba de aptitud organizada por la OIT se pronuncia, entre otros, sobre la direccionalidad:

Aparte de algunas consideraciones de procedimiento, Russell hacía en ella algunos comentarios técnicos que vale la pena señalar. Por su experiencia como intérprete, creía que para la simultánea era mejor interpretar desde el idioma materno hacia el *extranjero*; por eso él prefería hacer la prueba hacia el francés, sin descartar la posibilidad de hacerla también hacia el inglés. (Baigorri, 2000:197-180)

- *Nuremberg y la consolidación de la profesión*

En los mismos juicios de Nuremberg, los intérpretes trabajaban en una sola dirección. Si bien es cierto que los organizadores de los juicios se dieron cuenta del reducido número de intérpretes que serían necesarios en caso de adoptar un sistema bidireccional, se llegó a la conclusión de que los intérpretes solían trabajar con más fluidez en una de sus lenguas de trabajo, por lo cual fue rechazada la idea de que un mismo intérprete trabajase en ambas direcciones (Gaiba, 1998). Sin embargo, parece que no hubiera “una regla absoluta en cuanto a cuál tenía que ser el original, si el materno o el otro” (Baigorri, 2000:294). De hecho, los testimonios de los que disponemos al respecto y que a primera vista parecen en cierto sentido contradictorios, apuntan a que se practicaban ambas direcciones: algunas fuentes (véase Bowen y Bowen, 1985, y también Skuncke, 1989, quien estuvo implicada como intérprete en los juicios) afirman que los intérpretes

¹ Conversación personal por correo electrónico del día 3 de febrero de 2010.

tenían que trabajar únicamente hacia el idioma materno,¹ mientras que otras indican que se trabajaba también hacia la lengua extranjera. Baigorri (2000) menciona como ejemplo a Ernest Peter Uiberall, intérprete de los juicios y jefe de la sección alemana de intérpretes desde 1947, quien se refiere a sus experiencias en Nuremberg como argumento a favor de la interpretación hacia la lengua extranjera, ya que “lo primordial a su juicio era entender absolutamente todo lo que decía el orador” (Baigorri, 2000:294). En la misma dirección podemos entender la siguiente cita de Gaiba:

Most interpreters preferred to interpret into their mother tongue from a foreign language, though administrators found that the best result was had when interpreters interpret from their mother tongue (Persico 1994). Wolf Frank, a German émigré to England, for example, translated German into English, and was unanimously considered one of the best interpreters of the trial. His use of both German and English were considered to be outstanding (Tusa y Tusa 1983:219) and he stayed on to become Chief Interpreter during the Subsequent Proceedings (1946-1947). (Gaiba, 1999:15)

Una posible explicación de esta confusión nos da Stévaux (2000), quien, refiriéndose a Baigorri, señala que

como el equipo de intérpretes de Nuremberg y las primeras hornadas de intérpretes de simultánea de la ONU estaban compuestos en su mayoría por refugiados de la nobleza rusa y por judíos que habían vivido en varios países de hablas distintas (Baigorri, 2000:292-294 y 304), quizá sea apresurado otorgar a uno(s) de sus idiomas de trabajo el rango de lengua materna o extranjera. (Stévaux, 2003:329)

Un ejemplo magnífico de ello es el mismo Ernest Peter Uiberall, quien, antes de trabajar en Nuremberg había vivido en Viena, su ciudad natal, en París y en Estados Unidos (Schudel, 2007).

Sobre la base de las primeras experiencias con la interpretación simultánea y con la propagación de esta técnica a lo largo de los años de la posguerra (por

¹ “Dans chaque cabine trois interprètes, chacun interprétant dans la langue maternelle à partir de l’une des trois autres langues de travail (Skuncke, 1989:6).”

ejemplo en el marco del *European Recovery Program*, el también llamado *Plan Marshall*), la reflexión sobre las ventajas e inconvenientes de cada direccionalidad se iba profundizando y se originaron dos “modelos” opuestos, apoyado cada uno en su propia teoría: el modelo de Europa Occidental y el “modelo oriental” o “modelo soviético”, afincado en la Unión Soviética y los demás estados que se encontraban bajo su influencia.

- *El modelo occidental*

El enfoque occidental de la direccionalidad se basa en la “teoría del sentido” (*théorie du sens*), propugnada por los representantes de la así llamada Escuela de París (véase, entre otros, Seleskovitch, 1975; Seleskovitch y Lederer, 1984; Déjean Le Féal, 1981; Selskovitch y Lederer, 1989). Esta teoría, también denominada recientemente “teoría interpretativa del sentido”, fue, a pesar de que no se ha comprobado empíricamente, durante muchos años la teoría predominante en Europa Occidental, a la que se sumó también AIIC y en la que, gracias a diferentes acuerdos con esta asociación, se orienta la práctica laboral en las grandes organizaciones supranacionales, entre ellas la Unión Europea y (con algunas excepciones) las Naciones Unidas.¹

Según la teoría del sentido, la transformación de un mensaje emitido en la lengua de origen (LO) en uno en la lengua término (LT) se realiza mediante la desverbalización del mensaje original en LO y a continuación la reformulación en LT del sentido desverbalizado. De esta forma, el sentido del mensaje constituye el eslabón central en el proceso interpretativo y se sitúa como nexo de unión

¹ Tanto el chino como el árabe gozan de un estatus especial dentro del régimen lingüístico de Naciones Unidas, ya que estas lenguas son interpretadas en ambas direcciones (desde las demás lenguas hacia el chino y el árabe y desde el chino y el árabe hacia las demás lenguas) por los mismos intérpretes de las respectivas cabinas (Pearl, 2007). En el caso del chino, esta práctica se introdujo en 1973 cuando pasó de ser lengua oficial a ser lengua oficial y de trabajo (es decir, cuando se convirtió en lengua activa de interpretación). En el caso del árabe, la bidireccionalidad se practica desde su inclusión como lengua oficial y de trabajo en 1973 (Baigorri, 2004). Según Baigorri (contacto personal por correo electrónico el 23 de febrero de 2010), la razón principal de optar por este procedimiento era la falta de intérpretes occidentales que pudieran cubrir esas lenguas. Aparte, en el caso del chino, también hubo razones ideológicas, aunque estas, según el autor, fueron a veces contradictorias, ya que muchos intérpretes chinos eran de la diáspora prerrevolucionaria y a veces simpatizantes del régimen nacionalista y contrarios a Mao.

entre el mensaje en LO y el mensaje en LT (Seleskovitch y Lederer, 1984). La inexistencia de una conexión directa entre la LO y la LT, esto es, de la recodificación directa a nivel lingüístico, es también el argumento en el que la Escuela de París sustenta su postulado de que los mecanismos (y con ello también la dificultad) son los mismos para todas las combinaciones lingüísticas: como la actividad del intérprete consiste en reformular en la LT el sentido (desverbalizado) del mensaje en LO, no tiene importancia si LO y LT son lenguas cercanas o no (Seleskovitch y Lederer, 1989 y 2002).

Según la teoría del sentido, para que la interpretación sea viable, la reformulación del sentido en LT se debe producir de forma casi automática. Por ello, ni la práctica ni la enseñanza de la interpretación simultánea hacia la lengua B pueden ser viables, ya que el intérprete que dispone de unos recursos muy reducidos para el proceso de reformulación no es capaz de producir un texto natural y claro de forma automática cuando la LT es su lengua B.

En su argumentación a favor de la interpretación B>A, los representantes de la Escuela de París distinguen entre los aspectos de *comprensión* y *reformulación*, alegando que en una lengua B pocas veces se puede alcanzar un nivel de producción similar al del nativo, pero que sí se puede alcanzar tal nivel en lo que se refiere a la comprensión:

Dans une langue acquise, on peut arriver à comprendre beaucoup plus qu'on ne pourra jamais exprimer. Si l'on compare la capacité de compréhension d'une langue acquise et la capacité de compréhension de la langue maternelle, on est obligé de conclure que la compréhension d'une langue acquise n'est inférieure à celle de la langue maternelle que lorsque celle-ci est moins bien sue qu'elle pourrait être. Si à l'inverse on compare les mérites respectifs de l'expression en langue acquise et en langue maternelle, on est obligé de conclure que l'expression en langue maternelle est toujours supérieure à l'expression en langue acquise, quel que soit le degré de maîtrise de cette dernière. Ce qui est vrai de la compréhension et de l'expression en général l'est a fortiori de l'interprétation. Le même interprète travaillant en 'A' ou en 'B' à une même réunion, se trouvant donc placé dans une situation où seul le facteur sens linguistique jouera, toutes choses étant égales par ailleurs, fournira toujours en 'A' une prestation d'une qualité supérieure à ce qu'il fera

en 'B'. Cette affirmation est vérifiée par la pratique. (Seleskovitch y Lederer, 2002:138)

En otro trabajo reciente, Seleskovitch reafirma su tesis de la superioridad de la interpretación B>A sobre la A>B, basando su argumentación no solo en los distintos niveles de capacidad lingüística, sino también en el elevado grado de dependencia de la lengua B con respecto a la lengua A:

When listening to actual interpretation, however, the superiority of an "A" language over a "B" is obvious. Few interpreters working into and from widely used languages have a good enough working knowledge of their B languages to be able to perform equally well into both their "B" and "A" languages. When they work both ways, it is easy to note not only that the "B" language is poorer but that it is subservient to the "A" source language and that the efforts made to find corresponding expressions in "B" distracts the mind from constructing sense. (Seleskovitch, 1999:62)

Es preciso señalar que la crítica, que en la fase inicial se expresa en el mundo occidental frente a la interpretación A>B, se limita principalmente a la modalidad de la interpretación simultánea, siendo la aceptación mucho mayor en el contexto de la interpretación consecutiva, en cuyo caso ni la Escuela de París ni tampoco AIIC descartan completamente la A>B. Las razones de ello son la diferente naturaleza del proceso interpretativo (principalmente la no-simultaneidad, la falta de presión temporal y el menor riesgo de interferencias) así como la inviabilidad de trabajar con dos intérpretes en todas las situaciones (véase Seleskovitch y Lederer, 1989 y 2002).

La gran influencia de la Escuela de París así como de AIIC en el mundo occidental, lleva a una consolidación y posterior predominancia de este modelo que ha durado décadas, durante las que prácticamente no se ha cuestionado su utilidad, persiguiendo la gran mayoría de las publicaciones científicas el propósito de apoyar las tesis de la Escuela de París o aducir argumentos en contra de la interpretación A>B. Quizá una de las citas más emblemáticas en este contexto sea la

que nos ofrecen Kelly, Nobs, Sánchez y Way (2003a:22) y que proviene de Jean-René Ladmiral (1979:50): “*Le thème n’existe pas*”.¹

Es en el ámbito de la traducción donde cobran más importancia los defensores de la interpretación A>B, siendo uno de sus representantes más significativos el lingüista Eugene Nida, que además pertenece al ámbito cultural anglófono, en el que tradicionalmente predomina una postura muy crítica hacia esa dirección. Es este, sin embargo, un caso muy peculiar, ya que para Nida, con su traducción de la Biblia a las lenguas indígenas, su tarea misionera consiste precisamente en la “correcta” exégesis del Libro Santo, una tarea de la que, desde su punto de vista, un nativo de la cultura meta solo no se puede encargar. No obstante, el carácter específico de la traducción de la Biblia no le impide a Nida extrapolar su experiencia y abogar por la traducción A>B también en otros campos textuales (Kelly *et al.*, 2003a).

Pero también en el campo de la interpretación surgen algunas voces críticas y reflexiones sobre la viabilidad (o la necesidad) de la interpretación A>B. Kelly *et al.* (*ibid.*) afirman que este debate se concentra, por un lado, en los pequeños países con lenguas “de poca difusión”, como el danés y el finés, que como lengua B son prácticamente inexistentes, y por otro lado, en facultades universitarias u otros centros de formación donde las asignaturas A>B ya formaban parte de los planes de estudios (véase también Pavlović, 2007a y 2007b).

Finalmente, hay que dejar constancia de que también en esta primera fase las prácticas en el mercado privado difieren considerablemente de las prácticas descritas en el mercado institucional y el discurso teórico que les sirve de base. Precisamente en los mencionados países con lenguas de “poca difusión” pero también en otros mercados privados nacionales, la práctica de la interpretación A>B siempre ha sido una opción, siendo la razón de optar por “cabins mixtas”

¹ Aunque esta cita pertenece al campo de la traducción más que al de la interpretación, creemos que también demuestra la actitud frente a la interpretación A>B, tanto más cuanto que la interpretación y la traducción se consideraban dos modalidades de la misma actividad.

(en las que los intérpretes trabajan en ambas direcciones) en vez de por “cabinas puras” (en las que se trabaja en una sola dirección y normalmente B>A) principalmente económica: al organizar una conferencia con “cabinas puras” es necesario contratar (y *ergo* pagar) el doble de intérpretes (Szabari, 2002).

- *El modelo oriental*

El segundo modelo que nace al “otro lado” del “telón de acero” se basa en fundamentos teóricos distintos, sobre los que llega a la conclusión opuesta a la de la Escuela de París. En la Unión Soviética y los antiguos países socialistas, donde los intérpretes solían tener solo dos lenguas de trabajo (la del país en cuestión más una lengua B) que (tanto en el mercado privado como en las instituciones públicas) practicaban en ambas direcciones y a veces con una mayor carga en la dirección A>B (Szabari, 2002; Čeňková, 2008), se parte de la idea de que la interpretación hacia la lengua A presenta más inconvenientes que ventajas (Chernov, 1999).¹ Al igual que los defensores del modelo occidental, la Escuela Soviética también hace referencia a los dos componentes *comprensión* y *producción*, sin embargo, se le achaca más importancia al proceso de comprensión. El argumento principal para ello es que la comprensión exhaustiva del mensaje original es fundamental para la correcta transmisión del sentido a la LT y que lo que no se ha comprendido no se puede interpretar. Uno de los principales representantes de esta escuela, Denissenko (1989), escribe al respecto:²

To transform a message into the target language and deliver it he [the interpreter] has to understand it in the source language, otherwise there will be nothing to interpret and deliver. The losses at input cannot be repaired. This can hardly be denied. So understanding the message in the source language or comprehension is the most crucial stage in the Bermuda triangle of the simultaneous interpretation process. (Denissenko, 1989:157)

¹ La tendencia de trabajar con solo dos lenguas de trabajo no se limita a los países del bloque socialista, sino también existe en los demás países asiáticos, como por ejemplo Corea (Lim, 2003).

² Véase también Chernov, 1999.

Para Denissenko, cuanta más atención se necesita en la fase de comprensión, peor va a ser el resultado de la producción. La demanda de atención en el proceso de comprensión es mayor cuando el discurso original se pronuncia en la lengua B del intérprete y puede aumentar más, cuando el orador no domina bien esta lengua o cuando el discurso consiste en la lectura (a gran velocidad) de un texto escrito. Aunque los conocimientos activos son menores en lengua B que en lengua A, el intérprete que bien domina su lengua B siempre será capaz de transmitir correctamente la totalidad del sentido, siendo un posible déficit de expresión menos grave que las omisiones de sentido en el discurso reproducido:

A full or near full message gotten across even if in a somewhat stiff, less idiomatic or slightly accented language serves the purpose much better than an elegantly-worded and an impeccably pronounced half-message or less. (Denissenko, 1989:157)

Denissenko no niega la (incontestada) realidad de que el intérprete dispone de más recursos lingüísticos en su lengua A, sin embargo, lo que para la Escuela de París es la mayor baza en su argumentación a favor de la interpretación B>A,¹ para él constituye más bien un inconveniente, ya que opina que los mayores recursos lingüísticos en la LT conllevan un proceso de toma de decisiones más complejo, esto es, un aumento de atención y de tiempo que debe invertir el intérprete en la reformulación (Denissenko, 1989).

- *Motivación de los modelos*

Estas interpretaciones opuestas que dan los representantes de los dos modelos de la misma realidad evidencian muy bien el limitado grado de rigor científico que presentan ambas teorías y que radica principalmente en la falta de pruebas empíricas de las respectivas hipótesis. Una explicación posible para ello es la existencia de determinadas condiciones o intereses específicos en ambos lados del telón de acero. De hecho, lo que en un principio puede parecer como una

¹ Véase la siguiente cita de Thiéry: “*An interpreter working towards B is like a pianist playing on a limited keyboard: easier, perhaps, but surely less expressive than using the whole range (Thiéry, debate en Gran y Dodds, 1989:199).*”

discusión sobre los aspectos de *contenido* y *forma* y, con ello, sobre lo que para cada uno significa “calidad” en interpretación, debe ser contemplado desde un ángulo mucho más amplio. Así parece que los dos modelos reflejan de alguna manera dos realidades profesionales, políticas, sociales y económicas muy distintas: el mercado de interpretación de Occidente estaba dominado por algunas lenguas muy comunes y los intérpretes tuvieron ya considerables facilidades para viajar y vivir en otros países y mejorar sus conocimientos de la lengua B. Hasta cierto punto, los organizadores de conferencias (también del mercado privado) disponían de los recursos necesarios para organizar reuniones con cabinas “puras”. Además, los intérpretes que se movían en el mercado privado (capitalista), de alguna forma tenían que “vender” sus servicios a sus clientes como un producto de “alta calidad” (que, a juicio de muchos, era equivalente a un producto perfecto en su forma).

La situación en los países del Este era completamente diferente, empezando por la dificultad de los intérpretes para viajar a o vivir en otros países y entrar de esta forma en contacto con los respectivos hablantes nativos (y los diferentes dialectos).¹ Además, en la mayoría de las conferencias multilingües celebradas en la Unión Soviética y los demás países de Europa Central y Oriental, se recurría al trabajo con cabinas de *relay*,² sirviéndose de la lengua vernácula o incluso a

¹ El hecho de que los intérpretes soviéticos tuvieron que buscar otras vías de aprendizaje lingüístico lo ilustra muy bien la siguiente cita de las memorias de Pavel Palazchenko, intérprete bajo varios gobiernos soviéticos, hasta el último de Gorbachov: “*I am sure that the impact of the Beatles on the generation of young Soviets in the 1960s will one day be the object of studies. We knew their songs by heart. A typical group of young people would have someone playing the guitar surrounded by a group listening or singing along with varying proficiency. To the Beatles, even more than to my teacher of phonetics, I owe my accent. But I and my friends and contemporaries owe them something else too* (Palazchenko, 1997:3).”

Otro ejemplo, que menciona Baigorri (2004), es el del intérprete ruso Igor Korchilov, quien en el año 1962, a los 22 años de edad, entró en el Instituto de lenguas extranjeras Maurice Thorez de Moscú, precisamente para profundizar sus mínimos conocimientos de inglés con el fin de entender las letras de Elvis Presley. Recién salido de este centro, en 1967, fue enviado a la sección de Nueva York de las Naciones Unidas, donde trabajó de intérprete, interpretando en las sesiones más delicadas entre representantes de los gobiernos ruso y estadounidense. Sobre este tema, véase también Szabari (2002) y Čeňková (2008).

² Véase definición de *relay* en el glosario de AIIC (www.aiic.net): “*Relay refers to double or indirect interpretation into the target language of the audience. The speaker is first interpreted into one language, which is then interpreted into a second language. AIIC discourages the use of relay because of the risk of errors creeping in as the number of intermediate languages increases. Nevertheless, this technique sometimes cannot be avoided for certain languages.*”

veces del inglés o del alemán (aunque no se tratase de lenguas de trabajo en las conferencias) como eslabón entre todos los idiomas implicados (Szabari, 2002; Chernov, 1999). Hay varias razones para este procedimiento, como el hecho de que las conferencias no fueran organizadas a nivel internacional, sino a nivel local, por lo que se solían contratar intérpretes del mercado local, lo cual resultaba más económico. Pero también existían razones técnicas que hacían necesario el trabajo con *relay*: en conferencias con varios idiomas, como pueden ser la Cumbres de Europa Central (con lenguas de trabajo como el polaco, el checo, el eslovaco, el húngaro, el esloveno y el rumano) hubiera sido imposible encontrar un equipo que con dos intérpretes en cada cabina cubriese todos estos idiomas (Szabari, 2002; Čeňková, 2008).

A los mencionados factores se suman además otros de índole ideológica: Martin (2004) indica que, en la opinión de los mandatarios de la URSS, la interpretación del pensamiento soviético solo podía ser asumida por los mismos intérpretes soviéticos o por lo menos por aquellos intérpretes que se considerasen fieles a las ideas soviéticas. Según Martin, esta tendencia de poner intérpretes “del propio bando” se puede comprobar en varias ocasiones a lo largo de la historia de interpretación. Menciona entre otros el ejemplo de Paul Schmidt y el de los intérpretes diplomáticos contratados por el *Office of Language Services* del Departamento de Estado de Estados Unidos (*ibid.*). También en el mundo occidental existían razones adicionales para no apartarse del modelo predominante, en este caso más bien de índole pragmática-política. Así, para Martin, el hecho de que la teoría del sentido tuviera su origen en Francia “no es casualidad”:

Es evidente que la proscripción de la simultánea inversa en la teoría del sentido está en perfecta consonancia con la política lingüística oficial de Francia, que pone especial empeño en velar por la pureza de la lengua y en imponer su uso en foros internacionales. (Martin, 2004:204-205)

1.3.2 Teorías y prácticas a finales del siglo XX

Tal como mencionamos arriba, a lo largo de las dos últimas décadas del siglo pasado se produce un cambio tanto en las prácticas como en el acercamiento teórico a la direccionalidad. En él influyen una serie de factores que se examinarán a continuación.

- *Práctica de la direccionalidad*

En relación con las prácticas laborales en esta fase, lo más llamativo es la mayor importancia que cobra la interpretación A>B en el mundo occidental. A ello contribuyen por lo menos tres factores, que serían (a) las sucesivas ampliaciones de la Unión Europea, (b) el crecimiento de los mercados privados (nacionales), así como (c) el creciente papel del inglés como lengua predominante en las conferencias internacionales (véase Martin, 2004:205-208).

(a) *Ampliación de la Unión Europea*: Con el creciente número de países miembros en la Unión Europea es cada vez más difícil mantener el sistema de cabinas puras. Este sistema se practicó hasta la adhesión de Finlandia en 1995, pero se tuvo que abandonar por falta de intérpretes cuya combinación lingüística incluyese el finés como lengua B o lengua C. Desde entonces, y en mayor medida desde las negociaciones de adhesión con los países de Europa Central y Oriental y las consiguientes ampliaciones en 2004 y 2007 (en las que todos los países adherentes son de lenguas de poca difusión), se ha adoptado un sistema de interpretación “biactiva”. Este consiste en que uno de los dos *relay* (previstos para todas las lenguas de trabajo), cuando no puede ser asumido por una de las cabinas de las lenguas mayoritarias, es asumido por los mismos intérpretes de las lenguas minoritarias, quienes entonces interpretan desde su lengua A hacia una de las “grandes” lenguas (el inglés, el francés, el alemán y en algunos casos

también el italiano).¹ Aún así, no se puede considerar zanjado el debate sobre posibles cambios en el régimen lingüístico de la Unión Europea, que con 23 lenguas oficiales constituye no solo una importante tarea logística, sino sobre todo un gasto elevado.² Las propuestas al respecto son muy variadas y van desde planteamientos que supondrían un cambio radical del régimen lingüístico (como puede ser la renuncia al multilingüismo mediante la introducción de una sola o dos lenguas de trabajo) hasta la reivindicación de ampliar progresivamente el sistema de interpretación “biactiva” de las nuevas lenguas minoritarias a las antiguas lenguas de la Unión.³

(b) *Crecimiento de los mercados privados nacionales*: Sin duda, el factor más importante para la creciente importancia de la interpretación A>B a finales del siglo pasado es el crecimiento de los mercados privados (nacionales), que sobre todo como consecuencia de la ampliación de la Unión Europea y de la globalización se encuentran en continua expansión. La evolución de las relaciones internacionales se hace notar especialmente en el ámbito económico. Pero también en otras áreas, como la cultural, son cada vez más numerosos los intercambios para los que se necesitan intérpretes. Puesto que en muchos de estos mercados y especialmente en los de los pequeños países con lenguas de poca difusión la práctica de la interpretación A>B constituye una necesidad (lingüística y/o económica), el volumen de trabajo en esa direccionalidad se encuentra en continuo crecimiento.

(c) *El papel del inglés como lengua predominante*: Con los crecientes intercambios económicos, la lengua inglesa se ha convertido en una especie de lengua

¹ Esta necesidad de recurrir al *retour* para ofrecer el *relay* va a ser cada vez menor conforme vayan añadiendo los intérpretes a su combinación lingüística alguna de las “nuevas” lenguas de Europa central y oriental.

² Según el *Documento de Trabajo n° 9 sobre la preparación del Parlamento Europeo para la ampliación de la Unión Europea*, publicado el 29 de agosto de 2001, página 4, “el multilingüismo, en la forma en que se aplica actualmente, cubre aproximadamente el 30% del presupuesto del Parlamento, esto es, 274 millones de euros”. Documento accesible en Internet: <<http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/committees/budg/20010912/DT9es.pdf>>, página consultada el 1/2/2011.

³ Véase el documento citado, página 8.

franca en congresos internacionales, en los que, en muchas ocasiones solo hay dos lenguas de trabajo, el inglés más otra lengua, que suele ser la del país en el que se celebra la reunión. Ello no solo conlleva nuevas necesidades comunicativas, derivadas del alto grado de heterogeneidad de los oradores y receptores,¹ sino que influye también en la práctica de la direccionalidad, puesto que en muchas ocasiones se recurre a cabinas bidireccionales.

También en los antiguos países socialistas se pueden constatar cambios en la práctica de la direccionalidad. Pese a obvias diferencias entre diferentes países,² varios estudios indican una tendencia general que apunta a un aumento de la carga de trabajo en la dirección B>A, que se debería, en primer lugar, a la creciente importancia de las organizaciones internacionales en casi todos los países de esa zona (Szabari, 2000, citada por Szabari, 2002) (Katschinka, 2002, citada por Szabari, 2002).

El único ámbito en el que no se han producido cambios en la práctica de la direccionalidad parece ser el diplomático, donde la interpretación A>B sigue siendo la dirección predominante. Así, según la información facilitada por una intérprete empleada del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores (en el mes de junio de 2010), diecinueve de los veinte intérpretes que trabajan para dicho ministerio consideran el alemán su lengua materna. En el caso de reuniones políticas de alto rango, los intérpretes siempre interpretan hacia la lengua B, siendo la razón principal para ello el mejor conocimiento de los argumentos, la intención y la dicción de los “propios” políticos así como el acceso a documentos importantes y borradores de discursos. Curiosamente existe una excepción a esta regla: en

¹ Este aspecto será tratado más detalladamente en el apartado 2.5.

² Según una encuesta realizada en el año 2000 con 100 intérpretes de conferencias húngaras, la carga de trabajo de estos se repartía a partes iguales entre A>B y B>A (Szabari, 2000, citada por Szabari, 2002). Otro estudio de la FIT y la Asociación de Intérpretes Checos, JTP, sobre las condiciones de trabajo de los intérpretes en los países de Europa Central y Oriental llega a la misma conclusión para estos países, con la excepción de Eslovenia, donde los encuestados indicaron que el 70% de su carga laboral correspondía a la interpretación hacia su lengua A (Katschinka, 2002, citada por Szabari, 2002). Por otro lado, una encuesta realizada en Croacia en 2007 reveló que en este país la dirección dominante para la mayoría de los intérpretes es A>B (para el 27% de un total de 59 intérpretes encuestados, la carga laboral hacia la lengua B estaba por debajo del 50%, para el 73% estaba por encima del 50%) (Pavlović, 2007b).

los encuentros con políticos franceses, los intérpretes del ministerio alemán interpretan hacia el alemán y los del ministerio francés hacia el francés (por tanto, ambos intérpretes trabajarían hacia sus respectivas lenguas A).

- *Nuevos enfoques teóricos*

En esta etapa, al igual que en los inicios de la interpretación de conferencias, podemos constatar paralelismos entre las prácticas laborales por un lado y el acercamiento teórico al tema de la direccionalidad por el otro. La evolución de los enfoques teóricos debe ser vista en el contexto más amplio de un auge general (o incluso el comienzo de un “nuevo capítulo”) en la investigación en interpretación en la década de los ochenta, cuyo punto de partida sería la conferencia internacional sobre “Aspectos teóricos y prácticos de la formación para la interpretación”, celebrada en noviembre de 1986 en la *Scuola Superiore di Lingue Moderne per Interpreti e Traduttori* de la Universidad de Trieste, y en la que la direccionalidad fue uno de los temas abordados en el debate (véase Gran y Dodds, 1989:199-201). Varios participantes en esta conferencia muestran una postura crítica hacia las teorías parisinas. Como ejemplo podemos mencionar a Feldweg (1989), quien, quizá por su propia experiencia profesional como intérprete del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, hace hincapié en la importancia de la comprensión en interpretación y constata que la interpretación A>B es aceptable, sobre todo cuando la LT es el inglés y un alto porcentaje de los oyentes no tienen esta lengua como lengua materna (véase contribución de este autor en el debate de la susodicha conferencia, Gran y Dodds, 1989:199). Stenzl (1989), por su parte, subraya que, en contra de lo estipulado por la Escuela de París, la combinación lingüística es una variable a tener en cuenta. A partir de la conferencia de Trieste surgen voces críticas y teorías alternativas a la teoría del sentido y al modelo predominante de direccionalidad. Como autores destacados podemos mencionar en este contexto a Gile, quien reprocha a la teoría del sentido y a la teoría de la desverbalización de carecer de un fundamento empírico al no haberse comprobado nunca (1990b:33), y quien, con su “modelo de

esfuerzos”, introduce una importante vertiente cognitiva en la investigación sobre la interpretación (véase por ejemplo Gile 1985, 1991a, 1995b, 1997). Otro autor crítico sería Harris (1990), quien, en su estudio sobre las normas de interpretación, llega a la conclusión de que la norma del B>A no es práctica en algunos lugares y bajo ciertas circunstancias, por lo que, según él, dejaría de ser una norma. Snelling (1992), en un trabajo dedicado a la enseñanza y las estrategias específicas de interpretación simultánea de lenguas romances hacia el inglés (lengua B), constata su convicción de que es necesario un enfoque distinto cuando la interpretación se realiza hacia una lengua B, pero subraya que ante la realidad profesional, en la que la práctica de la interpretación hacia lenguas B está muy lejos de ser una excepción, ha quedado obsoleto el debate sobre si debiesen interpretar o no los intérpretes de lenguas romances hacia el inglés.

Es a partir de las mencionadas jornadas en Ljubljana y Granada cuando la direccionalidad se convierte en una propia línea de investigación de la que resulta un importante número de estudios. Muchos de estos trabajos han sido realizados por intérpretes profesionales y se basan, por lo tanto, en la realidad profesional de la interpretación (en la que la práctica de la interpretación A>B es cada vez más común). Algunos investigadores llegan a la conclusión de que la interpretación hacia una lengua B no tiene tantos inconvenientes como se pensaba antes. Otros se suman a la teoría de la Escuela Soviética, según la cual los errores y omisiones durante la fase de comprensión no se pueden corregir, mientras que los errores cometidos durante la fase de producción sí tienen una posible solución.

- *La Escuela de París frente a los cambios*

Sin embargo, la crítica al modelo occidental y el consiguiente acercamiento entre los dos modelos, no se produce solo desde fuera de la Escuela de París. También los propios representantes de esta escuela, si bien siguen insistiendo en la superioridad de la interpretación B>A, parecen adoptar una postura algo más abierta hacia la interpretación A>B. Una comparación de la primera edición del libro “*Pédagogie raisonnée de l’interprétation*” (1989) con la segunda edición

revisada del mismo libro (2002) evidencia que las autoras, Danica Seleskovitch y Marianne Lederer, se apartaron en algunos puntos de su inicial postura “radical” para adoptar un discurso algo más comprensivo hacia la interpretación A>B y sus defensores. Un ejemplo de ello es la siguiente cita de la primera edición que se suprimió en la segunda y de la que se desprende claramente el espíritu de confrontación de las autoras hacia el modelo soviético y sus representantes:

Même les interprètes soviétiques qui ont mis le plus d'acharnement à prétendre qu'on ne comprend bien que sa propre langue et qui continuent à peupler des cabines étrangères, reculent devant la conséquence ultime de leur affirmation; ils ne mettent que des Russes en cabine russe, n'y invitant ni anglophones, ni francophones, ni germanophones; ils renoncent ainsi à l'épreuve du feu que serait une interprétation simultanée en russe « B » pour des auditeurs soviétiques. (Seleskovitch y Lederer, 1989:135-136)

Si bien la deficiencia de la expresión en lengua B sigue siendo un argumento central a favor de la interpretación hacia la lengua A, la postura a este respecto parece menos contundente en la segunda edición del libro. Veamos la siguiente cita tomada de la primera edición:

*(...) on peut parvenir à comprendre une langue étrangère au même degré qu'un autochtone mais (...) en interprétant en langue étrangère on ne peut pas toujours se faire comprendre intégralement des autochtones, **l'expression du simultiste n'étant intelligible que si elle est réellement maternelle.** (Seleskovitch y Lederer, 1989:134-135)
(Resaltado incluido por el autor)*

La segunda edición (2002:138) recoge la misma frase, pero suprime la parte resaltada, según la cual una interpretación solo puede ser inteligible para los oyentes cuando la LT es la lengua A del intérprete. Por otro lado, las autoras no se apartaron de su teoría del efecto nocivo que tiene un acento o la utilización de

expresiones poco idiomáticas, reproduciendo textualmente en la segunda edición (2002:139) la siguiente cita de la primera edición:¹

L'accent, les tournures peu idiomatiques, l'interférence de la langue maternelle rendent souvent pénible l'audition d'interprétations simultanées en langue étrangère. (Seleskovitch y Lederer, 1989:135)

Si en lo relativo a la expresión, el discurso de Seleskovitch y Lederer parece algo más moderado en la nueva edición de su libro, lo mismo podemos afirmar en el caso de la comprensión. Mientras que en la edición de 1989 las autoras sostienen que el intérprete, en su lengua extranjera, “puede comprender mucho más” de lo que puede expresar², esta reivindicación parece perder algo de su carácter universal en la edición de 2002, en la que las autoras afirman que el intérprete “puede *llegar* a comprender mucho más” de lo que puede expresar.³ Además, en la última edición se reconoce, aunque sea indirectamente, la diferencia de la capacidad de comprensión entre lengua A y lengua B. Esta diferencia, aunque parece que las autoras la atribuyen más bien a deficiencias personales de algunos intérpretes que a limitaciones cognitivas generales, incluso justificaría la preferencia de una interpretación A>B (si esta es “buena”):⁴

Il convient cependant de souligner que lorsqu'un interprète 'A' ne comprend pas suffisamment une langue donnée, une bonne interprétation en 'B' sera préférable à celle qu'il pourrait produire. En l'absence d'interprètes de langue maternelle pour certaines langues, le recours à la simultanée en 'B' s'impose en tout état de cause. (Seleskovitch y Lederer, 2002:139)

¹ La única diferencia entre ambas ediciones consiste en la sustitución de la expresión “*langue étrangère*” por “*langue acquise*”.

² “*Dans une langue étrangère (...), on peut comprendre beaucoup plus qu'on ne peut exprimer* (Seleskovitch y Lederer, 1989:135).”

³ “*Dans une langue acquise, on peut arriver à comprendre beaucoup plus qu'on ne pourra jamais exprimer* (Seleskovitch y Lederer, 2002:138).” (Resaltado por el autor)

⁴ Hay que mencionar en este contexto, que ya en la edición de 1989 (203) las autoras abogan por la aplicación de la interpretación A>B pero solo para intérpretes “pivot” (es decir, intérpretes que asumen el *relay* para sus colegas en otras cabinas) y únicamente en aquellos casos en los que no están a disposición intérpretes que puedan asumir esa interpretación hacia su lengua A (véase también Seleskovitch y Lederer, 2002:344).

En esta cita también se aprecia que las autoras consideran los cambios ocurridos en el mercado laboral y la consiguiente necesidad de recurrir a la interpretación A>B. Esta necesidad, debida principalmente a la ampliación de la Unión Europea y la inclusión de nuevas lenguas de trabajo calificadas de lenguas de menor difusión, también se refleja en la postura de Seleskovitch frente a la enseñanza de la interpretación inversa, que se tratará en el apartado 1.3.3.

- *Argumentos a favor de la interpretación B>A y la interpretación A>B*

No obstante, y con el propósito de obedecer al hecho de que el debate sobre la direccionalidad siempre ha estado muy marcado por los argumentos que unos y otros han aducido a favor de una u otra dirección, parece conveniente, antes de entrar en el tema de la enseñanza y, a continuación, en un análisis detallado de los distintos aspectos tratados en la literatura sobre la direccionalidad, exponer de forma resumida los argumentos más importantes que, aparte de los ya mencionados de la Escuela de París y la Escuela Soviética, han alegado los defensores de cada dirección lingüística.¹

Los argumentos a favor de la interpretación hacia la lengua A se orientan mayoritariamente en la argumentación de la Escuela de París. Muchos están relacionados con la supuesta mayor calidad del resultado en esta dirección, aunque el concepto de calidad suele moverse en categorías muy vagas y poco definidas (véase 2.2.1). Muchos autores sostienen que la interpretación hacia la lengua B supone una mayor carga cognitiva y con ello un elevado factor de estrés en comparación con la dirección opuesta. En este contexto se suele argumentar que el proceso de encontrar un equivalente de un término de la LO en la LT se realiza con más rapidez en el caso de la interpretación B>A o, dicho de otra forma, que resulta más fácil “encontrar la palabra correcta” en lengua A. Un argumento estrechamente relacionado con este último es el del menor riesgo de simplificar el mensaje en la LT cuando esta es la lengua A del intérprete. Además, se

¹ Como el siguiente capítulo analiza detalladamente la investigación en este campo, se ha renunciado aquí a introducir las referencias bibliográficas.

sostiene que la atención que necesita prestar el intérprete en el monitoreo, esto es, el autocontrol sobre su propia producción en LT, es menor en la interpretación B>A que en la dirección opuesta. En relación con la interacción entre ambos idiomas, se argumenta con una mayor independencia de la producción en lengua A frente a la lengua B como LO y con ello con un menor riesgo de interferencias sintácticas y léxicas en la interpretación B>A. En lo que se refiere a la situación comunicativa en la que se desarrolla la interpretación, un argumento a favor de la interpretación B>A es el de cercanía (cultural y lingüística) entre el intérprete y sus oyentes, lo que facilitaría la tarea de mediación.

Por otro lado, los defensores de la interpretación A>B se suelen atener a los argumentos aducidos por la Escuela Soviética, principalmente la gran ventaja de esta dirección en lo que se refiere a la comprensión (especialmente en situaciones de saturación cognitiva o en circunstancias agravantes como podrían ser ruidos adicionales u oradores que presentan su discurso con un fuerte dialecto y/o acento o a gran velocidad). Según este argumento, las estrategias de escucha están más desarrolladas en la lengua A que en la lengua B. Este hecho también implicaría el riesgo de que el intérprete aplique las estrategias de escucha correspondientes a la lengua A (que serían las estrategias más “entrenadas”) incluso en situaciones en las que la LO es su lengua B. Otro argumento a favor de la interpretación A>B se basa en el supuesto mayor rendimiento de la memoria a corto plazo cuando la LO es la lengua A del intérprete. Finalmente, el hecho de trabajar en dos direcciones en un mismo encargo se considera como una ventaja ya que, a diferencia de lo que pueda ocurrir en las cabinas puras, no existe el riesgo de perder el “hilo rojo” de la conferencia.

1.3.3 Direccionalidad en la enseñanza

Después de analizar la evolución de las teorías y prácticas de la direccionalidad, conviene examinar también la situación de la enseñanza de la interpretación A>B. Como no podía ser de otra forma, aquí también nos encontramos con importantes diferencias entre los países occidentales y los que se encontraban

bajo la influencia soviética. Conforme a la práctica predominante en estos últimos de trabajar con solo dos lenguas (A y B), la enseñanza de la interpretación también estaba y sigue estando orientada en formar a intérpretes bidireccionales (B>A y A>B) (Chernov, 1999). Lo mismo vale para los países asiáticos en los que, conforme a las necesidades del mercado de estos países, la interpretación A>B se incluyó en los currículos de los centros formativos desde su fundación (Lim, 2003; Lee, 2006).

El enfoque de los centros de formación ubicados en el mundo occidental es distinto. Sin duda, una razón de ello es la influencia de la Escuela de París y de AIIC (de cuyas filas proceden muchos de los fundadores de los centros formativos) (Gile, 1995b; Mackintosh, 2001), ambas reacias a incluir la interpretación inversa en los planes de estudios de los centros formativos. Seleskovitch y Lederer (1989) apoyan la enseñanza de la interpretación A>B únicamente en el modo consecutivo y con la limitación de que solo deberían tener acceso a ella aquellos alumnos que en su producción en lengua B sean capaces de alcanzar un elevado grado de independencia en relación con su lengua materna. También aquellos adversarios de la A>B que aceptan el trabajo en esta dirección bajo ciertas circunstancias se pronuncian generalmente a favor de limitar la enseñanza de la interpretación simultánea a las direcciones B>A y C>A, alegando que, una vez aprendida la técnica, esta se podría aplicar también a la interpretación A>B, sin que fuera necesaria una formación específica en esta direccionalidad (véase Gile, 1995b). Como consecuencia de los cambios en la demanda del mercado, Seleskovitch se aparta en cierto modo de su postura inicial y llega a considerar justificada la enseñanza de la interpretación A>B en el modo simultáneo, aunque afirma que debería estar limitada a aquellas lenguas en cuyo caso resulte imprescindible (Seleskovitch, 1999). También AIIC se ha pronunciado tradicionalmente en contra de la enseñanza de la interpretación A>B (Gile, 1995b), aunque parece haber indicios de que aquí también se está perfilando una postura menos contundente. Así, en una publicación sobre las buenas prácticas en la enseñanza de la interpretación de conferencias, la asociación afirma lo siguiente: “*The language*

combinations offered as part of the regular curriculum should reflect market requirements.”¹ Si bien es cierto que esta reivindicación parece remitir, en primer lugar, a las lenguas que se ofertan en los programas de formación, tampoco queda descartada una interpretación más amplia que incluya también la direccionalidad.

Hay que recalcar que muchos (quizás la mayoría) de los centros de formación occidentales no se atienen a la demanda de ofertar clases de interpretación solo hacia las respectivas lenguas A. Esto vale incluso para algunos de los centros más antiguos, como Heidelberg, que desde su apertura en el verano de 1930 (en ese momento y hasta el año 1933 todavía como parte de la Escuela Superior de Comercio de Mannheim) incluye la interpretación A>B en ambas modalidades, consecutiva y simultánea.² Lo mismo podemos constatar en relación con el centro de formación de Germersheim (fundado en 1947 y perteneciente a la Universidad de Maguncia)³ así como con el “Institut für Dolmetsch-Ausbildung” de la universidad de Viena, en el que la interpretación desde el alemán hacia las demás lenguas ofertadas forma parte del currículo a partir de su fundación en el año 1943.⁴

¹ *Conference Interpreting Training Programmes: Best Practice*. Disponible en: <http://www.aiic.net/ViewPage.cfm?article_id=27&plg=1&slg=1>, página consultada el 1/2/2011. Véase también Stéveaux, 2003.

² El plan de estudios con fecha 1928 prevé como partes del examen final no solamente una traducción escrita desde y hacia la lengua extranjera y un examen en interpretación de enlace, sino también una interpretación consecutiva y otra simultánea en ambas direcciones: “*Mündliche Wiedergabe einer durch Radio übertragenen fremdsprachlichen Rede in die Muttersprache und umgekehrt nach Abschluß der Rede mit Hilfe von Stenogramm oder Notizen, und zwar in geläufiger, schneller, dem Original gerechtwerdender Art und Weise*” (“Reproducción oral de un discurso radiotransmitido en lengua extranjera hacia la lengua materna y al revés, después de la conclusión del discurso mediante estenograma o notas y de manera natural, rápida y ajustada al original”) / “*Mündliche Wiedergabe einer durch Radio übertragenen fremdsprachlichen Rede in die Muttersprache und umgekehrt während der Rede, Satz für Satz durch Mikrophon, und zwar in prompter originalgetreuer Form*” (“Reproducción oral de un discurso radiotransmitido en lengua extranjera hacia la lengua materna y al revés, durante el discurso, frase por frase, a través de un micrófono y de manera inmediata y leal al original”). Fuente: Actas del archivo universitario de Heidelberg: B-6695/1, página 19 (véase Seipel, 2004) (traducción al alemán por el autor).

³ Fuente: Conversación personal por correo electrónico con Peter Schunck, el 12 de marzo de 2010.

⁴ El plan de estudios, publicado en el Boletín Oficial de Austria (*Bundesgesetzblatt für die Republik Österreich*) del 15 de mayo de 1946, no especifica la existencia de asignaturas de interpretación inversa, pero estipula que una parte del examen oral debe consistir en la “traducción de un texto difícil hacia la lengua extranjera” (art.9 párr. 4.b) (traducción propia). En este caso (y según una conversación personal

Gracias a un estudio realizado por Barbara Moser y Jaqueline Harper en el marco del proyecto de red temática “*Training of Trainers in the Area of Translation and Interpretation*” (documentación distribuida en el transcurso del taller, julio de 1997), disponemos de datos de otros once centros de formación (estudio citado por Stéveaux, 2003). A través de una encuesta, Moser y Harper se propusieron investigar la presencia de la interpretación inversa en los planes de estudios de los centros de formación en interpretación. De las once respuestas recibidas, solo tres, concretamente las de Gante, Maastricht y Estrasburgo, eran negativas. Cuatro centros indicaron que en su caso la interpretación inversa era obligatoria (Marie Haps, Saarbrücken, Leipzig y Graz), en un centro se exigía la inversa solo para la sección de francés (Amberes) y en los tres centros restantes (Madrid, Turku y Ginebra) se ofrecía la interpretación inversa como opción y solo a aquellos estudiantes que son considerados capaces de alcanzar un buen rendimiento en esta dirección.¹ Esta situación heterogénea también se da en España, donde el plan de estudios de la Licenciatura en Traducción e Interpretación no prevé ninguna obligatoriedad en relación con la interpretación A>B.² Según un estudio de Iglesias (2003) en el que se analizaron 16 centros españoles que ofrecen estudios de interpretación, solo el 44% de estos centros imparten la interpretación hacia la lengua B. En aproximadamente dos de cada tres centros (69,2%) que ofrecen la dirección A>B, esta se imparte en el marco de asignaturas obligatorias. No obstante, dentro de la obligatoriedad hay distintos enfoques, aparentemente determinados por la finalidad de las respectivas asignaturas. Así, el 66,67% de los centros que optan por la obligatoriedad imparten la interpretación A>B con todo tipo de discursos, el 33,33% lo hacen como refuerzo de produc-

por correo electrónico con Franz Pöchhacker) se trataba de una traducción a vista. Además se exige la interpretación de una conversación llevada a cabo en dos idiomas (art.9 párr. 4.c).

¹ Los centros que participaron en la encuesta fueron: Instituto Libre Marie (Bruselas); Mercator College (Gante); Escuela Superior Lessius (HKVH) (Amberes); Escuela Superior de Maastricht; Instituto de Traductores, Intérpretes y Relaciones Internacionales (ITIRI) (Estrasburgo); Universidad Pontificia Comillas (Madrid); Universidad del Sarre (Saarbrücken); Universidad Turun Yliopisto (Turku); Instituto de Lingüística y Traductología (ISÜ) (Leipzig); Instituto de Traductores e Intérpretes (IÜD) (Graz); Escuela de Traducción e Interpretación (ETI) (Ginebra) (Stéveaux, 2003:341).

² Véase la lista de asignaturas troncales en el B.O.E., número 234, del 30 de septiembre de 1991, pág. 31774.

ción de lengua B y en el 5,56% la interpretación A>B está limitada a discursos de tipo técnico. Preguntados por la técnica de interpretación en la que ofrecen la dirección inversa, el 19,23% de los centros con oferta en interpretación A>B imparten esta dirección únicamente en el modo consecutivo, el 11,54% únicamente en el modo simultáneo. El 61,54% indicaron impartir clases en interpretación hacia lenguas B en ambas modalidades. Otro dato llamativo que nos ofrece Iglesias es que en el 65,62% de los centros, la interpretación A>B se imparte como una materia dentro de otra asignatura y solo en el 34,62% existe una asignatura de interpretación A>B independiente. En lo referente a las lenguas en las que se imparte la interpretación hacia la lengua B, la autora subraya que en el 69,23% de los centros, la interpretación A>B se imparte en todas las combinaciones lingüísticas ofertadas. En el mismo estudio se les pidió a los formadores que indicasen si, desde su punto de vista, existía una brecha entre la realidad profesional y la enseñanza de la interpretación. Llama la atención que en relación con esta pregunta (que fue contestada de forma afirmativa por la inmensa mayoría de los encuestados), el 50,7% indicaron la falta de carga lectiva de la interpretación inversa como una característica de esta brecha entre la formación y la realidad profesional.

1.4 Conclusión

En este capítulo hemos intentado sentar las bases teóricas para el capítulo segundo, analizando no solamente los aspectos terminológicos más importantes, sino también los antecedentes del debate sobre la direccionalidad.

En relación con la terminología, hemos visto que la direccionalidad, como campo de investigación, se ve confrontada con un problema que consiste en que los conceptos centrales (tales como *lengua materna* o *lengua A-B-C*) son poco “palpables” y aún menos generalizables, lo que se debe principalmente al hecho de que el lenguaje no es una realidad en sí, sino más bien el reflejo de la idiosincrasia de cada hablante o, en este caso, intérprete. Entendemos que este hecho

conlleva ciertas implicaciones en lo que se refiere al manejo de los mencionados conceptos en la investigación empírica, abriéndose al investigador dos vías posibles, que corresponden cada una a un enfoque metodológico distinto: una consistiría en usar los conceptos a un nivel abstracto, con el fin de describir procesos o tendencias generales y sin la pretensión de que esta descripción se adecue a la situación o realidad individual de cada intérprete. La otra sería la de aplicar los conceptos a estudios muy limitados para analizar algunos o varios aspectos relacionados con la direccionalidad en casos concretos y aislados. En este último caso, es posible y necesario llevar a cabo una definición más esmerada de los susodichos conceptos, pero el investigador debe ser consciente de la limitada posibilidad de extrapolar los resultados obtenidos.

En relación con los antecedentes del debate sobre la direccionalidad, hemos visto que este siempre ha estado centrado en las ventajas e inconvenientes de cada direccionalidad, caracterizándose por dos posiciones opuestas, cada una basada en su propia argumentación, justificada pero no empíricamente comprobada. A la luz de esta característica, el debate sobre la direccionalidad presenta ciertas similitudes con la discusión cardinal en traducción que desde Jerónimo hasta los traductólogos de hoy en día ha enfrentado a los defensores de una traducción más fiel al original y a la cultura del texto de origen que acerque a los lectores a esta cultura, con aquellos que abogan por una traducción que se adapte más bien a la cultura de la lengua término, es decir, que acerque el texto original a los lectores. Entendemos que el debate sobre los aspectos *comprensión* y *producción* es justificado y necesario, sin embargo, nos parece que en la forma en que se ha planteado hasta ahora no lleva a significantes avances, ya que limita la direccionalidad como objeto de investigación a un solo aspecto, el de las competencias lingüísticas, cuando, a nuestro entender, abarca muchísimos aspectos más. Por ello, creemos necesario que la investigación sobre la direccionalidad experimente una ampliación importante y que tenga en cuenta más factores, pertenecientes tanto al proceso de la interpretación como a la situación comunicativa en la que se desarrolla. Solo mediante un estudio más profundo será posible

avanzar en el debate, describir empíricamente ciertas regularidades en cuanto a los mecanismos implicados y sacar de ello las necesarias conclusiones para la práctica y la enseñanza de la interpretación. Algunos de los últimos avances en la investigación van en esta dirección, ya que optan por nuevas y diferentes perspectivas, dejando atrás el debate dicotómico sobre los *pros* y los *contras* de cada dirección. El siguiente capítulo es el intento de resumir y complementar las ideas principales de estas publicaciones, haciendo hincapié especialmente en aquellos factores que recientemente han sido introducidos en el debate y que contribuyen a que este se pueda considerar cada vez más como un debate realmente científico.

Concretamente nos hemos propuesto analizar una serie de variables operativas que nos parecen fundamentales en el estudio de la direccionalidad y sobre las que se basará también el estudio empírico que presentaremos en la segunda parte del trabajo. La primera variable sería la del resultado de la interpretación y su evaluación cualitativa por parte de los receptores y los mismos intérpretes. La segunda sería la de los procesos cognitivos involucrados en la interpretación. La tercera variable es la de las lenguas (o pares de lenguas) de trabajo, en cuyo caso nos interesan especialmente las implicaciones que puedan tener para el proceso de interpretación (y especialmente para la comprensión y la producción). Como cuarta variable, nos hemos fijado el contexto comunicativo en el que se desarrolla la interpretación. Dentro de este contexto, nos interesa especialmente el papel de los ponentes y de los oyentes. Finalmente, como quinta variable definimos el perfil personal y profesional de los intérpretes y sus implicaciones para la direccionalidad.

2.1 Introducción

Al igual que en muchas otras líneas de investigación dentro del campo de la interpretación, el gran problema a la hora de investigar aspectos relacionados con la direccionalidad consiste en que la interpretación es una actividad polifacética, en cuyo ejercicio influyen numerosos factores pertenecientes a las tres grandes esferas de la actividad, el mensaje (verbal y no verbal) transmitido en LO (es decir, el *input*), los procesos cognitivos de la actividad interpretativa y su resultado en LT (el *output*) y los receptores de este resultado. Si a ello sumamos otros factores que, aunque sea de forma indirecta, pertenecen a la situación comunicativa e influyen por tanto en el proceso (y con ello en el resultado) de la interpretación (como pueden ser la visibilidad del orador, el acceso a información adicional, por ejemplo presentada mediante diapositivas, la calidad de sonido, la calidad de aire en la cabina de interpretación, etcétera), queda patente que se trata de todo un entramado de factores interconectados cuya configuración hace que ninguna situación sea idéntica a otra, lo que a su vez obstaculiza la pretensión investigadora de establecer postulaciones generales y generalizables sobre la direccionalidad (Gile, 2005). A pesar de esta dificultad, ha surgido una nueva tendencia en la investigación que se ha apartado del enfoque prescriptivo para “investigar las razones que justifican determinados comportamientos y cómo este conocimiento puede ir en beneficio de la profesión y la formación de intérpretes” (Alonso, 2003:13). En el presente capítulo intentaremos presentar un *status quaestionis* de las aportaciones bibliográficas que se han hecho durante los últimos años a la investigación de la direccionalidad, considerando no solo los nuevos enfoques descriptivistas, sino también aquellos que mantienen una perspectiva más tradicional, esto es, prescriptiva. Para ello, hemos dividido el capítulo en varios apartados que corresponden a los distintos enfoques que pudimos distinguir en las contribuciones bibliográficas:

El primer apartado (2.2) estará dedicado a la *perspectiva del resultado* de la interpretación. Se presentarán distintos planteamientos cuyo objetivo general sería el de examinar la direccionalidad en relación con la calidad del producto, es decir, el discurso producido por el intérprete. Además, se analizarán varias contribuciones sobre las expectativas de, por un lado, los usuarios (los receptores) y, por otro, los intérpretes que, entre otros, tratan el tema de la direccionalidad. En el segundo apartado (2.3), trataremos la *perspectiva de los procesos* involucrados en la interpretación y las implicaciones de la direccionalidad en el desarrollo de estos. Concretamente, se analizarán el concepto de la dificultad desde el punto de vista de los intérpretes, los esfuerzos cognitivos de escucha/análisis y de producción, el concepto de la traducción vertical y horizontal así como el esfuerzo de memoria. El tercer apartado (2.4) versará sobre la *relación entre lenguas de trabajo y direccionalidad*. Se tratará no solo de describir las implicaciones de ciertas lenguas (como LO o LT) en el proceso de la interpretación, sino también de arrojar luz sobre las especificidades de algunas combinaciones lingüísticas en concreto. En el cuarto apartado (2.5) trataremos la direccionalidad desde una *perspectiva comunicativa*, analizando las implicaciones de ponentes y oyentes así como del contexto comunicativo en general. Finalmente, en el quinto apartado (2.6) intentaremos establecer una *relación entre la direccionalidad y el perfil personal del intérprete*, por un lado, y el *perfil profesional*, por el otro.

Somos conscientes de que la descripción aislada de los mencionados factores constituye un ejercicio que se ajusta solo parcialmente a la realidad profesional del intérprete, ya que en la actividad interpretativa siempre confluyen todos los factores y de forma simultánea. Sin embargo, entendemos que esta es la única forma de identificar regularidades en relación con la direccionalidad que posteriormente permitan sacar conclusiones y desarrollar estrategias tanto para la actividad de la interpretación como para la enseñanza en este campo.

2.2 La perspectiva de la calidad de la interpretación

Durante muchos años, el principal objeto de estudio en la investigación en interpretación era el producto o, dicho de otra forma, el discurso producido por el intérprete. Esta misma tendencia estaba (y sigue estando) presente también en los estudios sobre la direccionalidad, los cuales, en su descripción de las ventajas y/o inconvenientes de cada dirección lingüística, se basan a menudo en el producto de la interpretación. En este sentido, el concepto de *calidad* siempre ha desempeñado un papel fundamental, ya que suele ser el argumento de la superioridad cualitativa en el que se basan los defensores de ambas direccionalidades para justificar sus respectivas hipótesis. Sin embargo, el concepto de calidad (al igual que algunos conceptos subordinados en los que se suele basar, como *fidelidad* o *error*) es escurridizo y se encuentra muy lejos de una definición clara, uniforme y generalmente reconocida. Al contrario, cada investigador parece elegir aquella definición que más le conviene para sus propósitos. Esta confusión se debe sin duda al hecho de que la calidad no constituye una dimensión absoluta e independiente, por lo cual resulta realmente imposible llegar a una definición universal que se pueda aplicar a todos los contextos comunicativos. A este respecto Kalina (2005):

As a case in point, the question of A into B versus B into A, when discussed from a quality perspective, should not be addressed in such general terms as one direction being superior to the other, but rather in specific terms such as the languages involved, type of conference, groups of participants for whom interpretation is intended, nationalities and cultural backgrounds of speakers, language distribution etc. (Kalina, 2005:42)

El alto grado de dependencia contextual de la calidad también queda reflejado en la siguiente cita de Kopczynski (1994):

(...) quality is not an absolute value, but rather contextually determined. In other words, context “complicates” the problems of quality in that it introduces situational variables that might call for different priorities in different situations of translation. (Kopczynski, 1994:88)

A pesar de esta dependencia contextual de la calidad, existen unos criterios que generalmente son aceptados como indicadores de calidad en interpretación y que son principalmente la fidelidad (de contenido) hacia el discurso original, la exactitud lingüística en la reproducción de este discurso en la LT, el uso de la terminología apropiada, la elección de un estilo y un registro adecuados así como una presentación agradable y fluida. Muchos estudios sobre la direccionalidad se basan precisamente en estos criterios, pero existen considerables diferencias en la importancia que se atribuye a cada uno de ellos. Mientras que algunos, siguiendo más bien la argumentación de la Escuela de París, hacen hincapié principalmente en factores relacionados con la forma del producto, otros, apoyándose con frecuencia en los argumentos de la Escuela Soviética, dan más importancia a factores relacionados con el contenido.

Un aspecto muy importante del debate sobre la calidad y su definición es la perspectiva elegida, pudiéndose distinguir, en términos generales, entre tres perspectivas distintas: la del investigador, la del intérprete (que en algunos casos es el mismo investigador) y la de los receptores. En función de la perspectiva elegida, se han aplicado distintas metodologías de investigación. Mientras que algunas investigaciones se basan en cuestionarios dirigidos a los receptores de la interpretación (como delegados de congresos) o a los mismos intérpretes para conocer las expectativas y la percepción que tienen estos colectivos en relación con la calidad, otros se basan, o bien en reflexiones teóricas (mayoritariamente apoyadas en experiencias propias), o bien en el análisis del producto, es decir, de transcripciones realizadas de interpretaciones reales o interpretaciones obtenidas en condiciones experimentales.

No pretendemos, en este apartado, describir detalladamente los estudios sobre la calidad, que por sí solos constituyen una propia línea de investigación (véase por ejemplo Collados, Fernández y Gile, 2003). No obstante, creemos necesario reflejar y comentar algunas reflexiones sobre la direccionalidad desde la perspectiva de la calidad del producto. Ello se hará en tres pasos: en primer lugar (2.2.1), analizaremos la relación entre la dicotomía *contenido-forma* por un lado

y la calidad por el otro. A continuación (2.2.2), pasaremos a la perspectiva de los receptores, analizando su postura frente a un producto en lengua A o lengua B, y, finalmente (2.2.3), intentaremos arrojar luz sobre la percepción de los mismos intérpretes a este respecto.

2.2.1 Contenido, forma y calidad

En el primer capítulo hemos visto que el enfoque occidental y muchos estudios realizados bajo su influencia resaltan la naturalidad del discurso del intérprete que, según estos autores, solamente se puede alcanzar cuando se produce en lengua A. Al contrario, según estos estudios, la producción en lengua B siempre va a ser sometida a la influencia de la lengua A, y en consecuencia no va a ser natural.¹ Por lo tanto, esta argumentación se basa principalmente en aspectos formales. También la correcta transmisión del contenido del discurso original es un tema presente en esta corriente de investigación, pero, como se parte de la premisa de que el intérprete domina perfectamente su lengua B, se da por hecho que comprende el discurso original en todos sus detalles (y que, por supuesto, lo puede reproducir perfectamente en su lengua A). Los críticos a esta teoría contraponen el argumento, comprobado en varios estudios, de que en realidad muchos intérpretes están lejos de alcanzar en su lengua B el mismo nivel de comprensión del que disponen en su lengua A (Lee, 2006). Frente al enfoque occidental, la argumentación de los defensores del modelo soviético se basa prioritariamente en el contenido del producto, alegando que una perfecta representación semántica del discurso recibido en LO solo es posible cuando es la lengua A del intérprete, y que los posibles desperfectos lingüísticos, esto es, formales, en la reproducción del discurso no son tan importantes como la correcta transmisión de sentido.

¹ Esta influencia de la lengua A se considera mayor en interpretación que en otras situaciones de producción en lengua B en las que el hablante siempre puede adaptar su discurso a sus conocimientos de esta lengua, mientras que el intérprete, sujeto al discurso original, no tiene esta posibilidad (Szabari, 2002).

La preocupación, por parte de los partidarios de la interpretación B>A, por la producción nativa ha llevado a Martin (2004) a reflexionar sobre el concepto de calidad que defienden. En este contexto cita a Schjoldager (1995), quien mantiene que un acento extranjero, desde la perspectiva del modelo occidental, siempre era sinónimo de falta de calidad y que un acento nativo era más importante que la comprensión nativa. Precisamente este hecho lleva a la autora a la siguiente reflexión:

En este sentido podríamos sugerir que quizás la insistencia en la producción nativa revela una preocupación no tanto por la calidad de la interpretación (como aducen los defensores del modelo tradicional) como por su éxito. A todas luces el concepto de éxito no es lo mismo que el concepto de calidad, aunque evidentemente sería deseable que ambos parámetros coincidiesen. (Martin, 2004:207)

Además, añade que “una producción convincente puede enmascarar incoherencias a veces de envergadura, y hacer que la ejecución del intérprete se juzgue favorablemente cuando un análisis más detallado revelaría fallos a veces graves” (*ibid.*). En otra publicación, la misma autora incluso llega a afirmar que un “menor grado de elaboración” en interpretación, como puede ser un ligero acento, puede contribuir a aumentar la autenticidad de la situación, puesto que el ponente, si pudiese presentar su discurso en la LT, probablemente también lo haría con acento y, en general, sin alcanzar el nivel de elaboración de un nativo de esta lengua (Martin, 2003).

Sobre la base de esta conclusión, a saber, que la calidad no tiene por qué ser siempre lo mismo que el éxito (aunque esta situación sería deseable), parece necesario emprender una revisión de algunos estudios empíricos cuyo objetivo consiste en comparar de alguna forma la calidad que pueden alcanzar los intérpretes en ambas direcciones lingüísticas. Es preciso adelantar que hay considerables variaciones entre los resultados de unas investigaciones y otras, lo que podría ser un indicio de la limitada validez ecológica de estos estudios. Entendemos que ello se debe no solo a la mencionada dimensión múltiple del concepto de la calidad, sino también a los diferentes enfoques metodológicos.

- *Calidad de forma y direccionalidad*

Todos los estudios que nos interesan aquí tienen en común su carácter experimental así como el hecho de que la tarea que tuvieron que realizar los sujetos consistiese en la interpretación de uno o varios discursos. La diferencia está en los sujetos: mientras que algunos estudios se basan en experimentos realizados con estudiantes (Tommola y Helevä, 1998; Jänis, 2002; Ares, 2003; Lee, 2006), otros trabajan con sujetos profesionales (Donovan, 2004; Chang, 2005), y solamente uno con ambos grupos de sujetos (Barik, 1994).

En cuanto al análisis de la forma, es decir, de errores lingüísticos o de errores de presentación, todos los estudios, sin excepción, comprobaron que estos son más abundantes en la dirección A>B que en la dirección B>A. Es el caso de Donovan (2004), quien, basándose en unas grabaciones realizadas durante varias conferencias reales en París, pudo comprobar que los casos de pausas largas, de frases sin terminar y de falta de coherencia se produjeron con mayor frecuencia en la dirección A>B que en la dirección opuesta.¹ Ares (2003), en un experimento realizado con cinco estudiantes del último curso de la carrera de Traducción e Interpretación (de la Facultad de Filología y Traducción, Universidad de Vigo), con castellano como lengua A e inglés como lengua B, que interpretaron una entrevista de forma bidireccional, distingue en sus resultados entre errores de producción (que englobarían, por un lado, problemas “técnicos” como pausas, fragmentos inacabados, vacilaciones, falsos comienzos o problemas de articulación, y por otro lado “apoyos”, que serían elementos para evitar pausas como, por ejemplo, el alargamiento de vocales) y errores de estilo (errores gramaticales y de léxico así como reformulaciones). En cuanto a los problemas de producción, pudo comprobar una frecuencia de errores prácticamente igualada entre ambas direcciones, siendo el número de errores “técnicos” y de “apoyos” ligeramente menor en A>B (de hecho, los sujetos produjeron en esta dirección un discurso

¹ Desgraciadamente, esta autora no facilita ningún tipo de cifras ni más detalles sobre los resultados de su estudio, limitándose a constataciones generales que, por lo tanto, carecen de validez científica.

más fluido y menos inseguro que en B>A), mientras que los errores de articulación en A>B superaban los mismos errores en B>A. Sin embargo, la autora pudo comprobar diferencias importantes en relación con los errores de estilo: en esta categoría, el número de errores cometidos en A>B se situaba entre el doble y el triple del número de errores detectados en B>A. La diferencia se hacía notar en el caso de los errores gramaticales que se duplicaron en A>B (54 frente a 22 en B>A) y era incluso más pronunciada en el campo de los errores de selección léxica y terminológica (26 errores en A>B frente a tan solo siete errores en B>A).¹ Lee (2006) llega a resultados parecidos. En un experimento en el que nueve estudiantes del segundo semestre de interpretación (de los que ocho tuvieron la combinación coreano A e inglés B y uno la combinación inversa) interpretaron dos discursos (uno del coreano al inglés y otro en la dirección inversa), analizó la interpretación de los sujetos teniendo en cuenta las tres categorías *contenido*, *forma lingüística* y *presentación*. En lo que se refiere a los errores lingüísticos, los resultados obtenidos en la dirección B>A fueron considerablemente mejores que los de la dirección opuesta (18 errores en B>A frente a 46 en A>B). También con respecto a la presentación, los resultados en B>A superaron a los de A>B, aunque en este caso la diferencia entre ambas direcciones es menor (75 errores en B>A frente a 85 errores en A>B) (curiosamente, los sujetos cometieron varios errores de pronunciación en su lengua A, el coreano, y ninguno en su lengua B, el inglés, hecho que atribuye Lee a la elevada carga cognitiva de escucha/análisis y la consiguiente falta de recursos para monitorear la propia producción). Un inconveniente del estudio de Lee es el hecho de que la autora no indique nada sobre el procedimiento de selección de los discursos elegidos (menos el hecho de que ambos tienen una duración de unos seis minutos) lo cual, a nuestro entender, sería fundamental en un estudio de esta índole. Esta información, al contrario, no es suprimida en el estudio de Chang (2005), quien explica

¹ Debido al reducido número de sujetos (cinco sujetos), que además eran todos estudiantes, así como al material utilizado en este experimento (una entrevista bilingüe que a los objetos exigía un rápido cambio en la direccionalidad), los resultados de este estudio no son extrapolables.

detalladamente el procedimiento de selección y el propósito de trabajar con textos comparables. Este estudio es, además, el único estudio experimental de esta índole que se ha realizado con intérpretes profesionales (véase también Chang y Schallert, 2007). De los 10 sujetos que participaron en el experimento, todos eran hablantes nativos de chino mandarín, pero solo siete indicaron considerar esta lengua como su lengua dominante. Los tres restantes sujetos, debido a prolongadas estancias en el extranjero, indicaron, o bien el inglés como su lengua dominante, o bien una situación equilibrada entre el chino y el inglés. El criterio elegido para comparar el producto de las interpretaciones de los cuatro textos (dos en chino y dos en inglés) fue el número de errores cometidos por minuto del texto original. En relación con los errores lingüísticos, Chang pudo observar que en aquellos sujetos que indicaron el chino como lengua dominante, el número de errores era mucho mayor en la dirección chino>inglés (A>B) que en la dirección opuesta. También los demás sujetos cometieron más errores en la dirección chino>inglés, pero en este caso la distancia entre los números de errores en ambas direcciones lingüísticas es bastante menor, siendo el número de errores en la dirección inglés>chino prácticamente igual en ambos grupos, aunque el de la dirección chino>inglés considerablemente menor en el segundo grupo que en el primero. En relación con los errores de presentación y en oposición a los resultados obtenidos por Lee (2006), Chang no pudo comprobar ninguna diferencia significativa entre ambas direcciones lingüísticas.

- *Calidad de contenido y direccionalidad*

Tanto el estudio de Chang como los anteriormente mencionados no se limitan al análisis de la forma, sino que tienen también en cuenta las posibles diferencias entre una dirección y otra en relación con la transmisión del sentido. Además, a estos estudios e investigaciones se suman otros semejantes que no toman en consideración los distintos factores lingüísticos y de presentación y que, por lo tanto, están enfocados únicamente en el contenido. El primero de ellos es el estudio de Barik (1994), quien analizó las interpretaciones (del inglés

al francés y del francés al inglés) de seis sujetos, dos intérpretes profesionales, dos estudiantes de interpretación y dos personas bilingües que nunca antes habían realizado ninguna interpretación simultánea (siendo la combinación del primer sujeto de cada grupo inglés A y francés B y la del segundo sujeto francés A e inglés B). Especialmente interesante parece la comparación de las omisiones y los errores de sentido ocurridos en ambas direcciones ($B>A$ y $A>B$) y medidos en ocurrencias por cada 100 palabras del TO (texto origen): mientras que en el caso de los intérpretes profesionales los valores obtenidos son prácticamente iguales, los principiantes cometen menos omisiones y errores cuando interpretan de lengua A a lengua B (lo que, sin embargo, no impide que en esta dirección las traducciones fueran más literales que en la otra dirección).¹

Este resultado es (por lo menos parcialmente) corroborado por Tommola y Helevä (1998), quienes, con el objetivo de medir el efecto de la direccionalidad y la complejidad lingüística (entendida como semántica y sintáctica) del discurso original en el producto, realizaron un experimento con 12 estudiantes de interpretación (todos con el finés como lengua A y el inglés como lengua B). Para ello midieron las proposiciones correctamente reproducidas por los sujetos. Mediante este análisis pudieron comprobar la existencia de diferencias según el grado de complejidad del TO: mientras que en el caso de los textos menos complejos el porcentaje de proposiciones correctamente reproducidas es idéntico en ambas direcciones, en el caso de los textos más complejos los resultados obtenidos son (ligeramente) mejores en la dirección $A>B$ (aunque hay que subrayar que la interacción entre las dos variables no alcanzó significancia estadística). En un experimento posterior (Tommola, Laine, Sunnari y Rinne, 2000), basado en técnicas neurolingüísticas (PET) (tomografía por emisión de positrones), en el que se analizó la ejecución de ocho intérpretes profesionales del Parlamento Europeo (todos con el finés como lengua A y el inglés como lengua B), también se pudo

¹ El mismo autor advierte que los resultados de su estudio solo corresponden a una parte de la realidad, ya que la metodología elegida no permite tener en cuenta factores tan importantes como la inteligibilidad global de la interpretación, la perfección idiomática o la claridad en la dicción.

comprobar un mayor porcentaje de exactitud proposicional cuando los sujetos interpretaban de su lengua A hacia su lengua B (98,0 frente a 94,4 en la dirección opuesta). A este respecto, los autores afirman lo siguiente:

The explanation for the quantitatively higher propositional accuracy score into B is likely to be that the comprehension processes in the dominant language are more effective, enabling the interpreter to render more of the content, despite the fact that, qualitatively, the surface-level textual links between propositions, the lexical-syntactic formulation of output, and the fluency of delivery may not be at the same level as in SI [simultaneous interpreting] into the dominant language. (Tommola et al., 2000:159)

Esta afirmación, sin embargo, no corresponde a los resultados de Darò, Lambert y Fabbro (1996), quienes, sobre la base de un experimento con 16 intérpretes profesionales canadienses, llegaron a la conclusión de que los sujetos cometieron más errores de contenido en la dirección A>B que en la dirección B>A, y que esta diferencia era aún más pronunciada cuando se trataba de discursos más difíciles.

Un problema que ven Tommola y Helevä (1998) en la metodología de medir la exactitud proposicional consiste en que incluso un alto porcentaje de proposiciones correctamente reproducidas no significa automáticamente que el mensaje original se haya transmitido de forma clara y no ambigua (ya que esta claridad se puede ver mermada, por ejemplo, a causa de errores gramaticales o falsos comienzos). Además, no todas las proposiciones son igualmente importantes, y el intérprete utiliza ciertas estrategias, como la condensación o la omisión, sin que por ello sufra la transmisión de la intención comunicativa del orador. Por ello, estos autores proponen para futuros estudios tener en cuenta distintos grados de importancia en las proposiciones de un texto. Esta misma idea fue aplicada por Ares (2003) (experimento con estudiantes, véase arriba) a su propia metodología, aunque esta no consistía en analizar la transmisión correcta de proposiciones, sino en medir los errores de contenido (concretamente en las categorías *omisio- nes, pérdidas de sentido y transmisiones aproximadas*). De estas tres categorías,

la de las *omisiones* registraba la mayor diferencia entre ambas direcciones lingüísticas (12 casos de omisión en B>A frente a cinco en A>B), mientras que los resultados de las categorías *pérdidas de sentido* y *transmisiones aproximadas* eran casi iguales. Teniendo en cuenta los resultados de las otras categorías arriba mencionadas, la distribución proporcional de cada tipo de error se presenta de la siguiente forma: interpretación B>A: errores de producción 57%, errores de contenido 24%, errores de estilo 19%; interpretación A>B: errores de estilo 56%, errores de producción 32%, errores de contenido 12% (*ibid.*:50-51). Puesto que la categoría de los errores de contenido englobaba errores de muy distintos grados de “gravedad”, es decir, errores cuyo impacto en la transmisión y la comprensión global del sentido del TO era muy distinto, la autora procedió a una ponderación de los errores, asignando un valor a cada tipo de error en función de su importancia. Hecha esta ponderación, llegó a la conclusión de que la ventaja que tenía la dirección A>B sobre la dirección opuesta en la transmisión de los contenidos mejoraba incluso algo más. Lo mismo afirma en relación con los errores de producción. El único ámbito en el que la interpretación B>A sigue llevando una (clara) ventaja sobre la dirección opuesta es el de los errores de estilo. También Lee (2006) (experimento con estudiantes, véase arriba) constata mejores resultados de transmisión de contenido en la dirección A>B: frente a un total de errores de 152 en esta dirección, pudo contar 231 errores en la dirección B>A, hecho que atribuye la autora a problemas de comprensión en la lengua B.

Otro estudio experimental que constata diferencias entre el producto de interpretación de ambas direcciones, aunque en este caso a un nivel más general, es el de Jānis (2002). Esta autora, analizando unas grabaciones de exámenes de interpretación (con las lenguas finesa y rusa), pudo comprobar que los candidatos, cuando interpretaban hacia su lengua A, tenían la tendencia de añadir información (basada en conocimientos lingüísticos y extra-lingüísticos), mientras que cuando interpretaban hacia su lengua B tenían la tendencia de comprimir y generalizar el mensaje original.

No obstante, y como ya se ha mencionado arriba, no todos los estudios experimentales sobre calidad y direccionalidad llegaron a los mismos resultados. En relación con la transmisión de contenido, dos investigadoras llegaron a resultados opuestos a los descritos. Hay que recalcar que los estudios de ambas se basan en la ejecución de intérpretes profesionales y no de estudiantes como los demás estudios mencionados. Donovan (2004), sobre la base de sus grabaciones hechas en congresos reales, constata que los errores como omisiones aparecen mayoritariamente en la dirección A>B.¹ Al mismo resultado llega Chang (2005), quien se basa en el enfoque metodológico de Tommola y Helevä (1998) para evaluar la transmisión de las proposiciones en ambas direcciones (chino>inglés e inglés>chino). Chang pudo comprobar que todos los sujetos que habían indicado el chino como su lengua dominante obtuvieron una puntuación más alta en la dirección inglés-chino (es decir, B>A) que en la dirección opuesta. Dos intérpretes cuya lengua dominante era el inglés obtuvieron mejores resultados en la dirección chino>inglés y el sujeto bilingüe ejecutó mejor en la dirección inglés>chino, aunque la diferencia entre ambas direcciones es menor que en el caso del primer grupo de intérpretes.² La conclusión central de este estudio, pues, es que el porcentaje de proposiciones correctamente reproducidas fue considerablemente mayor en la interpretación B>A que en la dirección opuesta. Con ello, corrobora la tendencia manifestada por Barik (1994), en cuyo experimento los estudiantes ejecutaron mejor en A>B, mientras que en el caso de los profesionales no hubo diferencias entre ambas direcciones. Probablemente este hecho se deba a los mayores conocimientos lingüísticos de la lengua B por parte de los intérpretes profesionales así como a ciertas estrategias que adquieren y desarrollan los intérpretes gracias a su experiencia profesional. Lo mismo constata

¹ Arriba ya hemos mencionado que esta autora no facilita ningún detalle ni sobre su muestra ni sobre la metodología aplicada.

² Aplicando la ANOVA, solo el grupo con el chino como lengua A obtiene resultados significantes en cuanto a las diferencias de ejecución entre ambas direcciones ($p=.00$). Para el grupo con el inglés como lengua A, el resultado no es significativo ($p=.33$) (hecho que, según la autora, se debe probablemente al reducido número de sujetos en este grupo) (Chang, 2005:59).

Chang cuando se refiere a las diferencias entre sus resultados y los de estudios anteriores:

This result is in contrast to past studies on student interpreters or untrained bilinguals that showed no significant difference in propositional accuracy scores in different interpreting directions (...), and sometimes even a trend for a slight advantage in the A to B direction (...). It is plausible that professional interpreters' better comprehension ability of their B language and their emphasis on the quality of their outputs worked together to eliminate the slight advantage that student interpreters may have felt when interpreting from their A language into their B language. As suggested by Bartłomiejczyk (2004), professional interpreters may be more aware of the deficit in their B language than the student interpreters. Consequently, they may be more reluctant to express propositions represented in the original speeches, especially those they judge to be of minor importance, if they feel the quality of their production will not be adequate. When they judge the propositions in the original speeches to be essential for their audience, they may also be more likely to resort to strategies such as generalization or condensation for the sake of the quality of the B language production (Jänis, 2002). (Chang, 2005:121)

- *Tendencias comprobadas y limitaciones de los estudios experimentales*

Resumiendo los resultados de los estudios reseñados, podemos constatar que se han detectado ciertas tendencias que han sido corroboradas en varias ocasiones: la primera consistiría en el hecho de que la forma del producto de interpretación suele ser mejor cuando el intérprete trabaja hacia su lengua A. La segunda se refiere a la transmisión de contenido que en el caso de los principiantes suele ser más completa cuando la interpretación se realiza hacia la lengua B. No obstante, en el caso de los profesionales, la ejecución suele ser igual en ambas direcciones o incluso algo mejor en la dirección B>A.

Ya se han mencionado algunas limitaciones que presentan estos estudios y que han sido alegadas por los mismos autores. Por un lado, estaría el hecho de que la calidad, tal y como hemos sostenido arriba, difícilmente se puede concebir como la suma de proposiciones correctamente transmitidas o de palabras (o frases) pronunciadas sin fallo(s). Así, por lo menos en teoría, sería perfectamente

posible que una interpretación “defectuosa” (con errores lingüísticos o incluso alguna incongruencia u omisión en la reproducción de las proposiciones del TO) transmita con claridad el sentido global y tenga el mismo efecto comunicativo general que el discurso original. Por otra parte, sería posible que una interpretación que tanto en la reproducción de las proposiciones como en su forma parece más completa que la primera, sea mucho menos clara y falle en reproducir ese efecto comunicativo del discurso original. Por otro lado, existe una cierta incertidumbre metodológica en cuanto a la extrapolabilidad de los resultados obtenidos que se debe no solo al número y las características de los sujetos utilizados en estos experimentos (generalmente pocos sujetos de los que a veces no se define claramente la competencia lingüística en sus lenguas A o B), sino también a un factor tan básico como es el *tertium comparationis*. Y es que, a pesar del esfuerzo que algunos estudios han demostrado para equiparar las características y el grado de dificultad de los materiales (los discursos) utilizados en ambos idiomas, queda la duda si realmente se pueden comparar las interpretaciones que hacen los sujetos de dos discursos distintos.

En este sentido sería deseable y de gran interés que se realicen más estudios con un refinado enfoque metodológico, tanto en lo que se refiere a los sujetos que participen en estos estudios como a los materiales a utilizar, así como también a los mismos métodos de definición y evaluación de la calidad de la ejecución en ambas direcciones lingüísticas.

2.2.2 La percepción de los receptores

Un criterio importante a la hora de evaluar la calidad de un producto es el grado de satisfacción de su consumidor. En este sentido, una de las líneas de investigación en interpretación consiste en analizar las expectativas así como el grado de satisfacción de los usuarios frente a los servicios de interpretación. La metodología principal de estas investigaciones es la de la encuesta (o entrevista) hecha a participantes en reuniones o congresos con interpretación. Este procedimiento es justificado, ya que la interpretación (como acto comunicativo) y su

producto no tienen lugar en un vacío, sino que están estrechamente relacionados con los receptores a quienes van dirigidos. No obstante, hay que subrayar que los receptores no deben ni pueden ser la única instancia que evalúe la calidad de la interpretación. Así, por ejemplo, se ha sugerido que el intérprete no debe satisfacer tan solo las expectativas de calidad de los oyentes, sino también las de los ponentes (Shlesinger *et al.*, 1997), las cuales, conforme a los intereses comunicativos generales de cada uno, suelen ser distintas (Kopczynski, 1994). Otro motivo de suma importancia para no dejar en manos de los oyentes la evaluación de la calidad es el hecho de que ellos *per definitionem* sean incapaces de evaluar el criterio que generalmente se ha reconocido como el más importante para la calidad en interpretación, a saber, la fidelidad del contenido. Es cierto que los oyentes, en su función de participantes expertos del evento comunicativo como en función de hablantes nativos del idioma en cuestión, pueden valorar algunos criterios de la interpretación (entre otros muchos el uso correcto de la terminología específica o el acento del intérprete); sin embargo, su desconocimiento general de la LO les impide emitir una evaluación sobre la fidelidad del contenido. De hecho, Gile (1990c) ha comprobado empíricamente que, a pesar de una evaluación relativamente homogénea de la calidad por parte de los usuarios encuestados, no existía una correlación entre esta evaluación y la evaluación “real” del investigador, experto en interpretación y conocedor de ambas lenguas implicadas (véase también Gile, 2005). En este sentido, los resultados obtenidos en encuestas sobre la percepción, por parte de los usuarios, de la calidad de un servicio de interpretación solo se pueden considerar como una parte del todo. En vez de la fidelidad del contenido, es de suponer que los principales criterios que tienen en cuenta los encuestados de estos estudios son aspectos como la conexión lógica del discurso, la satisfacción de sus expectativas comunicativas (Kalina, 2005) o aspectos formales de la producción. Esta última suposición fue confirmada por Collados (1998), quien, en un experimento en laboratorio, pudo comprobar que una interpretación “melódica” pero con errores de contenido fue considerada más fiable que una interpretación monótona pero correcta.

Las mencionadas limitaciones de los estudios de usuarios se deben al hecho de que la interpretación como servicio no se puede equiparar a otros tipos de servicios ni a productos materiales ya que, por un lado, debe satisfacer las expectativas de diversos grupos de implicados, con intereses a veces muy distintos, y por otro lado, se trata de un servicio cuya calidad es solo parcialmente evaluable por parte de su “consumidor”. Chiaro y Nocella (2004) sugieren en este sentido que más que de estudios sobre la calidad se trata de estudios sobre la expectativa y la satisfacción de los usuarios.

- *Estudios empíricos sobre la percepción de los usuarios en general*

Pese a las mencionadas limitaciones, se han realizado una serie de encuestas y otros estudios similares desde principios de los años 90 del siglo pasado, cuyos resultados, sin embargo, son solo parcialmente comparables, ya que se han elegido distintos enfoques metodológicos así como distintas muestras.¹ Con la excepción de los estudios de Donovan (2002b) y Čeňková (2008) (véase más abajo), estos trabajos no están enfocados expresamente en la direccionalidad. No obstante, algunos de ellos ofrecen resultados de índole general que pueden ser interesantes para la investigación de la direccionalidad o incluso analizan algún factor que se encuentra en relación directa con nuestro tema.

Por ejemplo, en varios estudios se ha comprobado que las expectativas de los oyentes varían en función de diferentes parámetros. Uno de estos parámetros parece ser la pertenencia cultural-lingüística del oyente. Kahane (2000) menciona una situación de interpretación en la que los oyentes pertenecían a dos grupos, uno procedente del Norte de Europa y otro del Sur. Mientras que los usuarios del Norte prefirieron una interpretación más literal, los del Sur abogaron por una “interpretación” de las ideas del orador. Viaggio², en la misma línea, afirma que

¹ Véase Kurz, 1989, 1993, 1994, 2001; Gile, 1990c; Meak, 1990; Ng, 1992; Marrone, 1993; Vuorikoski, 1993; Kopczyński, 1994; Moser, 1995, 1996; Collados, 1998; Andres, 2000; Donovan, 2002b; Ruiz, 2006. Para un resumen de estos trabajos, véase Kurz, 2001.

² Citado por Shlesinger *et al.* (1997), sin referencia bibliográfica por tratarse de una declaración oral del autor en el marco de un taller.

los delegados chinos de las Naciones Unidas prefieren una interpretación literal a una más fluida y con un estilo apropiado. Dos grupos de receptores que han sido objeto de comparación en varios estudios son los oyentes anglófonos y los francófonos. Conforme a estos estudios, los anglófonos suelen ser más tolerantes frente a una producción menos elaborada que los francófonos. Por ejemplo, en una encuesta realizada a 23 oyentes anglófonos y francófonos, quienes valoraron varios aspectos de la interpretación recibida en la misma conferencia (Gile, 1990c), los usuarios de la interpretación inglesa valoraron todos los aspectos mejor que los oyentes de la interpretación al francés.¹ Para ello, el autor sugiere dos hipótesis explicativas. O bien los anglófonos podrían ser generalmente (por “naturaleza”) menos críticos que los francófonos, o bien la postura benevolente detectada en el estudio citado se debió al hecho de que los oyentes anglófonos se encontrasen en minoría y en un país (Francia) del que desconocían la lengua vernácula (por lo que estarían satisfechos con solo “poder entender algo”) (sobre este aspecto, véase 2.5.2). Además, algunos autores se refieren a las expectativas de otros grupos de oyentes. Es el caso, por ejemplo, de Kalina (2005):

In European organisations, Spanish participants seem to prefer a near-native Spanish interpreter to a native one with a strong Latin American accent. The French do not generally accept non-native French from interpreters, whereas the Russians do. (Kalina, 2005:38)

Szabari (2002), por su parte, constata un grado de tolerancia muy bajo frente a una interpretación no nativa por parte de los oyentes húngaros, lo que atribuye al hecho de que en este país, durante mucho tiempo, era poco frecuente escuchar a locutores profesionales con acento. La misma tendencia reconoce Čeňková (2008) en relación con los oyentes checos.

Otro parámetro que parece influir en la evaluación de la calidad es la experiencia que tienen los oyentes como participantes en conferencias con

¹ La mayor tolerancia de los oyentes ingleses frente a los franceses es sostenida por varios autores. Véase, por ejemplo, Campbell (1981) o Feldweg (debate en Gran y Dodds, 1989).

interpretación: Moser (1995), en el estudio más amplio que se ha realizado en este campo (estudio realizado para AIIC con 201 entrevistas en 84 congresos en todo el mundo), averiguó que aquellos participantes que tenían poca experiencia con la interpretación dieron la misma importancia a la transmisión del sentido que a los factores *sincronismo*, *voz* y *habilidades retóricas*, mientras que los oyentes con más experiencia estimaron que la fidelidad de sentido era mucho más importante que los restantes tres factores (véase a este respecto también Szabari, 2002). Finalmente, se ha distinguido otro parámetro que sería el sexo de los receptores. Así, Ng (1992), analizando la evaluación de varios aspectos formales de la interpretación, pudo constatar la existencia de diferencias de género en sus respuestas: mientras que los sujetos femeninos dieron más importancia a aspectos gramaticales que los varones, estos se fijaron más en aspectos léxicos así como en la fluidez de la interpretación. Moser (1995), por su parte, constata que las mujeres suelen dar más importancia a la expresión que los varones.

Un factor que tuvieron en cuenta algunos de los estudios mencionados y que es especialmente importante en el contexto de la direccionalidad es el de la relación entre la importancia que se atribuye a la forma por un lado y al contenido por el otro (véase el apartado anterior). Los datos de los que disponemos en este contexto se refieren principalmente a la percepción de los oyentes frente a una interpretación con acento o una interpretación con errores gramaticales. La tendencia que evidencian estos resultados es que, en términos generales, una interpretación no nativa, es decir, una interpretación $A > B$, no suele causar molestias a los oyentes. Gile, en su estudio arriba mencionado (1990c), en el que uno de los dos intérpretes implicados era bilingüe y el otro tenía el francés como lengua A, pudo comprobar que todos los oyentes anglófonos dieron la máxima puntuación a ambos intérpretes, también en la pregunta sobre la calidad lingüística de la interpretación, lo que para este autor es un indicio de que la direccionalidad no les importaba a los oyentes. También Kurz (1989), en una encuesta dirigida a participantes de un congreso en la que se les pidió ordenar ocho criterios de calidad según su importancia (criterios establecidos por Bühler, 1986), pudo

notar que los criterios relacionados con la producción (*uso gramatical correcto, acento nativo, voz agradable*) eran los que menos importantes se consideraban (mientras que la correcta transmisión del sentido y la cohesión lógica del discurso firmaban en los dos puestos más importantes). Estos resultados fueron confirmados por Marrone (1993), Donovan (2002b) y por Andres (2000, citada por Kurz, 2001:403), quien afirma que en un experimento con interpretación consecutiva, las autocorrecciones, el acento y los errores gramaticales no causaron molestias a los encuestados. También Moser (1995, 1996) preguntó en su encuesta por el acento extranjero o regional. Según sus resultados, la mitad de los encuestados indicaron que la presencia del acento no les importaba. Otro 25% indicó que le daba relativamente igual y solo el 8% de los encuestados manifestaron que un acento en la producción del intérprete era muy molesto. Relacionando estos resultados con la pertenencia nacional de los encuestados, Moser pudo comprobar que ninguno de los encuestados germanoparlantes calificó un acento como muy molesto, mientras que al 2% de los francófonos y al 9% de los encuestados cuya lengua materna era el inglés les pareció muy molesto. El grupo al que más molestias causó una producción con acento fueron los españoles e italianos (aunque, según el autor, puede ser que los resultados no sean representativos, ya que se trataba de un grupo poco numeroso). El hecho de que un elevado número de anglófonos del estudio de Moser manifestaran molestias frente a una interpretación con acento contradice de alguna manera las conclusiones de otros autores (arriba mencionados), y resulta sorprendente, ya que este colectivo lingüístico está supuestamente muy habituado a escuchar hablantes con acento. En relación a la importancia que dan los encuestados al correcto uso de la gramática, Moser (*ibid.*) constata que esta es mayor conforme aumenta la experiencia que tienen los oyentes en tanto que congresistas o delegados.

- *Estudios sobre la percepción de los usuarios y la direccionalidad*

Aparte de los mencionados estudios, disponemos también de algunos datos de encuestas en los que los encuestados fueron preguntados directamente sobre

su percepción hacia la direccionalidad. Es el caso de Donovan (2002b), quien realizó entrevistas personales con 38 participantes de una serie de conferencias de la OCDE. Concretamente se les pidió indicar si habían notado que algunos de los intérpretes de la conferencia habían interpretado hacia su lengua materna, mientras que otros lo habían hecho hacia su lengua extranjera. Además, se les preguntó si habían sentido molestias frente a una interpretación en lengua no materna. Según afirma la autora, era difícil obtener respuestas claras a estas preguntas, ya que los participantes no habían prestado mucha atención al aspecto de la direccionalidad. Aunque la mayoría se había dado cuenta de que la producción de algunos intérpretes no era nativa, no parecían muy interesados en este asunto. Donovan afirma, además, que a la hora de evaluar la ejecución de los intérpretes, los encuestados no tuvieron en cuenta el aspecto de la direccionalidad. De hecho, pudo comprobar que las críticas que se hicieron sobre algunos aspectos de la ejecución de varios intérpretes, no se limitaban a una dirección lingüística, sino que se mencionaban en relación con ambas direcciones. Čeňková (2008), en una encuesta sobre el *retour* en el Parlamento Europeo con una muestra de 64 parlamentarios, llega a resultados que de cierta forma contrastan con los de Donovan. Preguntados por sus preferencias en cuanto a la direccionalidad, el 54% de los encuestados de este estudio indicaron preferir una interpretación hacia la lengua A del intérprete, el 44% afirmaron no tener preferencias en este sentido y solo un diputado dijo preferir el *retour*. Analizando los mismos resultados en función de la nacionalidad de los diputados, esta autora pudo comprobar que el 57% de los diputados francófonos indicaron preferir la interpretación hacia la lengua A, mientras que en el caso de los anglófonos, el porcentaje correspondiente se elevó al 50% y en el caso de los germanoparlantes al 61%. Los resultados correspondientes a la pregunta sobre cuál de ambas direcciones les resulta más agradable, dan una imagen todavía más positiva a favor de la interpretación hacia la lengua A: el 73% de los encuestados indican que para ellos resulta mucho más agradable escuchar una interpretación en esta dirección. Es posible que el contraste entre

los resultados de Donovan y Čeňková se deba a las diferentes características del tipo de reunión y de los sujetos que forman parte de las respectivas muestras.

- *Percepción de los intérpretes como oyentes*

Un caso especial dentro del grupo de usuarios de la interpretación es el de los mismos intérpretes, quienes se convierten en oyentes de la interpretación de otros intérpretes siempre que trabajan en *relay*. Debido a la situación comunicativa diferente, es de suponer que también tienen otras necesidades y preferencias que los oyentes “normales”. En una encuesta dirigida a los intérpretes del Consejo Europeo de Tesalónica (en junio de 2003), y en la que se obtuvieron respuestas de 25 intérpretes, Čeňková (2008) pudo comprobar que, en general, los profesionales se mostraron muy abiertos al *retour* y que hicieron hincapié más bien en ciertas características con las que debía cumplir la interpretación (por ejemplo la utilización de un lenguaje simple y claro así como una buena articulación) que en el hecho de si este *relay* era un *retour* o no. Si bien el 90% de los encuestados detectaron una diferencia entre un *relay* hacia la lengua A o hacia la lengua B del intérprete, muchos dijeron que la calidad dependía de cada intérprete. Tres encuestados indicaron, además, que la calidad de una interpretación de *relay* hacia B puede ser mejor para sus propósitos que una interpretación de un nativo cuando este, por ejemplo, no articula bien o presenta el discurso a alta velocidad. Estos sujetos señalaron, además, que generalmente tenían más confianza en la calidad y que, por lo tanto, era preferible trabajar con un *retour*, siempre cuando la LO fuese una de las nuevas lenguas de la Unión en la que muchos intérpretes todavía tienen problemas de comprensión. En otra encuesta, realizada con intérpretes de la Unión Europea en 2006 (pasados ya algunos años desde la adhesión de los nuevos países miembros) (Čeňková, 2008), el 38% de los 82 intérpretes de la muestra indicaron preferir trabajar con un *relay* hacia la lengua A, el 16% con un *relay* hacia la lengua B y el 46% indicaron que la calidad para ellos no dependía de la dirección lingüística, sino de otros factores. Se corrobora, pues, la tendencia de que para los intérpretes como usuarios de la

interpretación, más que la direccionalidad son otros factores los que se tienen en cuenta a la hora de definir la calidad del servicio.

- *Tendencias comprobadas y limitaciones de los estudios empíricos*

Resumiendo, podemos decir que los estudios sobre la percepción de los receptores de los que disponemos hasta la fecha no han podido aclarar completamente la postura (o *las* posturas) de los usuarios frente a la direccionalidad. Sin embargo, han aportado algunos datos valiosos, como el hecho de que, en términos generales, los oyentes suelen dar más importancia a aspectos relacionados con el contenido que a aquellos que tienen que ver con la forma. Sería interesante profundizar la investigación, por ejemplo para analizar y corroborar científicamente la impresión de muchos intérpretes, según la cual el grado de tolerancia frente a una interpretación no nativa varía según la nacionalidad o la lengua materna de los oyentes. Además, de confirmarse este hecho, se podrían investigar las razones subyacentes (como podrían ser la política lingüística del país en cuestión, tendencias nacionalistas o sencillamente la falta de costumbre de escuchar a hablar a personas no nativas). Finalmente, queremos observar que, quizás en mayor medida que la percepción por parte de los oyentes, lo que juega un papel para el proceso y el resultado de la interpretación A>B, sea la percepción que tienen los mismos intérpretes de la postura de los oyentes.

2.2.3 La percepción de los intérpretes

Aparte de los estudios sobre las expectativas y la percepción de la calidad por parte de los usuarios, disponemos también de algunos datos respecto a la opinión de los mismos intérpretes. Al igual que en el caso de los usuarios, estos provienen de investigaciones de las que algunas son de índole general y otras están enfocadas de forma explícita en la direccionalidad.

- *Estudios empíricos sobre la percepción de los intérpretes en general*

El primer estudio con el propósito de indagar los criterios de calidad desde la perspectiva de los intérpretes fue realizado por Bühler (1986). Esta autora pidió a miembros de AIIC y de su comité de admisión CACL (*Committee for the Admission and Language Classification of Applicants*) que, en una escala de cuatro niveles, puntuasen una serie de criterios lingüísticos y extralingüísticos (en total 16 criterios) en función de su importancia para la calidad de la interpretación. Según sus resultados, el criterio al que asignaron mayor importancia los 47 intérpretes encuestados fue la fidelidad de sentido hacia el original, seguido por la cohesión lógica del *output* y la integridad del mensaje. Si bien es cierto que los criterios formales (fluidez, uso correcto de la gramática y de la terminología, voz y acento) se consideraron menos importantes que los mencionados criterios correspondientes al contenido, hay que destacar que la puntuación de todos los criterios en general fue muy alta. Este hecho lleva a Chiaro y Nocella (2004) a la suposición de que el resultado de Bühler probablemente es debido al deficiente diseño del estudio, ya que, según estos autores, es poco probable que los intérpretes realmente atribuyan casi el mismo grado de importancia a todos los criterios.

Lo que parece especialmente interesante en este contexto es la cuestión sobre si la evaluación de los criterios de calidad por parte de los intérpretes corresponde a la evaluación que hacen los usuarios. Para ello, Kurz (1989), en el estudio arriba mencionado, preguntó a los delegados de diferentes conferencias por los mismos criterios que había aplicado Bühler (véase también Kurz, 2001; Kahane, 2000). Según los resultados obtenidos, ambos grupos establecieron (con poca variación) el mismo orden de importancia. No obstante, los intérpretes dieron a todos los criterios un mayor valor que los delegados. Además, atribuyeron una mayor importancia relativa a aspectos formales como el acento nativo, la calidad de voz y el correcto uso de la gramática (véase gráfico 1).

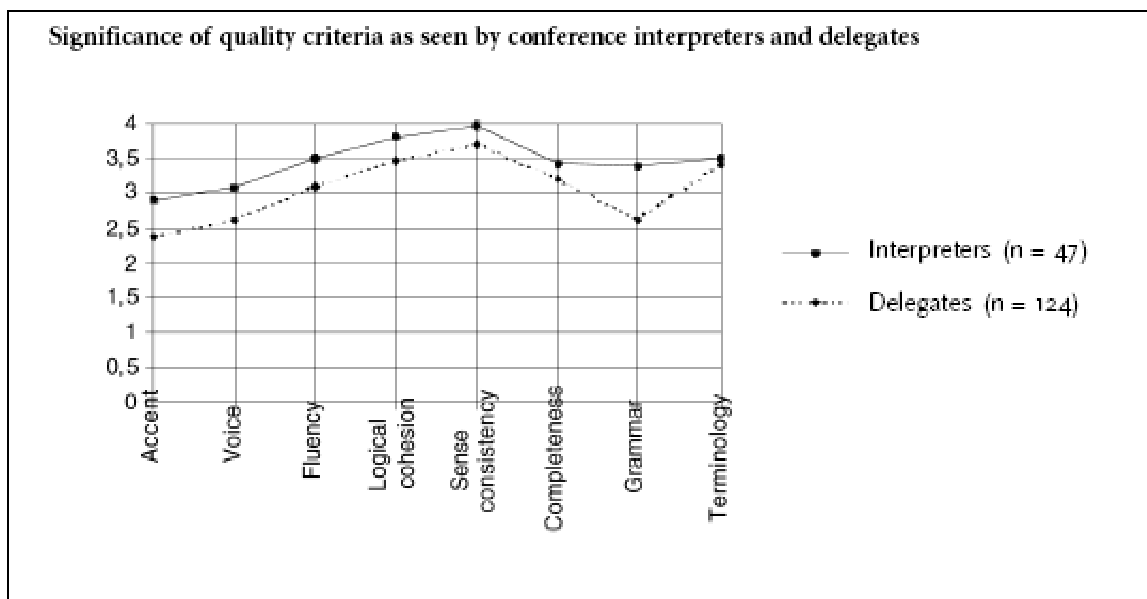


Gráfico 1. *Criterios de calidad según intérpretes y usuarios (fuente: Kurz, 2001:406)*

El hecho de que la opinión de los intérpretes frente a la calidad no tiene por qué ser la misma que la de los oyentes es sostenido también por Gile (1990b), quien, en una encuesta realizada a los oyentes de una conferencia, pudo constatar que los encuestados no le prestaban mucha importancia a la calidad de la voz.

Si realmente es cierto que los intérpretes atribuyen a los aspectos formales (como la voz y el acento) un alto grado de importancia (o por lo menos un mayor grado que los usuarios), cabe preguntarse por las razones de ello, máxime cuando habría que suponer que los intérpretes, como profesionales, deberían dar más peso a los criterios relacionados con el contenido. Posiblemente, para obtener una explicación habría que volver a la relación entre calidad y éxito de la interpretación. Es probable que esta (supuesta) postura se pueda atribuir menos a la opinión de los mismos intérpretes que a las expectativas que presuponen los profesionales por parte de los oyentes. Martin (2005a) confirma esta tendencia, afirmando que muchos profesionales consideran la calidad lingüística del *output* decisiva en el contexto de la evaluación de la prestación por parte de los usuarios. No obstante, a nuestro entender, la preocupación por los aspectos formales es solo natural, si consideramos que la forma de la interpretación es la parte “visible” del producto y que cualquiera que “vende” un producto intenta darle un

aspecto exterior perfecto. Esto vale para los convencionales bienes de consumo, pero no es menos cierto para los servicios más personales o “artesanos”, en los que el mismo creador del producto constituye una parte central de este y a los que también pertenece la interpretación. En este sentido, creemos que el querer dar una forma perfecta a la interpretación se puede considerar como un rasgo genuinamente humano.

No obstante, sugerimos tratar los resultados mencionados con mucha cautela y creemos que es necesario investigar más en este campo. De hecho, los datos obtenidos en la encuesta de Chiaro y Nocella (2004), en la que los autores se basaron en los mismos criterios aplicados por Bühler, con la diferencia de que, en vez de puntuar cada criterio, los 286 participantes tuvieron que ordenarlos según el orden de importancia, sugieren que los aspectos formales son los que menos relevantes se consideran por parte de los profesionales. Conforme a este estudio, cuya muestra es considerablemente mayor que la de Bühler, los tres factores (lingüísticos) más importantes son, en orden descendente: 1. La fidelidad hacia el original; 2. La integridad de la información transmitida; 3. La cohesión lógica. El siguiente grupo está compuesto por: 4. La fluidez de la producción; 5. El uso de la gramática correcta; 6. El uso de la terminología correcta. En estos tres puntos se obtuvo una distribución normal, lo que indica que los encuestados les asignan una importancia de nivel medio. Y finalmente, el último grupo contiene los siguientes factores: 7. El estilo apropiado; 8. Una voz agradable; y 9. Un acento nativo.

- *Estudios sobre la percepción de los intérpretes y la direccionalidad*

Aparte de los mencionados estudios sobre la definición de la calidad desde la perspectiva de los intérpretes, disponemos también de algunos datos sobre la percepción de la calidad de su propio trabajo en ambas direcciones. A la pregunta de Martin (2005a y 2005b) (encuesta sobre la interpretación A>B a nivel regional andaluz con 10 intérpretes) sobre si la calidad de su trabajo se consideraba menor en A>B que en B>A, nueve encuestados indicaron que “a veces” y solo uno dijo

que este no era el caso “nunca”. En una encuesta realizada entre traductores e intérpretes croatas (Pavolović, 2007a), solo el 7% de los 61 encuestados indicaron que para ellos el resultado es de mejor calidad cuando trabajan hacia la lengua A, frente al 45% que consideraron mejor la dirección A>B, y el 48% para los que no había diferencia.

Una amplia encuesta en la que, entre otros, se pidió a los encuestados que comparasen la calidad de su ejecución en ambas direcciones es la de Bartłomiejczyk (2004). Siguiendo el paradigma novato-experto, esta investigadora obtuvo 53 respuestas de estudiantes de interpretación (32 de la Universidad de Silesia y 21 de la Universidad de Viena), con edades de entre 21 y 28 años, y 40 respuestas de intérpretes profesionales (con una experiencia profesional de entre uno y 42 años).¹ Según los resultados obtenidos, existen considerables diferencias entre ambos grupos de encuestados. En el grupo de los estudiantes, el 26% de los encuestados piensan que la calidad de su interpretación es la misma en ambas direcciones. El 48% piensan que interpretan mejor de lengua B a lengua A, y el 26% se decantaron por la dirección opuesta. En una escala del 1 (*excelente*) al 10 (*inaceptable*), la puntuación media correspondiente a la dirección B>A alcanza un 4,9, mientras que la correspondiente a la dirección A>B es de 6,8. En aquellos casos en los que los encuestados constataron una diferencia de calidad entre ambas direcciones, esa diferencia es mínima: el 40% del total de los encuestados evaluaron ambas direcciones con solo un punto de diferencia. Junto con los que no constataron ninguna diferencia entre la calidad de ambas direcciones, este grupo de encuestados (los que no ven ninguna o muy poca diferencia) se eleva al 66%. Los resultados obtenidos a partir del grupo de los profesionales difieren de los datos de los estudiantes en dos aspectos principales. La primera diferencia, que la autora atribuye a las capacidades más desarrolladas de los profesionales, se refiere a la evaluación global de la ejecución de los encuestados, que es mucho

¹ Desgraciadamente, la inmensa mayoría de los intérpretes profesionales encuestados (35 individuos) eran miembros de AIIC, lo cual constituye sin duda una merma de la validez ecológica de los resultados obtenidos (si tenemos en cuenta que esta asociación ha optado por una posición claramente favorable a la interpretación B>A).

mejor en los profesionales que en los estudiantes: 2,0 puntos para la dirección B>A (frente a 4,9 los estudiantes) y 3,6 puntos para la A>B (frente a 6,8 los estudiantes) (alcanzando la diferencia media entre la evaluación de ambas direcciones un valor muy similar en ambos grupos). Otra diferencia consiste en que los profesionales están mucho más convencidos de que la calidad de su ejecución en B>A es mejor que en A>B. Es el caso del 82,9% de este grupo (frente al 48% en el caso de los estudiantes). El 17,1% de los profesionales indican que ejecutan con la misma calidad en ambas direcciones y ninguno de ellos afirma que interpreta mejor hacia la lengua B.

A resultados muy diferentes llega Nicodemus (2010) en su encuesta enfocada hacia las diferencias de direccionalidad entre intérpretes de conferencias e intérpretes de lengua de signos, y en la que una de las variables es el grado de profesionalidad que atribuyen los encuestados a la propia ejecución en ambas direcciones.¹ De los 541 intérpretes de conferencias que, en este caso, son miembros de diversas asociaciones profesionales (y no solo de AIIC como en el estudio de Bartłomiejczyk), el 32% indica que considera su trabajo más profesional en la dirección B>A. El 18% constata una mayor profesionalidad en la dirección A>B y el 50% de los encuestados indican no percibir ninguna diferencia entre ambas direcciones.

- *Tendencias comprobadas y limitaciones de los estudios empíricos*

Como hemos visto, existen considerables diferencias entre los resultados obtenidos en los estudios citados. Es de suponer que este hecho se debe principalmente a las distintas características de las muestras elegidas. No obstante, parecen vislumbrarse algunas tendencias, sobre todo en lo que se refiere a las diferencias entre el concepto de calidad que tienen los intérpretes y el que tienen los usuarios. En este contexto, destaca la mayor importancia que parecen atribuir los profesionales a los aspectos formales como decisivos para una buena calidad.

¹ Esta autora no pregunta de forma explícita por la calidad, pero entendemos que un alto grado de profesionalidad es equiparable a un elevado nivel de calidad.

Además, parece que los estudios aquí mencionados corroboran de alguna manera la tendencia detectada por los estudios experimentales citados en el apartado 2.2.1, según los que la calidad en la interpretación A>B es mejor en el caso de los principiantes pero no en el de los profesionales, ya que la misma imagen se obtuvo cuando se les preguntó a estos dos grupos por la calidad de su ejecución en ambas direcciones.

2.3 La perspectiva del proceso de interpretación

Como hemos visto, el debate sobre la direccionalidad, al igual que el debate sobre la interpretación en general, ha girado tradicionalmente en torno al producto y, en el caso de la direccionalidad, a la calidad de este producto en cada dirección lingüística. No obstante, los argumentos alegados por los dos grandes modelos también se basaron en los procesos cognitivos subyacentes a este producto, concretamente en los procesos de escucha/análisis y de producción. Pero, en la mayoría de los casos, se trataba únicamente de justificar el propio enfoque con el argumento del mayor (o menor) grado de esfuerzo cognitivo requerido en alguno de estos procesos y, con ello, del mayor o menor grado de dificultad de una u otra dirección. Por esta razón, entendemos que sería necesario profundizar el debate sobre las posibles repercusiones de la dirección lingüística en los procesos cognitivos.

Este ejercicio se puede ver dificultado por el hecho de que la mayoría de los modelos de procesamiento de información en interpretación no contempla la direccionalidad como tal. No pretendemos, en este lugar, exponer estos modelos.¹ Para recordar los procesos involucrados en la interpretación (simultánea) y la complejidad de esta tarea, nos basta con la siguiente descripción del proceso de interpretación simultánea a cargo de Liu, Schallert y Carroll (2004):

¹ Un resumen de ellos se encuentra en Moser-Mercer, 1997.

Simultaneous interpreting involves listening to a message in one language and immediately rendering that message verbally into another language, while at the same time continuing to listen to the incoming message. The moment-by-moment operations in the process of simultaneous interpreting involve expressing in the target language the meaning of segment A, just heard from the speech in the source language, attending to the incoming segment B and temporarily holding segment B and/or its meaning in memory while continuing to translate segment A, and at the same time monitoring the target language output for accuracy and smoothness of delivery. (Liu et al., 2004:19-20)

En esta cita se aprecian muy bien los esfuerzos cognitivos que distingue Gile en su modelo de esfuerzos. Este modelo conceptual contempla tres esfuerzos principales de los que cada uno necesita en cada momento de la interpretación una determinada capacidad de procesamiento (de la capacidad total de procesamiento de la que dispone el intérprete). Estos tres esfuerzos son:

- el *esfuerzo de escucha y análisis*, que engloba todas las actividades mentales de la percepción y la comprensión del discurso y puede aumentar en el caso de alta densidad de informaciones o de términos técnicos;
- el *esfuerzo de producción*, que sería el esfuerzo que realiza el intérprete para dar una forma lingüística en LT a la información recibida en LO;
- el *esfuerzo de la memoria*, que engloba toda actividad cognitiva de la memoria de trabajo y la memoria a corto y a largo plazo y, sobre todo, la tarea de almacenar la información (los *chunks*) recibida hasta el momento de que se reproduzca en LT.

En Gile (1997) se añade un cuarto esfuerzo, que sería el

- *esfuerzo de coordinación*, es decir, la tarea de coordinar la atención disponible en función de las exigencias en cada momento de la interpretación.

A este último esfuerzo, algunos autores le atribuyen un papel central en el proceso de profesionalización del intérprete, alegando que más que una mayor capacidad de comprensión, producción o memoria, es una mayor eficacia en la gestión de los recursos cognitivos (la distribución consciente de la atención selectiva en las distintas tareas) lo que distingue al intérprete profesional del

principiante (Liu, 2008). En el marco del modelo de esfuerzos de Gile, se ha procedido al análisis de la direccionalidad. Así, como veremos en este y en el siguiente apartado, el mismo Gile (2005) ha analizado los efectos no solo de las direcciones A>B / B>A, sino también de lenguas o pares de lenguas específicos sobre el procesamiento, basándose en su modelo de esfuerzos.

Que el funcionamiento de los procesos cognitivos no es el mismo en las direcciones B>A y A>B es un hecho generalmente incontestado. Prueba de ello son, por una parte, los testimonios de los mismos intérpretes, con declaraciones, por ejemplo, sobre el mayor estrés o cansancio prematuro en una dirección u otra (véase Déjean Le Féal, 2002; Donovan, 2005). Pero también disponemos de algunos estudios neurofisiológicos que comprueban que las actividades cerebrales son distintas en ambas direcciones. En estos estudios, se aplicaron principalmente dos métodos de exploración, la electroencefalografía (EEG) y PET. El primero fue aplicado por Petsche, Etlinger y Filz (1993). Según los resultados obtenidos, la interpretación hacia la lengua B está relacionada con una mayor carga en la actividad cerebral y lleva a un mayor grado de conectividad entre los dos hemisferios del cerebro así como a una incrementada actividad del hemisferio derecho (citado por Tommola *et al.*, 2000:149). Este resultado fue corroborado por Petsche y Etlinger (1998). También Kurz (1995), aplicando la electroencefalografía para medir la actividad cerebral en distintas tareas, constata diferencias entre ambas direccionalidades, especialmente las coherencias elevadas en la banda beta (frecuencias de actividad eléctrica cerebral entre 12 y 30 ciclos por segundo) en el caso de la interpretación A>B, así como la incrementada actividad en el hemisferio derecho en esta misma dirección. El inconveniente de las mediciones mediante EEG consiste en que resulta imposible realizar una tarea “real” de interpretación (ya que la tecnología del EEG no permite movimientos de la boca), por lo que los citados estudios tuvieron que recurrir a tareas de interpretación mental, lo cual, según Tommola *et al.* (2000), constituye un considerable problema de validez de los resultados. Por esta razón, estos autores decidieron utilizar otra técnica, concretamente la PET, para analizar los

cambios que tienen lugar en la actividad fisiológica del cerebro durante varias tareas de *shadowing* (reproducción simultánea de un discurso en el mismo idioma en el que se haya producido) y de interpretación (*ibid.*). También en este estudio se obtuvieron imágenes diferentes de la actividad cerebral en ambas direcciones (especialmente una mayor intensidad de cambios del flujo sanguíneo en la dirección A>B). Sin embargo, no se pudo corroborar la mayor actividad del hemisferio derecho.

El propósito de este apartado consiste en arrojar luz sobre la direccionalidad como un factor esencial de los procesos cognitivos, tal y como los describe el modelo de Gile (véase arriba). A modo de introducción enfocaremos el tema que nos ocupa desde el punto de vista de los intérpretes, concentrándonos en un concepto central del proceso interpretativo, a saber, la percepción subjetiva de dificultad desde la perspectiva de la direccionalidad (2.3.1). A continuación trataremos los esfuerzos de escucha/análisis y de producción (2.3.2). En el siguiente apartado (2.3.3) haremos una digresión para ocuparnos de los conceptos de la traducción vertical y horizontal. Finalmente (2.3.4), trataremos las posibles implicaciones de la direccionalidad en el esfuerzo de la memoria, que, a nuestro entender, merece una especial atención por tratarse del esfuerzo que menos se ha tenido en cuenta en la literatura sobre la direccionalidad.

2.3.1 La dificultad desde el punto de vista de los intérpretes

Antes de acercarnos al análisis pormenorizado de los distintos esfuerzos cognitivos a la luz de la direccionalidad, creímos conveniente tomar en consideración la percepción global de la dificultad del proceso en ambas direcciones por parte de los profesionales. Este enfoque corresponde al hecho de que la percepción que de la dificultad tienen los intérpretes se manifiesta muchas veces a un nivel general, sin distinción de los diferentes esfuerzos implicados en el proceso de interpretación. Desgraciadamente, los datos de que disponemos a este respecto son muy rudimentarios y, nuevamente, no muy apropiados para ser comparados.

Pavlović (2007a, 2007b), en su encuesta realizada a traductores e intérpretes croatas, pudo comprobar que a 27 de 61 encuestados (44%), la traducción/interpretación hacia la lengua A les resultaba más fácil, mientras que 20 encuestados (33%) indicaron que les parecía más fácil la dirección opuesta. 14 (23%) manifestaron no constatar ninguna diferencia en lo que se refiere a la dificultad de ambas direcciones.¹ De la misma encuesta se desprende que la dificultad percibida no tiene por qué corresponder con las preferencias de los profesionales: frente a los 27 encuestados que señalaron la dirección B>A como la más fácil, solo 20 indican que prefieren trabajar en esta dirección. El número de encuestados que prefieren trabajar hacia su lengua B (21) corresponde prácticamente a los que consideran esta dirección como la más fácil. Veinte encuestados indicaron no tener ninguna preferencia.² En otros estudios no se preguntó directamente por el grado de facilidad/dificultad, sino más bien por posibles diferencias en cuanto al cansancio que notan los profesionales. Es el caso de Martin (2005b), quien preguntó a sus 10 sujetos si el trabajo hacia la lengua B les cansaba más, a lo que seis encuestados contestaron que “a veces”, uno “con frecuencia” y otro “siempre”, mientras que dos indicaron “nunca” cansarse más en esta dirección. El mayor cansancio que perciben los intérpretes en la dirección A>B es confirmado por Donovan (2005). Otra pregunta planteada por Martin (2005b) apunta más bien a las preferencias: preguntados por cómo se sentían los encuestados trabajando hacia su lengua B, cuatro personas indicaron sentirse menos cómodos en esta dirección, mientras que tres se sentían igual de cómodos en ambas direcciones. Los tres restantes manifestaron que el grado de comodidad dependía no tanto de la dirección lingüística como de otros factores. En relación con la percepción de intérpretes asiáticos, quienes, como constatamos en el apartado 1.3.1,

¹ El hecho de incluir en esta encuesta no solo a intérpretes sino también a traductores se debe, según la autora, al hecho de que en Croacia no se distingue claramente entre ambas profesiones.

² El estudio de Nicodemus (2010) (encuesta con 541 intérpretes de conferencias, mayoritariamente pertenecientes a asociaciones norteamericanas) confirma la inexistencia de un vínculo directo entre las preferencias personales y la percepción del proceso de interpretación en cada dirección, pero llega a resultados menos equilibrados (que Pavlović) en relación con las preferencias: frente al 40% que prefiere la dirección B>A solo el 22% indica lo mismo para la dirección A>B. El 38% de los encuestados indican no tener ninguna preferencia.

suelen trabajar con frecuencia hacia sus lenguas B, disponemos de los resultados de dos encuestas idénticas, la primera realizada en Corea (Lim, 2003) y la segunda en Japón (Kondo, 2005), así como de una encuesta llevada a cabo con intérpretes chinos por Chang (2005). Preguntados por la dirección lingüística en la que se sentían más cómodos (hacia el inglés o hacia el coreano/japonés), el 24% de los 21 intérpretes coreanos encuestados y el 18,75% de los 81 intérpretes japoneses indicaron la dirección coreano/japonés>inglés, el 19% de los coreanos y el 45% de los japoneses indicaron la dirección inglés>coreano/japonés y el 57% de los coreanos y el 36,25% de los japoneses manifestaron que se sentían igual de cómodos en ambas direcciones. Chang (2005), consultando a sus sujetos sobre el mismo aspecto en la combinación chino-inglés, pudo revelar que de siete encuestados (con el chino como lengua A y el inglés como lengua B), cinco se sentían más a gusto trabajando hacia el chino, mientras que dos indicaron sentirse igual en ambas direcciones. Szabari (2000), en una encuesta a 100 intérpretes húngaros (citada por Szabari, 2002), pudo revelar que el 36% de los encuestados favorecía la dirección A>B. Un caso peculiar parece ser el de los intérpretes de árabe (como lengua A): Al-Salman y Al-Khanji (2002), pese a que su encuesta realizada con 10 intérpretes con la combinación árabe-inglés no incluyera ninguna pregunta directa por la dificultad ni las preferencias, llegan a la conclusión de que la gran mayoría de los encuestados se sienten más cómodos cuando interpretan hacia su lengua B, el inglés. Este resultado, como afirman los mismos autores, se debe interpretar teniendo en cuenta la situación especial del árabe, cuyas variantes clásica y estándar difieren mucho de las variantes dialectales, por lo que parece problemático aplicar en este caso los criterios que habitualmente se alegan para definir la *lengua A*.

Čeňková (2008), por su parte, pudo comprobar que de 82 intérpretes encuestados (con ocasión de un Consejo Europeo), el 71% consideraba que el esfuerzo cognitivo del intérprete es mayor cuando este trabaja en la modalidad de *retour*. Sin embargo, este resultado debe ser visto dentro del contexto temático de la encuesta que se refería principalmente al trabajo con *relay* (así, muchos

encuestados indicaron el hecho de actuar de *pivot* como motivo para el aumentado esfuerzo cognitivo).

Como hemos visto, no es posible, sobre la base de los estudios reseñados, dibujar una imagen clara de la dificultad percibida por los intérpretes en las direcciones $B > A$ / $A > B$. Ello se debe no solo a las distintas características de los sujetos encuestados (que en casi todos los estudios fueron relativamente pocos), sino también a los mismos planteamientos y preguntas aplicadas. La falta de una clara delimitación conceptual entre nociones como *dificultad/facilidad*, *comodidad*, *preferencia*, etcétera, constituye un obstáculo añadido en la tarea de sacar conclusiones contundentes (la dirección que más fácil se considera, no tiene por qué ser siempre la más cómoda ni la que prefiere el intérprete). Una tendencia que parece vislumbrarse, pero que hay que tomar con mucha cautela, sería la de que los profesionales de la interpretación prefieren mayoritariamente trabajar hacia su lengua A; y que esta es también la dirección en la que la mayoría de los intérpretes se siente más a gusto.

2.3.2 Direccionalidad y esfuerzos cognitivos: escucha/análisis y producción

Teniendo en cuenta que el debate tradicional sobre las ventajas e inconvenientes de cada dirección lingüística ha girado, como hemos visto, alrededor de la dicotomía *comprensión – producción*, sería deseable obtener datos empíricos a este respecto que pudieran corroborar una u otra teoría. La primera cuestión que surge en este contexto es si realmente, como se ha defendido (aunque sea implícitamente) en el debate tradicional, los dos esfuerzos de comprensión y producción son idénticos en cuanto a la demanda cognitiva que implican, o si, al contrario, el uno necesita una mayor atención cognitiva por parte del intérprete que el otro. A continuación habría que definir la diferencia entre una lengua A y una lengua B en lo que se refiere a la demanda de capacidad de procesamiento (tanto en la comprensión como en la producción).

En relación con la primera cuestión, Padilla (1995) estima que un 80% de los recursos cognitivos se destinan a escuchar y comprender el discurso original y solo un 20% a la producción (véase también Bajo, Padilla y Padilla, 2000; Bajo *et al.*, 2001). Con ello, afirma la suposición de Goldman-Eisler (1972, citada por Gile, 2005) según la cual la comprensión requiere más atención que la producción. Gile (2005), por otro lado, basándose en la literatura sobre interpretación así como en la introspección, estima que la producción generalmente requiere más esfuerzo que la comprensión, y nombra especialmente el esfuerzo deliberado del intérprete en evitar interferencias lingüísticas de la LO así como en construir frases aceptables desde el punto de vista sintáctico en la LT. El mismo autor propone una ecuación hipotética para ilustrar, sobre la base de su propio modelo, la demanda cognitiva de cada direccionalidad. Partiendo de las suposiciones de que tanto la comprensión como la producción requieren un 40% menos de capacidad de procesamiento en lengua A que en lengua B, y que la comprensión acapara el 30% de la demanda de capacidad de procesamiento y la producción el 70%, Gile llega a la siguiente conclusión:

- Interpretación A>B: demanda de comprensión + producción = 30 (x60%) + 70 (x100%) = 88 unidades de capacidad de procesamiento.
- Interpretación B>A: demanda de comprensión + producción = 30 (x100%) + 70 (x60%) = 72 unidades de capacidad de procesamiento. (Gile, 2005:13; traducción nuestra)

Ello significaría que la demanda total es menor cuando se trabaja de lengua B a lengua A. No obstante, si se aplica la hipótesis de Goldman-Eisler, Padilla y Bajo *et al.*, el resultado sería el opuesto. En cualquier caso, es preciso subrayar que se trata de un cálculo meramente hipotético por dos razones: primero porque aísla los esfuerzos de comprensión y producción sin tener en cuenta los esfuerzos de memoria y de coordinación, de los que, a nuestro entender, habría que tener en cuenta por lo menos el primero (véase 2.3.4.) y segundo porque, como afirma el mismo Gile, se basa en suposiciones que, hasta la fecha, no se han podido comprobar empíricamente. Entendemos que, aunque fuese técnicamente posible

medir el esfuerzo de comprensión y producción en general y en función de la lengua involucrada, sería imposible sacar conclusiones generales, ya que es de suponer que la demanda de capacidad en cada esfuerzo no se encuentra en un nivel estable en cualquier situación de interpretación, sino que es objeto de fluctuaciones que dependerían de varios aspectos, como el tema, el orador, el estado de cansancio del intérprete, etcétera. Pese a ello, es necesario analizar los procesos de comprensión y producción a la luz de la direccionalidad, para conocer con más detalle las diferencias que a este respecto se presentan en ambas direcciones.

- *El esfuerzo de escucha/análisis*

Dentro de la investigación en interpretación hay un amplio consenso acerca del papel significativo de la comprensión para el proceso de interpretación. Este consenso, que no siempre es compartido por personas ajenas a la interpretación, quienes suelen pensar que la comprensión es un proceso automático mientras que lo más importante (o difícil) sería la producción (Feldweg, 1989), se basa en el hecho de que (en la absoluta mayoría de los casos) resulta imposible interpretar satisfactoriamente un discurso del que el intérprete no haya captado plenamente el sentido. También es un hecho reconocido que el proceso de comprensión en interpretación, por lo menos desde una perspectiva comunicativa, se diferencia en varios aspectos del proceso de comprensión en situaciones comunicativas “normales”. Así, el intérprete como tal, no forma parte de la comunidad discursiva, ya que no es el receptor intencionado del discurso (Kalina, 1998). El orador, al crear su discurso, no se dirige al intérprete, sino a los oyentes de la reunión, del congreso, etcétera, con los que suele compartir ciertos conocimientos o experiencias. Además, suele desconocer el conocimiento del intérprete acerca del tema tratado, que en la mayoría de las veces es menor que el de los demás receptores (Alexieva, 1999).

Una cuestión más controvertida se refiere al aspecto cualitativo de los procesos de comprensión y las posibles diferencias a este respecto entre situaciones de interpretación por un lado y contextos comunicativos normales por otro.

Dillinger (1994), siguiendo la argumentación de la Escuela de París, afirma en este contexto que los procesos relacionados con la comprensión de un discurso son los mismos en interpretación que en otras situaciones, y que la superioridad de intérpretes profesionales al realizar tareas de interpretación estriba únicamente en los mayores conocimientos lingüísticos de estos. No obstante, esta postura no es compartida por Gile (1995b), quien sostiene que los mecanismos de comprensión en el contexto interpretativo no son los mismos que en la vida diaria, basándose en tres argumentos. Primero, porque el intérprete no suele disponer de los mismos conocimientos extralingüísticos (necesarios para la comprensión del discurso) que los destinatarios del mismo. Segundo, porque las condiciones de escucha son más arduas en interpretación que en situaciones comunicativas normales (así, el intérprete está obligado a comprender todo el discurso para poder restituirlo en LT, mientras que los demás oyentes del mismo discurso se pueden concentrar sobre los aspectos que más les interesen). Y tercero, porque la comprensión por parte del intérprete se desarrolla bajo unas condiciones de atención partida que en esta forma no suelen darse en otras situaciones comunicativas. Ahrens (2003), por su parte, sostiene que las estrategias aplicadas en una situación de interpretación, por un lado, y las aplicadas por los receptores en una situación comunicativa normal, por otro, son sustancialmente diferentes, puesto que al analizar el discurso el intérprete ya tiene presente que sobre la base del mensaje recibido debe crear un discurso equivalente en LT. También Bajo *et al.* (2000) ven diferencias de comprensión entre ambos contextos comunicativos y afirman que los intérpretes desarrollan una serie de estrategias para mejorar sus procesos de comprensión, lo que pudieron comprobar en varios experimentos de comprensión en los que los sujetos intérpretes destacaron frente a los no intérpretes, entre otras razones por un acceso más rápido a la información léxica y semántica almacenada en su memoria a largo plazo.

Antes de proceder al análisis de los procesos de comprensión en su relación con la direccionalidad, conviene detenerse brevemente en algunos conceptos básicos de estos procesos.

La comprensión de un mensaje implica por parte del oyente (o, en este caso, del intérprete) la creación de una representación mental adecuada. Padilla, Bajo y Padilla (1999), basándose, entre otros, en Kintsch (1988) y Gernsbacher (1994), distinguen entre distintos niveles de representación que, en su conjunto (concretamente en un proceso constructivo y no serial), llevarían a una representación adecuada del texto/discurso:

- Análisis fonológico del *input*, cuya relevancia dependería de las lenguas del *input*. Este análisis se realiza antes de la comprensión del discurso.
- Después de este primer análisis, es necesario crear una representación léxica y semántica de las palabras recibidas para reconocerlas y poder tener presentes todos los posibles significados.
- Segmentación del discurso y análisis de las unidades de sentido o proposiciones que lo componen.
- Creación de una estructura proposicional para obtener una representación integral y coherente del discurso.
- Creación de una representación de la macroestructura del discurso. (Padilla *et al.*, 1999:63).

A estos procesos lingüísticos hay que añadir otro, también de suma importancia para la comprensión de discursos, que sería la eficaz distribución de los recursos de la memoria de trabajo (Bajo *et al.*, 2000), a cuyas funciones pertenece, entre otros, el almacenamiento de la información recibida o la anticipación de información para crear la representación mental del mensaje.¹

- *La comprensión en lengua A y lengua B en interpretación*

En el primer capítulo hemos visto que los defensores de ambos modelos de direccionalidad fundaban su argumentación entre otros en la comprensión. Es el caso principalmente del modelo soviético que partía de la idea de que la comprensión es el proceso clave en interpretación y que, en este sentido, la interpretación A>B contaba con claras ventajas frente a la dirección opuesta (Denisenko, 1989). Para los representantes del modelo occidental, un intérprete debería

¹ Sobre el tema de la memoria de trabajo, véase 2.3.4.

tener (casi) la misma capacidad de comprensión en lengua B que en lengua A, por lo que la comprensión nativa no tendría ventaja (mientras que la producción nativa sí) (véase, por ejemplo, Donovan, 2004).

No obstante, hay una serie de estudios, muchos de los cuales se realizaron en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras, que demuestran que los procesos de comprensión en lenguas no nativas son distintos y que apuntan generalmente a peores resultados de comprensión en lenguas B que en lenguas A.¹

Así, se han detectado una serie de factores lingüísticos, paralingüísticos y no lingüísticos que parecen empeorar los resultados de comprensión en lengua B. Un ejemplo de los primeros son los diferentes acentos o dialectos, con lo que no estén familiarizados los oyentes no nativos (Williams, 1995). Otro factor que parece tener más efecto en la comprensión de la lengua B que de la lengua A, y que sería un factor extralingüístico, es el ruido. McAllister (2000) pudo comprobar que la capacidad de comprensión de estudiantes avanzados de una lengua extranjera era igual a la de nativos de esta lengua en un ambiente tranquilo, pero que con una fuente de ruido, la comprensión de los no nativos se veía mucho más afectada que la de los nativos (Sabatini, 2000/01, afirma en este contexto, que también el acento del orador puede constituir “ruido” para el intérprete). Como factor paralingüístico cuyo impacto en la comprensión de una u otra lengua no es el mismo, podemos mencionar la velocidad del discurso. Varios estudios han comprobado que la velocidad es uno de los mayores problemas con los que se ven confrontados los intérpretes y desde el estudio de Gerver (1969) se sabe que el aumento de la velocidad afecta de forma negativa a la calidad de la interpretación. Griffiths (1990), además, ha podido comprobar que el efecto de la velocidad aumentada es claramente mayor en la comprensión no nativa que en la comprensión nativa. En relación con este aspecto, también disponemos de los resultados de una encuesta a 53 estudiantes de interpretación y a 40 intérpretes

¹ Aparte de los aquí mencionados estudios, véase también el resumen de Dewaele (2002) de estudios clínicos (realizados, entre otros, con PET) que en tareas de comprensión han revelado diferencias en la activación de zonas cerebrales en función de la lengua utilizada en la tarea.

profesionales en la que se les pidió que evaluaran una serie de aspectos según si representaban un problema a la hora de interpretar (Bartłomiejczyk, 2004). Para ambos grupos (estudiantes y profesionales), la velocidad en general constituye un problema (para los profesionales el mayor problema y para los estudiantes el segundo mayor problema). Mientras que para los estudiantes, la velocidad es un problema mucho más frecuente en la dirección B>A que en la dirección A>B, en el caso de los profesionales la situación es, curiosamente, al revés.

Más allá del mensaje verbal, se ha sugerido que las diferencias de comprensión también se extienden al mensaje no verbal del discurso (Ahrens, 2003). Según Seel (2005), la dificultad que (por falta de contacto visual entre el oyente y el intérprete) conlleva la correcta transmisión de elementos no verbales (especialmente paralingüísticos y cinéticos) es aún mayor cuando el mensaje original es emitido en una segunda lengua, en la que la insuficiencia de conocimientos culturales por parte del intérprete puede impedir o, por lo menos, dificultar la correcta comprensión del sentido no verbal.¹

Amén de los mencionados estudios se han realizado una serie de trabajos enfocados más bien hacia factores lingüísticos y sus implicaciones para los procesos de comprensión así como en las posibles diferencias, a este respecto, entre lenguas A y lenguas B. Dornic (1978), por ejemplo, comprobó que la rapidez de respuesta a estímulos verbales es generalmente menor en el caso de segundas lenguas, incluso en aquellas personas que ya han alcanzado un alto nivel en el dominio de estas lenguas. Macnamara (1970, citado por Williams, 1995), por su parte, demostró que discursos con estructuras sintácticas complejas pueden causar más problemas de comprensión en lenguas no dominantes, hecho que parece reflejarse también en los resultados de Tommola y Helevä (1998), quienes, en un experimento de interpretación con 12 estudiantes (con finés como lengua A e inglés como lengua B), observaron que la ejecución era igual en ambas

¹ No obstante, el único ejemplo que menciona el autor, la negación no verbal del griego, no es muy convincente, ya que entendemos que se trata de un gesto básico que no debería causar ningún problema de comprensión e interpretación para un intérprete profesional.

direcciones cuando utilizaron discursos con estructuras lingüísticas simples, pero que era mejor en A>B cuando aplicaron discursos con estructuras lingüísticas complejas. Una posible explicación para ello es que gran parte de la atención de los sujetos fuera absorbida por el análisis de las estructuras lingüísticas superficiales y que, por consiguiente, no se realizase el necesario análisis semántico. Esta tendencia queda reflejada también en un experimento de comprensión de Conrad (1985) con tres grupos de sujetos (nativos, no nativos con pocos conocimientos, no nativos con más conocimientos), en el que los nativos procesaron el mensaje oral principalmente basándose en unidades semánticas, mientras que los no nativos prestaron más atención a la información sintáctica. No obstante, los no nativos con más conocimientos lingüísticos se apartaron más que los principiantes de las estructuras superficiales para adoptar estrategias de procesamiento basadas en factores semánticos.

En los mencionados casos, los diferentes procedimientos de comprensión tienen su raíz en el mayor (o menor) grado de familiarización del sujeto hacia la lengua en cuestión. Pero también se ha comprobado que en cada lengua existen determinadas estrategias de procesamiento que están estrechamente ligadas a estas lenguas y no coinciden con las de otras lenguas. Un ejemplo de ello sería la segmentación del flujo continuo del lenguaje hablado en unidades, que se realiza principalmente sobre la base de características fonológicas. Según la naturaleza de cada lengua, esta segmentación se puede orientar en unidades rítmicas, en restricciones fonotácticas o en restricciones relacionadas con la ocurrencia de vocales (Cutler, 2000/2001). Otro ejemplo sería el de la capacidad de discriminar contrastes fonéticos que pueden variar considerablemente entre una lengua y otra (*ibid.*). En este contexto se ha comprobado la tendencia, por parte de los oyentes, de aplicar las estrategias de comprensión de su lengua A cuando escuchan un mensaje en lengua B, lo cual, irremediablemente, lleva a una comprensión deficiente (*ibid.*). En términos generales, Williams (1995) sostiene que los oyentes disponen de una gama más amplia de estrategias de comprensión en su lengua A que en otras lenguas. Esta “ventaja” podría tener implicaciones importantes para

la interpretación, puesto que el autor afirma que surte efecto sobre todo en situaciones de fatiga mental o estrés, en las que la comprensión en segundas lenguas se ve más afectada que la comprensión nativa (*ibid.*; Dornic, 1978).

Pese a esta situación de desequilibrio, es un hecho generalmente reconocido que con una mayor experiencia se desarrollan ciertas estrategias de comprensión (y se prescinde cada vez más de aplicar las estrategias de la lengua A a la hora de escuchar mensajes en lengua B), no solo en el aprendizaje de lenguas extranjeras en general, sino también en el caso de los intérpretes. Así, refiriéndose al hecho de que los principiantes suelen tener mejores resultados cuando interpretan hacia su lengua B y que esta diferencia parece desaparecer con la creciente experiencia profesional (véase 2.2.1), Moser-Mercer, Frauenfelder, Casado y Künzli (2000) afirman que, además de a los mayores conocimientos léxicos y gramaticales en la lengua B, esto se puede atribuir a que los expertos hayan desarrollado estrategias que les ayudan a seleccionar, segmentar y procesar la información recibida en general y de las que podría beneficiarse especialmente la comprensión del discurso en lengua B. Entendemos, por tanto, que es muy probable que en todos los aspectos que hemos mencionado en relación con la comprensión en lengua A y en lengua B, se produzca un desarrollo con la creciente experiencia que haga que se iguale la comprensión en ambas lenguas. Un indicio de ello parecen ser nuevamente los resultados de Bartłomiejczyk (2004), quien preguntó a los principiantes y los profesionales por la frecuencia con la que la comprensión constituía un problema en la interpretación B>A y A>B: mientras que para los principiantes la frecuencia es claramente más elevada en el caso de la interpretación B>A, esta diferencia se iguala prácticamente para los profesionales, alcanzando la interpretación B>A casi el mismo nivel que la interpretación A>B (que en ambos grupos es idéntica).

- *El esfuerzo de producción*

En la interpretación como profesión de locución, la producción es la “parte visible” del trabajo de los profesionales. En este sentido no es de extrañar que en

general, y por parte de los mismos intérpretes, se le preste mucha atención. Como hemos visto en el apartado 1.3.1, la producción también constituye un aspecto central del debate sobre la direccionalidad, en el que la perfección del producto es uno de los principales argumentos de los representantes del modelo occidental. En el marco de esta argumentación, también se ha remitido a una vertiente cognitiva que justifica la preferencia de la interpretación B>A, a saber, el alto grado de automatización que alcanza la producción del intérprete en lengua A pero no en lengua B. Este argumento ha sido puesto en tela de juicio por algunos autores. Es el caso de Mead (2005), quien, en un estudio sobre pausas de producción, llega a la conclusión de que la producción tanto en lengua B como en lengua A se basa principalmente en procesos no automáticos. También Gile (1995b) manifiesta dudas acerca del automatismo en la producción y nombra, entre otros, los siguientes factores que impedirían que la producción se desarrolle de una forma realmente automática:

- Los conocimientos que tiene el intérprete del tema tratado son inferiores a los de los oradores (y receptores), por lo que la reorganización del mensaje en LT puede ser más difícil.
- En la producción el intérprete no puede seguir su propio ritmo o velocidad, sino que se debe regir por el ritmo dado por el discurso original.
- En muchas ocasiones, el intérprete se ve obligado a empezar a reformular una idea en un momento en que todavía desconoce la totalidad de esta idea.
- La simultaneidad de los procesos de escucha/análisis y producción lleva a que el intérprete deba luchar constantemente contra posibles interferencias provenientes de la LO.

- *La producción en lengua A y lengua B en interpretación*

Independientemente del grado de automatización que pueda alcanzar el intérprete en ambas lenguas y que en tareas de interpretación siempre va a ser menor que en situaciones comunicativas normales, es un hecho incontestado que la interpretación hacia la lengua B supone un mayor esfuerzo cognitivo en la tarea de producción. Este hecho parece reflejarse, entre otros, en los resultados de la

encuesta de Bartłomiejczyk (2004), en la que los estudiantes, preguntados por la frecuencia de dificultades en algunos ámbitos, vieron más problemas en la dirección A>B en tres de los cuatro aspectos relacionados con la producción (gramática, entonación, acento).¹ Los intérpretes profesionales, por su parte, indicaron la dirección A>B como la más problemática en los cuatro aspectos, aunque vieron menos problemas en general y una menor diferencia entre ambas direcciones. Pero también otros estudios experimentales y observacionales confirman el mayor esfuerzo que conlleva la producción en una lengua B. Así, se ha observado que el tiempo de recuperación de la memoria a largo plazo de palabras en lengua B es generalmente mayor que de palabras en lengua A (Dornic, 1978; de Bot, 2000). Además, el intérprete necesita prestar más atención a la estructura sintáctica así como a aspectos prosódicos cuando interpreta hacia su lengua B (Schweda-Nicholson, 1992). Esta dificultad en la producción, que con la creciente experiencia en la lengua B va disminuyendo (véase, por ejemplo, de Bot, 2000), lleva a que la producción en lengua B, y sobre todo en interpretación simultánea, suele ser más deficitaria o débil en cuanto a la forma que la producción en lengua A, especialmente con respecto a la fluidez, la flexibilidad y la intuición en la producción (Donovan, 2005). En este sentido, Mead (2000), en un experimento con estudiantes sobre pausas vacías y rellenas, concluyó que la producción de los sujetos presentaba menos pausas cuando interpretaban hacia su lengua A. Dewaele (2002), por su parte, pudo observar que, en situaciones de estrés, la producción en lengua B sufre más que la producción en lengua A. Algunos autores sostienen, además, que la mayor atención que necesita la lengua B en la producción va en detrimento también de la comprensión en lengua A, ya que al intérprete le faltan los recursos necesarios para analizar el discurso. De esta manera, no solo no se aprovecharía la “ventaja” de la comprensión nativa, sino que se empeoraría aún más la producción en lengua B, puesto que sería

¹ Solo en relación con el vocabulario constataron más dificultades en la dirección B>A, aunque en este caso es de suponer que las respuestas de los encuestados se refieren más bien a la comprensión que a la producción (ya que en la encuesta no se distingue entre ambas).

imposible aprehender en todos sus matices el mensaje original (*ibid.*). Otros autores, sin embargo, sostienen que los intérpretes son conscientes del mayor esfuerzo que supone la producción en lengua B y la consiguiente debilidad de la producción no nativa, por lo que aplicarían unos criterios de exigencia más bajos cuando interpretan hacia su lengua B (Chang, 2005), lo que se podría equiparar con una estrategia para reducir el esfuerzo cognitivo de la producción (y poder aumentar la atención en otras tareas, por ejemplo la comprensión).

La ventaja de la lengua A en cuanto a la facilidad de expresión ha dado lugar a varias interpretaciones de distinta índole. Basándose en su experiencia de intérprete y profesora de interpretación, Déjean Le Féal (2002:27) habla de un “*dynamisme affaibli*” (dinamismo atenuado) en la interpretación A>B, consecuencia de la falta de una determinada fuerza motriz que, sin embargo, sería necesaria para que funcione el proceso:

Cette force consiste en l’attraction exercée par la langue d’arrivée sur la pensée qui cherche à s’exprimer. Lors du travail vers la langue maternelle, la pensée est littéralement happée par la langue d’arrivée. Le magnétisme de la langue B, en revanche, est généralement beaucoup plus faible. (Déjean Le Féal, 2002:27)

Esa falta de fuerza de atracción de la lengua B se manifiesta, según la autora, en la tendencia de los estudiantes de interpretación a traducir frases en vez de crear un nuevo discurso en la lengua meta cuando interpretan hacia su lengua B (una tendencia que no pudo comprobar la autora en la dirección B>A) (*ibid.*). Esta reflexión de Déjean Le Féal parece expresar de forma ilustrativa lo que se ha intentado reflejar en varios modelos explicativos de la activación léxica en personas bilingües. Así, en estudios experimentales se ha comprobado que la activación léxica es generalmente más rápida y más “fácil” en el caso de palabras que se usan con frecuencia, y más lenta (o “difícil”) en palabras menos frecuentes.¹ Esta diferencia en la activación léxica no se da solo entre palabras de una misma

¹ Véase a este respecto también el modelo gravitacional de disponibilidad lingüística de Gile, 1995a.

lengua, sino también entre distintas lenguas en general, y puede ser menor o mayor en función de los conocimientos lingüísticos del hablante/intérprete, la frecuencia de uso de la lengua en cuestión, etcétera. (de Bot, 2000).

Otro punto débil de la interpretación A>B que posiblemente esté relacionado con el hecho que acabamos de mencionar consiste en la fuerte imposición de la lengua A como LO sobre la lengua B como LT (véase, por ejemplo, Seleskovitch, 1999; Déjean Le Féal, 2002). Déjean Le Féal (2003), nuevamente basándose en observaciones en el aula de interpretación y en la práctica, sostiene que la lengua más fuerte tiende a imponerse a la menos fuerte en los ámbitos fonético, sintáctico y léxico. Este hecho encuentra una posible explicación en los modelos inhibitorios de la activación léxica según los que los nodos léxicos de dos lenguas se activan al mismo nivel, efectuándose la selección léxica mediante supresión. El esfuerzo de inhibición sería en este caso proporcional al nivel de activación de una palabra en concreto (cuanto más se activa esta palabra, mayor será el esfuerzo de suprimirla). En este sentido, cuando la producción se efectúa en la lengua dominante (la lengua A, cuyas palabras tienen un nivel de activación mayor) el esfuerzo de supresión sería mucho menor que cuando la producción sería en lengua B.¹ Este efecto que puede llevar a interferencias no aparece únicamente a nivel léxico, sino también a nivel sintáctico (de Bot, 2000).

Finalmente, otro aspecto que es tratado por varios autores en relación con la producción en lengua B es el control de la propia producción por posibles fallos léxicos, sintácticos o de pronunciación, etcétera, y la necesidad de contrastar esta producción con el discurso original, para asegurar la equivalencia de sentido. Donovan (2005) sostiene que el monitoreo constituye un proceso no-intuitivo cuando la LT es la lengua B, mientras que sería intuitivo en el caso de la interpretación B>A (véase también Déjean Le Féal, 2002; Donovan, 2003). Ello implicaría que el esfuerzo de monitoreo es mucho mayor en la lengua B, lo que haría que el proceso en general fuese más vulnerable hacia cualquier dificultad

¹ Acerca de los modelos inhibitorios y otros modelos de activación léxica, véase Ruiz, 2007.

que pueda aparecer en el discurso original (Donovan, 2005). Como en otros aspectos del proceso de interpretación, en el caso del monitoreo también se ha afirmado que los recursos cognitivos necesarios para asegurar esta función tienden a reducirse con la experiencia profesional, ya que se ha comprobado que los expertos dependen menos que los principiantes del monitoreo o han adquirido la habilidad de procesar simultáneamente dos *inputs* (Moser-Mercer *et al.*, 2000; Liu, 2008).

- *Conclusión escucha/análisis – producción*

De las observaciones de los párrafos anteriores se desprende que el análisis por separado de los esfuerzos de escucha/análisis y producción constituye de cierta forma un ejercicio artificial que es viable, pero que debe hacerse sin perder de vista el conjunto, esto es, las interconexiones entre ambos esfuerzos, sin olvidarse, por supuesto, del esfuerzo de memoria. Esta necesidad de aplicar un enfoque global se da, por un lado, porque en el proceso de interpretación simultánea todas las actividades se realizan a la vez pero con una capacidad total de procesamiento limitada y, por otro lado, porque, como hemos visto, un esfuerzo puede repercutir en otro. Es por esta simultaneidad y complejidad por lo que todavía quedan muchas incógnitas en relación con los procesos de comprensión y producción en interpretación. Sobre la base de las observaciones hechas, entendemos, sin embargo, que el debate tradicional que se apoyaba en los argumentos de la superioridad de la comprensión en lengua A o la facilidad de la producción en esta misma lengua es demasiado simplista, y que es imposible establecer aseveraciones generales que sean válidas para cada individuo en cualquier momento de su evolución profesional y en cualquier contexto comunicativo. Un factor de suma importancia en este contexto parece ser la evolución de las habilidades cognitivas generales y el desarrollo de ciertas estrategias de comprensión y producción que, según muchos autores, se produce con la profesionalización del intérprete y que va acompañado del desarrollo de las competencias lingüísticas de los profesionales.

Conscientes de que la validez de constataciones generales es limitada en este contexto, entendemos que el proceso de escucha/análisis en lengua B es más complejo que el proceso de producción en esta misma lengua (Cutler, 2000/2001), y que tanto la comprensión como la producción en lengua B necesitan un mayor esfuerzo que en lengua A. No obstante, creemos que con la experiencia profesional se produce un acercamiento en ambos aspectos, no solo entre lengua B y lengua A, sino también entre las habilidades escucha/análisis y producción en lengua B. Este hecho explicaría también que muchos principiantes de interpretación ejecuten mejor en B>A y que esta superioridad tienda a desaparecer con la profesionalización.

2.3.3 Direccionalidad y esfuerzos cognitivos: Traducción vertical y horizontal

Un aspecto que no se ha tenido en cuenta todavía y al que generalmente en los estudios sobre interpretación no se ha prestado mucha atención, es el de la misma traducción, es decir, el proceso de descodificar el mensaje recibido en LO y codificarlo en LT. Es un tema muy complejo, del que todavía no se sabe mucho, pero entendemos que es un tema relevante que tiene implicaciones para la direccionalidad.

En el apartado anterior se presentaron algunos estudios experimentales que consistían en medir la rapidez de activación léxica mediante tareas de traducción de palabras. No obstante, se ha sugerido que los resultados de estos estudios, pese a su validez científica, son solo parcialmente aplicables a la interpretación, puesto que en interpretación no se trata de traducir palabras sueltas (Chang, 2005). También el mismo de Bot (2000) sostiene que la rápida activación de palabras no es el único criterio ni el más importante:

(...) even though it takes more time to find the right words, an advantage of a better and deeper understanding of the incoming speech more than compensates for this. (de Bot, 2000:85)

Otra crítica sería que en este tipo de experimento no se considera el proceso cognitivo en el que se basa la tarea de traducción. Sin embargo, la naturaleza de este proceso parece sumamente importante, máxime cuando se trata de describir las particularidades de las diferentes direcciones lingüísticas.

En este contexto conviene remitirnos a dos conceptos distintos de traducción que propone de Groot (1997), y que denomina *traducción vertical* y *traducción horizontal* (refiriéndose el término *traducción* al proceso mental de reformulación): la traducción vertical sería un proceso en el que entre la palabra (o la unidad de sentido) en LO y la palabra (o la unidad de sentido) en LT se encuentra una fase conceptual. Es decir, la traducción entre ambas lenguas pasaría por la conceptualización mental del mensaje. El concepto de la traducción vertical retomaría, pues, la idea de la desverbalización reclamada por la Escuela de París (véase 1.3.1). La traducción horizontal, por otro lado, sería aquella en la que la transformación se realiza a nivel del código lingüístico (reemplazando una representación léxica en la LO por otra en la LT).¹ Como se ha dicho, todavía no se ha podido comprobar empíricamente el predominio de una u otra forma de traducción en interpretación (ni tampoco la mezcla de ambas). Entendemos, sin embargo, que puede haber una relación entre la dirección lingüística y la forma de traducción en el sentido de que la dirección lingüística condiciona el predominio de una u otra forma de traducción.

Para ilustrarlo, nos servimos del modelo de procesamiento propuesto por Kroll y Steward (1994). Según este modelo jerárquico (surgido de la investigación del aprendizaje de segundas lenguas), el procesamiento de significado en lengua B pasa, en el caso de los principiantes, por la lengua A. Es decir, al traducir una palabra de lengua B a lengua A, los principiantes aplicarían la traducción horizontal, efectuándose la creación conceptual después de esta operación y

¹ Dicho de otra forma, y para recurrir a la terminología saussuriana, la traducción vertical pasa del *signifiant* de la LO por el *signifié* (o, mejor dicho, el concepto mental del *signifié*) al *signifiant* de la LT, mientras que en la traducción horizontal, el proceso pasaría del *signifiant* de la LO directamente al *signifiant* de la LT.

sobre la base de la palabra en lengua A. La conexión entre ambas lenguas sería, pues, de índole predominantemente léxica. Según Kroll y Steward, esta situación (denominada *word association*) (véase gráfico 2) se puede observar en personas con poca experiencia en su lengua B (de hasta dos años) y ha sido comprobada por los mismos autores en experimentos en los que la tarea de traducir palabras de lengua A (en el gráfico *L1*) a lengua B (en el gráfico *L2*) se realizó más rápidamente que la de nombrar imágenes en lengua B, lo que explican los autores con la conexión directa entre L1 y L2 a nivel léxico, mientras que la tarea de nombrar imágenes en L2 pasaría por la conceptualización y la forma léxica en L1. Además, comprobaron que la traducción de palabras es más rápida de L2 a L1 que en la dirección inversa (véase también de Bot, 2000), lo que atribuyen al proceso de aprendizaje en el que las palabras nuevas en L2 se asocian primero a la palabra correspondiente en L1. Sin embargo, Kroll y Steward (1994) también pudieron comprobar que en un estadio más avanzado del aprendizaje de la lengua, también se produce un procesamiento conceptual directo en L2 y que, por consiguiente, la tarea de traducción de palabras de L1 a L2 se efectuaba igual de rápida que la tarea de nombrar imágenes en L2 (Kroll y Steward, 1994). Esta situación es denominada por los autores *concept mediation*.

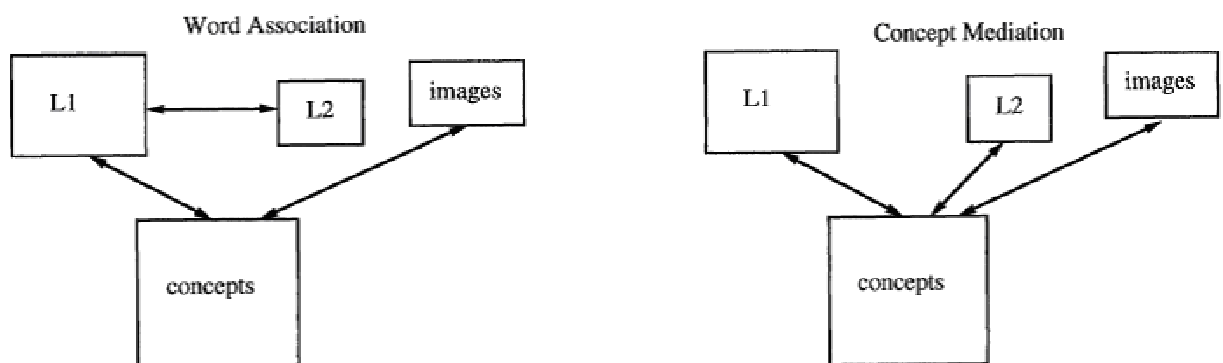


Gráfico 2. Modelos de asociación léxica y mediación conceptual de Kroll y Steward (1994:150)

Sobre la base de las observaciones hechas, Kroll y Steward (1994) revisaron los modelos y propusieron un modelo único (gráfico 3).

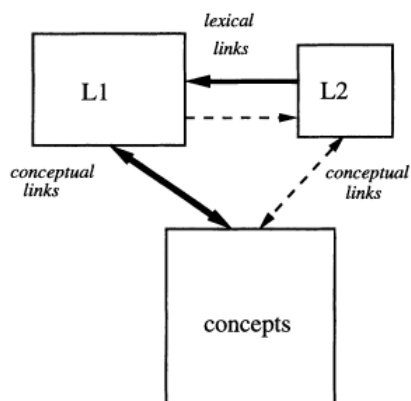


Gráfico 3. *Modelo revisado de asociación léxica y mediación conceptual de Kroll y Steward (1994:158)*

Este modelo se caracteriza por la inclusión de ambos tipos de conexiones, léxicas y conceptuales. Sin embargo, el peso de las lenguas así como las conexiones son distintas, de modo que L1 aparece como lengua dominante. Mientras que la asociación léxica es más fuerte de L2 a L1 (por ser la dirección de traducción que prevalece en el proceso de aprendizaje de L2), la relación conceptual (entre palabras y conceptos) es más fuerte en el caso de L1. La explicación de ello sería que al aprender la L2 ya existe una fuerte conexión entre las palabras de L1 y la memoria conceptual, y que en una primera fase las palabras de L2 se añadirían a este sistema mediante conexiones léxicas con la L1. Con la práctica, se establecerían también conexiones conceptuales directas entre las palabras de L2 y la memoria conceptual, sin que desaparezcan sin embargo las conexiones léxicas. El hecho de que también hablantes avanzados tienden a traducir palabras a nivel léxico, sin pasar por la conceptualización, lo comprobaron Kroll y Steward (1994) mediante un experimento de traducción de palabras de L1 a L2 y de L2 a L1 en el que los tiempos de traducción de L1 a L2 superaban los de la dirección opuesta y en el que pudieron comprobar además que la dirección L1>L2 estaba influenciada por el contexto semántico (traducción de listas con relación semántica entre los ítems), mientras que la traducción de L2 a L1 no presentaba ninguna dependencia de este contexto semántico (realizándose, según los autores, en forma de mediación léxica).

Teniendo en cuenta la naturaleza distinta de las conexiones léxicas y conceptuales de lengua A y lengua B, tal y como refleja el modelo de Kroll y Steward, se plantea la pregunta sobre cuál de ambas modalidades de traducción, la traducción vertical o la traducción horizontal, es la que predomina en interpretación. Para Padilla *et al.* (1999) se aplican ambas modalidades, dependiendo la elección de una u otra de las características de las palabras y, con ello, de las características del discurso original:

From a psychological perspective there is evidence (...) that shows that, at least for bilinguals, the step from comprehension of the meaning in L1 to the form of the word in L2 depends on the characteristics of the word (cognates, degree of familiarity, the value of clarity/abstraction etc). Therefore depending on the characteristics of the linguistic input the process of translation can vary in verticality (text or discourse with no density in technical terminology) or horizontality (text or discourse with density in technical terminology). (Padilla et al., 1999:66)

Suponiendo que, como afirman Padilla *et al.*, se aplican ambas modalidades (en función de las características del *input*) y que, conforme a Kroll y Steward (1994), los vínculos léxicos son más fuertes de lengua B a lengua A que de lengua A a lengua B, mientras que los vínculos conceptuales son más fuertes en lengua A que en lengua B, podríamos sacar las siguientes conclusiones para la direccionalidad: por un lado, determinados tipos de discursos, concretamente discursos con una alta densidad de terminología técnica (como pueden ser discursos técnicos y/o científicos), se prestarían más a la interpretación B>A, en la que los vínculos léxicos son más fuertes que en la dirección opuesta, mientras que otros discursos que presentan una baja densidad de terminología técnica, como pueden ser discursos del ámbito de las humanidades, se prestarían más a la interpretación A>B. Al revés, se podría sostener que la interpretación A>B, en la que los vínculos léxicos no están tan desarrollados, se presta menos a los discursos técnicos y que la B>A es más problemática cuando se trata de discursos no técnicos, puesto que el intérprete tendería a atenerse demasiado al discurso original, lo que

aumentaría el riesgo de interferencias.¹ Esta hipótesis iría en contra de la teoría de direccionalidad de la Escuela de París, cuya argumentación a favor de la interpretación B>A se basa precisamente en la desverbalización.

2.3.4 Direccionalidad y esfuerzos cognitivos: el esfuerzo de la memoria

Otro componente al que no solo el modelo de esfuerzos de Gile atribuye una función central dentro del conjunto de los procesos cognitivos en interpretación es la memoria. La importancia de la memoria en el proceso de comprensión queda muy bien reflejada en la siguiente afirmación de Bajo *et al.* (2000):

An important component of good comprehension skills is the capacity to compute semantic and syntactic relations between words and successive phrases so as to construct a coherent representation of the discourse. To integrate the new information with previously processed information it is necessary to have access to the results of previous processes. If temporal storage of all this information is crucial to understanding, those people who have less memory capacity will be less capable of maintaining this information in memory and therefore will be less capable of carrying out the processes necessary for comprehension (tracking references, making inferences, resolving ambiguities etc.). (Bajo et al., 2000:137)

Ante la inmensa complejidad y las todavía numerosas incógnitas de esta función cerebral del ser humano, nuestra pretensión, en este lugar, no puede ser la de recopilar de forma detallada los resultados de investigación en esta área, sino más bien la de dar una idea general que sirva a nuestro propósito de arrojar luz sobre la posible interacción entre la dirección lingüística de la interpretación y los procesos de memoria.

Conforme a los resultados de la investigación de la memoria, esta no constituye una estructura uniforme, sino un conjunto de varios procesos

¹ Es preciso señalar que estas observaciones se refieren al proceso de traducción mental y su resultado a nivel microtextual, sin tener en cuenta que, generalmente, las exigencias con vistas a la forma del producto de interpretación suelen ser mayores cuando se trata de discursos del ámbito de las humanidades y menores en el caso de discursos técnicos, por lo cual, desde esta perspectiva, los primeros se prestarían más para la interpretación B>A y los segundos para la A>B.

independientes pero interconectados. Así, se distingue, por ejemplo entre la memoria a largo plazo (MLP), por un lado, y la memoria a corto plazo (MCP) (o *memoria operativa* o *memoria de trabajo*), por otro. Dentro de la MLP, y según la información almacenada, se distinguen varios tipos de memoria, por ejemplo la *memoria implícita* (también *memoria procedimental*) y la *memoria explícita* (también *memoria declarativa*). Mientras que la primera estaría implicada en el aprendizaje, muchas veces inconsciente, de distintas habilidades que no están representadas como información explícita sobre el mundo y que se activan de forma automática, la función de la segunda consistiría en almacenar información referida al conocimiento sobre el mundo y las experiencias vividas conscientemente por el individuo (Fabbro, 1999). Basándose en esta distinción, Darò *et al.* (1996), recogiendo la opinión de Paradis (1994), sugieren que los mecanismos de interpretación no pueden ser los mismos en B>A que en A>B:

(...) the first language tends to have a predominantly implicit representation as opposed to the second and third language which are generally mainly organized in explicit memory systems. This may have important repercussions on attentive functions during SI [simultaneous interpreting], according to the direction of translation. (Darò et al., 1996:104)

El modelo de memoria a corto plazo ha sido reemplazado por Baddeley y Hitch por otro concepto más amplio, de varios componentes, el de la *memoria de trabajo* (Baddeley y Hitch, 1974; Baddeley, 1997). Este modelo, en el que se basan muchos estudios de la investigación en interpretación, consta en su versión original de tres componentes principales: el *ejecutivo central* (*Central Executive*), que tiene una función de control y que coordina los recursos de la memoria de trabajo, distribuyéndolos por los subsistemas y estableciendo relaciones entre estos y los recursos de la MLP. Los dos subsistemas, que actúan al servicio del ejecutivo central, serían por un lado, el *lazo articulatorio* o *bucle fonológico* (*Phonological Loop*) y, por otro lado, la *agenda visoespacial* (*Visuospatial Sketchpad*). El primero sería responsable del almacenamiento pasivo y mantenimiento activo de información acústica (o verbal). Dentro de este

mecanismo, Baddeley (*ibid.*) distingue dos componentes: el *phonological store*, donde se almacena información verbal durante un máximo de 1,5 a 2 segundos, y el proceso del *subvocal rehearsal*, que, mediante la repetición interior del proceso articulatorio necesario para producir las secuencias verbales de la información a retener, evita el borrado de esta información durante un periodo de tiempo que supera el del *phonological store*. La función de la agenda visoespacial consiste en almacenar y mantener información de carácter visual o espacial. En otra publicación posterior (Baddeley, 2000), el modelo fue ampliado por un cuarto componente, llamado *Episodic Buffer*, que sería responsable de almacenar información de distintas características y en el que se uniría información de los otros dos subsistemas así como de la MLP en una única representación episódica.

El funcionamiento de la memoria resulta especialmente interesante en el contexto de la interpretación, puesto que en esta actividad, el procesamiento, el almacenamiento, el mantenimiento y la recuperación de la información se realiza dentro de un contexto cognitivo mucho más complejo que el que pueden presentar otras situaciones comunicativas. Así, en interpretación, al análisis fonológico, sintáctico, semántico y pragmático y al almacenamiento de los resultados de este proceso hasta la creación de una representación final de la unidad de sentido, se suman otras actividades simultáneas, entre las que destacan especialmente los procesos de transformación lingüística y de verbalización en LT de la información recibida en LO. Ante esta simultaneidad, y ante otra característica principal de la interpretación simultánea como es la presión temporal, se ha sugerido que el funcionamiento de la memoria de trabajo no puede ser el mismo en interpretación simultánea que en otras situaciones comunicativas.¹ Sin embargo, del gran número de trabajos empíricos sobre la memoria en interpretación,² solo algunos

¹ Lo mismo se puede afirmar de la interpretación consecutiva, aunque esta, debido al desfase que presenta entre los procesos de escucha/análisis y reproducción, se asemeja más a una situación comunicativa normal.

² Véase, entre otros, Darò, 1989; Darò y Fabbro, 1994; Padilla, 1995; Chincotta y Underwood, 1998; Bajo *et al.*, 2001; Liu, 2001; Köpke y Nespoulous, 2006.

pocos analizaron el efecto de diferentes lenguas en el funcionamiento de la memoria (véase, por ejemplo, Hulme, Maughan y Brown, 1991; Thorn y Gathercole, 2001). Dentro de la investigación de la direccionalidad, el aspecto de la memoria no ha recibido atención ninguna o incluso ha sido calificado como irrelevante, como refleja la siguiente cita de Gile (2005):

(...) *there is no obvious reason why they* [Memory and Coordination Effort] *should be A- or B-dependent.* (Gile, 2005:13)

En este sentido parece conveniente examinar algunos aspectos de la memoria que consideramos importantes en el contexto de la direccionalidad, especialmente de aquel mecanismo de la memoria que se ha venido a denominar *memoria verbal a corto plazo*.

- *Investigación de la memoria verbal a corto plazo*

Una de las metodologías importantes que se aplica desde los inicios de la investigación empírica de la memoria (que se puede datar en 1885, cuando Hermann Ebbinghaus diseñó varios experimentos para medir la capacidad de la memoria y descubrió que esta no constituye un sistema uniforme, sino que consta de varias fases temporales), se basa en distintas tareas aglutinadas bajo la denominación *span task*. Estas tareas se aplican para medir la capacidad de la MCP y consisten en que el sujeto escucha y memoriza una serie de ítems, que pueden ser, por ejemplo, dígitos (*digit span*) o palabras (*word span*), para, a continuación, reproducir el mayor número posible.¹ Gracias a este tipo de tareas, se pudo comprobar, por ejemplo, que los mecanismos de almacenamiento de información fonológica y de almacenamiento de información semántica son dos funciones distintas y separadas (Martin *et al.*, 1994). Además, se descubrió que la capacidad de memoria es mayor cuando los ítems a recordar son más cortos (*word length effect*). Una explicación de ello podría ser que la repetición de las palabras

¹ Fue sobre la base, entre otros, de este tipo de tarea y las regularidades observadas, que se afinaron los conocimientos sobre el funcionamiento de la MCP y se desarrollaron diferentes modelos al respecto (entre otros Tulving, 1987; Ellis, 1994; Paradis, 1994).

dentro del *subvocal rehearsal* es más lenta en el caso de palabras largas, por lo que aumentaría la probabilidad de que la información se pierda (Thorn y Gathercole, 2001). Otra conclusión importante en el contexto de la direccionalidad es el hecho de que el bucle fonológico (al contrario de lo que se había sostenido en un principio) no es el único sistema que se encarga del almacenamiento de información en tareas de *word span*, sino que la MCP recibe una especie de “apoyo” de la MLP. Así, Hulme *et al.* (1991), en un experimento (monolingüe) de *word span* con palabras reales y pseudopalabras (presentadas en grupos de ítems monosílabos, de tres sílabas y de cinco sílabas), pudieron comprobar que, en relación con la longitud de las palabras, el bucle fonológico funcionaba igual en ambos grupos de ítems (con la misma diferencia en la tasa de recuerdo entre palabras cortas y largas), pero que, en general, el número de ítems recordados era mayor en el caso de las palabras que en el de las pseudopalabras. De ello dedujeron que la tasa de recuerdo a corto plazo depende no solo del bucle fonológico, sino también de la representación de los ítems en la MLP (con la que cuentan solamente las palabras reales pero no las pseudopalabras). El hecho de que el recuerdo no dependa únicamente del bucle fonológico y, dentro de este, del proceso de *subvocal rehearsal*, fue corroborado por los mismos autores en un experimento parecido con palabras inglesas y palabras italianas que fueron presentadas a sujetos de habla inglesa sin conocimientos de la lengua italiana. Mientras que en la primera condición (sin conocer las palabras italianas), los resultados correspondían a los del estudio anterior, en la segunda condición (realización de la tarea después de haber aprendido el significado de las palabras italianas y haber, por lo tanto, creado una representación fonológica de estas en la MLP), la tasa de recuerdo de las listas en italiano fue considerablemente mayor (*ibid.*) (véase también Thorn y Gathercole, 2001). En varios estudios posteriores se confirmó que la capacidad de almacenamiento de la MCP es mayor en el caso de palabras reales que en pseudopalabras, y se pudo averiguar, además, que la tasa de recuerdo es mayor cuando aumenta el grado de semejanza fonémica de las pseudopalabras con palabras reales (Thorn y Gathercole, 2001; Padilla, Bajo y Macizo, 2005), lo que

confirmaría la relación de la MCP con la representación fonológica en la MLP que constataron Hulme *et al.* (1991).

- *Memoria verbal a corto plazo y direccionalidad*

Teniendo en cuenta los resultados de los estudios citados, y especialmente las repercusiones que tienen fenómenos como el *word length effect* o la representación en la MLP en el funcionamiento de la MCP, no puede parecer descabada la suposición de que la combinación de lenguas, así como la dirección lingüística en interpretación (B>A o A>B), también tienen implicaciones para el funcionamiento o el rendimiento de esta memoria. Puesto que los estudios sobre la direccionalidad no han prestado mucho interés a la relación entre la direccionalidad y la memoria, no disponemos, hasta este momento, de muchas evidencias empíricas al respecto. Así, el aspecto de la memoria, tal vez debido a la sutileza del tema, no ha sido objeto explícito de encuestas sobre la direccionalidad.¹ Sin embargo, se han sacado algunas conclusiones a través del análisis de otro aspecto, relacionado con la simultaneidad de comprensión y producción, que se denomina *supresión articulatoria* (*articulatory supression*). Según los resultados de varios estudios, la capacidad de memoria de trabajo disminuye cuando la tarea de memorización, en vez de efectuarse de forma aislada, va acompañada de tareas de articulación, ya que la vocalización realizada por el sujeto impide el funcionamiento normal del *subvocal rehearsal* (Gerver, 1974; Lambert, 1989; Baddeley, 1997; Darò y Fabbro, 1994; Padilla, 1995). Este “bloqueo” del *subvocal rehearsal* y el consiguiente menor rendimiento de la memoria verbal a corto plazo se han comprobado tanto en tareas de interpretación como en tareas de recuerdo de ítems (*span tasks*). Darò y Fabbro (1994), por ejemplo, pudieron comprobar que el índice de recuerdo de un cuento leído a dos grupos de sujetos era menor en aquellos sujetos que interpretaron el cuento que en aquellos que

¹ Una excepción es la encuesta de Al-Salman y Al-Khanji (2002), en la que seis de 10 intérpretes encuestados (con el árabe como lengua A y el inglés como lengua B) indicaron que se consigue un mejor rendimiento de la memoria en la dirección A>B (árabe> inglés). No obstante, debido a la característica especial del árabe como lengua A y la forma de plantear el tema en la encuesta, parece conveniente tomar estos resultados con mucha cautela.

solamente lo escucharon. También en tareas de *digit span* o *word span* se ha visto que el rendimiento de la memoria es mejor en condiciones normales que en condiciones de supresión articulatoria (reproducción oral de alguna sílaba, como “bla” durante la memorización de los ítems), y que la diferencia es aún mayor cuando la producción oral se efectúa en otra lengua que la lengua del *input* (véase, entre otros, Baddeley, 1997 y Padilla, 1995). En por lo menos dos estudios se aplicó la supresión articulatoria a tareas bilingües: Darò y Fabbro (1994), en el ya mencionado experimento de interpretación, compararon la capacidad de memoria de un pequeño texto (sin y con interpretación) en lengua A y en lengua B y pudieron comprobar que en ambas condiciones (sin y con supresión articulatoria), los resultados eran mejores en lengua A. También Thorn y Gathercole (2001), en su experimento de recuerdo de palabras y pseudopalabras constataron que sus sujetos (en este caso bilingües no intérpretes) tuvieron mejores resultados en su primera lengua no solo en la condición normal, esto es, sin supresión articulatoria, sino también en la condición con supresión articulatoria. Este hecho les lleva a la conclusión de que la superioridad en el recuerdo de ítems en lengua A no se puede atribuir únicamente a un mejor procesamiento de esta lengua en el *subvocal rehearsal* y que, conforme a los resultados de Hulme *et al.* (1991), tiene que ser la MLP la que contribuye a mantener la información:

One suggestion is that long-term knowledge is used to “fill in” partially degraded representations during retrieval from the phonological store in a process termed “redintegration” (...). Another suggestion is that support from long-term phonological knowledge occurs “on-line” with familiar sound patterns being more readily represented in the phonological store than less familiar sound patterns. (Thorn y Gathercole, 2001:362)

El hecho de que la interpretación simultánea sea posible pese a la simultaneidad de los procesos de memorización y articulación ha llevado a algunos autores a afirmar que el efecto de la supresión articulatoria existe, pero que no se puede hablar de ningún efecto “devastador” (Baddeley, 2000, citado por Mizuno, 2005:740), máxime cuando parece que va disminuyendo con la profesionalización de los intérpretes. Esta disminución del efecto negativo de la

supresión articulatoria se ha comprobado en varios estudios. Así, Bajo *et al.* (2000), en una tarea de *word span* con cuatro grupos de sujetos (intérpretes, bilingües, estudiantes de interpretación y no intérpretes), constataron que todos los grupos recordaban aproximadamente el mismo número de palabras en la tarea sin supresión articulatoria, mientras que en la tarea con supresión articulatoria los resultados de los intérpretes fueron superiores a los de los demás grupos (véase también Padilla, 1995). Muy elocuentes en este contexto son también los resultados de Padilla *et al.* (2005), quienes, en el tercero de una serie de experimentos, examinaron el recuerdo de intérpretes profesionales de palabras en español y en inglés así como de pseudopalabras en dos condiciones, con y sin supresión articulatoria. En este experimento pudieron comprobar una diferencia significativa entre los resultados de las tareas con supresión articulatoria y las tareas sin ella en el caso de las pseudopalabras, una diferencia marginalmente significativa en el caso de las palabras en segunda lengua y una diferencia no significativa en el caso de la primera lengua. A este aspecto, los autores afirman lo siguiente:

This pattern of results clearly indicates that word knowledge and/or more efficient use of this knowledge by the interpreters provide support to the storage capabilities of the articulatory loop. This support may be especially important in conditions of blockage of the rehearsal system. Thus, although the concurrent articulation of irrelevant speech prevents the normal refreshing of phonological information by the subvocal rehearsal system, knowledge of the lexical/semantic properties of the words may act to redintegrate already decaying information. (Padilla et al., 2005:9)

Con el fin de ampliar los estudios de la MCP en relación con la direccionalidad, realizamos un pequeño experimento (Opdenhoff, 2010) en el que pedimos a 10 estudiantes de interpretación (todos con alemán como lengua A y una experiencia de interpretación universitaria de un año) que realizasen una serie de tareas de almacenamiento a corto plazo y de procesamiento, cada una en dos versiones lingüísticas (alemán y español). Aparte de examinar posibles diferencias en la capacidad de memoria entre ambas lenguas, nos propusimos, siempre con el enfoque comparativo entre estímulos en lengua A y en lengua B, analizar la

existencia de posibles diferencias entre las capacidades de almacenamiento fonológico y de almacenamiento semántico así como entre tareas de almacenamiento y otras que, amén del almacenamiento, implicaban también un componente de procesamiento. Para ello, establecimos dos bloques de tareas (ambos en dos versiones lingüísticas), el primero formado por tareas basadas principalmente en el almacenamiento y el segundo en el almacenamiento y el procesamiento de la información facilitada. Además, las tareas se dividían en dos grupos, ya que algunas exigían una actividad de almacenamiento fonológico (*P*) y otras de almacenamiento semántico (*S*).

La comparación de los resultados obtenidos en cada tarea mediante un análisis de varianza (ANOVA) confirmó, en términos generales, nuestra hipótesis de un mejor rendimiento en las tareas en lengua A, aunque no obtuvimos diferencias significativas para todas las tareas. En lo que se refiere a las tareas de almacenamiento, encontramos diferencias significativas entre estímulos en lengua A y estímulos en lengua B en tres de ellas (*digit span*, *pseudo word span* y *word span*), siendo la diferencia altamente significativa en el caso de *digit span*, significativa en el caso de *pseudo word span* y marginalmente significativa en la tarea de *word span*.¹ En la cuarta tarea (*prueba de rima*), en la que los sujetos tuvieron que indicar si una palabra de prueba rimaba con alguna de las palabras de una lista que habían escuchado antes (véase la misma tarea pero monolingüe en Köpke y Nespoulous, 2006), no pudimos encontrar ninguna diferencia significativa entre los resultados de las dos versiones lingüísticas (véase tabla 2). Una posible explicación para los diferentes resultados entre esta tarea y las pseudopalabras (que ambas consisten en almacenamiento fonológico) son las distintas características de ambas tareas: como en la prueba de rima los sujetos no tuvieron que reproducir los ítems es de suponer que se fijaran únicamente en la terminación de las palabras escuchadas.

¹ En general, los resultados de estas tres tareas confirman los de estudios anteriores, que llegaron a la conclusión de que es más fácil recordar dígitos que palabras y más fácil recordar palabras que pseudopalabras (Köpke y Nespoulous, 2006).

Tarea	Posibles valores	ES	DE	ANOVA
1. <i>Digit span</i>	0 – 7	1,54	3,11	F= 26.11 p=.00
2. <i>Pseudo-word span</i>	0 – 7	0,19	0,56	F= 9.76 p=.01
3. <i>Word span</i>	0 – 7	1,11	1,70	F=5.22 p=.10
4. Prueba de rima	0 – 5	4,11	4,56	F= 3.37 p=.10

Tabla 2. Experimento sobre memoria y direccionalidad: Resultados de tareas de almacenamiento¹

En lo que se refiere a las tareas de almacenamiento y procesamiento, pudimos comprobar la existencia de diferencias significativas en el caso de dos tareas de *free recall* (reproducción de listas de palabras sin necesidad de atenerse al orden original) de las que una se realizó sin y otra con supresión articulatoria.² Sin embargo, la prueba de categoría, que, parecido a la prueba de rima, consistía en indicar si una palabra de prueba estaba relacionada semánticamente con alguna de las palabras de una lista que habían escuchado antes (véase la misma tarea pero monolingüe en Köpke y Nespoulous, 2006, y pruebas parecidas en Bajo *et al.*, 2000) no dio resultados significativos. Tampoco pudimos comprobar diferencias significativas en la tarea *word span con interpretación*, que consistía en reproducir cuatro palabras de una lista después de haber realizado una pequeña (y sencilla) interpretación simultánea de 150 palabras, de lengua B a lengua A (véase tabla 3, página 111).

Estos resultados corroboran las conclusiones de los estudios arriba mencionados, según los que un mayor grado de familiarización con la información conlleva una mayor tasa de recuerdo, especialmente en la condición de supresión articulatoria. En oposición a lo que constataron Padilla *et al.* (2005), los resultados de la tarea *free recall* en alemán (lengua A) se caracterizaron por diferencias

¹ Las tareas 1, 2 y 3 constaban de tres series de las que cada una se componía de siete listas: la primera lista con cuatro ítems, la segunda con cinco y así sucesivamente hasta llegar a 10 ítems. El resultado de cada tarea se obtuvo calculando la media de las tres últimas listas que fueron reproducidas correctamente en cada serie. En la tarea 4, los sujetos escucharon cinco listas con ocho ítems cada una (más la palabra de prueba). En este caso, el resultado correspondía al número de respuestas correctas.

² Como era de esperar, los resultados generales, es decir, en ambas versiones lingüísticas de esta tarea, eran mejores en la primera condición (sin supresión articulatoria) que en la segunda (con supresión articulatoria).

significativas entre las dos condiciones (con o sin supresión articulatoria). Ello se puede atribuir probablemente al hecho de que, en nuestro caso, los sujetos eran estudiantes, mientras que en el mencionado experimento eran intérpretes profesionales. De ser cierta esta suposición, se confirmaría la observación de que el efecto de la supresión articulatoria disminuye con la acumulación de experiencia profesional. Aún así, es preciso subrayar que la comparación entre los resultados de ambos estudios es problemática, ya que en el caso de Padilla *et al.* (2005) se trataba de una tarea de *word span* y en nuestro caso de una tarea de *free recall*.

Tarea	Posibles valores	ES	DE	ANOVA
5a. <i>Free recall</i> (sin supresión articulatoria)	0 - 100%	48,61%	63,89%	F= 13.89 p=.00
5b. <i>Free recall</i> (con supresión articulatoria)	0 - 100%	34,26%	49,38%	F= 23.67 p=.00
6. Prueba de categoría	0 - 5	3,00	3,44	F= 0.78 p=.40
7. <i>Word span</i> con interpretación	0 - 4	3,25	3,78	F= 2.33 p=.17

Tabla 3. Experimento sobre memoria y direccionalidad: Resultados de tareas de almacenamiento y procesamiento

Quizá los resultados más interesantes sean los de las tareas de *free recall*, puesto que estas son las tareas que más se aproximan a los procesos que tienen lugar en una situación real de interpretación simultánea. El hecho de que la diferencia entre ambas versiones lingüísticas es más pronunciada en el caso de la tarea *free recall* con supresión articulatoria que en la tarea sin ella, nos puede permitir la conclusión de que la demanda de capacidad de memoria en interpretación simultánea es más elevada en B>A que en A>B. En lo que se refiere a la tarea de las pseudopalabras, llama la atención el hecho de que los resultados sean mejores en la tarea en alemán, a pesar de que la estructura fonética de los ítems en esta lengua se presente más compleja que en español (por ejemplo, el número

¹ Las tareas 5a y 5b consistían en tres listas, cada una de 12 ítems. El porcentaje de los ítems correctamente reproducidos fue considerado resultado de la tarea. El diseño de la tarea 6 corresponde al de la tarea 4 (véase arriba). En la tarea 7, el resultado correspondió al número de ítems correctamente reproducidos.

de consonantes consecutivos). Con ello confirmamos claramente las conclusiones mencionadas, según las que la representación fonológica en la MLP constituye una ayuda en este tipo de tareas. En relación con nuestra cuestión inicial sobre si existe una diferencia entre las tareas basadas únicamente en almacenamiento y aquellas que se basan en almacenamiento y procesamiento, no pudimos, sin embargo, constatar ninguna tendencia clara. No obstante, cabe destacar que una clara separación entre estas dos categorías puede parecer problemática.

- *Tendencias comprobadas y conclusiones de los estudios empíricos*

Resumiendo los resultados de los estudios citados, entendemos que estos sugieren varias cosas en relación con la memoria verbal a corto plazo, la lengua de la información a almacenar, la supresión articulatoria y el grado de experiencia de los intérpretes:

- Cuando la información verbal pertenece a la lengua A del sujeto, la tasa de recuerdo es mayor que cuando se trata de otra lengua, lo que se ha atribuido a la representación más fuerte de esta información en la MLP que apoyaría la MCP en esta tarea.
- Cuando la tarea de recuerdo se realiza simultáneamente con una tarea de verbalización (supresión articulatoria), la tasa de recuerdo se ve reducida, tanto si la información a almacenar es en lengua A como si es en otra lengua.
- Con un mayor grado de profesionalización, el efecto negativo de la supresión articulatoria en el recuerdo disminuye, lo que se atribuye a la mejor gestión de los recursos cognitivos y sobre todo al mejor acceso a la MLP en tareas de recuerdo (*redintegration*).
- Este proceso de disminución del efecto de la supresión articulatoria en el recuerdo no parece igualar la tasa de recuerdo entre información en lengua A e información en otra lengua, lo que, sin embargo, no excluye que también en estas otras lenguas la tasa de recuerdo aumente con un mayor grado de profesionalización.
- Por su naturaleza distinta, es difícil equiparar las tareas de recuerdo del tipo *span task* con situaciones reales de interpretación simultánea. Sin embargo, parece ser el único método de medir la capacidad de la memoria verbal a corto plazo.
- Hasta ahora, el aspecto de la memoria a corto plazo ha sido relativamente relegado de los estudios sobre direccionalidad. Sería deseable que se rea-

lizaran más estudios para obtener conocimientos más profundos a este respecto.

2.4 Direccionalidad y lenguas de trabajo

En el apartado 1.2.3 justificamos nuestra postura según la cual la direccionalidad no se plantea únicamente en términos de la(s) lengua(s) A y B y su relación en el proceso de interpretación, y reivindicamos que el análisis de la direccionalidad no se puede realizar al margen de las especificidades que presentan las lenguas involucradas en la interpretación. Frente a esta postura se encuentra la de los defensores de la Escuela de París, quienes, basándose en la desverbalización y rechazando la idea de la transcodificación lingüística, sostienen que no existe ninguna diferencia en el proceso de interpretación entre distintas combinaciones lingüísticas (Seleskovitch y Lederer, 2002). Seleskovitch y Lederer mencionan en este contexto el caso de la combinación alemán>francés que, debido a las diferencias sintácticas entre ambos idiomas (especialmente la posición final del verbo o la negación en alemán), es considerada más difícil por muchos investigadores y profesionales que, por ejemplo, la combinación español>francés, pero de la que afirman que no conlleva ni más ni menos complicaciones que otras combinaciones lingüísticas:

L'interprète français qui comprend l'allemand aussi bien qu'un Allemand n'aura pas plus de problèmes à interpréter à partir de cette langue qu'à partir d'une langue à la syntaxe plus proche. (Seleskovitch y Lederer, 2002:142)

En relación con la enseñanza, incluso llegan a afirmar que la interpretación entre dos lenguas afines puede ser más problemática o difícil, ya que en este caso resultaría mayor el esfuerzo de separar ambas lenguas y aumentaría, por tanto, el peligro de interferencias lingüísticas (*ibid.*).

La idea de la neutralidad de las combinaciones lingüísticas frente a los procesos de interpretación, sin embargo, no es compartida por todos los investigadores. Stenzl (1989) fue una de las primeras autoras en apartarse de la

reivindicación de la Escuela de París y en subrayar la importancia de las lenguas implicadas. Para ello se basa en conclusiones de Kirchhoff (1976) y de Goldman-Eisler (1972), cuyos estudios (teórico el primero y experimental el segundo) indican que las estrategias que aplican los intérpretes son diferentes en función de cuál es la LO y la LT. También Riccardi (1995) y Donato (2003) llegan a la conclusión de que las estrategias aplicadas para superar dificultades dependen de las lenguas implicadas. Gile (1995b), por su parte, remite, entre otras, a las publicaciones de Ilg (1978), Wilss (1978) y Le Ny (1978), quienes se basan precisamente en el ejemplo del alemán para fundamentar su opinión de que el proceso de interpretación no se puede concebir como independiente de las combinaciones lingüísticas. Disponemos, además, de algunos testigos de intérpretes de conferencias que ponen en evidencia las especificidades de determinadas lenguas o combinaciones lingüísticas y su influencia en el proceso de la interpretación. Martín (2005b), por ejemplo, afirma con respecto a algunos sujetos de su encuesta que la

(...) naturaleza ampulosa y a menudo poco estructurada del español hablado en público (tal y como lo percibieron estos sujetos) hacía que prefirieran trabajar a partir de su lengua A (...) hacia su lengua B y no a partir de su lengua B (español). (Martín, 2005b:00)

Gile (1995b:198) propone que el análisis de las posibles implicaciones de lenguas o combinaciones lingüísticas se realice desde tres puntos de vista diferentes: el de la comprensión del discurso, el de la producción del discurso y el de las condiciones de la interpretación simultánea.

Ateniéndonos a esta propuesta de Gile, intentaremos en este capítulo analizar las implicaciones de determinadas lenguas o combinaciones lingüísticas en tres apartados: el primero (2.4.1) estará enfocado a los procesos de comprensión, el segundo (2.4.2) a los procesos de producción y en el tercero (2.4.3) se analizarán determinadas combinaciones de lenguas y sus implicaciones para el proceso de interpretación.

Es preciso subrayar que el análisis según los mencionados factores obedece a un enfoque meramente teórico. En la práctica es más difícil identificar estos factores y sus efectos por la sencilla razón de que aparecen combinados unos con otros de una forma muy compleja (Gile, 2005). Además, es preciso mencionar que las especificidades de determinadas lenguas o combinaciones de lenguas no son todas meramente lingüísticas, sino que muchas veces se sitúan a otros niveles, como el paralingüístico (por ejemplo, la forma de expresarse los oradores de una determinada lengua), o el cultural (por ejemplo, la postura de los oyentes frente a la interpretación), etcétera. Estos aspectos serán tratados en el apartado 2.5.

2.4.1 Lenguas de trabajo y comprensión

En el apartado 2.3.2 abordamos algunos aspectos relacionados con el proceso de comprensión en lenguas A y lenguas B y vimos no solo que las estrategias de comprensión pueden diferir entre una lengua y otra, sino que existe el riesgo de que en la comprensión en lengua B se apliquen las estrategias correspondientes a la lengua A. En el presente apartado queremos analizar nuevamente aspectos del proceso de comprensión. No obstante, en esta ocasión no se trata de poner de relieve las diferencias a este respecto entre lenguas A y B, sino de analizar varios factores lingüísticos que pueden contribuir a que la comprensión en algunas lenguas necesite más atención que en otras. Entendemos que estos factores y las posibles diferencias entre unas lenguas y otras carecen probablemente de importancia en la comunicación diaria, pero que pueden llegar a ser importantes en situaciones de saturación cognitiva y, *ergo*, en situaciones de interpretación (Gile, 2005).

- *Diferencias a nivel léxico*

Un aspecto, cuya importancia para la comprensión ha sido subrayado por varios autores, es la mayor o menor longitud de las palabras que puede variar considerablemente entre unas lenguas y otras (véase, por ejemplo, Padilla y

Abril, 2003) y que tiene consecuencias para el rendimiento de la MCP y, por consiguiente, para la comprensión. Analizando el denominado *word length effect* (véase 2.3.4) en tareas multilingües, Thorn y Gathercole (2001) pudieron comprobar que el recuerdo máximo de dígitos (*digit span*) en chino es de 9,9 mientras que en otras lenguas, como el inglés, suele ser de 7, lo que atribuyen los autores al hecho de que las palabras numéricas son más cortas en chino que en otras lenguas. No obstante, parece incierto que este fenómeno (observado por Thorn y Gathercole en una tarea de no interpretación) realmente tenga implicaciones para el proceso de interpretación, ya que es posible que la ventaja del recuerdo (que puedan conllevar lenguas con pocas palabras polisílabas) sea compensada por el inconveniente de la mayor densidad de información y el consiguiente mayor esfuerzo de análisis. En este sentido, Alexieva (1999) sostiene que las lenguas con un elevado porcentaje de palabras polisílabas se prestan como LO en interpretación:

A higher number of polysyllabic words will, in my view, facilitate comprehension in SI [Simultaneous Interpreting] and not hamper it, for the uttering of polysyllabic word needs more time (i.e. they occupy a larger interval along the temporal axis) and they are usually double-stressed, which makes their identification and processing easier. (Alexieva, 1999:48)

Otros factores específicos a nivel léxico que pueden influir en la comprensión son la riqueza relativa del vocabulario de una lengua y la consiguiente posibilidad de nombrar las cosas directamente en vez de parafrasearlas (Gile, 2005), así como el porcentaje de homófonos. Acerca de este último aspecto, Gile (1995b) remite a la lengua japonesa, en la que el grupo de los homófonos y los casi homófonos es muy numeroso (véase también Kondo, 2005). Según Gile, el análisis de un pequeño diccionario monolingüe japonés dio como resultado que el 36,4% de las 60.000 entradas tenían homófonos. Un porcentaje menor pero que todavía supera ampliamente al de la mayoría de las lenguas occidentales presenta la lengua china con un 11,6 % (*ibid.*). La implicación de la homofonía en la comprensión fue comprobada por el mismo autor en un experimento con sujetos

intérpretes y no intérpretes japoneses y occidentales, en el que pudo observar que la frecuencia de problemas de comprensión debido a los homófonos era más elevada en el caso del japonés que en el de las lenguas occidentales (*ibid.*). Para la lengua china, la elevada dificultad de comprensión es corroborada por Jen (2005) y Chang (2005). Según esta última autora, todos los sujetos estudiados en su experimento, sin diferencias en función de sus lenguas dominantes, indicaron que la comprensión en chino constituye una tarea más ardua que en inglés. Sin embargo, es probable que esta percepción no se pueda atribuir únicamente a factores léxicos de esta lengua, sino que también desempeñen un papel aspectos como el bajo grado de redundancia (gramatical) o el alto grado de contextualidad del chino.

- *Redundancia gramatical*

Una especial importancia para la comprensión corresponde al grado de redundancia que tenga una lengua, ya que la repetición de una información en el discurso aumenta la posibilidad de que sea recibida por el oyente (Padilla y Abril, 2003). Si ello es cierto en el caso de situaciones diarias, lo es aún más en interpretación, ya que en este caso, debido a las frecuentes situaciones de saturación cognitiva, la probabilidad de perder alguna información es aún más elevada. La redundancia está determinada, por un lado, por el estilo individual de cada orador, aunque, por otro lado, también por la misma gramática de cada lengua. Las redundancias gramaticales (en forma de desinencias en conjugaciones y declinaciones o en forma de artículos, conjunciones, preposiciones, pronombres, partículas, etcétera) pueden constituir una importante ayuda de comprensión en la interpretación simultánea (Gile, 1995b). Si bien las diferencias a este respecto entre las lenguas occidentales son mínimas (como ejemplo podríamos mencionar los distintos sistemas de desinencias verbales que en algunas lenguas, como el alemán o el español, son más complejos que en otras, como el inglés), no lo son si se comparan estas lenguas con el chino o el japonés. Chang (2005), en relación con el chino, menciona la dificultad derivada de la opresión del sujeto y el uso

indefinido de conectores en esta lengua. Para ilustrar el menor grado de redundancia gramatical del japonés frente a las lenguas occidentales, Gile (1995b) remite a la inexistencia de las declinaciones y congruencias, al número reducido de desinencias verbales así como a la inexistencia de los artículos y los pronombres relativos.

- *Diferencias sintácticas*

También se pueden comprobar diferencias importantes entre unas lenguas y otras en lo que se refiere a la estructura de la frase (Padilla y Abril, 2003). Gile (1995b) sostiene que existen lenguas con estructuras sintácticas y gramaticales que facilitan la comprensión, ya que aumentan la posibilidad del receptor de anticipar parte de la información transmitida por el orador, mientras que otras lenguas presentan estructuras que aumentarían la dificultad de comprensión (como aquellas en las que el determinante precede al determinado). Como ejemplo del primer grupo de lenguas, el autor menciona nuevamente el japonés, que se caracteriza por una alta previsibilidad lingüística de los finales de las frases: en un estudio (Gile, 1992) pudo comprobar que el 55% de las frases de un corpus de 23 discursos en japonés tuvieron un final de frase previsible. El mismo análisis de 12 discursos en francés y 10 discursos en inglés dio como resultado que ninguna frase tuvo un final previsible. En el caso del alemán, el porcentaje de frases con finales previsibles de seis discursos analizados se cifró en el 12%.

- *Diferencias culturales y grado de concisión*

Aparte de los mencionados factores lingüísticos, existe también una serie de fenómenos culturales que pueden afectar la comprensibilidad del discurso. La redundancia de la información, por ejemplo, no depende únicamente de la gramática, sino también de las normas de expresar ideas en discursos orales. También el grado de concisión puede variar de una lengua a otra: mientras que algunas lenguas se caracterizan por un alto grado de concisión y favorecen la transmisión de la información en unidades de sentido con coherencia interna (como, por ejemplo, el inglés), este no es el caso de otras lenguas, como puede ser el

chino.¹ En esta lengua, como afirma Chang (2005), existe la tendencia de expresar la información de forma implícita. Según esta autora, muchas cosas que quieren decir los ponentes chinos no las expresan verbalmente, por lo que el oyente (o el intérprete) debe construir el mensaje basándose en el contexto discursivo y comunicativo, así como en sus conocimientos generales. Una característica del japonés es, según Gile (1995b), el hecho de que los hablantes de este idioma suelen expresarse de una forma menos explícita que los hablantes occidentales a la hora de expresar su opinión. Ello se refleja en la frecuente utilización de formas atenuantes. La dificultad de comprensión que se deriva de estas formas, incluso en situaciones comunicativas ordinarias, consistiría en distinguir las formas atenuantes formales, utilizadas por motivos de cortesía, de las reales, por ejemplo para expresar una duda (*ibid.*) (véase a este respecto también Kondo, 2005). Finalmente, otro factor cultural puede ser la velocidad media de presentación de los discursos orales que (pese a variaciones entre distintos oradores) puede variar entre una lengua y otra o incluso entre dos culturas que comparten idioma (por ejemplo la española y la mejicana). Con el aumento de la velocidad aumenta también la densidad de la información que procesar y, con ello, la complejidad del proceso de comprensión (Barik, 1994).

2.4.2 Lenguas de trabajo y producción

También con vistas a la producción se pueden detectar ciertas especificidades que conllevan un mayor o menor esfuerzo cognitivo en esta fase y que, por tanto, hacen que algunas lenguas se presten más que otras como LT. Se trata generalmente de aspectos relacionados con el grado de flexibilidad que tiene cada lengua para expresar las ideas, aunque también se pueden distinguir otros factores. Un caso peculiar sería el del árabe (estándar), al que se atribuye generalmente una mayor demanda en el esfuerzo de producción. No obstante, y como ya

¹ La importancia de la ratio entre proposiciones explícitas e implícitas para la comprensión fue comprobada por Alexieva (1999). En su experimento de comprensión, los sujetos obtuvieron resultados significativamente mejores con textos de proposiciones más explícitas que con textos de proposiciones implícitas.

se ha mencionado arriba, este hecho parece estar relacionado principalmente con el grado de dominio de los intérpretes (debido a las numerosas variantes coloquiales y/o dialectales de este idioma, el árabe estándar no se puede equiparar a una lengua A, ya que se trata de una variante que se aprende en el colegio y que no se utiliza en la vida diaria) (Al-Salman y Al-Khanji, 2002).

- *Diferencias a nivel léxico*

Según Gile (1995b), no todas las lenguas presentan el mismo grado de flexibilidad léxica. Mientras que en algunas lenguas, como el francés, el uso del vocabulario es más preciso, en otras, como el japonés, lo es menos. El mayor o menor grado de precisión del léxico también determina la medida en que una elección léxica limita las elecciones posteriores. Como consecuencia de ello, el esfuerzo de activación de este léxico en las respectivas lenguas es mayor. También la riqueza léxica de un idioma puede influir en el grado de dificultad de la producción, siendo mayor el esfuerzo de selección en aquellos casos en los que la variedad léxica es mayor (*ibid.*).

- *Diferencias a nivel gramatical y sintáctico*

Al igual que la flexibilidad léxica, la flexibilidad gramatical también puede ser un factor importante en relación con el esfuerzo de producción. Para Gile (*ibid.*), la diferencia más importante radica en la medida en que la selección de una estructura gramatical condiciona las estructuras siguientes. A modo de ejemplo, el autor menciona el francés y el alemán como idiomas en los que cada elección restringe algo más la elección posterior, mientras que este no es el caso en la lengua japonesa. En términos generales, el autor sostiene que cuanto más flexible sea la construcción de las frases, menor será el esfuerzo de producción y de memoria por parte del intérprete, ya que, por un lado, no se tiene que mover dentro de esquemas preestablecidos y, por otro, es menor la cantidad de información que retener en la memoria a corto plazo (*ibid.*).

- *Diferencias en la duración de la expresión verbal*

Es un hecho conocido que no todos los idiomas son iguales en relación con el tiempo que necesita el orador para expresar una determinada idea. La razón de ello no se debe buscar únicamente en la longitud de las palabras en cada lengua, sino también en diferentes estructuras lingüísticas en general. Con un creciente grado de longitud en la LT aumenta también el grado de dificultad para el intérprete, no solo porque aumenta el esfuerzo de articulación, sino también el de memoria (*ibid.*).

2.4.3 Combinaciones lingüísticas y sus implicaciones para la interpretación simultánea

El paso siguiente que emana de las consideraciones sobre las implicaciones de determinados idiomas como LO y LT en interpretación, es el análisis de ciertas combinaciones lingüísticas y el efecto que puedan tener en el proceso de interpretación. La existencia de diferencias entre distintas combinaciones de lenguas se ha comprobado en varios estudios, cuyos resultados coinciden en que las estrategias aplicadas (o la frecuencia de su aplicación) no son las mismas en todos los pares de lengua y direcciones (Donato, 2003; Chang y Schallert, 2007). Donato (2003), por ejemplo, observó en un experimento que las estrategias más utilizadas en la interpretación de un discurso del alemán al italiano fueron la anticipación y las operaciones morfosintácticas, mientras que la interpretación al italiano del mismo texto traducido al inglés presentaba mucho más casos de transcodificación que la primera combinación lingüística.

Conforme al análisis hecho en los dos apartados anteriores, queremos, aquí también, examinar distintos aspectos lingüísticos en los que se han tenido en cuenta diferencias entre algunas combinaciones de lenguas y otras.

- *Similitudes / asimetrías en las estructuras léxicas*

Las similitudes o la distancia en el plano léxico de dos idiomas como par de lenguas en interpretación han sido examinadas por muchos autores. Según Gile (1995b; 2005), la afinidad léxica entre dos lenguas (con raíces comunes) no facilita solamente la comprensión, sino también la producción. No obstante, el mismo autor advierte también del riesgo de interferencias, por el que sería necesario prestar más atención a la producción (Gile, 2005). Las diferencias morfológicas se dan en mayor medida entre lenguas que no pertenecen a las mismas familias lingüísticas. Así se ha subrayado, por ejemplo, que entre las lenguas indoeuropeas no suele haber problemas a la hora de transferir términos científicos o filosóficos (de raíces griegas o latinas), mientras que se trata de una tarea prácticamente imposible entre, por ejemplo, el inglés y el japonés (Kondo, 2005). El hecho de que las combinaciones de lenguas con raíces léxicas comunes induzcan más a la aplicación de estrategias de traducción horizontal que aquellas que no presentan similitudes léxicas, lo pudo observar Donato (2003), en cuyo experimento el uso de estas estrategias era mucho mayor en las tareas de interpretación del inglés al italiano que en las del alemán al italiano.

Aparte de las similitudes o diferencias morfológicas, también puede haber importantes diferencias en la organización de los campos semánticos. Si esta organización es parecida, será más fácil para el intérprete encontrar en la LT los términos correspondientes a los de la LO. Si, al contrario, la topografía semántica es muy diferente en ambos idiomas, el intérprete se ve obligado a tomar decisiones para aproximarse al sentido original (Gile, 2005) o, en algunas combinaciones de lenguas, incluso a emprender un esfuerzo mayor de comprensión, con el objetivo de deducir del contexto informaciones necesarias para poder reproducir el mensaje en la LT. Ejemplos muy ilustrativos de este último caso son ofrecidos por Kondo (2005). Según este autor, la interpretación del inglés al japonés puede causar problemas con palabras como *brother* o *sister*, puesto que al reproducir estos conceptos en japonés el intérprete debe saber si se trata de un hermano

pequeño (en japonés *otouto*) o un hermano mayor (*ani*), al igual que debe saber si es una hermana pequeña (*imouto*) o una hermana mayor (*ane*). Otro ejemplo sería la palabra *president*, en cuyo caso el intérprete debe saber, o deducir del contexto, de qué tipo de presidente se trata para así elegir una de las numerosas expresiones correspondientes en japonés: *daitoryo* (presidente de una república), *kokka-shuseki* (de la República Popular China), *soutou* (de Taiwán), *gicho* (del Senado de Estados Unidos), *shacho* (de una empresa), *iincho* (de un sindicato), *toudori* (de un banco), *gakucho* o *soucho* (rector de universidad), etcétera.

- *Similitudes / asimetrías en las estructuras morfosintácticas*

Al igual que en el caso del léxico, se ha afirmado que exigen un mayor esfuerzo cognitivo aquellas combinaciones de lenguas que presentan marcadas asimetrías sintácticas. Es el caso de combinaciones con lenguas europeas por un lado y lenguas asiáticas por otro, como, por ejemplo, chino-inglés o chino-francés (Setton, 1994), japonés-inglés (Gile, 1995a y 2005) o coreano-francés (Choi, 1990). Pero también dentro del grupo de lenguas europeas se han constatado diferencias morfosintácticas que pueden dificultar el proceso de interpretación. Pearl (2007), en una enumeración de pares de lenguas con importancia en el mercado de interpretación y que presentan diferencias sintácticas importantes, menciona (aparte de los pares con lenguas asiáticas y europeas) también las combinaciones que implican el ruso y cualquier lengua de Europa Occidental así como las combinaciones alemán-inglés, español-inglés, francés-inglés.

Todos los autores mencionados parten de la idea de que la estructura superficial del mensaje en LO nunca desaparece por completo de los procesos cognitivos en interpretación (Donato, 2003), y que de alguna forma condiciona estos procesos (véase, por ejemplo, Gile, 1995b, Alexieva, 1999, Färber, 2002). Mientras que en el caso de la interpretación entre dos lenguas similares el orden de la información en las frases de la LT corresponde al de la LO, en el caso de dos lenguas distintas (o muy distintas) el intérprete se ve forzado a reorganizar la información, lo que le exige un esfuerzo adicional de producción y de memoria a

corto plazo. Según Le Ny (1978), la organización mental de la información recibida dentro de un esquema gramatical semántico de la LT ocurre en un proceso mental paralelo al del análisis, que consistiría en anticipar mentalmente el sentido en la LT. Conforme recibe las palabras del discurso en LO, el intérprete compara su significado con el sentido anticipado y, en caso de coincidir los dos, enuncia la frase o el sintagma correspondiente. Si las estructuras sintácticas de ambos idiomas implicados son muy distintas, el proceso mental de organización semántica en LT es supuestamente más complejo y el tiempo que pasa entre la anticipación y la comparación del sentido anticipado con el real es mayor, lo que significa una mayor carga de la memoria a corto plazo.

Dos combinaciones de lenguas que han despertado un particular interés son la combinación japonés-inglés, así como el alemán en combinación con otras lenguas europeas, especialmente lenguas románicas. Acerca de la primera, Mizuno (2005) afirma que el intérprete debe cambiar el orden sintáctico en prácticamente cada unidad gramatical, y cita a Mazuka (1998) para ilustrar la complejidad de la estructura sintáctica del japonés:

Typologically, Japanese is a S(ubject) – O(bject) – V(erb) word order, left branching (LB), and head-final (HF) language. The head of a phrase (e.g., NP, VP, AP and PP) generally comes at its end. In addition, in complex sentences, a subordinate clause precedes a main clause, and in complex NPs, a relative clause precedes its head noun. Thus, when clauses are embedded recursively, the language branches out leftward. (Mazuka, 1998, citado por Mizuno, 2005:746)

También Kondo (2005) se refiere a los problemas que surgen en la interpretación del japonés al inglés, a los que pertenece la posición final del verbo y la posibilidad de convertir la oración enunciativa positiva mediante esta última posición en una pregunta y/o en una oración negativa (cuando en inglés el verbo y los rasgos distintivos de la pregunta o de la negación se sitúan directamente detrás del sujeto). Una dificultad incluso mayor sería, según Kondo, el hecho de que las oraciones pronominales o adverbiales pertenecientes a frases nominales se coloquen en japonés delante del sustantivo al que se refieren, lo que complica

la interpretación hacia el inglés, ya que en esta lengua el intérprete necesita saber el sustantivo antes.

Acerca de la segunda combinación, concretamente el par de lenguas alemán-italiano, Donato (2003) remite a la dificultad de la sintaxis alemana que estriba de la posición final del verbo, las frases nominales que ramifican a la izquierda, oraciones intercaladas, sustantivos compuestos y cadenas largas de frases nominales y preposicionales (véase también Riccardi, 1995).

Para ilustrar este hecho nos sirve un ejemplo de Wilss (1978:346), quien, con el fin de visualizar las reestructuraciones necesarias en la traducción de una frase alemana al inglés enumera los elementos de la LO. Al darles la misma enumeración en la LT se percibe muy bien la magnitud de los cambios que tiene que realizar el intérprete en el proceso de reestructuración.

LO alemán

Der Kultusminister / hat / heute / die Kunstaussstellung / in / der /
 1 2¹ 3 4 5 6¹
 von vielen Polizisten / scharf / bewachten / Stadthalle / eröffnet //
 7 8 9 6² 2²

LT inglés

Today / the Minister of Education / opened / the art exhibition / in /
 3 1 2+2² 4 5
 the City Hall / which / was / sharply / guarded / by many policemen //
 6¹+6² (6³) 9¹ 8 9² 7

La traducción de la misma secuencia alemana al español produce la siguiente imagen:

LT español

Hoy /	el ministro de educación /	ha inaugurado /	la exposición de arte /	en /
3	1	$2+2^2$	4	5
el pabellón municipal /				
que /				
ha sido				
vigilado /				
rigurosamente /				
6^1+6^2	(6^3)	9^1	9^2	8
por un gran número de policías //				
7				

Comparando directamente la versión inglesa con la española se percibe que la diferencia entre estas lenguas es mucho menor que la que existe entre cada una de estas lenguas y el alemán.

Varios investigadores han podido comprobar en estudios experimentales que estas dificultades son compensadas gracias a determinadas estrategias que aplican los intérpretes (véase, por ejemplo, Chang y Schallert, 2007, para la combinación chino-inglés o Riccardi, 1995, para la combinación alemán-italiano). Bartłomiejczyk (2006) ofrece un ejemplo interesante a este respecto. Según esta autora, la combinación inglés-polaco no se caracteriza por mayores diferencias sintácticas (ambos idiomas siguen una estructura del tipo SVO); sin embargo, la aplicación de este orden sintáctico es más estricto en inglés que en polaco. En este sentido, seguir el orden sintáctico de la LO es una estrategia relativamente segura cuando se interpreta del inglés al polaco, pero llevaría a un elevado número de frases gramaticalmente incorrectas en la dirección opuesta (polaco>inglés). Este hecho parece reflejarse en los resultados del estudio experimental de Bartłomiejczyk, según los cuales los intérpretes aplican con más frecuencia estrategias de transformación sintáctica cuando interpretan desde el polaco hacia el inglés que en la dirección opuesta. La automatización de esta

estrategia se manifiesta además en el hecho de que incluso se aplica en casos en los que teóricamente no sería necesario (*ibid.*).

Finalmente, es preciso mencionar que el uso eficaz de estas estrategias, al igual que de el de otras estrategias que se aplican en el proceso de interpretación, se desarrolla con la experiencia profesional y depende, por lo menos en la fase inicial, de cuál de las lenguas implicadas es la lengua A y cuál la lengua B o C del intérprete. Con respecto a este último hecho, Romano (2002) pudo comprobar que en una tarea de interpretación del alemán al italiano, los sujetos austriacos aplicaron con más frecuencia la (necesaria) estrategia de anticipación que los sujetos italianos y obtuvieron mejores resultados, lo que, según la autora, se debe a que la anticipación libera capacidades de la memoria de trabajo. Según Romano, la mayor facilidad de aplicar la estrategia de anticipación se debe al mejor conocimiento por parte de los sujetos austriacos de las sutilezas lingüísticas del alemán (especialmente las colocaciones verbales, el uso de las preposiciones y el de los casos con distintos verbos).¹

- *Similitudes / asimetrías en la transmisión de la información*

En el apartado 2.4.1 hemos expuesto algunas diferencias relacionadas con la forma de transmitir la información en distintas lenguas, así como las consiguientes dificultades en la comprensión. Este hecho también tiene implicaciones para determinados pares de lenguas, concretamente en aquellos casos en los que entre ambos idiomas existen diferencias con respecto a la presentación de la información. Gile (2005:12) habla en este contexto de *Linguistically Induced Information patterns*. Nosotros entendemos que este fenómeno, aparte de la dimensión gramatical (que incluiría todos los aspectos meramente lingüísticos de la transmisión de la información y se situaría, dentro de la dicotomía saussuriana, en la *langue*), también presenta una dimensión sociocultural (que abarcaría todos aquellos aspectos relacionados con los patrones discursivos establecidos dentro

¹ Sobre el tema de la anticipación, véase también Riccardi, 1995; Färber, 2002; Donato, 2003.

de una comunidad lingüística y se situaría, por lo tanto, en la *parole*). En este contexto es preciso remitir nuevamente a las combinaciones de lenguas que incluyen un idioma asiático (especialmente el chino y el japonés) y otro europeo. Como hemos visto, tanto el chino como el japonés se consideran lenguas altamente dependientes del contexto (*high context languages*) o implícitas, mientras que las lenguas de Europa Occidental, y en particular el inglés, se consideran poco dependientes del contexto (*low context languages*) o explícitas. Este hecho lleva a Wu (2001) a la constatación de que la interpretación del chino al inglés es más difícil que la dirección opuesta (Wu, 2001, citado por Chang y Schallert, 2007:141). La vaguedad y ambigüedad de la lengua japonesa y el consiguiente problema en la reproducción del mensaje en inglés es mencionado por Kondo (2005), quien se apoya en una encuesta entre intérpretes japoneses. Según los resultados de esta encuesta, las mencionadas características del japonés se deben, por un lado, a la forma en que los ponentes japoneses crean el discurso (cuya presentación carece a menudo de organización y de progresión lógica) y, por otro, a factores gramaticales y sintácticos. Acerca del último aspecto, el autor afirma lo siguiente:

(...) Japanese requires no subject of the sentence to be given explicitly; it requires no distinction between singular noun forms and plural noun forms; it has no definite or indefinite articles; and it requires no specific mentioning of most possessive pronouns to indicate whose object the entity in question is. As a result, a sentence may come out as: "...Went to ... zoo yesterday." I remember uttering this perfectly natural Japanese sentence to a Japanese-speaking American friend, when his immediate or almost instinctive response was: "Who?". (Kondo, 2005:00)

Pero también dentro del grupo de lenguas europeas, hay pares de lenguas que destacan por sus diferencias al representar el mundo. En relación con la combinación inglés-español, Padilla y Abril (2003) remiten a Malblanc (1968), para quien existen dos planos de representación lingüística:

El español se orienta hacia lo "general" y "abstracto", que denominaremos el *plano intelectual*; el inglés se ejerce en el mundo de las "imágenes sensibles", de los aspectos particulares y perceptibles, y es

el *plano de la realidad*. (...) La representación en el *plano intelectual* se realiza por medio de “palabras signo”, en cambio la representación en el *plano de la realidad* se realiza a través de “palabras imágenes”. La representación inglesa se desenvuelve en el plano de la realidad, la española en el del intelecto, sin excluir los casos en que tanto una como otra penetran en uno u otro plano. (Padilla y Abril, 2003:399)

En otro lugar, Padilla (2005) cita a Vázquez Ayora (1977) para explicar la diferencia entre el español y el inglés en la percepción de la realidad:

Spanish perceives reality in an emotional way, and this type of assimilation influences not only objects but also ideas. Therefore, in Spanish the main resources are the formal value of the verb and the extent of the verb system (a total of 46 different verb forms in Spanish compared to 4 or 5 in English), whereas English perceives reality descriptively. English depicts the mental image of the sequence of movement photographically, providing a 'specific vision' with occasionally an exaggerated realism that the less explicit form of Spanish is reluctant to accept. Spanish is more abstract, more anarchic and arbitrary in the face of reality, leaving much to the psychological presuppositions of the listener. (Padilla, 2005:55)

Desde nuestra propia experiencia en interpretación con la combinación alemán-español, esta descripción se puede extrapolar perfectamente al contraste alemán-español.

- *Similitudes / asimetrías en la duración de la expresión verbal*

En el apartado 2.4.2 mencionamos el problema de la “longitud” de algunas lenguas como factor de dificultad en la producción. Es evidente que esta característica obtiene aún más peso si las dos lenguas implicadas en la interpretación difieren mucho a este respecto, sobre todo cuando la LO es una lengua muy “corta” y la LT una lengua especialmente “larga”. Gile indica, en relación con la combinación japonés-inglés, que el japonés necesita muchas más palabras que el inglés para expresar la misma cosa:

En outre, il est plus difficile de faire de l'interprétation de l'anglais vers le japonais parce qu'il y a plus de syllabes par unité de temps à prononcer. (Debate en Gran y Dodds, 1989:143)

También Denissenko apunta a este hecho en relación con la combinación inglés-ruso, indicando que en el caso del ruso es difícil transmitir todo el significado en el mismo tiempo que se necesita para transmitirlo en inglés (*ibid.*).

2.5 Direccionalidad y situación comunicativa

Los autores de varias publicaciones han sugerido que el estudio de la direccionalidad no debe limitarse a los aspectos del producto y el proceso de la interpretación, y que es necesario tener en consideración también la situación comunicativa en la que se desarrolla la actividad interpretativa. Refiriéndose al estudio de la direccionalidad desde una perspectiva de calidad, Kalina (2005) propone considerar, entre otros, el tipo de conferencia, los grupos de participantes a los que se dirige la interpretación, las nacionalidades y el bagaje cultural de los ponentes. Nosotros entendemos que se trata de factores importantes no solo en relación con la calidad del producto, sino también para el proceso subyacente. Siguiendo esta lógica holística, el presente capítulo se ha dividido en tres apartados. En el primero (2.5.1) trataremos distintos aspectos relacionados con los oradores, el segundo apartado (2.5.2) estará dedicado a los destinatarios de la interpretación y el tercero (2.5.3) versará sobre otros aspectos del contexto comunicativo, como por ejemplo el tipo de conferencia.

2.5.1 El perfil de los ponentes y sus implicaciones en la direccionalidad

Pese al hecho de que la forma de hablar de cada ponente es una característica genuinamente idiosincrásica, se ha sugerido que existe una especie de patrón que distingue las distintas comunidades lingüísticas/culturales (Chang, 2005). Un papel peculiar corresponde en este contexto al inglés.

- *Ponentes no nativos de inglés*

El inglés se ha convertido en lengua franca de la mayoría de los encuentros internacionales y es hablado por muchos ponentes cuya lengua materna, o bien es

otra que el inglés, o bien no corresponde al inglés estándar, y cuyo trasfondo cultural tiene pocas coincidencias con el de los ponentes ingleses o americanos.¹ Ello implica que los intérpretes que trabajan desde el inglés hacia otras lenguas a menudo se ven confrontados con formas inusitadas de expresión y sobre todo con acentos desconocidos. Según Kurz (2008), los discursos presentados con acento constituyen una carga cognitiva especial para el intérprete, ya que este debe dedicar más atención a la comprensión (lo que iría en detrimento de los demás procesos cognitivos). Kurz remite en este contexto a un estudio de AIIC (*Workload Study*) de 2002, según el cual un acento difícil de entender se encuentra (con el 62%) en el cuarto lugar de los factores que más estrés producen a los intérpretes encuestados. Además presenta los resultados de un estudio experimental con 10 estudiantes (Kodrnja, 2001), según el cual se analiza la interpretación del inglés al alemán de un discurso leído por dos locutores distintos (la primera parte por un hablante nativo de inglés y la segunda por un hablante con acento). Los sujetos obtuvieron resultados considerablemente peores en aquella parte que correspondía al ponente no nativo (Kurz, 2008). En este estudio no se tuvo en consideración el aspecto de la direccionalidad. Sin embargo, es de suponer que el esfuerzo de análisis en discursos presentados con acento o errores gramaticales es generalmente menor cuando la lengua en cuestión corresponde a la lengua A, y mayor cuando el discurso original se pronuncia en la lengua B del intérprete. Además, la diferencia entre ambas lenguas podría ser aún mayor en el caso del inglés, ya que es de suponer que los hablantes nativos de esta lengua, más que los de otras lenguas, están muy acostumbrados a escuchar a otros hablantes no nativos.

- *Especificidades de grupos de ponentes*

La posible existencia de rasgos oratorios “típicos” de determinados grupos lingüísticos dentro del grupo de ponentes de congresos no se ha tratado mucho en

¹ Acerca de este tema véase Pöchhacker (1995), quien, en el marco de un análisis cultural de los grupos de ponentes de un congreso (ICSB - *International Council for Small Business*, junio de 1991 en Viena) analiza también el papel del inglés como lengua no nativa, pudiendo comprobar que de la totalidad de los discursos, el 24,4% correspondía a inglés nativo, el 21,1% a alemán nativo y el 43,5% a inglés no nativo.

la literatura sobre la interpretación, por lo que apenas disponemos de datos al respecto. No obstante, se han realizado dos encuestas a intérpretes, una sobre la combinación japonés-inglés (Kondo, 2005) y otra relacionada con la combinación chino-inglés (Chang, 2005), que contienen alguna información al respecto. Así, los encuestados del estudio de Kondo se lamentan del bajo nivel de los ponentes japoneses en lo que se refiere a las habilidades de oratoria pública. Además denuncian la alta frecuencia de (bastos) juegos de palabras y la tendencia de los ponentes japoneses a gastarse bromas específicas de la cultura japonesa (y, por lo tanto, intraducibles a otros idiomas). También los encuestados del estudio de Chang, preguntados por las dificultades en la combinación chino-inglés remitieron a los oradores “malos” de esta lengua, fenómeno que, como afirman, es mucho más frecuente en chino que en inglés (véase a este respecto también Jen, 2005). Según la autora, este hecho se debe no solo a las (para la interpretación) desfavorables características discursivas del chino (véase 2.4.1), sino también a la falta de costumbre de los ponentes chinos de hablar en público y el consiguiente bajo nivel de habilidades expresivas.

Como se ha mencionado, no disponemos de muchos datos sobre características oratorias específicas de los ponentes de determinadas comunidades lingüísticas/culturales. Creemos, sin embargo, que sería muy interesante investigar en esta dirección, ya que es posible que se detecten otras particularidades que puedan influir en el proceso de interpretación y especialmente en la comprensión. Aspectos que se podrían tener en cuenta son, entre otros, la velocidad de dicción, el grado de emotividad o las costumbres relacionadas con la forma de la ponencia (por ejemplo, si los ponentes tienden a hablar libremente o si prefieren leer un discurso previamente escrito).

2.5.2 El perfil de los receptores y sus implicaciones en la direccionalidad

Dentro de los factores correspondientes al contexto comunicativo creemos necesario dedicar una especial atención a los receptores. En el apartado 2.2.2 ya

se han analizado algunas facetas de la percepción de la calidad por parte de los receptores, y se han aportado los datos que a este respecto nos ofrecen varias encuestas. En este capítulo queremos enfocar este aspecto desde otro ángulo de vista, deteniéndonos más bien en el papel de los receptores como parte constituyente del proceso comunicativo y considerando asimismo la percepción que tienen los propios intérpretes de las expectativas de sus oyentes.

- *Receptores no nativos de inglés*

Las implicaciones del inglés como lengua franca dentro de la comunicación mediada por intérpretes no se limitan a los ponentes y los discursos originales, sino que se hacen patentes sobre todo en el ámbito de los oyentes, donde la comunicación fluida se puede ver perturbada en los casos en que estos se ven obligados a seguir el discurso en inglés sin que esta sea su lengua materna (lo que puede pasar en conferencias en las que los participantes tienen la posibilidad de hablar en varias lenguas, también minoritarias, pero la interpretación solo se realiza hacia el inglés). Varios autores han sugerido que a este grupo de oyentes, y en especial medida a aquellos que presentan un nivel de comprensión muy bajo en inglés, les puede resultar más útil la interpretación de un intérprete con el inglés como lengua B que la de un intérprete nativo de esta lengua. Así, Kelly, Nobs, Sánchez y Way (2003c) observaron que muchos oyentes de congresos científicos no tienen ningún problema para seguir las ponencias presentadas en inglés, excepto cuando los ponentes son hablantes nativos de esta lengua, y afirman que esta situación “contraproducente” también se da en la comunicación mediada por un intérprete. También Kalina (2005) sostiene que los oyentes no nativos prefieren recibir el mensaje a través de intérpretes no nativos, puesto que estos recurren con menos frecuencia que los nativos a juegos de palabras y suelen producir versiones más explícitas y menos metafóricas e idiomáticas que los compañeros que reproducen el discurso en su lengua materna y quienes, sobre la base de sus amplios conocimientos lingüísticos, siempre van a optar por expresiones más cultas o rebuscadas y, por lo tanto, más difíciles de entender para los

oyentes no nativos (véase también Szabari, 2002). El requisito de adaptar la interpretación hacia el inglés a las necesidades de los oyentes y de encontrar el menor denominador común de comprensión de este grupo peculiar y diverso en cuanto a sus conocimientos lingüísticos, su procedencia y su bagaje cultural, también es sostenido por Snelling (1989) y Stenzl (1989). Esta última autora afirma a este respecto lo siguiente:

If we look at the English interpretation of an elaborate literary speech of welcome by the French host of a conference and find that the English version is couched in very simple basic English we may assess that interpretation as very poor. If however we know that the audience of the English booth consists of up to 90% of non-native speakers of English with a very limited command of that language we may arrive at the opposite conclusion, namely that the interpreter performed her task very well. She took into account the specific circumstances of that conference and established communication within the constraints of that particular situation. (Stenzl, 1989:24)

- *Exigencias de determinados grupos nacionales de receptores*

Aparte de las necesidades de este grupo específico (de oyentes no nativos de inglés), también se han establecido diferencias entre las exigencias de distintos grupos lingüísticos de oyentes. En el apartado 2.2.2 mencionamos varios estudios sobre las expectativas y la percepción específicas de determinados grupos nacionales de oyentes, y vimos que varios autores constatan un mayor grado de tolerancia frente a una interpretación no nativa por parte de los oyentes anglófonos que por parte de los francófonos. En este contexto es preciso señalar que, aparentemente, los intérpretes son conscientes de este hecho, lo cual se desprende de varias encuestas en las que se les pide a los profesionales que describan la (supuesta) percepción o las exigencias de los oyentes frente a la interpretación A>B. Martin (2005a) afirma que los oyentes franceses son considerados por los intérpretes como menos tolerantes frente a una interpretación con acento que los oyentes ingleses, hecho que atribuye la autora precisamente al elevado número de oyentes no nativos dentro de este último grupo de oyentes. También Bartłomiejczyk (2004) constata que, desde el punto de vista de los intérpretes, el inglés

suele ser más aceptado como lengua meta no nativa, no solo por parte de los oyentes, sino también por los mismos profesionales. No disponemos de más datos a este respecto, pero entendemos que es muy probable que esta imagen que tienen los intérpretes de la tolerancia de “sus” oyentes frente a la interpretación A>B influya también en la propia percepción así como en la práctica profesional de la direccionalidad.

- *Receptores en el extranjero*

Otro factor que parece influir en la postura o las exigencias de determinados grupos de oyentes frente a la interpretación A>B es el lugar en el que se celebra la conferencia. Kalina (2005) afirma a este respecto que los oyentes alemanes no suelen aceptar una producción no nativa de los intérpretes cuando la conferencia tiene lugar en Alemania, pero que no les importa cuando reciben la interpretación en una conferencia ubicada en algún país de Europa del Este. Este hecho se refleja también en la siguiente cita de Čeňková (2008) sobre la situación de los oyentes en conferencias celebradas en la antigua Checoslovaquia:

En outre, le client tchèque était très critique et exigeant sur la qualité de la langue maternelle (sous-entendue tchèque) de l'interprète. Le client étranger – se trouvant en République tchèque – était au contraire assez indulgent quant à la qualité de la langue de retour, reconnaissant qu'il était que l'on puisse lui assurer une interprétation vers sa langue. (Čeňková, 2008:3)

En la misma línea se pronuncian Gile (1990c) y Martin (2005b). Esta última autora sugiere que los oyentes, cuando se encuentran en su propio terreno, constituyendo la mayoría del auditorio, podrían ser más exigentes que cuando conforman una minoría en un país extranjero. Una posible explicación de ello podría ser que en el entorno lingüístico ajeno estas personas ya se sienten afortunadas con tal de entender solo “algo” de lo que se dice. Según Martin (*ibid.*), los mismos intérpretes también perciben la relación que se da entre el lugar de la conferencia y las exigencias por parte de los oyentes. Prueba de ello sería el hecho de que los profesionales de su encuesta con el francés como lengua B (y todos

residentes en España) se mostraran muy reacios a trabajar hacia esta lengua en Francia y para un auditorio compuesto de francófonos.

- *Dependencia de los receptores de la interpretación*

Por otro lado, se ha sugerido que la satisfacción de los mismos intérpretes con su trabajo hacia determinadas lenguas puede ser mayor cuando saben que los oyentes dependen completamente de su interpretación. En este sentido, Szabari (2001, citada por Chang, 2005) indica que muchos intérpretes húngaros prefieren trabajar desde el húngaro, esto es, desde una lengua de menor difusión, hacia su lengua B, de mayor difusión. Posiblemente esta sensación subjetiva no se da solo en el caso de combinaciones con una lengua minoritaria y otra mayoritaria, sino, en general, cuando el intérprete sabe que de su interpretación depende un gran número (o incluso la mayoría) de sus oyentes. En este sentido solo podemos secundar a Chang (*ibid.*), quien sostiene que el contexto comunicativo y la sensación subjetiva del intérprete como resultado de este contexto específico no se pueden excluir del estudio de la direccionalidad.

2.5.3 El contexto comunicativo y sus implicaciones en la direccionalidad

Aparte de los ponentes y los oyentes deben tenerse en consideración también otros factores pertenecientes al contexto comunicativo, como son el tipo de conferencias, el (los) tema(s) tratado(s) y la forma de tratar estos temas. Sabemos desde nuestra propia experiencia, así como por declaraciones de otros profesionales, que estos factores influyen en la direccionalidad, lo que se manifiesta sobre todo en el hecho de que con determinados tipos de conferencias y discursos (como, por ejemplo, médicos) algunos intérpretes suelen sentirse más “cómodos” en una dirección que en otra. Lo mismo se puede afirmar en relación con determinados pares de lenguas. Una de las posibles explicaciones de ello se remite al origen etimológico de los términos técnicos pertenecientes a cada campo del saber. La terminología médica, por ejemplo, se basa en prácticamente todos los

idiomas occidentales en raíces latinas o griegas (Galli, 1990), de modo que la interpretación en este ámbito es mucho menos compleja si se realiza entre dos de estas lenguas que, por ejemplo, entre una lengua europea y otra asiática, entre las que la equivalencia léxica es prácticamente nula. En el campo jurídico, la interpretación de determinados conceptos puede ser más fácil si la cultura de la LO y la de la LT comparten estos conceptos y, por el contrario, muy compleja si los sistemas jurídicos de las dos culturas implicadas no comparten estos conceptos. En el caso de conferencias del ámbito tecnológico, la interpretación hacia el inglés puede ser más ventajosa que desde este idioma hacia otros, ya que la terminología correspondiente suele tener sus orígenes en la lengua inglesa que, por esta razón, permite expresar los conceptos de una forma más concisa (por ejemplo mediante siglas) que otras lenguas. Por otro lado, las conferencias y los discursos de tipo político o institucional, los cuales suelen tener un carácter persuasivo, se prestarían independientemente de la combinación lingüística a la interpretación B>A, ya que los recursos expresivos del intérprete en lengua A le permiten adecuar su producción a la función y al objetivo que se pretende conseguir (Ares, 2003).

Aparte de estas especificidades lingüísticas de los distintos tipos de conferencias, hay que mencionar que también las expectativas de los oyentes varían en función del tipo del evento comunicativo. Es de suponer, por ejemplo, que por parte de los oyentes de conferencias altamente especializadas, el uso correcto de la terminología técnica y la reproducción íntegra de hechos y datos se considere más importante que la calidad lingüística de la interpretación. La correlación entre tipos de conferencias y expectativas de los usuarios fue comprobada por Kurz (1993, 1994, 2001) en un estudio comparativo con participantes de una conferencia médica, participantes de una conferencia sobre el control de calidad y delegados del Consejo de Europa.¹ Un caso especial es el de la interpretación

¹ Chiaro y Nocella (2004) ponen en tela de juicio el rigor científico de esta comparación ya que, según ellos, se trata de encuestas con un número de encuestados muy reducido y que, además, se realizaron en unos contextos y momentos temporales muy distintos.

audiovisual (televisión o radio), en la que generalmente se exige de la producción del intérprete un alto grado de perfección lingüística. En este sentido, también los telespectadores se distinguen de los usuarios de interpretación en reuniones o congresos internacionales, puesto que los primeros dan más importancia a aspectos formales de la interpretación que los segundos (Kurz, 1993).

No disponemos de muchos datos empíricos sobre la relación entre las estrategias o el resultado en determinadas combinaciones o direcciones lingüísticas y determinados tipos de conferencias. Un estudio que se ha realizado en el ámbito médico es el de Galli (1990). Sobre la base del análisis de varias interpretaciones de discursos médicos que realizaron sus sujetos en la combinación italiano-inglés, esta autora llega a la conclusión de que no existen diferencias significativas entre ambas direcciones, si bien subraya la necesidad de ampliar la investigación en este campo (sobre la interpretación en el ámbito médico, véase también Ruiz, 2006).

2.6 Direccionalidad y perfil personal / profesional

Un aspecto que, a nuestro entender, no se ha tratado con el suficiente detenimiento dentro del debate tradicional sobre los *pros* y *contras* de la interpretación A>B es el del perfil personal y profesional de los propios intérpretes. Si bien es cierto que los factores tratados en los capítulos anteriores influyen en la práctica, los mecanismos y la percepción de la direccionalidad, estamos también convencidos de que constituye una empresa inútil el intento de sacar conclusiones definitivas sobre la base de estos factores exteriores sin tener en cuenta algunos aspectos fundamentales del perfil personal y profesional del intérprete. En el presente apartado queremos arrojar luz sobre esta vertiente de la direccionalidad. Para una mayor claridad, hemos optado por dividir el apartado en dos subapartados. En el primero (2.6.1) se tratarán diversos factores que, a nuestro juicio, son decisivos para la configuración del perfil personal del intérprete (entendido aquí

más que nada como perfil personal lingüístico), y en el segundo (2.6.2) se analizarán aquellos factores que corresponden al perfil profesional del intérprete.

2.6.1 El perfil personal y sus implicaciones en la direccionalidad

El perfil personal lingüístico del intérprete es de gran importancia para la direccionalidad, puesto que la ejecución en ambas direcciones depende en gran medida de los conocimientos activos y pasivos que tenga el intérprete en lengua A y lengua B, así como del tipo de relación que presentan estas lenguas en cada individuo a nivel cognitivo. El hecho de que a este aspecto no se le haya prestado la atención que merece (Chang, 2005), radica probablemente en su gran complejidad y, sobre todo, en la imposibilidad de llegar a conclusiones generales. De hecho, resulta prácticamente imposible encontrar a dos intérpretes que tengan exactamente el mismo perfil lingüístico, si tenemos en cuenta que este resulta de múltiples factores como pueden ser la lengua de los padres, la(s) lengua(s) aprendidas en la fase preescolar, la(s) lengua(s) de la formación escolar / universitaria, la edad de comienzo del aprendizaje de la lengua B o el (los) país(es) de residencia, por mencionar solamente algunos.

En relación con este último factor, hay que destacar que muchos profesionales residen (o han residido) en un país de su lengua B. Cuando una estancia de este tipo es prolongada, es muy probable que los conocimientos de esta lengua B se acerquen a los de la lengua A o incluso los superen (por ejemplo, en determinados campos léxicos de los que no ha hecho uso el individuo durante su estancia en el país de su lengua A pero sí en el de su lengua B) (Gile, 2005). Gile (*ibid.*) observa a este respecto que es posible que se difumine la correlación entre las lenguas A y B “oficiales” del intérprete y el dominio real de estas lenguas:

In fact, on the strength of much anecdotal evidence in interpreting circles, one could argue that in many cases, over the years, expatriate native speakers of a language who live in a country where their B language is spoken lose some of the mastery of their A language and gain so much in terms of their B language that the distinction, though maintained officially, is no longer significant in performance terms. (Gile, 2005:18)

Aparte de los mayores conocimientos de la lengua B, los intérpretes que residen en el país de esta lengua y, por lo tanto, se encuentran en contacto diario con ella, también parecen desarrollar una mayor confianza hacia la producción en esta lengua que aquellos intérpretes que residen en el país de su lengua A (Martin, 2005b) (véase también Pavlović, 2007b).

El debate sobre la maestría de ambas lenguas de trabajo está estrechamente relacionado con la investigación en el ámbito del bilingüismo. El problema en este contexto consiste en que no se ha llegado todavía a una definición consensuada acerca del concepto del bilingüismo. Giambagli (1992) sostiene que, excepto en casos muy raros, es prácticamente imposible que un individuo llegue a una situación de bilingüismo real o *bilingüismo equilibrado*, que consistiría en una situación de perfecta igualdad entre las lenguas A y B.¹

En este sentido, se distinguen distintos tipos de bilingüismo. Así, en cuanto a las destrezas de comprensión y producción, se diferencia entre *bilingüismo pasivo* (cuando la comprensión en lengua B es mejor que la producción en esta lengua) y *bilingüismo parcial* (cuando la producción en lengua B es mejor que la comprensión). En relación con la edad en la que se ha empezado el aprendizaje de la lengua B, se distingue entre *bilingüismo natural* (cuando el individuo crece desde su nacimiento con ambos idiomas) y *bilingüismo artificial* (cuando la lengua B es aprendida a una edad avanzada) (*ibid.*). Es de suponer que la capacidad

¹ Pavlović (2007b) sugiere a este respecto que podría haber diferencias según el país de procedencia, indicando que los hablantes de lenguas de menor difusión hacen tradicionalmente un mayor esfuerzo para aprender lenguas extranjeras, por lo cual, según esta autora, no sería raro encontrar en estos países a personas cuyos conocimientos en lengua B se encuentran muy cerca a los de un nativo.

del intérprete de obtener resultados satisfactorios en la interpretación A>B depende de la forma de bilingüismo que haya alcanzado.

En este contexto es preciso subrayar que los mismos intérpretes saben valorar muy bien sus propias habilidades lingüísticas en ambos idiomas. A esta conclusión llega Chang (2005) sobre la base de un análisis de la correlación entre las habilidades lingüísticas (en chino e inglés) indicadas por los propios sujetos y la calidad de su producción. Para ello, la autora calculó los coeficientes correlacionales entre las lagunas lingüísticas (producción oral y gramática/vocabulario) indicadas y las lagunas observadas en las interpretaciones en ambas direcciones. Según afirma Chang, se pudieron constatar correlaciones relevantes entre las habilidades lingüísticas indicadas (tanto en gramática como en producción oral) y la exactitud proposicional de sus interpretaciones. Dicho de otra manera, en aquellos sujetos que se autodiagnosticaron mayores lagunas lingüísticas (tanto de gramática como de producción oral) entre una lengua y otra, también se comprobó una mayor diferencia de exactitud proposicional entre una dirección y otra. Sin embargo, no se encontró ninguna correlación relevante entre las diferencias lingüísticas indicadas y la diferencia entre ambas direcciones en cuanto a errores lingüísticos o de presentación. Es decir, mientras que la distancia percibida (por los intérpretes) en cuanto a las competencias lingüísticas entre una lengua y otra se refleja claramente en los diferentes niveles de exactitud proposicional entre una dirección y otra, esta diferencia percibida no se refleja en la calidad lingüística de su interpretación, lo que, según Chang, se debe posiblemente a la aplicación de distintas estrategias en función de la direccionalidad.

Pese a la importancia de las competencias lingüísticas en ambas lenguas, y teniendo en consideración los factores analizados en los capítulos anteriores, es preciso subrayar que este es solo un factor entre muchos, y para algunos autores se trata incluso de un factor de escasa importancia, como se desprende de la siguiente cita de Gile (2005):

It is possible, and even plausible, that the effects of language mastery are smaller, and sometimes much smaller, than the effects of other variables, and that if the alter are "positive" (if the interpreter is highly skilled, highly motivated, and/or well versed in the relevant field), the overall performance of an interpreter working into a B-language can be better than the performance of other interpreters available for the same conference who would work into their A language with less favourable non-linguistic parameters. (Gile, 2005:19)

2.6.2 El perfil profesional y sus implicaciones en la direccionalidad

Junto a las variables personales, se puede distinguir una serie de factores de índole profesional que también tienen un efecto importante en los conocimientos lingüísticos y conceptuales del intérprete y, por lo tanto, en la capacidad de realizar interpretaciones en cada dirección lingüística. Varios autores remiten en este contexto a la experiencia profesional del intérprete. En el apartado 2.3 hemos mencionado en varios contextos el hecho de que los intérpretes, gracias a la práctica profesional, desarrollan una serie de conocimientos y estrategias que les posibilitan un uso más eficaz de sus recursos cognitivos. Así, varios autores sugirieron que los principiantes obtienen un mejor rendimiento en la dirección A>B (Kurz y Färber, 2003; Lee, 2003; Bartłomiejczyk, 2004), pero también se ha comprobado que la diferencia entre ambas direcciones tiende a reducirse o a desaparecer con la experiencia profesional (Barik, 1994; Tommola y Helevä, 1998; de Bot, 2000; Jen, 2005), de suerte que los intérpretes con más experiencia son cada vez menos propensos a ejecutar de forma diferente en ambas direcciones. Ello, aparte de a los mayores conocimientos en lengua B que obtiene el intérprete gracias a su experiencia (Bartłomiejczyk, 2004), se ha atribuido al desarrollo de determinadas estrategias, como, por ejemplo, la de seleccionar mejor la información relevante y, por consiguiente, dejar fuera la información considerada de menor importancia en función de las necesidades de los oyentes (Chang, 2005).

Sobre la base de estas conclusiones entendemos que en aquellos intérpretes cuya actividad profesional abarca tanto la interpretación B>A como la A>B, se produce un acercamiento en la calidad de ejecución de ambas direcciones, aun-

que es de suponer que este proceso puede ser distinto en cada individuo. Creemos probable que esta evolución, más que de la experiencia profesional general, dependa de la frecuencia con la que trabaja el intérprete en cada dirección. Si en cada dirección se aplican estrategias específicas, parece evidente que el desarrollo de estas estrategias dependerá de la carga de trabajo que tenga el intérprete en cada dirección. En este sentido, el rendimiento del intérprete en cada dirección se debería ver en relación con el peso que tenga cada dirección en su práctica profesional.

Otro aspecto relacionado con el perfil profesional del intérprete que ha sido mencionado por varios autores en el debate sobre la direccionalidad es el de los conocimientos sobre el tema tratado, que serán mayores o menores en función de la experiencia profesional que tenga el intérprete en cada campo de saber (Gile, 2005). No disponemos de datos empíricos sobre la influencia de este factor en el rendimiento en cada dirección. No obstante, hay indicios de que los conocimientos conceptuales también influyen en la aplicación de determinadas estrategias. En su experimento, Al-Salman y Al-Khanji (2002) pudieron comprobar que se aplicaban estrategias adecuadas y se obtenían buenos resultados en la interpretación hacia el árabe (lengua A de los sujetos) cuando los intérpretes estaban familiarizados con el tema del discurso, y que este no era el caso cuando se trataba de un tema desconocido. De ello no se pueden deducir conclusiones contundentes, máxime cuando el árabe constituye un caso especial de lengua A (véase 2.3.1), pero entendemos que se trata de un aspecto que debería investigarse más.

Finalmente, cabe mencionar otro factor que, aunque sea de forma indirecta, está relacionado con el perfil profesional y que puede influir en la práctica y la percepción de los intérpretes frente a la direccionalidad. Nos referimos a la pertenencia de los intérpretes a determinadas asociaciones profesionales, en particular a AIIC, que persiguen una política oficial frente a la direccionalidad. Es posible que este hecho influya en la postura de los profesionales hacia la interpretación A>B (Bartłomiejczyk, 2004), lo que se debería tener en cuenta en cualquier estudio sobre este tema.

2.7 Conclusión

En este capítulo hemos intentado transmitir una visión global de la investigación sobre la direccionalidad en interpretación. A este efecto hemos analizado las contribuciones bibliográficas en función de la perspectiva por la que optaron sus autores y con vistas a varios parámetros que consideramos importantes en el estudio de la direccionalidad.

En relación con los trabajos enfocados en el resultado, hemos subrayado el problema de la definición del concepto de calidad que difiere considerablemente entre unos estudios y otros, centrándose algunos principalmente en la forma y otros en el contenido del *output*. Señalamos, además, que algunas contribuciones se encuentran en la cuerda floja entre los conceptos de calidad y de éxito que, debido a las características del proceso de interpretación, no coinciden en todos los casos, aunque sería deseable que fuera así. En cuanto a la validez de los estudios sobre la calidad en ambas direcciones, subrayamos que esta es limitada en algunos casos, lo que se debe no solo a las características de los sujetos (muchos estudios se realizaron únicamente con estudiantes), sino también al hecho de que la mayoría de los trabajos se realizaron a pequeña escala. Aún así, y pese a las (a veces considerables) discrepancias en los resultados obtenidos, parecen vislumbrarse algunas tendencias que nosotros interpretamos como apoyo a ambas teorías del producto, a la Escuela Soviética porque se ha constatado una cierta ventaja de la interpretación $A > B$ en cuanto al contenido, y a la escuela occidental porque se ha comprobado que la forma del producto suele ser mejor en la interpretación $B > A$ (con la tendencia, eso sí, de equilibrarse las ventajas con una mayor experiencia profesional). En relación con las encuestas realizadas a usuarios e intérpretes, hemos visto también que los resultados no siempre coinciden, lo que se ha atribuido a distintos enfoques metodológicos y principalmente a las características de las muestras elegidas. En relación con las encuestas hechas a intérpretes, constatamos que en aquellas que están enfocadas de forma explícita en el tema de la direccionalidad, o bien se ha trabajado con una muestra muy reducida, o bien se ha optado por consultar principalmente a miembros de AIIC (lo cual,

debido a la política oficial que persigue esta asociación y su posible influencia en sus miembros, podría ser problemático).

En el capítulo dedicado al proceso de interpretación nos interesamos primero por el concepto de la dificultad visto desde la perspectiva de los intérpretes y constatamos que los resultados a este respecto no son muy homogéneos. Sin embargo, se vislumbra una tendencia a favor de la interpretación B>A. En cuanto a los distintos esfuerzos involucrados en el proceso de interpretación vimos que el denominador común que une a prácticamente todas los investigadores es que los procesos cognitivos no son los mismos en la interpretación B>A y en la A>B. Si bien es cierto que disponemos de datos interesantes en cuanto a los procesos de escucha/análisis y producción, también hay que mencionar que se trata de un tema muy complejo por varias razones:

- los esfuerzos de escucha/análisis y de producción no se pueden medir, ni es de suponer que son siempre estables;
- no se pueden analizar de forma independiente, ya que cada esfuerzo tiene repercusiones en el otro;
- a los esfuerzos de escucha/análisis y de producción se suman el de la memoria y el de la coordinación, que también se encuentran en una interacción recíproca con los primeros.

Con vistas a esta complejidad constatamos que los enfoques tradicionales cuyos principales argumentos son la mejor producción en B>A y la mejor comprensión en A>B son demasiado simplistas, y que en lo que a ello se refiere todavía hay muchas lagunas que debe procurar rellenar la investigación. Lo mismo vale para el esfuerzo de la memoria al que hasta ahora no se ha prestado demasiada atención en la investigación de la direccionalidad pero que, según algunos estudios, tiene implicaciones para la direccionalidad. Si son ciertos los resultados a este respecto, podemos partir de la base de que el rendimiento de la memoria es mejor cuando la interpretación se realiza desde la lengua A hacia la lengua B. Además, en relación con el proceso de descodificación del discurso en LO y la codificación en LT, tratamos los conceptos de traducción vertical y traducción

horizontal, y llegamos a la conclusión de que los discursos con una alta densidad de terminología técnica se prestarían más a la interpretación B>A (en la que los vínculos léxicos son más fuertes) que a la dirección opuesta, mientras que los discursos que presentan una baja densidad de terminología técnica se prestarían más a la interpretación A>B.

Otro aspecto cuya importancia en el ámbito de la direccionalidad hemos querido subrayar, es el de las lenguas o los pares de lenguas implicados en el proceso de la interpretación. En este contexto presentamos los resultados de algunos trabajos muy interesantes que comprobaron que determinadas lenguas conllevan un mayor esfuerzo de comprensión, de producción o de memoria que otras, y que lo mismo se puede decir de determinadas combinaciones de lenguas. No obstante, subrayamos que, en este ámbito también, es necesario ampliar los estudios desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo para obtener más conocimientos al respecto.

Entendemos que una conclusión importante en relación con los procesos cognitivos es el hecho de que en prácticamente todos los aspectos tratados la práctica profesional va acompañada de una evolución de las habilidades que se basa principalmente en el desarrollo de determinadas estrategias, y que implica una armonización (más o menos pronunciada) de las diferencias que en una fase inicial puede haber entre una dirección y otra en relación con los esfuerzos cognitivos, la dificultad o la calidad del producto.

Con respecto a la situación comunicativa en la que se desarrolla la interpretación, hemos visto que esta también tiene implicaciones en las prácticas y la percepción de la direccionalidad. En este contexto hicimos hincapié en distintos tipos de ponentes y de oyentes, así como en determinados tipos de conferencias y temas tratados.

Finalmente, tratamos el tema de los distintos perfiles personales y profesionales de los intérpretes y su implicación para la direccionalidad, y llegamos a la conclusión de que este es un tema de suma importancia. No obstante, señalamos

también que se trata de un tema muy delicado ya que, debido precisamente a la idiosincrasia de los factores implicados, resulta muy difícil, por no decir imposible, sacar conclusiones generales a este respecto.

Como conclusión general queremos manifestar que se ha hecho un gran esfuerzo para avanzar en la investigación sobre la direccionalidad y alejarse del debate simplista y corto de miras que predominaba en la fase anterior a esta última corriente de investigación. Los estudios reseñados cubren una gran diversidad de enfoques muy interesantes, lo que demuestra la amplitud del fenómeno de la direccionalidad. Sin embargo, los resultados obtenidos son a veces contradictorios, lo cual atribuimos a la complejidad del tema, a diferencias en la metodología aplicada o al mismo diseño de los estudios. La complejidad que ha quedado patente en los diferentes apartados de este capítulo nos lleva, además, a la conclusión de que el propósito de llegar a algún resultado definitivo del tipo “la interpretación $B > A$ ($A > B$) es mejor que la $A > B$ ($B > A$)” constituye más bien una osadía que un planteamiento científico. A pesar de ello, consideramos necesario proseguir con la investigación para definir principios y regularidades en relación con los distintos aspectos analizados en este capítulo. Apoyamos, pues, plenamente lo que a este respecto afirma Gile (2005):

Clearly, whatever the official positions and individual preferences, there is far too little empirical research to this date to provide even a tentative answer to the question of directionality. (Gile, 2005:22)

SEGUNDA PARTE:

ESTUDIO EMPÍRICO

3.1 Introducción

Las observaciones realizadas con ocasión de la lectura de la bibliografía sobre la direccionalidad que hemos intentado plasmar en la primera parte de nuestro trabajo, nos llevaron a la decisión de realizar un estudio empírico cuyo propósito principal no podía ser otro que el de aportar algunos conocimientos más al debate sobre este tema.

Tras el análisis de los factores más importantes que en la literatura han sido tratados tanto por intérpretes profesionales como por investigadores en interpretación o de otros campos, y que nos servirán como marco teórico para el estudio exploratorio, podemos extraer una serie de conclusiones:

- Los estudios sobre la direccionalidad se han diversificado a lo largo de estos últimos años;
- Se ha producido un cambio paradigmático en la investigación (desde la observación meramente personal hacia el estudio empírico del fenómeno);
- Pese a esta evolución se precisan todavía más estudios empíricos y/o experimentales.

Una vía de investigación importante, en la que se inscribe el estudio objeto de la segunda parte de nuestro trabajo, consiste, a nuestro entender, en conocer mejor la realidad profesional de los intérpretes (es decir, las direccionalidades practicadas en los diferentes contextos profesionales) así como su percepción de los diversos aspectos que engloba el fenómeno de la direccionalidad. Entendemos que la observación sistemática y también la descripción de experiencias personales de los investigadores/intérpretes son de suma importancia, pero a veces parecen insuficientes para describir lo que sucede en la realidad profesional (o en partes de esta realidad que son ajenas a la de cada investigador). Por ello, el propósito de nuestro estudio consiste precisamente en cerrar esa laguna y enriquecer el debate científico sobre la direccionalidad con un elemento que a nuestro

entender es fundamental: la descripción pormenorizada del fenómeno *direccionalidad* tal y como se presenta y se percibe en la realidad profesional de los intérpretes. El estudio se concibe, pues, como una consecuencia lógica del análisis realizado en la primera parte del trabajo. Constituye el intento de acercarse desde la perspectiva de los profesionales a los factores descritos, desde la calidad y los procesos cognitivos hasta las implicaciones que puedan tener para los intérpretes sus lenguas de trabajo, la situación comunicativa en la que se desarrolla la interpretación o su propio perfil personal y/o profesional. Esta perspectiva nos puede servir para corroborar, afinar o, incluso, rectificar o desmentir algunas de las conclusiones presentadas en la primera parte, así como para sacar conclusiones relativas tanto a la práctica como a la enseñanza de la interpretación.

Según constatamos en el segundo capítulo, algunos estudios anteriores a este se realizaron persiguiendo el mismo propósito. No obstante, y sin negar su importancia, constatamos que, bien por razones de diseño, bien por razones relativas a la propia muestra, tuvieron un alcance limitado. Por ello, en aras de justificar nuestro enfoque de investigación y a la vez de asegurarnos de que este estudio constituyera una aportación real al debate científico sobre el tema, consideramos importante que cumplierse dos requisitos fundamentales:

- Debía estar centrado en recabar el testimonio de los mismos intérpretes de conferencias, en tanto que directamente implicados, y en conocer su percepción de la direccionalidad, entendida esta no como fenómeno unidimensional, sino en todas las facetas que hasta ahora se han revelado en la literatura sobre este tema.
- A fin de obtener una visión lo más completa posible, debía tener en cuenta las más diversas realidades personales y profesionales de los intérpretes (en vez de limitarse a un solo segmento del conjunto de intérpretes, como podrían ser los intérpretes de una determinada región o los miembros de una determinada asociación profesional).

Somos conscientes de que este enfoque es solamente uno de los muchos que pueden y deben seguirse en el marco de la investigación sobre la direccionalidad. Entendemos, sin embargo, que después de esta fase inicial de la investigación empírica, y tras muchas iniciativas valiosas que, de forma experimental o

teórica, han arrojado luz sobre el fenómeno de la direccionalidad o sobre algunos aspectos de este fenómeno, es necesario conocer la opinión de los profesionales precisamente acerca de estos aspectos y los respectivos conocimientos.

3.2 Definición de los objetivos

Como no podía ser de otra forma, el primer paso de nuestro estudio empírico consistió en la identificación de los objetivos de los que dependen todos y cada uno de los demás pasos del estudio (Fink, 2003a; Oppenheim, 1992). Sobre la base del análisis bibliográfico, definimos dos objetivos generales:

- Obtener una imagen de las prácticas de direccionalidad en la realidad profesional de los intérpretes;
- Conocer las actitudes y preferencias personales de los intérpretes frente a este tema.

Aparte de estos objetivos generales, definimos los siguientes siete objetivos específicos, que se corresponden a los parámetros analizados en la primera parte del trabajo:

- Conocer las prácticas de la direccionalidad en los distintos segmentos del mercado laboral, así como los posibles cambios que se pueden haber producido a lo largo de las últimas décadas;
- Saber si determinados perfiles personales influyen en la práctica de la direccionalidad, así como en las actitudes y preferencias personales de los intérpretes;
- Saber si determinados perfiles profesionales y de formación influyen en la práctica de la direccionalidad, así como en las actitudes y preferencias personales de los intérpretes;
- Conocer la valoración por parte de los intérpretes de los esfuerzos cognitivos que conllevan las diferentes direccionalidades;
- Identificar las implicaciones que, desde la perspectiva de los intérpretes, puedan tener determinadas lenguas de trabajo (o pares de lenguas) para el proceso de interpretación;
- Conocer la influencia de la definición de calidad por parte de los intérpretes en la práctica de la direccionalidad, así como en las actitudes y preferencias personales de los intérpretes;

- Conocer la influencia que ejercen los diferentes factores de la situación comunicativa en la que se desarrolla la interpretación en la práctica de la direccionalidad, así como en las actitudes y preferencias personales de los intérpretes.

3.3 Conclusión

En el presente capítulo hemos intentado justificar el enfoque elegido para nuestro estudio exploratorio y situarlo dentro de la investigación de la direccionalidad en interpretación. Expusimos, además, los dos objetivos generales así como los siete objetivos específicos que nos guiaron en nuestra investigación.

Los siguientes capítulos están dedicados íntegramente a nuestro estudio: en primer lugar (capítulo 4) trataremos el procedimiento metodológico y a continuación (capítulo 5) se expondrán los resultados del estudio.

4.1 Introducción

Una vez definidos los objetivos generales y específicos de nuestro estudio, seguiremos una serie de pasos metodológicos que en la literatura sobre la realización de estudios empíricos se suelen describir como tareas necesarias para asegurar el rigor científico de la investigación (véase por ejemplo Fink, 2003a).

Estos pasos se describirán detalladamente en los apartados siguientes. En el apartado 4.2 daremos una definición del diseño del estudio empírico así como una definición de la población de estudio. El apartado 4.3 estará dedicado a la descripción de la muestra y los criterios de selección que se aplicaron. En el apartado 4.4 haremos una descripción detallada del proceso de selección y confección del instrumento de medida, así como de su administración. Finalmente, el apartado 4.5 contendrá una descripción de los datos obtenidos.

4.2 Definición del diseño y la población de estudio

4.2.1 Definición del diseño del estudio

Antes de proceder con la descripción del diseño metodológico de la investigación, es conveniente clasificar nuestro estudio. Para ello nos atenemos a la propuesta de clasificación de Sierra (1998), quien distingue distintos tipos de investigación social mediante la descripción de aspectos como la finalidad, el alcance temporal, la profundidad y otros. La siguiente tabla reproduce en su primera columna la tipología realizada por Sierra (1998). En la segunda columna se refleja la clasificación de nuestra investigación basada en esta tipología. Las dos restantes columnas contienen una breve descripción general del tipo de investigación al que pertenece nuestro estudio, así como una breve descripción aplicada al mismo.

Aspecto y tipos de investigación según Sierra (1998)	Clasificación de nuestro estudio	Descripción general del tipo	Descripción aplicada a nuestro estudio
a. Finalidad básicas aplicadas	básica	Tiene como finalidad el mejor conocimiento y comprensión de los fenómenos sociales. Es el fundamento de toda otra investigación.	La finalidad consiste en conocer las prácticas de direccionalidad y preferencias de los intérpretes a este respecto.
b. Alcance temporal seccionales longitudinales	seccional (o sincrónico)	La investigación se refiere a un momento específico o a un tiempo único <i>t</i> .	El estudio se lleva a cabo en un momento temporal y no en una sucesión de momentos temporales.
c. Profundidad descriptivas explicativas exploratorias	descriptivo (correlacional, explicativo)	Tiene como objeto central la medición precisa de una o más variables dependientes, en una población definida o en una muestra de una población.	El estudio pretende medir varias variables en relación con la práctica y las preferencias de la direccionalidad, pero también quiere establecer correlaciones entre estas variables e intentar explicar posibles relaciones.
d. Amplitud microsociológicas macrosociológicas	microsociológico	Se trata del estudio de variables y sus relaciones en grupos pequeños y medianos.	El estudio se aplica al grupo de intérpretes de conferencia.
e. Fuentes primarias secundarias mixtas	mixto	Versa sobre datos y hechos primarios (recogidos para la investigación y por aquellos que la efectúan) y secundarios (recogidos por distintas personas y para otros fines e investigaciones diferentes).	El estudio opera sobre todo con datos secundarios pero también con datos primarios.
f. Carácter cualitativas cuantitativas	cuantitativo (cualitativo)	Se centra de manera predominante en los aspectos objetivos y susceptibles de cuantificación de los fenómenos sociales.	El estudio tiene como finalidad principal la de cuantificar los distintos fenómenos objetos de la investigación, pero no se cierra al análisis de su sentido o significado.
g. Naturaleza documentales empíricas experimentales encuestas	encuesta	Los datos manejados proceden de las manifestaciones verbales o escritas de los sujetos observados.	Los datos son recogidos mediante cuestionarios (véase 4.4.1).
h. Objeto clasificación de la investigación según instituciones que se estudien	institución estudiada: el trabajo	-	El estudio está enfocado en varios aspectos relacionados con la actividad profesional de los intérpretes de conferencias.
i. Ambiente en que tiene lugar el estudio	investigación de campo	El grupo o fenómeno estudiado es observado en su ambiente natural.	No es una investigación de laboratorio, sino sobre el terreno.

Tabla 4. Descriptores del estudio según la clasificación de Sierra (1998:32ff)

Dos aspectos especialmente importantes a la hora de clasificar una investigación son los que Sierra denomina *profundidad* y *carácter* (filas c. y f., respectivamente). En cuanto al primer aspecto, que está estrechamente relacionado con los objetivos que se definen para cada investigación, cabe destacar que nos propusimos un estudio predominantemente descriptivo. No obstante, ello no excluye que nuestra investigación tenga también características pertenecientes a otras categorías. Ateniéndonos a la categorización que describe Kumar (1999), podemos subrayar que más allá de un estudio meramente descriptivo, nos propusimos desde el principio realizar una investigación con elementos correlacionales y explicativos. Aparte de la descripción del objeto de estudio, se trata también de examinar si existe una relación entre algunos de los aspectos descritos (esto es, establecer correlaciones) y de intentar encontrar posibles explicaciones para estas relaciones.

En cuanto al segundo aspecto, y teniendo en cuenta el propósito de incluir en el estudio las más diversas realidades profesionales (y con ello un gran número de sujetos), queda patente que en el caso de nuestra investigación se trata en primer lugar de “describir los aspectos objetivos y susceptibles de cuantificación” (Sierra, 1998:35) y por tanto de un enfoque cuantitativo. Sin embargo, también se procura, en lo posible, “penetrar y comprender los aspectos íntimos de los fenómenos” estudiados (*ibid.*), por lo que el estudio también presenta características cualitativas.

4.2.2 Definición de la población

La población de estudio seleccionada a la vista de nuestros objetivos son intérpretes profesionales de conferencias que se dedican tanto a interpretación consecutiva como a la interpretación simultánea. No se contempló la inclusión de profesionales de otros ámbitos de la interpretación, como puede ser el de la interpretación en los servicios públicos, puesto que la realidad de la direccionalidad es distinta en estos ámbitos y no se atiene a los objetivos fijados para este estudio. A fin de obtener una visión global, se optó por un diseño abierto que tuviese en

cuenta las múltiples ubicaciones geográficas y realidades profesionales de los intérpretes de conferencias en vez de restringir el estudio a determinados segmentos (como podrían ser los intérpretes europeos o del mundo occidental o los miembros de AIIC). Definimos, por lo tanto, la población del estudio como la totalidad de miembros del grupo profesional de intérpretes de conferencias.

4.3 Muestra

4.3.1 Muestreo

Dentro de los distintos procedimientos de selección o muestreo podemos clasificar el elegido para nuestro estudio como no probabilístico (*nonprobability sampling*), es decir, que conlleva una selección en la que no todos los miembros de la población tienen la misma posibilidad de formar parte de la muestra o, dicho de otra forma, en la que algunos miembros de la población tienen la posibilidad de ser incluidos en la muestra y otros no. La necesidad de esta elección se basa en primer lugar en la naturaleza de nuestra población de estudio. Esta tiende al infinito o, en otras palabras, solo existe en sentido real pero no en sentido formal, puesto que se desconoce el número exacto de individuos que la componen y no existe ningún censo o registro que recoja la totalidad mundial de intérpretes de conferencias (Sierra, 1998). Las únicas cifras de que disponemos al respecto son de Gile (2000), quien estima que el número total de intérpretes en el mundo se eleva a unos 5.000, y de Stähle (2009), cuya estimación se eleva a 4.000 para el continente europeo. El inconveniente del procedimiento no probabilístico radica en que se desconoce la seguridad estadística de la muestra y, por tanto, la garantía de que esta sea representativa del universo (Sierra 1998).

Con el objetivo de minimizar el error muestral, se ha optado por maximizar el número de sujetos de la muestra, optando por una mezcla entre dos métodos de selección, el llamado método intencionado o modal (*convenience sampling*) y el de la bola de nieve (*snowball sampling*). El primero consiste en la selección de

un grupo de individuos que están disponibles en un momento dado (como podrían ser todos los individuos que durante un determinado período de tiempo entren en un determinado supermercado). El segundo consiste en que los miembros identificados de un grupo son animados a identificar a otros miembros de la población.

Concretamente realizamos una exhaustiva búsqueda tanto en las páginas web de las diversas organizaciones profesionales de traductores e intérpretes¹ como en páginas amarillas y otros directorios de traductores/intérpretes disponibles en Internet. Como resultado de esta búsqueda establecimos un listado de 11.127 correos electrónicos de intérpretes y asociaciones de intérpretes en todo el mundo.²

El inconveniente del muestreo mediante el método intencionado consiste en que las características de los individuos “accesibles” (en nuestro caso aquellos intérpretes que están registrados en los medios mencionados) podrían presentar características distintas de las del resto de la población, lo que conllevaría una merma de la representatividad de los resultados obtenidos (Kumar, 1999). No obstante, entendemos que con el procedimiento elegido para nuestro estudio, este problema no es significativo, ya que no es de suponer que los intérpretes que son nombrados en los mencionados medios se distingan (en las características suyas que para este estudio nos interesan) de aquellos que no lo son (y que, gracias a la técnica de la bola de nieve, tampoco quedan del todo excluidos de nuestro estudio).

4.3.2 Criterios de selección

Por lo arriba dicho, y para asegurarnos de trabajar con una muestra que en sus características específicas se acercase lo máximo posible a la población de

¹ Véase listado en el anexo 5.

² Con la excepción de algunos contactos privados, todos los datos que forman el contenido de este listado se encontraban libremente accesibles en Internet en el momento de la búsqueda.

estudio, intentamos desde el principio aplicar unos criterios de selección muy claros:

- Buscamos la participación del mayor número posible de personas que se dedican a la interpretación de conferencias (simultánea y consecutiva);
- Intentamos, siempre que fuera posible, que ciertas características (personales y profesionales) tuvieran una distribución equilibrada dentro de la muestra.

Mediante estos dos criterios quisimos influir en dos factores que, según Kumar (1999), son decisivos para la fiabilidad de los datos obtenidos: el tamaño de la muestra y el grado de variación dentro de la muestra seleccionada. El primer criterio responde a la necesidad de aumentar la fracción de muestreo (esto es, la relación entre la muestra seleccionada y la población de estudio). El segundo criterio se eligió para minimizar la variación entre los elementos de la muestra en cuanto a las características estudiadas. Para ello identificamos tres factores que debían tenerse en cuenta en el proceso de selección de la muestra: la ubicación geográfica (y con ella en cierta manera también las lenguas de trabajo), la pertenencia o no a una asociación profesional de intérpretes y el lugar del ejercicio de la actividad profesional de los sujetos del estudio (contexto institucional o mercado privado). Dada la amplitud del trabajo, fue imposible tener en cuenta otras características personales o profesionales en la selección de la muestra, como por ejemplo la edad, la experiencia profesional o la formación profesional.

4.4 Diseño y administración del instrumento

4.4.1 Selección del instrumento de medida

El siguiente paso consistió en determinar el instrumento de medida. Sin duda, el instrumento más apropiado para la consecución de nuestros objetivos era el cuestionario, concretamente el cuestionario *online*. Podemos detallar algunos de los motivos que nos llevaron a esta elección:

- Se trata del único instrumento de medida que permite la recogida masiva de datos de encuestados que están dispersos geográficamente (Bourque y Fielder, 2003).
- El cuestionario *online* ofrece, como ninguna otra herramienta, la posibilidad de recabar datos de un gran número de sujetos dentro de un plazo temporal razonable (*ibid.*).
- En nuestro caso se trataba indudablemente de una herramienta de muy fácil manejo por parte de los encuestados, por lo que partíamos del supuesto de que el número de casos en los que la aplicación de la herramienta pudiera verse obstaculizada por falta de conocimientos informáticos o de familiaridad con este tipo de cuestionarios iba a ser insignificante (Fink, 2003b).
- Para el investigador, el cuestionario *online* constituye una herramienta fácilmente accesible y muy manejable (existen numerosas aplicaciones *online* para diseñar y alojar cuestionarios), que, además, cuenta con la ventaja de ser muy económica (ya que son gratuitos no solo los correos electrónicos mediante los que se pide su participación a los encuestados, sino también muchas de las mencionadas aplicaciones).
- Finalmente, las encuestas *online* ofrecen un alto grado de anonimato y confidencialidad, lo cual calificamos como una ventaja no desdeñable también para nuestro estudio.

Un importante inconveniente de las encuestas *online* (en comparación con otras formas del suministro de cuestionarios) es el hecho de que la tasa de respuestas suele ser relativamente baja (Fink, 2003a). No obstante, en el presente caso y sobre la base de nuestra propia experiencia (corroborada por los miembros de los grupos de expertos tratados en el siguiente apartado), podíamos partir de una motivación suficiente por dos razones. Primera, porque el tema del estudio suele ser objeto de debate y con ello también de interés en los mismos círculos de intérpretes de conferencias. Y segunda, porque los encuestados de nuestro estudio pertenecen a un grupo identificable hacia el que presentan un elevado grado de lealtad, hecho que, según Bourque y Fielder (2003) suele conllevar elevadas tasas de participación.

4.4.2 Grupos de expertos

Una vez decididos los objetivos del estudio y las características del instrumento de medida, se llevaron a cabo dos grupos de expertos. El objetivo principal de este procedimiento consiste en conocer la opinión de determinados especialistas, tanto del ámbito de la investigación como del ámbito profesional, sobre el instrumento de medida, los objetivos que se pretenden alcanzar con el instrumento de medida pero también sobre la viabilidad del estudio planeado en general.

El primer grupo de expertos se realizó de forma presencial.¹ Participaron en él seis personas, cuatro mujeres y dos hombres, todos docentes en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada, donde imparten (o impartían en ese momento) asignaturas de interpretación en las siguientes combinaciones lingüísticas: inglés>español (dos participantes), español>inglés (una participante), francés>español (un participante), alemán>español (una participante), español>árabe y árabe>español (un participante). Además de su actividad docente, todos los participantes tienen una mediana o larga trayectoria de investigación en interpretación, pudiéndose destacar como líneas de investigación más importantes las siguientes: procesos cognitivos en interpretación, direccionalidad en interpretación, interpretación y nuevas tecnologías, la interpretación en los servicios públicos, didáctica de la interpretación, la calidad en interpretación, historia de la interpretación. Todos los participantes ejercieron alguna vez de intérpretes profesionales y algunos seguían ejerciendo a la hora de realizar el grupo de expertos.

En este grupo se abordaron distintos temas relacionados con la viabilidad general de la encuesta (especialmente posibles problemas de muestreo). Se realizó un debate sobre el sentido del estudio propuesto y la justificación o no de los objetivos fijados, debate en el que, sobre la base de los conocimientos y las

¹ Véase resumen de este grupo de expertos en el anexo 7.

investigaciones realizadas por los propios miembros del grupo de expertos, se llegó a la conclusión de que se trataba de una propuesta muy valiosa que contaba con unos propósitos adecuados y alcanzables. Además se abordaron varios aspectos relacionados con los diferentes campos conceptuales que se debían abarcar, así como con la herramienta de medida (tipo de preguntas y respuestas, idiomas del cuestionario, etcétera). Finalmente, se debatió sobre varios asuntos relacionados con la terminología a utilizar en el cuestionario (especialmente si se debería aplicar, en lo que se refiere a la clasificación de las lenguas de trabajo, la terminología de AIIC, es decir, *lenguas A, B o C*, o bien otra terminología).

En el segundo grupo de expertos participaron también seis personas, todas ellas intérpretes profesionales de conferencias sin ningún tipo de vinculación al mundo investigador. Por la ubicación dispersa de los participantes (algunos residen fuera de España), este grupo se realizó de forma no presencial, mediante un *blog* que se abrió en Internet y donde los participantes podían realizar de forma escrita sus contribuciones. A la hora de elegir a los participantes se procuró tener en cuenta las distintas realidades profesionales, en lo que se refiere a aspectos como la combinación lingüística (español, alemán, inglés como lenguas A y español, alemán, inglés, francés e italiano como lenguas B), la pertenencia o no a una o varias asociaciones profesionales (AICE, AIIC), la experiencia laboral o el lugar del ejercicio de la actividad profesional (mercado libre español y alemán, Unión Europea, Ministerio de Asuntos Exteriores alemán). A fin de conocer la perspectiva profesional del tema, este segundo grupo de expertos se abrió con un debate sobre los *pros* y *contras* de la interpretación B>A y A>B. A continuación, se trataron los asuntos abordados en el primer grupo de expertos y algunos otros asuntos prácticos, como las posibles vías de contacto con los profesionales.

A modo de conclusión, podemos subrayar que los grupos de expertos constituyeron una experiencia muy interesante y fructífera, ya que, por un lado, nos dio la oportunidad de conocer la opinión y las inquietudes de quienes diariamente se dedican a la interpretación de conferencias y, por el otro, nos abrió nuevos horizontes, gracias a los comentarios y recomendaciones de destacados expertos

en el ámbito de la investigación en interpretación, quienes validaron el estudio y los objetivos propuestos. En ambos grupos de expertos surgieron ideas que posteriormente se convirtieron en elementos fundamentales del estudio realizado.

4.4.3 Construcción del instrumento de medida

Dentro de la fase de diseño de un estudio empírico mediante encuesta, la construcción de la herramienta de medida, el cuestionario, cobra una crucial importancia y exige la máxima atención por parte del investigador (al que no le sirven de nada las mejores ideas y los mejores objetivos si las preguntas y respuestas del cuestionario no se adaptan a ellos o, lo que es lo mismo, si producen unos datos que no sirven para ser analizados con vistas a los objetivos establecidos). Oppenheim (1992) afirma a este respecto lo siguiente:

The formulation of any questionnaire to be used in a survey must be an integral part of the research design stage. A questionnaire is not just a list of questions or a form to be filled in. It is essentially a measurement tool, an instrument for the collection of particular kinds of data. Like all such instruments, the aims and specifications of a questionnaire stem directly from the overall research design. (Oppenheim, 1992:10)

En nuestro caso, y a modo de explicación, la elaboración del cuestionario se puede describir en siete fases que, con algunas excepciones y solapamientos, reflejan el desarrollo temporal del proceso de elaboración del cuestionario:

- 1ª fase: *Establecimiento y definición de los contenidos*¹

Basándonos por un lado en la bibliografía sobre la direccionalidad que analizamos en la primera parte de este trabajo y por otro lado en los grupos de expertos realizados en el marco de este mismo proyecto, definimos una serie de indicadores que, a nuestro juicio, se presentan como decisivos a la hora de describir la direccionalidad y que, por lo tanto, debían tenerse en cuenta en una

¹ Una descripción detallada del cuestionario final y sus preguntas se encuentra bajo el punto 7ª fase: *Elaboración de la versión final*, de este mismo apartado.

encuesta sobre este tema. Dentro de cada grupo de indicadores hemos definido uno o varios subgrupos que a su vez suscitan una serie de preguntas. Los indicadores se presentan de la siguiente forma:¹

Indicadores externos generales: Son indicadores relacionados con la situación general de la direccionalidad. Mediante su descripción queremos reflejar el estado de la direccionalidad en el/los mercado/s de trabajo. Se trata, pues, de una descripción de la práctica de la direccionalidad en los distintos segmentos del mercado laboral teniendo en cuenta las posibles diferencias entre países o mercados laborales (mercado privado y mercado institucional). Algunas preguntas que se plantean en este contexto son las siguientes:

- ¿Cuál es, en términos generales, la direccionalidad que más se practica? ¿En qué país/es (zonas geográficas) predomina la práctica de la B>A y en cuáles más bien la A>B?
- ¿En qué contextos profesionales (mercado privado/instituciones, etcétera) se trabaja actualmente con uno u otro sistema? ¿Existen diferencias entre las direccionalidades practicadas en interpretación simultánea e interpretación consecutiva?
- ¿Ha habido algún cambio a lo largo de la historia de la interpretación de conferencias en cuanto a la direccionalidad practicada (cambios en general / según los contextos profesionales y zonas geográficas)?

Indicadores externos específicos: Son indicadores relacionados con el perfil de los intérpretes. Como tal, influyen en las competencias lingüísticas y culturales, la ejecución como intérprete y (supuestamente) también en la actitud de los profesionales frente a la direccionalidad, aunque es de suponer que esta influencia se presente más bien de forma indirecta y general, sin estar relacionada con el contexto comunicativo de una o varias situaciones de interpretación en concreto. Dividimos estos indicadores en dos subgrupos: indicadores del perfil personal e

¹ La taxonomía presentada refleja el intento de ordenar de alguna manera los factores que influyen en la direccionalidad, aunque somos conscientes de que se trata tan solo de una aproximación y que son posibles otras formas de clasificación.

indicadores del perfil profesional de los encuestados. Dentro del primer grupo (indicadores del perfil personal) se plantean preguntas como:

- ¿Han obtenido una educación monolingüe o bilingüe?
- ¿En qué país residen o han residido la mayor parte de su vida?
- ¿Cuántos años de experiencia tienen con su lengua B?

El segundo grupo (indicadores del perfil profesional) abarca preguntas como

- ¿Cuál es la combinación lingüística?
- ¿Tienen una formación en interpretación de conferencias?
- ¿Qué dirección/es lingüística/s se contemplaban en esta formación?
- ¿Dónde ejercen su actividad laboral?
- ¿Cuántos años de experiencia tienen?
- ¿Es la dedicación a la interpretación a tiempo completo o a tiempo parcial?
- ¿Pertenece a alguna asociación profesional?

Indicadores internos generales: Denominamos indicadores internos a todos aquellos que de alguna manera influyen en la direccionalidad desde dentro del mismo proceso interpretativo. En el caso de los indicadores internos generales, esta influencia se considera como omnipresente en (casi) todas las situaciones comunicativas de interpretación (de un intérprete). Dividimos estos indicadores en cuatro subgrupos: el primero está relacionado con los procesos cognitivos, el segundo con las características lingüísticas de las lenguas implicadas, el tercero con las actitudes y preferencias personales de los intérpretes y el cuarto con la noción de calidad. En cuanto al primer grupo (indicadores relacionados con los procesos cognitivos), no se trata solo de los aspectos de la comprensión y la producción, sino que hemos intentado adoptar una perspectiva más amplia que incluya las siguientes preguntas:

- ¿Cuál de las dos direcciones de un determinado par de lenguas supone un mayor esfuerzo de comprensión/análisis, memorización y producción?
- ¿Cuál es la actitud de los encuestados frente a los dos modelos (opuestos) de la direccionalidad (la Escuela de París y el modelo soviético)?

- ¿Existen diferencias entre las dos técnicas, interpretación consecutiva e interpretación simultánea, en cuanto a los esfuerzos cognitivos exigidos en cada direccionalidad?
- ¿En qué medida están relacionadas la preparación lingüística y conceptual de un encargo y la direccionalidad practicada?

El segundo subgrupo de los indicadores internos generales engloba todas las características específicas de los pares de lenguas implicados que puedan condicionar el proceso de interpretación, y con ello también las prácticas y preferencias laborales de los intérpretes en relación con la direccionalidad, así como el grado de dificultad que atribuyen los intérpretes a cada una de las direcciones de su combinación lingüística. Dentro de este grupo se plantean preguntas como:

- ¿Son las lenguas implicadas (o una de ellas) lenguas con un bajo/alto grado de dependencia del contexto?
- ¿Son las lenguas implicadas (o una de ellas) lenguas con un bajo/alto grado de concisión para expresar las ideas?
- ¿Son las lenguas implicadas (o una de ellas) lenguas con abundancia de imágenes retóricas y/o abstractas?
- ¿Son las lenguas implicadas (o una de ellas) lenguas con un bajo/alto grado de rigidez en las estructuras sintácticas?
- ¿Son las lenguas implicadas (o una de ellas) lenguas con un bajo/alto grado de riqueza léxica?
- ¿Qué variabilidad de acentos presentan las lenguas implicadas? ¿Qué variabilidad de dialectos presentan las lenguas implicadas?
- ¿Son las lenguas implicadas (o una de ellas) lenguas con un alto porcentaje de homófonos?¹

El tercer subgrupo a mencionar aquí comprende de manera general todos los indicadores relacionados con las actitudes y preferencias personales de los intérpretes. Se trata en primer lugar de actitudes (o evaluaciones) de los intérpretes frente a sus propios conocimientos lingüísticos y culturales en los dos idiomas de un par lingüístico (como factor que suele condicionar las prácticas y

¹ Por razones que se detallarán bajo el punto 7ª fase: *Elaboración de la versión final*, no se pudieron mantener todas estas preguntas en la versión final del cuestionario.

preferencias de direccionalidad). En un siguiente paso se incluiría también la postura de los intérpretes frente a la misma direccionalidad (por un lado como experiencia propia y por el otro como realidad profesional en general). Como ejemplos de las preguntas que se plantean en relación con los conocimientos lingüísticos y culturales podemos mencionar los siguientes:

- ¿Cómo se evalúan las propias competencias lingüísticas (comprensión, producción, gramática, léxico, pronunciación) y culturales en ambas lenguas?
- ¿Es posible que una lengua que en principio es una lengua más bien pasiva, en la que los conocimientos del intérprete son más limitados que en otra lengua (por ejemplo su lengua materna), se convierta en lengua predominante o que este predominio se manifieste por lo menos en algunos campos léxicos (por ejemplo después de una estancia prolongada en el/un país de esta lengua)?

En relación con la actitud frente a la direccionalidad consideramos importantes las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las preferencias personales en relación con la direccionalidad (y a qué se deben)?
- ¿Cómo se evalúa el grado de dificultad de ambas direcciones?
- ¿Cuál es la postura general (no personal) hacia la direccionalidad (tanto en la formación como en la actividad profesional)?
- ¿Coinciden las preferencias personales con la postura general?

En estrecha relación con las actitudes y preferencias personales de los intérpretes se encuentra el cuarto subgrupo, que engloba varios indicadores relacionados con la noción de calidad. No cabe, en un estudio sobre la direccionalidad, abarcar el tema de la calidad en todas sus facetas; sin embargo, y como vimos en el apartado 2.2.1, existen algunos aspectos relacionados con la evaluación de la calidad a cargo de los propios intérpretes que consideramos relevantes, ya que pueden influir tanto en la práctica de la direccionalidad como tal, como en las preferencias que puedan tener los intérpretes al respecto. Las preguntas relativas a este subgrupo son las siguientes:

- ¿Qué importancia para la calidad del producto atribuyen los intérpretes a factores como la coherencia del contenido, la integridad de contenido, la fluidez en la producción, el estilo apropiado, el uso terminológico y gramatical correcto o el acento nativo?
- ¿Cómo se evalúa el resultado de ambas direcciones en la propia ejecución?

Indicadores internos específicos: A diferencia de los indicadores internos generales, estos indicadores se entienden como estrechamente relacionados con las distintas variables que constituyen la situación comunicativa de cada interpretación. El acto comunicativo interpretativo no tiene lugar en un vacío, sino se encuentra en estrecha relación con diversos factores de la situación comunicativa general en cuyo marco se desarrolla. Para analizar la influencia de estos indicadores en la práctica y la actitud de los intérpretes frente a la direccionalidad, los dividimos en tres subgrupos: indicadores relacionados con los emisores (oradores, ponentes), indicadores relacionados con los receptores (oyentes) e indicadores relacionados con el contexto comunicativo en general y con el tema de la interpretación en concreto. Dentro del primer subgrupo (características de los emisores) se plantean preguntas como:

- ¿Qué porcentaje de ponentes no nativos puede haber en cada lengua de una determinada combinación lingüística?
- ¿En qué medida colaboran los ponentes de cada lengua de una determinada combinación lingüística con los intérpretes, por ejemplo facilitándoles documentación previa?

El segundo subgrupo (características de los receptores) engloba las siguientes preguntas:

- ¿Qué (supuesto) grado de aceptabilidad de una interpretación hacia una lengua no dominante hay por parte de los usuarios (en lo que se refiere a una interpretación con acento, con errores gramaticales y/o léxicos)?
- ¿Puede establecerse una relación entre el (supuesto) grado de aceptabilidad por parte de los oyentes con un determinado perfil (oyentes pertenecientes a un determinado grupo lingüístico, a una determinada nacionalidad, oyentes que (no) están acostumbrados a trabajar con interpretación,

- oyentes que (no) son nativos de la lengua meta, oyentes que (no) reciben la interpretación en su propio país)?
- ¿Suele haber más oyentes en una de las dos lenguas de un par de lenguas?

En cuanto al tercer subgrupo (indicadores contextuales y temáticos), nos interesa especialmente la siguiente pregunta:

- ¿Depende del contexto de la interpretación (congreso internacional, interpretación en TV, cumbre de jefes de estado, etcétera) o del tema (congresos técnicos, conferencias sobre temas de conocimientos generales, etcétera) que un intérprete prefiera una dirección u otra de una determinada combinación lingüística?

En la siguiente tabla resumimos los grupos y subgrupos de indicadores que fueron definidos como contenidos del cuestionario:

Indicadores externos generales
- Práctica de la direccionalidad en los mercados de trabajo
Indicadores externos específicos
- Perfil personal del intérprete
- Perfil profesional del intérprete
Indicadores internos generales
- Procesos cognitivos de la interpretación
- Características lingüísticas de las lenguas implicadas
- Actitudes y preferencias personales de los intérpretes (competencias lingüísticas y culturales / direccionalidad)
- Noción de calidad
Indicadores internos específicos
- Características de emisores
- Características de receptores
- Contexto y tema de la interpretación

Tabla 5. Grupos de indicadores que definen los contenidos del cuestionario

Desde el principio, partimos de la idea de que el estudio no podía limitarse al análisis de cada uno de estos grupos de indicadores por separado, sino que, para profundizar y saber más sobre las posibles regularidades, tanto en la práctica de la direccionalidad como en las preferencias de los intérpretes y los procesos involucrados, era preciso contrastar y relacionar los grupos de indicadores mediante los datos obtenidos en cada uno de ellos.

La siguiente tabla recoge, de forma esquemática, las cuestiones que surgen a la hora de relacionar algunos de los indicadores descritos:

Práctica de la direccionalidad + perfil personal/profesional

¿Existen regularidades entre la direccionalidad practicada y la educación (educación monolingüe/bilingüe) / el lugar de residencia / los años de práctica de lengua B / la formación profesional (direccionalidades practicadas en la formación) / los años de experiencia profesional / la pertenencia a una asociación profesional?

¿Se atienen los miembros de las distintas asociaciones profesionales (especialmente *AIIC*) a la política oficial de su asociación en relación con la direccionalidad?

Práctica de la direccionalidad + características lingüísticas

¿Existe una relación entre la direccionalidad practicada y las características específicas de las lenguas implicadas (dependencia del contexto, grado de concisión, etc.)?

Práctica de la direccionalidad + procesos cognitivos

¿Existe una relación entre la direccionalidad practicada y la clasificación de los esfuerzos cognitivos de ambas direcciones / la postura de los encuestados frente a los dos modelos (opuestos) de la direccionalidad (Escuela de París, modelo soviético) / la evaluación de los esfuerzos en cuanto a las dos técnicas IS e IC / las distintas formas de preparar un encargo?

Práctica de la direccionalidad + actitudes y preferencias personales

¿Corresponde la direccionalidad practicada a las preferencias personales que indican los encuestados / al grado de dificultad que atribuyen los encuestados a cada direccionalidad / a la postura general hacia la direccionalidad / al hecho de evaluar mejor o peor las propias competencias lingüísticas y/o culturales?

¿Baja el grado de dificultad de la interpretación $A > B$ conforme va creciendo la experiencia profesional?

Práctica de la direccionalidad + noción de calidad

¿Existe una relación entre la direccionalidad practicada y la evaluación de la importancia de distintos factores relacionados con el producto (coherencia, fluidez, etc.)?

Perfil personal/profesional + procesos cognitivos

¿Varía la evaluación de los esfuerzos cognitivos en función de la educación (educación monolingüe/bilingüe) / el lugar de residencia / los años de experiencia profesional / la formación profesional (direccionalidades practicadas en la formación)?

¿Existe una relación entre el apoyo de un modelo u otro de la direccionalidad (Escuela de París, modelo soviético) y la procedencia de los encuestados (antiguos países del bloque soviético – países occidentales)?

Perfil personal/profesional + actitudes y preferencias personales

¿Varían las preferencias y la evaluación de la dificultad de ambas direccionalidades en función de la educación (educación monolingüe/bilingüe) / el lugar de residencia / los años de experiencia profesional / la formación profesional (direccionalidades practicadas en la formación)?

¿Corresponden las preferencias de los miembros de las distintas asociaciones profesionales (por ejemplo *AIIC*) a la política oficial de esta asociación?

¿Existe una relación entre el perfil personal (formación, lugar de residencia, experiencia profesional) y la evaluación de las competencias lingüísticas y culturales de cada lengua?

Perfil personal/profesional + noción de calidad

¿Existe una relación entre la definición de la calidad en interpretación y la procedencia de los encuestados / el mercado en el que ejercen su actividad los encuestados / los años de experiencia profesional?

¿Varía la evaluación que hacen los encuestados del resultado (de su propia interpretación) en cada direccionalidad según el perfil personal (educación monolingüe/bilingüe, país de residencia) / el perfil profesional (direccionalidad en la formación, experiencia profesional...)?

Características lingüísticas + procesos cognitivos

¿Existen regularidades en la relación entre la evaluación de los distintos esfuerzos cognitivos y determinados pares de lenguas (características de determinadas lenguas)?

¿Existen regularidades en la relación entre la inclinación hacia un determinado modelo de direccionalidad (Escuela de París, modelo soviético) y determinados pares de lenguas (características de determinadas lenguas)?

Características lingüísticas + actitudes y preferencias personales

¿Existen regularidades en la relación entre determinados pares de lenguas (características de determinadas lenguas) y las preferencias personales en cuanto a la direccionalidad / la evaluación del grado de dificultad?

Procesos cognitivos + actitudes y preferencias personales

¿Existe una relación entre la evaluación de los esfuerzos cognitivos y las preferencias personales en relación con la direccionalidad / el grado de dificultad que atribuyen los encuestados a cada direccionalidad?

Procesos cognitivos + noción de calidad

¿Existe una relación entre determinadas formas de definir la calidad y la inclinación hacia uno de los dos modelos de direccionalidad (Escuela de París, modelo soviético)?

Actitudes y preferencias personales + noción de calidad

¿Existe una relación entre la evaluación de las propias competencias lingüísticas y la evaluación del producto en cada direccionalidad?

Análisis conjunto de los tres indicadores *Calidad-Dificultad-Preferencia*

Dificultad + Calidad: ¿Son equiparables un bajo grado de dificultad con un alto grado de calidad del producto?

Calidad + Preferencia: ¿Es la direccionalidad a la que se atribuye un mayor grado de calidad siempre la preferida?

Dificultad + Preferencia: ¿Es la direccionalidad a la que se atribuye un menor grado de dificultad siempre la preferida?

Tabla 6. Relación de grupo de indicadores que definen los contenidos del cuestionario

- *2ª fase: Selección del tipo de preguntas/respuestas y formulación de las mismas*

Antes de hacer operativos los contenidos definidos mediante su plasmación en preguntas concretas, es preciso tomar una decisión sobre el carácter de las preguntas y las correspondientes respuestas, que han de ser diseñadas de tal forma que sean operables en el contexto específico de la encuesta y cumplan plenamente con los propósitos del estudio. En nuestro caso, nos decantamos por un formato de preguntas cerradas (en vez de abiertas). Esta decisión se basa principalmente en dos motivos:

- Las preguntas cerradas producen datos estandarizados que pueden ser procesados y analizados estadísticamente (Fink, 2003b), lo que es especialmente importante en encuestas como la nuestra, con un elevado número de participantes.
- Las preguntas cerradas, aunque más difíciles en lo que se refiere a su redacción, suelen requerir un menor esfuerzo por parte del encuestado que las preguntas abiertas y constituyen por tanto un incentivo para la participación (Bourque y Fielder, 2003), máxime cuando es de suponer que para muchos encuestados el dominio de la(s) lengua(s) del cuestionario es de índole más bien pasiva (no tienen problemas con la comprensión de textos escritos en estas lenguas pero puede que los tengan con la redacción).

No obstante, para evitar preguntas con un gran número de respuestas (o categorías de respuestas), que dificultarían la tarea de los encuestados, optamos por un diseño abierto en todas aquellas preguntas que requieren una respuesta numérica (como pueden ser las preguntas por la edad del encuestado o los años de experiencia profesional). Este diseño, además de garantizar un fácil manejo por parte de los encuestados, multiplica las posibilidades de análisis posterior de los datos.

La siguiente decisión que se impone a la hora de diseñar las preguntas y respuestas de un cuestionario es si estas deberían ser de tipo nominal (categorial), ordinal o numérico. Siendo las respuestas ordinales las que más se prestan para el análisis (Fink, 2003b), decidimos optar, siempre que fuera posible, por esta forma de respuesta.

De modo general, las preguntas y respuestas de nuestro cuestionario se pueden agrupar en tres categorías. La primera categoría incluye aquellas preguntas que de la misma forma o de forma muy parecida se hicieron en otros estudios (encuestas) sobre la direccionalidad. Este tipo de preguntas conlleva la ventaja de que se trata de preguntas ya validadas y que se pueden contrastar los resultados obtenidos con los de las encuestas anteriores (Bourque y Fielder, 2003). La segunda categoría comprende preguntas que no se han tenido en cuenta en encuestas anteriores pero que son tratadas en la bibliografía sobre la direccionalidad. Y finalmente, la tercera categoría incluye preguntas que ni se han tenido en cuenta en encuestas anteriores, ni son tratadas en la bibliografía sobre la direccionalidad, pero que se debatieron y validaron en los grupos de expertos y de las que creemos que desempeñan un papel importante en una investigación como la nuestra.

A la hora de formular las preguntas, procuramos no apartarnos de varias directrices que en la literatura sobre la elaboración de cuestionarios se consideran de gran importancia:

- que todas las preguntas estuvieran guiadas por el objetivo final del estudio, y que esa relación entre la intención de la pregunta y los objetivos de la encuesta fuese identificable también para los encuestados (Fink, 2003b);
- que la formulación de las preguntas fuera precisa y sobre todo carente de ambigüedad, ya que cuanto más detallada y exacta sea la pregunta, más fiable será la respuesta (*ibid.*);
- que no se introdujeran elementos subjetivos y que se minimizara la proyección de ideas propias sobre cómo piensan y/o actúan los encuestados (Bourque y Fielder, 2003);
- que las preguntas estuvieran redactadas utilizando un lenguaje convencional y frases completas con sujeto y verbo, evitando no solo abreviaciones, expresiones coloquiales, tecnicismos o palabras con connotaciones que pudieran fomentar respuestas emocionales, sino también preguntas dicotómicas y preguntas con negación (Fink, 2003b);
- que el formato de las preguntas fuera lo más uniforme posible, para facilitar la comprensión por parte de los encuestados.

A la hora de formular las respuestas, se tuvieron en cuenta especialmente los siguientes aspectos:

- que fueran lo más precisas posibles, sin dar lugar a confusiones por parte de los potenciales encuestados, por ejemplo, a raíz de expresiones ambiguas;
- que las categorías de respuestas fueran mutuamente excluyentes y a la vez exhaustivas (Fink, 2003b);
- que hubiera un número reducido de respuestas para cada pregunta, a fin de evitar el efecto primacía (*primacy effect*), que consiste en que los encuestados seleccionan la primera respuesta, aunque esta no corresponda a su situación personal (Bourque y Fielder, 2003);
- que las respuestas siguieran un orden lógico y comprensible para los encuestados (Fink, 2003b);
- que el formato de las respuestas fuera lo más uniforme posible, no solo dentro de una misma pregunta, sino también a lo largo de todo el cuestionario;
- que se contemplara una respuesta del tipo “no sé” pero únicamente en los casos en que fuera necesario para, por un lado, evitar el riesgo de que los encuestados recurriesen a esta respuesta solo para evadir una respuesta concreta y, por otro, asegurar que todos los potenciales encuestados tengan la posibilidad de contestar a todas las preguntas (Fink, 2003b).

Un aspecto al que se prestó especial atención fue la decisión sobre el uso terminológico en relación con las lenguas de trabajo de los encuestados. Desde el principio supimos que el cuestionario debería referirse a dos (de las posiblemente más numerosas) lenguas de trabajo del encuestado, puesto que, de incluir más lenguas, el cuestionario perdería en claridad y, además, sería muy difícil obtener información sobre combinaciones lingüísticas específicas. Después de un intenso proceso de reflexión y pese a nuestra opinión (detallada en el apartado 1.2.1) de que la terminología de AIIC (lenguas A, B y C) es la más adecuada (por no decir la menos inadecuada), nos decantamos, después de una prueba cognitiva (descrita abajo), por usar otra terminología para su uso en el cuestionario, concretamente por los términos *L1* y *L2*. La decisión de utilizar esta terminología, que se aplica principalmente en la investigación de adquisición de lenguas extranjeras y en las distintas líneas de investigación dentro del campo de la

psicolingüística (y casi nunca en la investigación en interpretación), se basó, principalmente, en las siguientes razones:

- al limitar el cuestionario a las lenguas A y B no hubiésemos tenido acceso a todos aquellos intérpretes que no tienen una lengua B (intérpretes, por ejemplo, que “solo” tienen dos lenguas A o una lengua A y una o varias lenguas C). Ello hubiese sido problemático, sobre todo porque la lengua B, a pesar de que muchos intérpretes no interpretan hacia esa lengua, es *per definitionem* una posible lengua meta (véase definición oficial de AIIC en el apartado 1.2.1). En este sentido, la terminología lengua A / lengua B no se prestaba para nuestro estudio, ya que habríamos excluido de la encuesta a todos aquellos que (conscientemente) no califican su lengua “extranjera” como lengua B, porque no quieren o pueden interpretar hacia esta lengua.
- dado que nos habíamos propuesto limitar el cuestionario a dos lenguas de trabajo y a una combinación en concreto (para obtener información también sobre las especificidades de esta combinación), nos parecía conveniente que en el cuestionario se utilizase otra terminología, ya que la terminología tradicional pudiera haber confundido a los encuestados, en el sentido de que la mayoría de los intérpretes de conferencias disponen de varias lenguas B, y hubiésemos corrido el riesgo de que las mezclasen y contestasen a algunas preguntas pensando en una de sus lenguas B y a otras preguntas pensando en otra lengua B (cuando la idea era que todas las preguntas se referían a la misma combinación lingüística).

Por todo ello, decidimos preguntar a los encuestados por su lengua dominante (normalmente su lengua A o lengua materna) (indicando que esta lengua en concreto se denominaría “L1” a lo largo del cuestionario) y por la segunda lengua (normalmente su lengua B según la clasificación de AIIC) (indicando que esta lengua se denominaría “L2” en las siguientes preguntas del cuestionario). No obstante, con el propósito de no excluir a aquellos profesionales que no tienen ninguna lengua B (tal y como la define AIIC), dejamos abierta la posibilidad de que esta segunda lengua (L2) también podría ser una lengua C (en caso de no tener ninguna lengua B) o incluso una segunda lengua A (en caso de no tener ninguna lengua B ni lengua C). Para poder distinguir los distintos casos,

decidimos añadir otra pregunta en la que se les pedía a los encuestados que clasificaran esta segunda lengua dentro del esquema de AIIC.¹

- *3ª fase: Consulta con investigadores en interpretación de conferencias y psicología social*

Una vez formuladas y agrupadas las preguntas, y como primer paso de validación del instrumento de medida, se presentó el resultado, por una parte, a especialistas de la investigación en interpretación y, por otra, a especialistas en psicología social. Mientras que los primeros realizaron una valoración del contenido y la pertinencia de las preguntas y respuestas, los últimos se centraron en aspectos formales, especialmente en la correcta presentación de las preguntas y respuestas desde el punto de vista de la futura cuantificación así como el análisis de los datos, siendo los principales objetivos dos:

- Verificar si el formato y la redacción de las preguntas eran adecuados para obtener la información deseada e identificar potenciales errores de medida que pudiesen contaminar la interpretación de los datos.
- Teniendo en cuenta los cambios propuestos por los expertos, se elaboró una nueva versión del cuestionario que se utilizó para realizar una prueba cognitiva.

- *4ª fase: Prueba cognitiva*

Como segundo paso de validación, y antes de proceder al pilotaje del cuestionario, se realizaron dos pruebas cognitivas (véase Fink, 2003a). Para ello, se presentó el cuestionario en dos sesiones individuales a dos intérpretes de conferencias (aquí denominados *I-1* e *I-2*) con distintos perfiles personales y profesionales. Estas diferencias se manifestaban no solo en el sexo de ambos sujetos (*I-1* es mujer e *I-2* varón), sino también en la combinación lingüística (*I-1* tiene el alemán como lengua A más dos lenguas B, *I-2* tiene el inglés como lengua A más una lengua B y una lengua C), el lugar de residencia (*I-1* reside en el país de su

¹ Véase preguntas 11 y 12 del cuestionario en el anexo 3a.

lengua B, I-2 en el de su lengua C), la experiencia profesional (I-1 tiene una experiencia de 12 años, I-2 de más de 30 años), la afiliación a una asociación profesional (I-1 no es miembro de ninguna asociación, I-2 es miembro de AIIC) así como el lugar del ejercicio de su actividad profesional (I-1 ejerce únicamente en el mercado privado, I-2 ejerce tanto en el mercado libre como en el mercado institucional). El procedimiento de las pruebas cognitivas fue parecido al de los TAP (*Think-Aloud Protocols*), que consisten en que se les pide a los sujetos articular en voz alta todo lo que piensen en el momento de realizar alguna actividad (que en este caso consistía en rellenar el cuestionario). Mientras rellenaban el cuestionario se tomaron notas de sus comentarios, algunos de los cuales se retomaron después de la prueba en forma de una entrevista. El objetivo principal de la prueba cognitiva consistió en verificar la existencia de errores o incongruencias en el cuestionario. En ese sentido, se prestó especial atención a si los participantes entendían perfectamente las preguntas y si se podían identificar con al menos una de las respuestas que preveía cada pregunta.

La prueba cognitiva nos sirvió para, posteriormente, realizar un cambio importante en relación con la pregunta sobre la combinación lingüística.¹

- *5ª fase: Traducción del cuestionario*

Dado el carácter internacional del estudio, y para garantizar la accesibilidad al cuestionario del mayor número posible de intérpretes de conferencias en todo el mundo, era preciso traducirlo del castellano a otras lenguas. Sobre la base de las conclusiones que sacó a este respecto el grupo de expertos, decidimos traducirlo al inglés, al francés y al alemán. El inglés y el francés son los idiomas más usados en las conferencias internacionales, y era de suponer que la mayoría de los intérpretes de conferencias dominara por lo menos una de ambas lenguas, ya fuese por tenerla como lengua de trabajo, ya por haberla aprendido en la escuela o en otro contexto similar. El alemán, aunque goza de una importancia

¹ Los cambios efectuados a raíz de la prueba cognitiva quedan reflejados en el anexo 4a.

considerablemente menor como idioma de conferencias, se incluyó por su peso (en número de hablantes nativos y no nativos) dentro del continente europeo, que sigue siendo el “baluarte” de la interpretación de conferencias. En un principio se barajó la posibilidad de incluir también el ruso. Sin embargo la idea finalmente se desechó, por un lado porque solo encontramos un número relativamente reducido de intérpretes rusos y, por otro, porque consideramos que sería mejor limitar las versiones lingüísticas a cuatro.

Sabiendo que los más mínimos cambios en la formulación de las preguntas pueden llevar a diferentes resultados en las respuestas, concedimos una especial importancia al proceso de la traducción del cuestionario. Las traducciones que confeccionamos sobre la base del cuestionario original en español fueron revisadas dos veces: primero se efectuó una revisión lingüística por un especialista en cada lengua y conocedor del castellano, y después otra revisión por una persona nativa de cada lengua y a la vez relacionada con la investigación en traducción/interpretación. Todos los correctores de esta segunda corrección ejercen además como profesores de traducción y/o interpretación en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada.

- *6ª fase: Pilotaje del instrumento de medida*

A continuación se realizó una encuesta piloto. En ella participaron 12 intérpretes de conferencias, seis para la versión española y dos para cada una de las demás versiones lingüísticas. Aparte de rellenar el cuestionario en Internet (es decir, en las mismas condiciones que posteriormente los encuestados “reales”), contestaron a una serie de preguntas sobre la forma y el contenido del instrumento de medida. Al igual que en la prueba cognitiva, se procuró elegir a los participantes de tal forma que los perfiles personales y profesionales fuesen lo más diversos posibles, a fin de crear una situación similar a la encuesta real (véase Oppenheim, 1992).

Con la encuesta piloto se persiguieron tres objetivos principales:

- Comprobar el funcionamiento del cuestionario *online* desde el punto de vista técnico, especialmente la utilidad de los datos registrados en las cuatro versiones lingüísticas para su posterior análisis.
- Verificar la adecuación de los contenidos a los distintos perfiles personales y profesionales (¿Son las respuestas ofrecidas mutuamente exclusivas?; ¿Es la selección de respuestas exhaustiva?; ¿Hay ambigüedades en las preguntas y/o respuestas?).
- Comprobar el fácil manejo del cuestionario por parte de los participantes (¿Son las instrucciones del cuestionario comprensibles?; ¿Son las preguntas comprensibles?; ¿Saben los participantes cómo devolver el cuestionario relleno?). Además, se les pidió a los participantes dar su opinión sobre si un posible sorteo de premios entre todos los participantes influiría en su decisión de participar o no.¹

Después de pilotear el cuestionario e introducir los cambios pertinentes en todas las versiones lingüísticas de la herramienta de medida², para lo cual se tuvieron en cuenta los comentarios y las propuestas por parte de los participantes del estudio piloto, contamos nuevamente con la colaboración de especialistas tanto de la investigación en interpretación como en psicología social, que revisaron el contenido y la forma también de esta nueva versión, que pasó a ser la versión final administrada a los intérpretes de conferencias.

- *7ª fase: Elaboración de la versión final*

Antes de pasar a la descripción del proceso de administración del cuestionario, creemos conveniente presentar, a rasgos generales, los contenidos del cuestionario, tal y como resultó del proceso arriba descrito.³

En su versión final, el cuestionario consta de 45 preguntas (todas, como ya se ha mencionado, basadas en la revisión bibliográfica y en los grupos de

¹ Cuatro participantes indicaron a este respecto que participarían independientemente de la existencia de un premio, tres dijeron que participarían de todos modos pero que agradecerían la posibilidad de ganar un premio, dos dijeron que posiblemente no participarían sin el sorteo y tres no se pronunciaron al respecto.

² Los cambios que se realizaron después del pilotaje del cuestionario se encuentran en el anexo 4b.

³ Las cuatro versiones lingüísticas (español, inglés, francés, alemán) de la versión final del cuestionario se encuentran en los anexos 3a a 3d.

expertos sobre el tema). Estas preguntas se agruparon en seis bloques temáticos, en cuya composición nos guió el propósito de crear un “hilo rojo” a través de todo el cuestionario para facilitar, de esta forma, la comprensión por parte de los encuestados. Para no desanimar a los encuestados sino, al contrario, estimular su participación, se procuró establecer una progresión de preguntas de menor a mayor grado de dificultad, así como de preguntas más generales a preguntas más específicas (Bourque y Fielder, 2003) (aunque en algunas ocasiones este principio tuvo que supeditarse a la necesidad de agrupar las preguntas en los arriba mencionados bloques temáticos). La misma intención de presentar un cuestionario que estimulase a los potenciales encuestados, nos llevó, además, a renunciar a algunas preguntas previstas que, si bien nos parecían muy interesantes, hubieran significado un aumento considerable del volumen del cuestionario y, con ello, del tiempo necesario para rellenarlo.

El primer bloque (*Datos personales y profesionales*) consta de 10 preguntas. Entre estas preguntas se halla una pregunta filtro (PF) que, como todas las demás preguntas filtro del cuestionario, es de respuesta obligatoria¹. Las preguntas son las siguientes:

- Pregunta por el **sexo**
- Pregunta por la **edad**
- Pregunta por el **país de residencia**
- Pregunta por el **número de lenguas de trabajo**
- Pregunta por los **años de experiencia profesional** como intérprete
- Pregunta por si la interpretación es la **actividad profesional principal**
- Pregunta por los **días de trabajo a lo largo del año 2008**
- Pregunta por el **lugar de la actividad** profesional (PF)
- Pregunta por el **organismo** para el que trabaja el encuestado (si en la pregunta anterior ha indicado que trabaja en el ámbito institucional)

¹ Aunque en las encuestas online existe la posibilidad de “obligar” a los encuestados a contestar a todas las preguntas (impidiendo que se pase a la pregunta siguiente, si no se ha contestado a una pregunta en concreto) optamos por razones éticas por la no obligatoriedad de las respuestas. La única excepción constituyen las preguntas filtro, que tienen que ser obligatorias puesto que de la respuesta que den los encuestados depende la siguiente pregunta que aparece en pantalla.

- Pregunta por la pertenencia a alguna o varias asociaciones profesionales

El segundo bloque (*Perfil lingüístico y formación*) también está formado por 10 preguntas, de las cuales una tiene función de filtro. Las preguntas son las siguientes:

- Pregunta por la **combinación lingüística** (L1 y L2)
- Pregunta por la **clasificación de la L2** dentro del esquema de lenguas (A, B y C) AIIC
- Pregunta por la existencia de una **titulación en interpretación** (PF)
- Pregunta por el **país en el que se ha realizado la formación** (en caso de haber cursado estudios de interpretación)
- Pregunta por la **direccionalidad en la formación** (en caso de haber cursado estudios de interpretación)
- Pregunta por la **estancia en el / un país de la L2** antes y después de cumplir 15 años¹
- Pregunta por **bilingüismo**
- Pregunta por los **años de experiencia con la L2**
- Pregunta por las **competencias lingüísticas y culturales en L2**
- Pregunta por **campos léxicos más amplios en L2 que en L1**

El tercer bloque (*Direccionalidad en la práctica profesional*) consta de 13 preguntas, entre las que se encuentran dos bloques de tres preguntas cada uno que contienen preguntas excluyentes, de tal modo que el máximo número de preguntas visibles para los encuestados se cifran en nueve. Una de las preguntas tiene función de filtro de primer nivel (PF-1) y dos tienen función de filtro de segundo nivel (PF-2). Las preguntas son las siguientes:

- Pregunta por si los encuestados han **practicado alguna vez en L1>L2** (en caso negativo, la encuesta sigue con la primera pregunta del siguiente bloque) (PF-1)

¹ La edad de 15 años se eligió, puesto que según los resultados de la investigación en el aprendizaje de segundas lenguas, los procesos de aprendizaje son distintos antes y después de la pubertad, siendo normalmente más arduos para las personas mayores (véase Lightbown y Spada, 2001).

- Pregunta por la **dirección predominante a lo largo de los últimos 12 meses** (PF-2)
- Pregunta por un posible **cambio en la carga de trabajo en cada dirección** (primera pregunta del primer bloque de preguntas excluyentes)
- Pregunta por un posible **cambio en la carga de trabajo en cada dirección** (segunda pregunta del primer bloque de preguntas excluyentes)
- Pregunta por un posible **cambio en la carga de trabajo en cada dirección** (tercera pregunta del primer bloque de preguntas excluyentes)
- Pregunta por la **actitud frente a ambas direccionalidades** como experiencia profesional propia (PF-2)
- Pregunta por la **evaluación de la calidad de ambas direcciones en el propio ejercicio** (primera pregunta del segundo bloque de preguntas excluyentes)
- Pregunta por la **evaluación de la calidad de ambas direcciones en el propio ejercicio** (segunda pregunta del segundo bloque de preguntas excluyentes)
- Pregunta por la **evaluación de la calidad de ambas direcciones en el propio ejercicio** (tercera pregunta del segundo bloque de preguntas excluyentes)
- Pregunta por los **esfuerzos cognitivos en ambas direcciones**
- Pregunta por el **porcentaje de oradores y oyentes nativos de la L2**
- Pregunta por las **características de los oyentes y la actitud hacia ellos**
- Pregunta por la **supuesta postura de los oyentes frente a una interpretación con acento o errores gramaticales y léxicos**

El cuarto bloque (*Direccionalidad y preferencias personales*) se compone de cinco preguntas de las que una tiene función de filtro. Las preguntas son las siguientes:

- Pregunta por la **dirección que aceptan actualmente en un posible encargo** (en caso de no aceptar ambas direcciones, la encuesta sigue con la primera pregunta del siguiente bloque) (PF)
- Pregunta por la **disponibilidad de aceptar encargos de distintas características en ambas direcciones**
- Pregunta por la **disponibilidad de aceptar encargos en distintas técnicas (interpretación simultánea e interpretación consecutiva) en ambas direcciones**
- Pregunta por la **preferencia de direccionalidad en interpretación simultánea**

- Pregunta por la **preferencia de direccionalidad en interpretación consecutiva**

El quinto bloque (*Percepción personal*) se compone de dos preguntas:

- Pregunta por la **validez de determinados argumentos a favor de la superioridad de L1>L2**
- Pregunta por la **validez de determinados argumentos a favor de la superioridad de L2>L1**

El sexto bloque (*Percepción personal*) consta de cuatro preguntas, de las que la última es de carácter abierto. Las preguntas son las siguientes:

- Pregunta por la **legitimidad de la interpretación A>B**
- Pregunta por la importancia de ciertos **factores de calidad**
- Pregunta por la **validez de los argumentos de ambas teorías de la direccionalidad** (Escuela de París, modelo soviético)
- Pregunta por la **actitud frente a la enseñanza de la interpretación hacia lenguas extranjeras**
- Comentarios libres sobre alguna(s) pregunta(s) o el cuestionario en general

A continuación, y para concluir la encuesta, se les ofreció a los encuestados la posibilidad de indicar su correo electrónico en dos campos, uno para obtener los resultados del estudio y otro para participar en el sorteo de premios.

4.4.4 Administración

Las cuatro versiones lingüísticas del cuestionario se publicaron en una página web, accesibles para cualquier persona mediante la introducción de la correspondiente *URL* en el programa de navegación en Internet o haciendo clic sobre un *link* facilitado dentro de un correo electrónico. Para entrar en contacto y pedir la participación a los profesionales de la interpretación de conferencias, redactamos, en los cuatro idiomas del cuestionario, varios escritos mediante los

cuales nos dirigimos por correo electrónico a los distintos grupos de destinatarios:

- Intérpretes desconocidos cuyo contacto habíamos encontrado en Internet;
- Colegas intérpretes conocidos por la propia actividad profesional;
- Personas conocidas del mundo de la investigación en interpretación;
- Responsables nacionales de la red CIRIN (*Conference Interpreting Research Information Network*);
- Asociaciones profesionales de traductores/intérpretes;
- Departamentos de interpretación de organismos internacionales (UE, ONU, etcétera).

En los escritos dirigidos a los intérpretes se les pidió su participación en la encuesta y también que reenviaran el escrito a sus propios contactos para, de esta manera, aumentar el número de participantes.¹ En los escritos dirigidos a las asociaciones², los organismos internacionales y los responsables de la red CIRIN, se pidió a los destinatarios que difundieran la información sobre la encuesta a sus miembros intérpretes (en el primer caso), a sus colaboradores intérpretes (en el segundo) y a sus contactos nacionales (en el tercero).

Para facilitar la decisión de participar en la encuesta, y teniendo en cuenta los datos obtenidos a este respecto en la encuesta piloto, se decidió ofertar a todos los participantes la posibilidad de entrar en un sorteo de varios premios. Si bien algunos investigadores rechazan la oferta de este tipo de incentivos materiales alegando el riesgo de que los encuestados completen el cuestionario de forma arbitraria y sin prestar atención a las preguntas y las respuestas, hay otros investigadores según los cuales los incentivos son la única forma de obtener una cuota de respuestas aceptable. Para ellos, los incentivos materiales sirven únicamente para hacer ver al encuestado que el investigador sabe muy bien que su

¹ A la hora de redactar el escrito (*Informed Consent Form*), nos atuvimos a Fink (2003a). Uno de los escritos (versión española dirigida a intérpretes desconocidos) se encuentra en el anexo 1.

² Solo contactamos con aquellas asociaciones profesionales que no publican los contactos de sus miembros en sus respectivas páginas web o de cuyas páginas no se desprende claramente si los miembros alistados son traductores o intérpretes.

participación constituye un esfuerzo (temporal) que se debe compensar (Bourque y Fielder, 2003). Ponderando los argumentos a favor y en contra de la recompensa (ambos válidos desde nuestro punto de vista), nos decantamos por la recompensa ya que entendíamos que con el grupo de destinatarios de nuestro estudio el riesgo de respuestas falsas era menor que las ventajas que conllevaba el incentivo.

En el primer envío fueron enviados un total de 11.127 correos electrónicos. De estos correos electrónicos fueron devueltos 309 correos por tratarse de direcciones inexistentes.¹ Además, obtuvimos 114 respuestas de personas que habíamos contactado directamente y que indicaron, o bien que se dedican únicamente a la traducción u otro tipo de interpretación (como la interpretación de enlace), o bien que han dejado ya de ejercer de intérpretes de conferencias.² Restando los mensajes devueltos y aquellos que se enviaron a personas no pertenecientes a la población de estudio, el número (aproximado) de correos entregados en el primer envío se cifra en 10.704. En la siguiente tabla quedan reflejados los números de correos enviados por grupos de destinatarios así como los números de correos devueltos:

¹ Esta cifra es de índole aproximativa ya que es de suponer que el número real de correos no entregados es mayor. Para ello hay dos razones: 1. No todos los fallos en la entrega son notificados al remitente; 2. Es posible que en algunas notificaciones se comunicasen varias entregas falladas, lo cual, sin embargo, no se ha podido controlar.

² Una explicación de haber contactado personas que no se dedican a la interpretación de conferencias es que en algunos países (sobre todo de lenguas eslavas) no se distingue claramente entre los traductores y los intérpretes (Pavlović, 2007b), por lo que tampoco queda reflejada esta diferencia en las páginas web de las que se obtuvieron los contactos. También en el caso de aquellos profesionales que indicaron que no se dedican a la interpretación de conferencias, hay que recalcar que el número real de personas que pertenecen a este grupo es más elevado, siendo muy probable que no todos los afectados contesten por correo electrónico para comunicar que no pertenecen a la población de estudio (en la cifra de 114 correos no están incluidos los correos de aquellas personas que indicaron no pertenecer a la población de estudio, pero que no habíamos contactado directamente, es decir, que habían sido contactadas por terceros).

	Número de correos (primer envío)
Intérpretes de conferencias desconocidos	10.898
Colegas conocidos	99
Investigadores en interpretación	11
Responsables nacionales de la red CIRIN	35
Asociaciones profesionales de traductores/intérpretes	64
Departamentos de interpretación de organismos internacionales	20
TOTAL de correos enviados (primer envío)	11.127
Correos electrónicos devueltos por direcciones no operativas (cifra aproximada)	-309
Correos enviados a personas que (ya) no se dedican a la interpretación de conferencias (cifra aproximada)	-114
Diferencia correos entregados y devueltos	10.704

Tabla 7. Destinatarios y números de correos con Informed Consent Form (primer envío)

Pasados unos 35 días desde el primer envío se procedió a un segundo aviso por correo electrónico en forma de recordatorio.¹ Este recordatorio fue enviado a los 10.704 contactos que supuestamente pertenecían a nuestra población de estudio, en este caso mediante un mensaje único (en las cuatro lenguas del cuestionario), sin que se hiciera una distinción entre distintos tipos de destinatarios (como había sido el caso en el primer envío). Al contrario que en el caso del primer envío, fijamos en el segundo correo un plazo de 10 días para contestar al cuestionario. Obtuvimos 24 mensajes de entrega fallada y 61 mensajes de destinatarios que por las razones arriba mencionadas indicaron no formar parte de la población de estudio. En la siguiente tabla quedan reflejados los números de correos enviados en el segundo envío así como los números de correos devueltos:

¹ El correo recordatorio no se envió antes ya que de proceder así, lo hubiéramos enviado en pleno mes de agosto, cuando era de suponer que gran parte de los destinatarios del hemisferio norte (que es donde supuestamente se ubica la mayoría de todas las personas contactadas) estarían de vacaciones.

	Número de correos (segundo envío)
TOTAL de correos enviados (segundo envío)	10.740
Correos electrónicos devueltos por direcciones no operativas (cifra aproximada)	-24
Correos enviados a personas que (ya) no se dedican a la interpretación de conferencias (cifra aproximada)	-61
TOTAL de correos entregados a personas pertenecientes a la población (cifra aproximada)	10.655

Tabla 8. Números de correos recordatorio (segundo envío)

Es importante recalcar aquí que el número total de correos entregados a personas pertenecientes a la población de estudio es estimativo por dos razones. Primero, como ya se ha mencionado arriba, porque desconocemos las cifras exactas de correos no entregados y de correos entregados a personas no pertenecientes a la población de estudio (que supuestamente son mayores que las aquí indicadas), lo que significaría un descenso del número indicado. Y segundo porque en nuestro cálculo no hemos podido tener en cuenta el número de personas contactadas a través de terceros que, por razones obvias, desconocemos, y que significaría un aumento (posiblemente) considerable del número de personas contactadas. El número de respuestas obtenidas hasta el día de realizar el segundo envío se cifró en 1.693 (cuestionarios completos devueltos). Entre el envío del recordatorio y el final de la encuesta recibimos 593 respuestas adicionales (cuestionarios completos devueltos), de tal modo que el número total de cuestionarios completos devueltos se cifra en 2.286. La siguiente tabla refleja la distribución de las respuestas según las distintas versiones lingüísticas y fases de la encuesta:

	Número de respuestas recibidas (cuestionario completo)		
	Antes del 2º envío	Después del 2º envío	Total
Versión en inglés	637	246	883
Versión en alemán	483	117	600
Versión en español	319	96	415
Versión en francés	254	134	388
Total de cuestionarios completos devueltos	1.693	593	2.286

Tabla 9. Cuestionarios completos devueltos según versiones lingüísticas y fases de la encuesta

Hay que mencionar que no todos los cuestionarios fueron devueltos cumplimentados en su totalidad, ya que no todas las personas que empezaron a rellenar el cuestionario llegaron hasta el final. En la siguiente tabla queda reflejado el abandono del cuestionario por páginas.¹

	Abandono del cuestionario después de la página...										
	0*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Inglés	1.020	83	340	63	11	12	41	5	27	27	883
Alemán	597	45	166	37	1	3	20	1	12	21	600
Español	494	56	124	23	7	4	20	2	22	19	415
Francés	497	42	169	26	6	1	21	4	13	15	388
Total	2.608	226	799	149	25	20	102	12	74	82	2.286

* Personas que abandonaron el cuestionario nada más abrirlo

Tabla 10. Abandono del cuestionario por páginas

Dado el elevado índice de respuestas, decidimos tener en cuenta solo aquellos cuestionarios que se hubieran devuelto cumplimentados en su totalidad. De estos 2.286 cuestionarios tuvimos que rechazar 157, la mayoría de ellos por datos confusos o equivocados en la pregunta correspondiente a la combinación lingüística (pregunta 11).² De esta forma, el número total de cuestionarios que forma la muestra de análisis se cifra en 2.129, lo que equivale a una cuota de respuestas de aproximadamente un 20%, si partimos de una cifra de 10.655 personas contactadas.³ El reparto según la versión lingüística del cuestionario es el siguiente: 39,1% inglés, 26,3% alemán, 18,6% español y 16,0% francés.

¹ En este caso, nos referimos a páginas de la versión *online* del cuestionario que no coinciden con páginas de papel, sino cuyo inicio y final depende de las preguntas filtro del cuestionario (siendo la repartición de las preguntas la siguiente: *pág. 1*: preguntas 1 a 8; *pág. 2*: 9 a 11; *pág. 3*: 12 a 13; *pág. 4*: 14 a 21; *pág. 5*: 22; *pág. 6*: 23 a 26; *pág. 7*: 27 a 33; *pág. 8*: 34; *pág. 9*: 35 a 38; *pág. 10*: 39 a 47).

² Algunos encuestados habían dejado uno o ambos campos de esta pregunta en blanco. Otros habían puesto “A” y “B” en vez de especificar sus lenguas de trabajo, y otros habían indicado siglas ambiguas cuyo significado no pudo determinarse con toda certeza. Además, excluimos a aquellos participantes que indicaron como una de sus lenguas de trabajo alguna lengua de signos, por considerar que el cuestionario no se adaptaba a su situación específica.

³ No obstante, debido a la ya mencionada incertidumbre en relación con el número real de personas contactadas, esta cifra solo se puede entender como aproximativa. Cabe destacar que el número de respuestas superó nuestras expectativas iniciales, cuando contamos con una participación de aproximadamente 1.000 personas.

4.5 Descripción de los datos obtenidos

4.5.1 Representatividad de la muestra

Hay que mencionar que resulta difícil saber con toda certeza si la muestra obtenida es representativa, ya que es imposible conocer el número total de individuos que en todos los países del mundo se dedican a la interpretación de conferencias. No obstante, podemos considerar que los resultados son significativos en cuanto a su valor informativo por los siguientes motivos:

- El elevado número de respuestas. Si corresponde a la realidad la estimación de Gile (2000a:95), según la cual existirían unos 5.000 intérpretes de conferencias en el mundo, nuestra muestra abarcaría el 42,6% de la población.¹
- La gran variedad de perfiles en cuanto a la ubicación geográfica de los encuestados.
- La gran variedad de perfiles personales/profesionales de los encuestados.

Además, es preciso subrayar que nuestro estudio no es comparable a otros, como pueden ser los sondeos de intención de voto, cuyo objetivo consiste en determinar valores medios y en los que hay varios factores (por ejemplo socioeconómicos) que pueden desempeñar un papel determinante en la forma de responder a las preguntas planteadas. En nuestro caso no se trata tanto de analizar el grupo de intérpretes como tal, sino de analizar el fenómeno de la direccionalidad en relación con ciertas características, estableciendo subgrupos dentro del grupo de intérpretes (en cuyo caso, a diferencia de otros grupos investigados mediante este tipo de estudios, se trata de una población relativamente homogénea dentro del contexto del estudio).

¹ A la luz de este porcentaje y del gran número de contactos de intérpretes que encontramos en el marco de la presente investigación, creemos que no sería descabellado corregir al alza la estimación de Gile.

4.5.2 Fiabilidad de las respuestas

Los análisis de fiabilidad del cuestionario mediante la aplicación del método Alpha de Cronbach demostraron tener buenas puntuaciones (véase tabla 11). Todas las preguntas de opinión sometidas al análisis (véase anexo 3a) se situaron por encima de 0.7.

Preguntas del cuestionario	Alpha de Cronbach
Pregunta 33 (Percepción por parte de los oyentes)	.81
Pregunta 39 (Evaluación de argumentos a favor de B>A)	.79
Pregunta 40 (Evaluación de argumentos a favor de A>B)	.75
Pregunta 42 (Evaluación de factores de calidad)	.88

Tabla 11. Fiabilidad del instrumento de medida

4.5.3 Descripción de la muestra

- *Perfil personal de los encuestados*

Con el 74,6% de mujeres y el 25,4% de hombres, la muestra refleja claramente la predominancia femenina en la profesión del intérprete. La edad de los encuestados se sitúa en una media de 46,84 años, con un rango de entre 21 y 84 años (desviación típica (SD): 11.87).¹

En cuanto al país de residencia, los encuestados proceden de 94 países distintos (véase anexo 6) (los países cuya representación se sitúa por encima del 2% quedan reflejados en la tabla 12, página 191). Para nuestro análisis agrupamos los países de residencia en varias zonas político-geográficas.² La zona a la que corresponde el mayor número de encuestados es Europa Occidental, lo cual se podría interpretar como un reflejo de la importancia que se ha atribuido a esta

¹ En ambos aspectos (sexo y edad), la muestra de nuestro estudio corresponde a la de Nicodemus (2010), quien, en su encuesta con 541 intérpretes de conferencias, obtuvo un reparto de género de 71% (mujeres) y 29% (varones) y un promedio de edad de 47 años.

² En este reparto, nos guiamos por nuestros propios intereses de análisis, especialmente por la idea de comparar los datos de los países de Europa Oriental con los de Europa Occidental. En la definición de los restantes grupos, se tuvieron en cuenta diferentes criterios geográficos y/o políticos que nos parecían interesantes para nuestros propósitos. Aun así, somos conscientes de que solo se trata de una de varias posibilidades de agrupación de los países en zonas (la agrupación de los países se refleja en el anexo 6).

región en relación con el ejercicio de la interpretación (reflejamos el número y el porcentaje de encuestados correspondientes a cada zona en la tabla 13).

País de residencia de los encuestados	Frecuencia	Porcentaje
Alemania	349	16,4%
Estados Unidos de América	194	9,1%
España	119	5,6%
Bélgica	113	5,3%
Italia	108	5,1%
Reino Unido	103	4,8%
Suiza	78	3,7%
México	69	3,2%
Austria	55	2,6%
República Checa	48	2,3%
Polonia	45	2,1%
Canadá	43	2,0%

Tabla 12. Países de residencia de los encuestados (con representación mayor al 2%)

Zonas político-geográficas	Frecuencia	Porcentaje
Europa Occidental	1273	59,8%
Resto mundo occidental	317	14,9%
Latinoamérica	232	10,9%
Europa Oriental	186	8,7%
África	46	2,2%
Asia	34	1,6%
Países árabes	21	1,0%

Tabla 13. Residencia de los encuestados según zonas político-geográficas

- *Perfil profesional de los encuestados*

En lo que se refiere a la dedicación profesional, la mayoría de los encuestados indican la interpretación como su actividad profesional principal (68,8%). La media de la experiencia profesional en interpretación se sitúa en 18,4 años, con un valor mínimo de menos de un año y un valor máximo de 60 años (SD: 11.10). Preguntados por el número de días de trabajo en interpretación a lo largo del año anterior a la encuesta, el 40,8% de los encuestados indican haber trabajado más de 80 días. El resto se reparte a partes prácticamente iguales entre las 4 restantes

categorías: menos de 20 días (15,4%), de 21 a 40 días (14,5%), de 41 a 60 días (12,5%), de 61 a 80 días (13,2%).

En relación con el lugar de ejercicio de su actividad profesional, el 36,1% de los encuestados indican trabajar (o haber trabajado) para una o más instituciones nacional/es o internacional/es (el 17,9% para una, el 9,0% para más de una institución y el 9,2% no especifica el número). Las instituciones más importantes son las siguientes: el 12% del total de encuestados indica trabajar (o haber trabajado) para algún órgano de la Unión Europea, el 7,8% lo hace para algún órgano u organismo especializado de las Naciones Unidas, el 2,5% para el Consejo de Europa, el 0,7% para la OTAN, el 0,7% para la OEA, el 1,1% para la OCDE y el 0,6% para la OSCE. El 10% de los encuestados, además, afirman trabajar para instituciones nacionales, tales como gobiernos o ministerios. En relación con los demás campos de trabajo (mercado privado, empresas, otros), el 82,2% de los encuestados indican trabajar (o haber trabajado) en el mercado privado, el 5,3% que trabajan para una empresa y el 10,1% que trabajan en otro lugar.¹

La pregunta sobre la existencia de una titulación en interpretación fue contestada de forma afirmativa por la mayoría de los encuestados (74,7%) (frente al 25,3% que afirma no disponer de ninguna formación específica en interpretación). La gran mayoría (85,6%) de los encuestados, cuya L2 corresponde a una lengua B y que cursaron algún programa de formación, indican que esta formación contemplaba ambas direcciones (B>A y A>B). En el 7,7% de los casos solo se impartía la interpretación B>A y en el 3,6% solo la A>B.²

La media de lenguas de trabajo que ofrecen los encuestados se sitúa en 2,98, con un mínimo de dos y un máximo de nueve lenguas de trabajo (SD: 1.03). El total de lenguas que indican los encuestados como L1 y L2 se cifra en 61. Mientras que como L1, los encuestados indican 54 idiomas distintos, el

¹ En todas estas cifras hay que tener en cuenta de que un mismo encuestado podía indicar varios campos.

² En estas cifras hay que tener en cuenta de que no todos los encuestados de este grupo se formaron en un país de su lengua A (el 17% manifiesta haber cursado la formación en el país de la lengua B y el 3,5% indica incluso otro país).

número de L2 se cifra en 40 idiomas distintos. Las frecuencias de aquellas L1 que fueron indicadas por más de un uno por ciento de los encuestados están recogidas en la siguiente tabla:

L1	Frecuencia	Porcentaje
Alemán	435	20,3%
Español	372	17,4%
Inglés	259	12,1%
Francés	242	11,3%
Italiano	137	6,4%
Ruso	87	4,1%
Portugués	70	3,3%
Polaco	67	3,1%
Checo	53	2,5%
Árabe	49	2,3%
Neerlandés	39	1,8%
Griego	32	1,5%
Húngaro	32	1,5%
Finés	30	1,4%
Chino (mandarín)	24	1,1%
Turco	24	1,1%
Danés	22	1,0%
Rumano	21	1,0%

Tabla 14. Distribución de L1 con una representación igual o mayor al 1%

Las frecuencias de las lenguas que fueron indicadas por más de un uno por ciento de los encuestados como su L2 figuran en la tabla 15. Como era de esperar, la distribución se presenta mucho menos dispersa que en el grupo de las L1, con solo siete lenguas que representan el 1% o más de los encuestados. Destaca, además, el lugar sobresaliente que ocupan las lenguas inglesa y francesa como L2.

L2	Frecuencia	Porcentaje
Inglés	1056	49,3%
Francés	393	18,4%
Alemán	214	10,0%
Español	209	9,8%
Italiano	68	3,2%
Portugués	32	1,5%
Ruso	23	1,1%

Tabla 15. Distribución de L2 con una representación igual o mayor al 1%

Como ya se ha mencionado, la decisión de trabajar con los términos L1 y L2 (en vez de con lengua A y lengua B) fue tomada para no excluir a aquellos profesionales que no tienen ninguna lengua B. Para saber de qué tipo de lengua se trataba en el caso de L2, pedimos a los encuestados que la clasificasen según si se trata de una lengua A, B o C. El 77,4% (1647 encuestados) declaran que la lengua indicada como L2 es su lengua B, el 13,0% (276 encuestados) que corresponde a una segunda lengua A y el 7,6% (162 encuestados) que se trata de una lengua C (el 0,8% de los encuestados no supo decirlo).

Dentro de las múltiples combinaciones lingüísticas que indican los encuestados, hay algunas que destacan por su alta representación. Las combinaciones que representan más del 10% del total son las siguientes:¹ español<>inglés (28,8%), francés<>inglés (18,5%), alemán<>inglés (16,9%) y alemán<>francés (11,5%).

Finalmente, en lo referente a la pertenencia a una o varias asociaciones profesionales, el 24,9% de los encuestados indicaron que no pertenecen a ninguna asociación, el 57,5% que pertenecen a una asociación y el 17,5% que son miembros de más de una asociación. El número de asociaciones profesionales de las que indicaron ser miembros los encuestados se sitúa por encima de 200. Las asociaciones, cuya representación supera el 1% del total de encuestados son las siguientes:

Asociación	Frecuencia	Porcentaje
AIIC (internacional)	617	29,0%
BDÜ (Alemania)	194	9,1%
ATA (EE.UU.)	141	6,6%
IOL (Reino Unido)	52	2,4%
ITI (Reino Unido)	37	1,7%
NAJIT (EE.UU.)	35	1,6%
UNIVERSITAS (Austria)	35	1,6%
SFT (Francia)	32	1,5%
SKTL (Finlandia)	30	1,4%

¹ La primera lengua de cada pareja corresponde a la lengua que como lengua A tiene una representación más numerosa dentro de esta misma pareja.

ASSOINTERPRETI (Italia)	26	1,2%
Colegio Mexicano de Intérpretes de Conferencias	26	1,2%
AITI (Italia)	25	1,2%
JTP (República Checa)	23	1,1%
TEPIS (Polonia)	23	1,1%
APIC (Brasil)	23	1,1%

Tabla 16. Distribución de asociaciones profesionales con una representación igual o mayor al 1%

En la siguiente tabla resumimos las principales características de los encuestados:

Características de los encuestados	
Sexo:	
Mujeres	74,6%
Hombres	25,4%
Media de edad:	46,84 años
Régimen de dedicación profesional en interpretación:	
Actividad principal	70,3%
Actividad secundaria	29,7%
Media de experiencia profesional:	18,4 años
Media de lenguas de trabajo:	2,98 lenguas
Pertenencia a una asociación profesional:	
Ninguna	25,3%
Una	57,2%
Más de una	17,4%
Miembro de AIIC (internacional)	28,8%
Miembro de BDÜ (Alemania)	9,1%
Miembro de ATA (Estados Unidos)	6,6%

Tabla 17. Principales características de los encuestados

4.6 Conclusión

En este capítulo hemos intentado reflejar de forma detallada el proceso de gestación de nuestro estudio exploratorio. Como primer acercamiento realizamos una clasificación según varios criterios y destacamos el carácter predominantemente descriptivo del estudio así como su enfoque cuantitativo (sin descartar, sin embargo, la consideración de elementos explicativos y/o cualitativos). A continuación, definimos la población objeto del estudio (el conjunto de intérpretes de conferencias) y describimos el procedimiento de selección de la muestra. En este

contexto subrayamos los inconvenientes relacionados con una población que tiende a infinito. Creemos, sin embargo, que la cifra de 2.129 cuestionarios válidos y completados en su totalidad, tanto como cifra absoluta como en relación con los 11.127 correos enviados (de los cuales muchos fueron dirigidos a personas no pertenecientes a la población), constituye una ratio razonable para este tipo de encuesta.

En el siguiente apartado, describimos detalladamente el desarrollo de la creación del instrumento de medida desde la definición del mismo instrumento hasta el diseño final del cuestionario. Hicimos hincapié en que la construcción del instrumento de medida es una de las partes más importantes y también delicadas del trabajo empírico, hecho que nos llevó a dar especial importancia a la consulta con especialistas de los ámbitos de la investigación en interpretación así como en psicología social. Como otras dos fases centrales en este proceso de creación destacamos la traducción del cuestionario así como su pilotaje.

A continuación detallamos el proceso de administración del cuestionario. Teniendo en cuenta el elevado número de respuestas recibidas, creemos poder afirmar que la estrategia elegida (la calidad de los sujetos contactados y la forma de contactarlos) ha sido la correcta. En relación con el número de respuestas obtenidas en cada una de las versiones lingüísticas, podemos constatar que el reparto corresponde más o menos a lo que habíamos esperado, siendo la única excepción el alto número de respuestas recibidas a través del cuestionario en alemán, el cual habíamos situado más bien en pie de igualdad con el español y el francés.

Finalmente, expusimos los resultados de los estudios de representatividad de la muestra y fiabilidad de las respuestas y presentamos una descripción de las características personales y profesionales más importantes de los encuestados.

5.1 Introducción

En el presente capítulo presentaremos los resultados de nuestro estudio exploratorio. El primer apartado (5.2) pretende transmitir una imagen general de las prácticas de direccionalidad, considerando no solo los distintos segmentos del mercado laboral, sino también las distintas zonas geográficas y lenguas de trabajo. En los restantes apartados nos hemos atendido, en la organización de los contenidos y siempre que fuera posible, al capítulo segundo. El apartado 5.3 está dedicado a la perspectiva de los intérpretes y trata tanto de la postura general que tienen los encuestados frente al fenómeno de la direccionalidad como de la actitud y la opinión que tienen de la direccionalidad como un factor de la propia actividad profesional. En el apartado 5.4 se analizará la percepción de los esfuerzos cognitivos desde la perspectiva de la direccionalidad, así como la influencia que pueda tener esta percepción en la actitud y las prácticas de direccionalidad de los encuestados. El apartado 5.5 está dedicado a la implicación que puedan tener determinadas lenguas de trabajo (o combinaciones lingüísticas) en el proceso de interpretación. Aquí también se examinará el impacto que puedan tener determinadas lenguas o combinaciones de lenguas en la actitud y las prácticas de direccionalidad de los encuestados. El apartado 5.6 (que, con respecto al esquema del capítulo 2, constituye una digresión) versa sobre el concepto de la calidad en interpretación desde la perspectiva de los encuestados y, nuevamente, sobre las posibles repercusiones de este concepto en la práctica y la actitud frente a la direccionalidad. En el apartado 5.7 analizaremos los distintos factores de la situación comunicativa (como los ponentes y los receptores) y sus implicaciones para la direccionalidad. Finalmente, el apartado 5.8 está dedicado al perfil personal y profesional de los encuestados y su influencia en las prácticas y la actitud frente a la direccionalidad.

Para el análisis de los datos obtenidos en nuestra encuesta, hemos utilizado los siguientes cinco estadísticos:

- Correlaciones: es una medida de asociación lineal que permite medir cómo están relacionadas las variables o los órdenes de los rangos. En nuestro estudio utilizaremos el coeficiente de correlación de Pearson el cual representaremos como r_{xy} .
- Prueba t: este estadístico nos permite comparar las diferencias de medias de dos grupos, estableciendo el nivel de significación. Estas pueden ser independientes o bien estudios longitudinales, es decir, los mismos grupos pero en dos momentos diferenciados (muestras relacionadas), por lo que para cada caso utilizaremos estadísticos diferenciados. Los resultados de esta prueba lo representaremos como t .
- Análisis de varianza (ANOVA). Nos permite establecer las relaciones causales entre dos variables (una dependiente y otra independiente). Los resultados de esta prueba lo presentaremos como F .
- Regresión lineal: mediante este estadístico podemos predecir nuestra variable dependiente (criterio) a partir de una variable independiente (llamadas predictoras). Los datos de la regresión lineal lo representaremos como β . En el caso de contar con varias variables independientes, utilizaremos el método por etapas hacia adelante que nos permite identificar la primera variable que tiene una mayor probabilidad predictiva, después la segunda y así sucesivamente.

Habida cuenta de que el debate sobre la direccionalidad se ha centrado desde siempre en la traducción o interpretación entre lenguas A y lenguas B, la mayoría de los resultados aquí presentados contempla solo aquellos casos que indicaron como segunda lengua (L2) una lengua B. No obstante, en determinados contextos también se tomarán en consideración los encuestados cuya L2 es una lengua C o una segunda lengua A.

5.2 La práctica de la direccionalidad

En este apartado presentamos los resultados que nos transmiten una imagen general sobre el estado de la direccionalidad en la práctica profesional de los encuestados. Se tratará principalmente de analizar la carga de trabajo que indicaron los encuestados para ambas direcciones. Tras una descripción general (5.2.1)

procederemos a analizar la carga de ambas direcciones en relación con determinadas lenguas A y B (5.2.2 y 5.2.3) y determinados países y zonas geográficas (5.2.4). A continuación se analizarán las prácticas de la direccionalidad desde una perspectiva histórica para averiguar si, en términos generales pero también en determinadas zonas geográficas, se han producido cambios a este respecto (5.2.5). Finalmente, se presentarán los resultados relacionados con la práctica de la direccionalidad en determinados contextos profesionales (5.2.6).

5.2.1 Prácticas de direccionalidad en general

- *Experiencia en A>B/C*

El primer aspecto que nos interesa en este apartado es conocer si los encuestados trabajan (o han trabajado alguna vez) desde su lengua A hacia su lengua B o C (pregunta 21 del cuestionario)¹. La gran mayoría (94,4%) de los encuestados contestaron de forma positiva a esta pregunta. Analizando los resultados por categoría de L2 (lengua B o lengua C), pudimos comprobar que la inmensa mayoría (96,1%) de aquellos encuestados cuya L2 es una lengua B (en adelante *grupo L2=B*) trabajan o han trabajado alguna vez hacia su lengua B. Este grupo de encuestados se sitúa prácticamente en pie de igualdad con aquellos encuestados que indican como L2 una segunda lengua A (*grupo L2=A*) y de los que el 97,8% manifiesta haber trabajado alguna vez hacia esta segunda lengua A. Incluso en el caso de los intérpretes cuya L2 es una lengua C (*grupo L2=C*), el porcentaje de los que han trabajado en la dirección A>C es relativamente elevado, alcanzando un 71,0%.

- *Carga de trabajo en A>B/C y B/C>A*

Para hacernos una imagen de la situación actual de la direccionalidad, preguntamos a aquellos encuestados que indicaron trabajar (o haber trabajado

¹ Véase anexo 3a. A continuación, las remisiones a las preguntas del cuestionario se harán de la siguiente forma: (→ pr.10) (para referirnos a la pregunta 10).

alguna vez) hacia su lengua B o C, cuál de ambas direcciones ha predominado a lo largo de los últimos 12 meses anteriores a la encuesta (en interpretación simultánea) (\rightarrow pr.22). El porcentaje de los encuestados del grupo $L2=B$ que solo han trabajado en una dirección es mínimo, indicando la mayor parte de los encuestados de este grupo que la carga de trabajo ha sido prácticamente igual en ambas direcciones. La dirección más practicada es $B>A$, puesto que el 38,5% de los encuestados indica haber trabajado solo o predominantemente en esta dirección (frente al 24,6% que indica la dirección opuesta) (véanse los resultados desglosados en la tabla 18). Como era de esperar, los resultados del grupo $L2=C$ difieren considerablemente de los del grupo $L2=B$, destacando sobre todo el alto porcentaje de encuestados que a lo largo de los últimos 12 meses solo han trabajado hacia su lengua A. Además, solo pocos encuestados declaran que la carga de la interpretación $A>C$ era mayor que la de la dirección opuesta. No obstante, llama la atención el alto porcentaje de aquellos que indican una situación equilibrada en la carga de trabajo entre $C>A$ y $A>C$.

	<i>L2=B</i>	<i>L2=C</i>
Solo L2>L1	3,2% (50)	39,5% (45)
Ambas, predomina claramente L2>L1	19,7% (311)	21,1% (24)
Ambas, predomina más bien L2>L1	15,6% (246)	4,4% (5)
Ambas, carga de trabajo igual	36,1% (571)	20,2% (23)
Ambas, predomina más bien L1>L2	7,8% (124)	3,5% (4)
Ambas, predomina claramente L1>L2	15,4% (243)	5,3% (6)
Solo L1>L2	1,4% (22)	4,4% (5)

Tabla 18. Carga de trabajo y direccionalidad, últimos 12 meses¹

5.2.2 Direccionalidad y lenguas A

Con el propósito de averiguar posibles diferencias en la experiencia y la carga laboral (en la dirección $A>B$) entre las distintas lenguas A representadas en el cuestionario, realizamos los mismos análisis para cada una de estas lenguas.

¹ No reflejamos aquí el porcentaje de encuestados que no supieron contestar a esta pregunta (y que es mínimo para ambos grupos de encuestados). Entre paréntesis se indica la frecuencia.

- *Experiencia en A>B según lenguas A*

El análisis de la experiencia profesional en A>B según las lenguas A pone de manifiesto que, en la gran mayoría de las lenguas llamadas minoritarias, todos los encuestados confirman haber trabajado alguna vez en la dirección A>B. Es el caso, entre otros, del árabe, el coreano, el eslovaco, el farsi, el lituano, el serbio o el turco pero también del chino y del japonés (20 encuestados para chino y 4 para japonés).¹ Lo mismo se puede afirmar, además, de algunas lenguas europeas occidentales (minoritarias), concretamente el danés, el finés, el sueco, el neerlandés y el noruego. Por otro lado, es sorprendente que en la mayoría de las lenguas europeas orientales no todos los profesionales afirmen haber tenido la experiencia de trabajar hacia su lengua B. Es el caso de las siguientes lenguas (entre paréntesis el porcentaje de encuestados de estas lenguas A que han practicado la interpretación A>B): húngaro (96,7%), checo (95,7%), ruso (95,5%), polaco (94,7%), estonio (92,3%), esloveno (88,9%), búlgaro (85,7%), rumano (85,0%) y croata (83,3%). Llama la atención, además, el hecho de que solo el 82,6% de los 23 intérpretes del grupo $L2=B$ cuya lengua A es el griego hayan trabajado alguna vez hacia esta lengua B.² Entre las lenguas mayoritarias, no hay ninguna en la que la totalidad de encuestados afirme haber trabajado alguna vez hacia la lengua B, aunque hay que subrayar que los porcentajes de aquellos que sí lo han hecho son muy elevados en todos los casos: francés (96,1%), alemán (96,7%), español (95,1%), inglés (96,0%), italiano (99%).

- *Carga de trabajo en A>B y B>A según lenguas A*

Pese a esta imagen relativamente homogénea en relación con la experiencia en A>B, la carga de trabajo varía considerablemente entre unas lenguas y otras. Estas diferencias significativas se reflejan en el resultado de un análisis de

¹ En otras lenguas minoritarias, que por su reducido número de encuestados no se enumeran aquí, se presenta la misma situación.

² Nuestra hipótesis de que este hecho se debe a que la mayoría de estos encuestados ejerce su actividad en la Unión Europea no se pudo confirmar, ya que solo el 13,0% de este colectivo indica trabajar para algún órgano de la Unión.

varianza ($F(46)=2.37$ $p=.00$). En la tabla 19, en la que sumamos los porcentajes de aquellos encuestados que indican trabajar solo o predominantemente en una dirección u otra, se reflejan los datos de aquellos encuestados cuya lengua A corresponde a una de las cinco lenguas más representadas en la muestra (no se incluyen los porcentajes de los encuestados que no supieron contestar a la pregunta).

Lengua A	B>A dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	A>B dirección única o predominante
Francés (172)	63,3%	23,3%	13,4%
Italiano (100)	44,0%	34,0%	22,0%
Español (269)	43,7%	43,7%	12,2%
Inglés (166)	38,5%	33,1%	28,3%
Alemán (345)	21,0%	27,4%	51,0%

Tabla 19. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según la lengua A de los encuestados

Especialmente llamativos resultan los porcentajes de los intérpretes con el francés como lengua A que trabajan solo o predominantemente hacia su lengua A así como, por el otro extremo, los de los encuestados de alemán (como lengua A), de los que algo más de la mitad indican que la carga de trabajo hacia su lengua B es mayor que la de la dirección opuesta.

5.2.3 Direccionalidad y lenguas B

Aparte de la experiencia y la carga laboral en función de las respectivas lenguas A, quisimos conocer también la perspectiva opuesta y averiguar si existen diferencias entre la experiencia (en A>B) y la carga de trabajo (en A>B y B>A) en función de las lenguas B de los encuestados.

- *Experiencia en A>B según lenguas B*

Los resultados de la pregunta sobre si los encuestados han practicado alguna vez en su carrera de intérprete en la dirección A>B (\rightarrow pr.21) presentan una imagen bastante homogénea. En la gran mayoría de las lenguas B, el porcentaje de encuestados que contestan de forma afirmativa a esta pregunta se sitúa por

encima del 90%. Así, el 100% de los intérpretes con el italiano como lengua B, el 97,4% de intérpretes de español, el 96,4% de francés, el 96,2% del inglés y el 95,4% del alemán sostienen haber trabajado alguna vez hacia estas lenguas B. Como lenguas B hacia las que todos los encuestados correspondientes han trabajado alguna vez destacan, además, el ruso (19 encuestados) y el turco (solo 3 encuestados).

- *Carga de trabajo en A>B y B>A según lenguas B*

Al igual que en el caso de las lenguas A, el análisis de las lenguas B también revela diferencias significativas al comparar la carga de trabajo que indican los encuestados para el periodo de los doce meses anteriores a la encuesta en cada dirección ($F(32)=1.45$ $p=.05$). En la siguiente tabla reflejamos los datos resumidos de los cinco idiomas más representados.

Lengua B	A>B dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	B>A dirección única o predominante
Español (147)	30,0%	44,0%	24,0%
Italiano (50)	30,0%	32,0%	38,0%
Francés (288)	29,8%	27,8%	42,4%
Inglés (832)	24,0%	38,7%	36,7%
Alemán (140)	10,5%	30,6%	56,3%

Tabla 20. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según la lengua B de los encuestados

En esta comparación llama la atención nuevamente el alemán como lengua B, en cuyo caso el porcentaje de aquellos intérpretes que trabajan única o predominantemente hacia sus respectivas lenguas A (desde el alemán) es muy elevado (56,3%), mientras que del mismo grupo de encuestados solo un 10,5% afirma trabajar única o predominantemente hacia el alemán. El español es la única lengua B de las cinco analizadas, en la que el porcentaje de intérpretes que trabajan más hacia esta lengua (30,0%) es mayor que el de aquellos profesionales que trabajan más desde el español hacia sus respectivas lenguas A (24,0%).

5.2.4 Prácticas de direccionalidad según países y zonas geográficas

Se ha sugerido en varias publicaciones que la práctica de la direccionalidad, debido a determinadas características lingüísticas, políticas o geográficas, no es la misma en todos los países o regiones del mundo (véase apartados 1.3.1 y 1.3.2). Muchos de los comentarios libres (\rightarrow pr.45) que recibimos de los encuestados se refieren a este hecho, indicando que el mercado privado de los respectivos países se caracteriza por la ausencia de intérpretes cuya lengua A es otra que la del país en cuestión, por lo cual la interpretación hacia la lengua B constituye una necesidad. Es el caso de países como Japón, China, Rusia, Bielorrusia, Estonia, Hungría, Polonia pero también países como Turquía, Dinamarca, Finlandia o Guatemala (y otros países latinoamericanos). Pero también en países en los que (supuestamente) no faltan intérpretes con otras lenguas A (como Suiza, España, Francia, Bélgica, Italia y Alemania), la interpretación A>B es muy extendida en los respectivos mercados privados. Algunos comentarios se refieren además a la necesidad de trabajar en ambas direcciones en mercados bilingües, como pueden ser los de Canadá, Gales o Ucrania.

- *Experiencia en A>B según país de residencia*

El análisis de la experiencia con la interpretación A>B en los distintos países representados en la encuesta revela una imagen relativamente homogénea, sin diferencias significativas ($F(83)=.10$ $p=.50$), situándose el porcentaje de aquellos intérpretes que afirman haber hecho esta experiencia en la gran mayoría de los países entre el 95 y el 100%. Sin embargo, en algunos países este porcentaje es menor. Es el caso, por ejemplo, de Grecia con el 89,5% (19 encuestados de $L2=B$), Portugal con el 88,2% (17), Panamá con el 85,7% (7), Eslovenia con el 85,7% (7), Corea del Sur con el 80,0% (5), Japón con el 80,0% (5), Perú con el 75% (12) o Nueva Zelanda con el 66,7% (6).

- *Carga de trabajo en A>B y B>A según país de residencia*

En relación con la carga de trabajo, la situación es menos homogénea y se pudieron constatar diferencias significativas entre unos países y otros ($F(83)=3.55$ $p=.00$). En la siguiente tabla reflejamos los datos de aquellos países cuyo número de encuestados que supieron indicar su carga de trabajo es igual o mayor a 10.

País de residencia	B>A dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	A>B dirección única o predominante
Bélgica (72)	72,8%	12,9%	14,3%
Francia (133)	55,4%	27,7%	16,9%
Suiza (56)	62,3%	11,3%	26,4%
Alemania (305)	19,6%	29,7%	49,7%
España (84)	33,0%	53,2%	12,7%
EEUU (149)	36,4%	37,8%	25,9%
Argentina (25)	33,4%	50,0%	16,6%
Australia (14)	46,2%	30,8%	23,1%
Austria (44)	38,7%	29,5%	31,8%
Brasil (29)	34,4%	44,8%	20,6%
Canadá (34)	47,0%	14,7%	35,3%
Colombia (10)	20,0%	80,0%	0,0%
Dinamarca (19)	33,3%	33,3%	27,8%
Estonia (12)	63,7%	36,4%	0,0%
Federación Rusa (16)	12,5%	87,5%	0,0%
Finlandia (27)	37,0%	44,4%	18,5%
Grecia (19)	5,9%	52,9%	35,3%
Hungría (19)	44,5%	33,3%	22,2%
Israel (22)	38,1%	42,9%	19,1%
Italia (83)	34,9%	41,0%	24,1%
México (58)	32,2%	50,0%	17,8%
Noruega (10)	50,0%	20,0%	20,0%
Países Bajos (16)	50,1%	18,8%	31,4%
Polonia (40)	25,7%	61,5%	10,3%
Portugal (17)	46,7%	46,7%	6,7%
Reino Unido (82)	53,3%	24,7%	20,8%
República Checa (40)	47,2%	38,9%	11,1%
Sudáfrica (14)	46,2%	38,5%	15,4%

Tabla 21. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según los países de residencia de los encuestados

Llaman la atención los resultados de algunos países, especialmente Bélgica, Francia y Suiza, en los que el porcentaje de encuestados que indican trabajar solo

o predominantemente hacia su lengua A (72,8%, 55,4% y 62,3%, respectivamente) es considerablemente mayor que el de los que indican la dirección opuesta o el de los que constatan la misma carga laboral en ambas direcciones. Una posible explicación de ello podría ser, junto a las características lingüísticas de estos países (son todos de habla francesa), la fuerte presencia de organismos internacionales (especialmente la UE y la ONU en las que predomina la interpretación hacia la lengua A).¹ Por el otro extremo se encuentra Alemania, donde casi la mitad de los encuestados (49,7%) indican trabajar solo o predominantemente hacia sus respectivas lenguas B y donde la dirección opuesta es indicada solo por uno de cada cinco encuestados (19,6%). En algunos países constatamos, además, un porcentaje elevado de encuestados que indican una carga de trabajo igualada entre ambas direcciones. Es el caso de los países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, México), pero también de países como España (53,2%) o la Federación Rusa (87,5%). Este último caso es, además, peculiar, ya que ninguno de los 16 encuestados de Rusia ($L2=B$) indica trabajar solo o predominantemente hacia la lengua B, lo cual contradiría la imagen a la que nos referimos en la primera parte del trabajo (1.3.1) y según la cual la dirección predominante en este país sería la $A>B$. Es preciso subrayar que en los datos presentados en la tabla 21 no se distingue entre aquellos encuestados cuya lengua A coincide con la lengua vernácula del país y aquellos en los que este no es el caso.

- *Experiencia y carga de trabajo en $A>B$ y $B>A$ según zona geográfica*

Además del análisis por países, nos parecía conveniente realizar otro para conocer las prácticas en las distintas zonas (definidas en el apartado 4.5.3). El análisis de varianza con las zonas geográficas como variable independiente y la experiencia (aunque sea una sola vez) con la interpretación $A>B$ como variable

¹ De hecho, el 46,9% de los encuestados con domicilio en Bélgica, el 20,2% de Francia e incluso el 12,8% de Suiza trabajan (o han trabajado) para la UE. El 10,7% de los encuestados con residencia en Francia trabaja (o ha trabajado) para el Consejo de Europa. El 28,2% de los intérpretes de Suiza y el 17,3% de los de Francia trabaja (o ha trabajado) para alguna institución de la ONU. El 11,3 % de los intérpretes de Francia trabaja (o ha trabajado) para la OCDE.

dependiente (\rightarrow pr.21), no resulta significativo ($F(7)=1.10$ $p=.36$), indicando la inmensa mayoría de los encuestados que disponen de esta experiencia (con porcentajes entre el 91,7% para Asia y el 100% para los países árabes). Al contrario de este análisis, sí encontramos diferencias significativas entre las distintas zonas en lo que se refiere a la carga de trabajo en cada dirección (\rightarrow pr.22) ($F(7)=7.63$ $p=.00$).

Zona	B>A dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	A>B dirección única o predominante
África (29)	58,6%	27,6%	13,8%
Países árabes (18)	55,5%	22,2%	22,3%
Asia (22)	50,0%	36,4%	13,6%
Europa Occ. (955)	39,3%	30,7%	29,2%
Resto mundo occ. (236)	36,9%	38,6%	23,7%
Europa Oriental (142)	35,9%	51,4%	11,3%
Latinoamérica (167)	29,4%	55,1%	15,0%

Tabla 22. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según zona de residencia

Especialmente llamativos son los datos correspondientes a Europa Occidental y Europa Oriental. Mientras que entre los intérpretes de Europa Occidental el porcentaje de encuestados que manifiesta haber trabajado solo o predominantemente en A>B se eleva al 29,2%, en Europa Oriental alcanza solo el 11,3%, lo que corresponde al porcentaje más bajo de todas las zonas estudiadas. Frente a la baja frecuencia en esta dirección, encontramos un gran número de intérpretes de Europa Oriental (51,4%) que indican una carga igualada en ambas direcciones. Una situación muy parecida se da en los países latinoamericanos. En cuanto a las demás zonas, constatamos un porcentaje elevado de intérpretes asiáticos que interpretan solo o predominantemente hacia su lengua A. Lo mismo vale para los intérpretes que residen en el continente africano, en cuyo caso es preciso subrayar que casi la mitad de los encuestados (47,8%) indican trabajar para una institución, lo que podría explicar el predominio de esta dirección.

5.2.5 Evolución de las prácticas de direccionalidad

- *Cambios en las prácticas en general*

Para averiguar si los encuestados perciben algún cambio en relación con el peso que ha ocupado cada dirección a lo largo de su vida profesional y si a este respecto se perfila alguna tendencia generalizable, analizamos por separado los tres segmentos de predominio ($B>A$, $A>B$ y $B>A=A>B$) (\rightarrow pr.23,24,25). La mayoría de los encuestados de los tres grupos indican no haber percibido ningún cambio a lo largo de su vida profesional (el 64,4% del grupo $B>A$, 73,3% del grupo $A>B$ y el 67% del grupo $B>A=A>B$). El porcentaje de aquellos intérpretes que sí han notado un cambio es ligeramente mayor en el grupo $B>A$ (24,4%) que en el grupo $A>B$ (17,9%). No obstante, de estos resultados no se puede deducir una tendencia de $A>B$ hacia $B>A$, ya que en el tercer grupo ($B>A=A>B$), la tendencia parece ser más bien la opuesta: de este grupo, el 16,8% indica haber trabajado antes más en la dirección $B>A$ mientras que el 9,7% afirma haber trabajado más en $A>B$.

- *Cambios en las prácticas según zona geográfica*

El análisis de los cambios en la práctica laboral de la direccionalidad resulta especialmente interesante en el caso de Europa Occidental y Europa Oriental: mientras que el porcentaje de encuestados del grupo con predominio en $B>A$ que indican haber trabajado antes más en la dirección $A>B$ se eleva solo al 25,4% en Europa Occidental, en Europa Oriental alcanza el 43,1%. Por otro lado, el 16,3% de los profesionales del grupo $A>B$ de Europa Occidental afirman haber trabajado antes más en $B>A$, mientras ninguno (0,0%) de los intérpretes de Europa Oriental indica lo mismo. Esta tendencia queda aún más patente, cuando únicamente contemplamos los datos de los encuestados con una experiencia profesional de 20 años o más: en este segmento, el porcentaje de intérpretes del grupo $B>A$, que antes han trabajado más en $A>B$ alcanza el 29,2% en Europa Occidental y el 63,6% en Europa Oriental. En cuanto al cambio de la carga de trabajo

en la dirección opuesta, el porcentaje de intérpretes de este segmento es del 29,9% en Europa Occidental y de 0,0% en Europa Oriental.

5.2.6 Prácticas de direccionalidad según contexto profesional

- *Prácticas de direccionalidad según mercados laborales*

Para analizar la práctica de los encuestados en función del contexto profesional en el que ejercen su actividad, contemplamos cuatro categorías diferentes: instituciones internacionales y nacionales, mercado privado, empresas y otros lugares (\rightarrow pr.8). La primera conclusión que sacamos es que no existe ninguna diferencia significativa entre aquellos encuestados que ejercen únicamente en el ámbito institucional y aquellos cuyo campo de actividad se limita al mercado privado, cuando se les pregunta si han interpretado alguna vez en su carrera profesional en la dirección A>B: el 95,2% de los primeros y el 97,4% de los segundos contestan a esta pregunta de forma afirmativa. Este porcentaje es menor en el caso de los encuestados que únicamente trabajan para una empresa (80,6%) o que se dedican a la interpretación en otro lugar (75,0%).¹ No obstante, más interesante que el hecho de haber trabajado o no en la dirección A>B parece la carga de trabajo que señalan los encuestados de cada campo en ambas direcciones. Una comparación de muestras mediante análisis t revela que existen diferencias significativas en la práctica de la direccionalidad en los últimos 12 meses tanto en el ámbito institucional ($t=6.70$ $p=.00$) como en el mercado privado ($t=-3.64$ $p=.00$), aunque no en el resto de los casos.

En la tabla 23 reflejamos los resultados para las instituciones y el mercado privado (solo aquellos encuestados que ejercen únicamente en uno de los contextos laborales).

¹ Es preciso señalar que estas dos categorías cuentan con un número muy reducido de encuestados (36 respectivamente).

Contexto profesional	B>A dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	A>B dirección única o predominante
Instituciones (139)	57,5%	20,9%	21,6%
Mercado privado (855)	32,5%	37,7%	29,2%

Tabla 23. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según contexto profesional¹

Las diferencias que se observan entre los encuestados de las instituciones y del mercado privado son menores de lo que se podía esperar. Un dato que va en contra de la tendencia esperada es el correspondiente a aquellos intérpretes de las instituciones que indican como dirección única o predominante la A>B (21,6%), lo que podría interpretarse como un reflejo de la tendencia de trabajar cada vez más hacia las lenguas B, también en el ámbito institucional.²

- *Diferencias entre mercados privados nacionales*

En el caso del mercado privado parecía interesante comparar la situación en las distintas zonas o distintos países, ya que era de esperar que la imagen a este respecto no es homogénea. Al igual que en el análisis general de la dirección predominante en las distintas zonas (en el que no distinguimos entre los diferentes segmentos del mercado), comprobamos, aquí también, diferencias significativas entre los mercados privados de las zonas contempladas ($F(7)=3.37$ $p=.00$), como se puede desprender de la siguiente tabla.

Zona	B>A dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	A>B dirección única o predominante
Europa Occ. (541)	30,3%	32,6%	36,1%
Europa Oriental (67)	29,8%	59,7%	10,5%
Asia (8)	50,0%	25,0%	25,0%
Latinoamérica (98)	31,6%	54,1%	14,3%
Países árabes (5)	60,0%	20,0%	20,0%
África (14)	50,0%	35,7%	14,2%
Resto mundo occ.(115)	37,1%	38,8%	23,3%

Tabla 24. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según zona (mercado privado)

¹ No se reflejan los resultados de aquellos encuestados que no supieron contestar a esta pregunta.

² Esta tendencia es confirmada por varios encuestados en los comentarios libres (concretamente por varios intérpretes de la Unión Europea y una intérprete de la Organización Meteorológica Mundial).

Si comparamos los datos de Europa Occidental (y también del resto del mundo occidental) con los de Europa Oriental, vemos que en estos últimos países, también en el mercado privado, el porcentaje de aquellos encuestados que se dedican predominantemente a la interpretación A>B (10,5%) es considerablemente menor que en el caso de los países occidentales. Frente a ello no se perfila un mayor porcentaje de intérpretes de Europa Oriental que trabajan más en la dirección B>A, sino un elevado porcentaje (59,7%) de encuestados cuya carga laboral es igual en ambas direcciones. En general, observamos que el porcentaje de intérpretes que, o bien se dedican predominantemente a la interpretación A>B, o bien a ambas direcciones por partes iguales (columna 2 y 3 de la tabla), es especialmente alto en los mercados de Europa Oriental (70,2%), Europa Occidental (68,7%) y Latinoamérica (68,4%).

Como era de suponer que la situación no es la misma en todos los países dentro de una zona geográfica, sometimos a análisis a algunos mercados privados de Europa Oriental y Europa Occidental. En las siguientes tablas se reproducen los resultados de determinados mercados privados de Europa Oriental (tabla 25) y Occidental (tabla 26).¹

País	B>A dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	A>B dirección única o predominante
Rusia (11)	9,1%	90,9%	0,0%
Polonia (18)	22,3%	61,1%	16,7%
Rep. Checa (11)	36,4%	54,5%	9,1%
Hungría (13)	38,5%	38,5%	23,1%
Estonia (4)	25,0%	50,0%	25,0%

Tabla 25. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según mercados privados nacionales (Europa Oriental)

¹ Solo encuestados que trabajan únicamente en el mercado privado y cuya lengua A corresponde al idioma dominante del país en cuestión (en caso de varias lenguas dominantes, se indica entre paréntesis).

País	B>A dirección única o predominante	Ambas, carga de trabajo igual	A>B dirección única o predominante
Bélgica (F) (5)	80,0%	20,0%	0,0%
Bélgica (NL) (9)	44,4%	44,4%	11,1%
Francia (14)	42,9%	21,4%	35,6%
Suiza (F) (5)	60,0%	20,0%	20,0%
Suiza (DE) (14)	28,5%	7,1%	64,2%
Suiza (I) (3)	100,0%	0,0%	0,0%
Alemania (177)	10,7%	28,8%	59,9%
España (29)	27,6%	55,2%	17,1%
Austria (17)	0,0%	47,1%	53,0%
Dinamarca (6)	0,0%	33,0%	50,0%
Finlandia (6)	16,7%	50,0%	33,3%
Grecia (10)	0,0%	50,0%	50,0%
Italia (56)	23,2%	44,6%	32,2%
Portugal (7)	28,6%	71,4%	0,0%
Reino Unido (8)	50,0%	12,5%	37,5%

Tabla 26. Direcciones predominantes, últimos 12 meses, según mercados privados nacionales (Europa Occidental)

De los resultados del análisis se desprende claramente que la situación de la direccionalidad en los distintos mercados privados nacionales se encuentra lejos de ser homogénea. En relación con los países de Europa Oriental, podemos destacar que, con la excepción de Hungría, los porcentajes de los encuestados que indican la misma carga de trabajo en ambas direcciones es muy elevada y se sitúa claramente por encima del de aquellos intérpretes que trabajan solo o predominantemente hacia sus lenguas A. Este hecho queda especialmente patente en Rusia (donde ninguno de los encuestados indica una carga predominante en A>B). Además, entre aquellos encuestados cuya carga laboral no es equilibrada, la mayoría (de todos los países con la excepción de Estonia) afirma tener una carga de trabajo mayor en la dirección B>A que en la dirección opuesta. La situación en los países europeos occidentales se presenta de forma mucho más heterogénea, con cuatro países con más del 50% de encuestados que indican una carga equilibrada entre ambas direcciones (Portugal, España, Grecia y Finlandia) y los demás países con porcentajes menores. No obstante, el reparto de los porcentajes de estos países entre predominio de B>A y de A>B no es igual. Mientras que algunos países destacan por un alto porcentaje de encuestados con predominancia en B>A

(Bélgica, Francia, Reino Unido), la situación es la inversa en otros (Alemania, Austria, Dinamarca). Tanto en Austria como en Dinamarca, ninguno de los encuestados indicó trabajar solo o predominantemente en la dirección B>A. Llama la atención, además, los resultados de los países que tienen más de una lengua oficial, ya que la carga de trabajo varía considerablemente en función de la lengua A que indican los encuestados. Es el caso de Bélgica (neerlandés y francés) y, de forma más pronunciada aún, de Suiza (alemán, francés, italiano). En ambos países, la mayoría de los intérpretes con el francés de lengua A (así como los de italiano en el caso de Suiza)¹ indican trabajar más en la dirección B>A. Los porcentajes correspondientes al neerlandés y al alemán son mucho menores. En el caso del alemán en Suiza, la situación es incluso opuesta, ya que la mayoría de este colectivo (64,2%) afirma trabajar más hacia su lengua B, asemejándose su situación más a la de los intérpretes alemanes que a la de los intérpretes suizos con francés o italiano como lengua A.

5.3 La direccionalidad desde la perspectiva de los intérpretes

Tras el análisis de las prácticas de la direccionalidad en general, nos interesa, en este apartado, conocer la perspectiva de los mismos encuestados. Para ello, se ha dividido el apartado en cuatro partes. En las primeras dos partes, se analizará la actitud general hacia la interpretación A>B, tanto en el ámbito laboral (5.3.1) como en relación con la formación (5.3.2). A continuación se analizará la aceptación personal de encargos de interpretación en A>B/C (tanto en simultánea como en consecutiva) (5.3.3), así como la percepción que tienen los encuestados de la direccionalidad como factor de su propia experiencia laboral (5.3.4) y se abordará el aspecto de las preferencias de direccionalidad (5.3.5). En este apartado se trata de una primera aproximación descriptiva a la perspectiva de los encuestados con el propósito de transmitir una imagen general de la percepción

¹ En este caso, sin embargo, se trata solo de tres encuestados.

que tienen los encuestados de nuestro tema. Algunos de los aspectos tratados aquí serán retomados en apartados posteriores.

5.3.1 Actitud general frente a la interpretación A>B

- *Actitud global*

Preguntamos a los encuestados por su postura general frente a la interpretación hacia lenguas B, independientemente de su propia situación, para conocer el grado de legitimidad que otorgan los profesionales a la práctica de esta dirección (→ pr.41).¹ Para la gran mayoría (el 81,2%), la interpretación hacia la lengua B es “absolutamente legítima”. El 18,0% sostiene que se trata de un “mal necesario” que, “si se puede, se debería evitar”. Tan solo el 0,8% de los encuestados opina que la interpretación A>B es “inaceptable y se debe evitar a toda costa”.

- *Actitud según la lengua A de los encuestados*

El grado de aceptación de la interpretación A>B está relacionado significativamente con las diferentes lenguas A de los encuestados ($F(53)=1.96$ $p=.00$) (véase resultados desglosados según las lenguas A más representadas en la tabla 27). Algunos grupos lingüísticos muestran una postura más crítica hacia la interpretación A>B que la media de todos los encuestados. Es el caso, entre otros, de los encuestados que indican como lengua A el inglés, el finés, el francés y el español.² Por el lado opuesto se encuentran los intérpretes de danés, chino, ruso, húngaro y alemán. Con excepción del chino, el ruso y el húngaro, podemos constatar una correspondencia entre las direccionalidades practicadas (la carga de trabajo en cada dirección) (véase 5.2.2) y la postura frente a la interpretación

¹ La importancia de la actitud frente a la interpretación A>B para la práctica de esta, queda muy bien reflejada en uno de los comentarios libres que recibimos, en este caso de una intérprete del Reino Unido: “*As far as I am concerned, it [interpreting from A to B] is mainly a matter of confidence, not technical competence or ability.*”

² También el japonés que, por baja representación (5 encuestados con el japonés como lengua A) no queda reflejado en la tabla, forma parte de este grupo, afirmando 3 de los encuestados que la interpretación A>B es “absolutamente legítima” y 2 que se trata de un “mal necesario”.

A>B, en el sentido de que aquellos grupos lingüísticos que más trabajan hacia su lengua B también muestran una postura más abierta hacia esta dirección.

Lengua A	“A>B absolutamente legítima”	“A>B mal necesario”	“A>B inaceptable”
Francés (224)	75,9%	23,2%	0,9%
Alemán (413)	89,3%	10,7%	0,0%
Español (339)	77,3%	21,5%	1,2%
Inglés (245)	70,2%	29,0%	0,8%
Italiano (129)	80,6%	17,8%	1,6%
Árabe (42)	81,0%	19,0%	0,0%
Checo (47)	83,0%	17,0%	0,0%
Chino (21)	90,5%	9,5%	0,0%
Danés (22)	95,5%	4,5%	0,0%
Finés (30)	76,7%	23,3%	0,0%
Griego (28)	82,1%	17,9%	0,0%
Húngaro (30)	90,0%	10,0%	0,0%
Neerlandés (38)	76,3%	18,4%	5,3%
Polaco (64)	85,9%	12,5%	1,6%
Portugués (P) (68)	82,4%	17,6%	0,0%
Rumano (19)	78,9%	21,1%	0,0%
Ruso (82)	90,2%	9,8%	0,0%

Tabla 27. Actitud frente a la interpretación A>B según lenguas A de los encuestados

Por lo menos en el caso de los encuestados con ruso y húngaro como lengua A, la falta de correspondencia entre práctica y actitud de los encuestados, podría encontrar una explicación en el hecho de que estos países provienen, como hemos visto, de una tradición de interpretación A>B, que, pese a la carga laboral predominante en la dirección B>A, se sigue considerando legítima.

- *Actitud según la zona geográfica*

Esta hipótesis parece confirmarse en los resultados que para las diferentes zonas geográficas obtuvimos en el mismo análisis y que también presentan diferencias significativas ($F(7)=2.19$ $p=0.03$). Según estos resultados (véase tabla 28), los encuestados ubicados en los países de Europa Oriental son los que más abiertos se muestran hacia la interpretación A>B, aunque la diferencia con los profesionales de Europa Occidental y América Latina es mínima.

Zona geográfica	“A>B absolutamente legítima”	“A>B mal necesario”	“A>B inaceptable”
Europa Oriental (173)	85,0%	13,9%	1,2%
Latinoamérica (214)	82,7%	16,8%	0,5%
Europa Occ. (1210)	82,1%	17,0%	0,8%
Resto mundo occ.(290)	78,6%	20,7%	0,7%
Países árabes (21)	76,2%	23,8%	0,0%
Asia (30)	70,0%	30,0%	0,0%
África (43)	60,5%	39,5%	0,0%

Tabla 28. Actitud frente a la interpretación A>B según zona geográfica

5.3.2 Actitud frente a la enseñanza de la interpretación A>B

La enseñanza de la interpretación inversa constituye uno de los temas dominantes entre los comentarios libres que remitieron los encuestados. Muchos de ellos hacen hincapié en que se debería dar más importancia a la enseñanza de la interpretación inversa y aducen principalmente las necesidades de determinados mercados nacionales para apoyar esta opinión.¹ También recibimos algunas reflexiones interesantes sobre los beneficios didácticos de la enseñanza de la interpretación inversa, como, por ejemplo, la posibilidad de desarrollar mejor los procesos de comprensión.²

- *Actitud general*

Preguntados por la oportunidad de incluir o no la interpretación A>B en los programas de estudios de los centros de formación (→ pr.41), la gran mayoría de los encuestados se muestra favorable. Solo una pequeña minoría de encuestados

¹ En este sentido se entiende, por ejemplo, la siguiente cita de una intérprete suiza: “Sur le marché privé, le travail vers une langue B est quasi obligatoire. Une formation est donc nécessaire, faute de quoi la qualité n'est pas toujours au rendez-vous.”

² A este respecto, un encuestado afirma lo siguiente: “Training in both directions is critical, even for interpreters who will have the luxury of working always into their A, because practice from A to B is the best possible way to refine our understanding of the source language.” Otro comentario acerca de los beneficios de la interpretación inversa dentro de la formación es el siguiente: “Ahora, eso sí, en general, siempre recuerdo mejor los textos pronunciados en inglés [=lengua A del encuestado]. Recuerdo las palabras que el orador utilizó y mi traducción de esas palabras; me acuerdo de las frases que me resultaron difíciles y de cómo salí del paso. Con un orador rápido en español o en francés, todos los circuitos quedan saturados y aparte de que un determinado trozo del discurso me supusiera dificultades, no recuerdo nada más.”

(1,4%) opinan que sería mejor no ofrecer la interpretación inversa. El 22,7% cree que la interpretación A>B debería ofrecerse en algunas combinaciones lingüísticas y el 30,8% se declara favorable a ofrecerla en todas las combinaciones lingüísticas. Un número considerable, el 11,7%, se pronuncia, además, a favor de la obligatoriedad en algunas combinaciones y el 18,7% sostiene que la obligatoriedad debería aplicarse a todas las combinaciones lingüísticas.¹

- *Actitud según características de la propia formación*

El hecho de haber disfrutado de una formación en A>B o no, influye de forma significativa en la actitud de los encuestados frente a la enseñanza de esta dirección ($F(2)=4.67$ $p=.01$). Pese a que la inmensa mayoría de los tres grupos de encuestados (*formación solo en B>A / solo en A>B / en ambas direcciones*) (\rightarrow pr.15) afirman la necesidad de incluir la interpretación inversa en los currículos, aquellos cuya formación se limitaba a la B>A se muestran algo menos contundentes que los encuestados de los otros dos grupos en la cuestión de la obligatoriedad de la interpretación inversa. Reflejamos los resultados en la siguiente tabla.

Formación de los encuestados	En contra	Optativa - algunas comb.	Optativa - todas las comb.	Obligatoria - algunas comb.	Obligatoria - todas las comb.
Solo B>A (138)	2,2%	44,9%	29,7%	13,8%	9,4%
Solo A>B (55)	1,8%	23,6%	29,1%	14,5%	30,9%
A<>B (1104)	1,7%	24,5%	34,1%	15,0%	24,6%

Tabla 29. Actitud frente a la enseñanza de la interpretación A>B (según formación de los encuestados)²

- *Actitud según prácticas laborales*

A una imagen muy similar lleva el análisis de la actitud frente a la enseñanza en función de la carga laboral que indican los encuestados en ambas direcciones (\rightarrow pr.22) y en el que observamos una influencia significativa de la

¹ El 14,7% de los encuestados indica no tener ninguna opinión al respecto.

² En esta tabla no se reflejan los resultados de aquellos encuestados que indican no tener ninguna opinión al respecto.

predominancia de las direcciones practicadas ($F(1)=37.82$ $p=.00$). En este caso también, los encuestados que han trabajado predominante o únicamente en la dirección $A>B$ abogan más por la obligatoriedad que aquellos que indican como dirección predominante o única la $B>A$, aunque, aquí también, la mayor parte de ambos grupos afirma que la interpretación inversa se debería inscribir en una oferta optativa. Reflejamos los resultados en la siguiente tabla.

Predominancia laboral	En contra	Optativa - algunas comb.	Optativa - todas las comb.	Obligatoria - algunas comb.	Obligatoria - todas las comb.
$B>A$ (510)	1,6%	34,7%	36,1%	11,4%	16,3%
$A>B$ (339)	0,3%	18,9%	35,1%	19,2%	26,5%

Tabla 30. Actitud frente a la enseñanza de la interpretación $A>B$ según práctica laboral (últimos 12 meses)

5.3.3 Conducta profesional frente a la interpretación $A>B/C$

Mientras que en los apartados anteriores tratamos la actitud general frente a la direccionalidad para conocer la “filosofía” de los encuestados a este respecto, este apartado y los dos siguientes estarán enfocados en la conducta real, es decir, las prácticas y las preferencias de los encuestados en el ejercicio de su profesión. Al igual que la actitud general, estos aspectos serán retomados en apartados posteriores para ser relacionados con los factores que en ellos se traten.

- *Aceptación de encargos de $A>B/C$*

Para conocer la disposición a asumir encargos en la dirección $A>B/C$ pedimos a todos los encuestados, independientemente de si han ejercido ya en esta dirección o no, indicar qué dirección (o direcciones) aceptarían en su situación actual (\rightarrow pr.34). Como era de esperar, los resultados a este respecto difieren mucho entre los encuestados del grupo $L2=B$ y los del grupo $L2=C$. La gran mayoría del grupo $L2=B$ (77,8%) indican aceptar encargos en ambas direcciones ($A \diamond B$) (16,7% del grupo $L2=C$). El 19,6% del grupo $L2=B$ (37,0% de $L2=C$) afirma que depende del tipo de encargo o de si se trata de interpretación simultánea o consecutiva si aceptan solo una dirección o ambas. Solo una pequeña

minoría de los encuestados del grupo $L2=B$ acepta (sin excepción) encargos en una sola dirección: es el caso del 2,2% para la dirección $B>A$ y del 0,4% para la dirección $A>B$. Dentro del grupo $L2=C$, los encuestados que aceptan únicamente la dirección $C>A$ representan casi la mitad (43,8%). El 2,5% de este grupo declara aceptar solo encargos de lengua A a lengua C.

- *Conducta profesional y postura general hacia la direccionalidad*

Después de conocer la disposición de los encuestados a aceptar encargos de $A>B/C$ así como la carga laboral en ambas direcciones (5.2.1), nos interesa saber en qué medida la práctica profesional corresponde con la actitud general que expresan los intérpretes de la muestra hacia la direccionalidad. Para el grupo $L2=B$, el análisis de varianza (con la actitud hacia $A>B$ como variable independiente (\rightarrow pr.41) y la disposición a trabajar en $A>B$ (\rightarrow pr.34) así como la carga laboral en ambas direcciones (\rightarrow pr.22) como variables dependientes) revela interacciones significativas entre estas variables (disposición: $F(2)=5.48$ $p=.00$; carga laboral: $F(2)=39.53$ $p=.00$). En cuanto al primer factor (la disposición a trabajar en $A>B$), constatamos que la mayoría de los encuestados de los tres grupos de actitud indican que están dispuestos a trabajar en ambas direcciones. No obstante, mientras que entre los encuestados que consideran la interpretación $A>B$ absolutamente legítima el 82,0% afirma estar dispuesto a trabajar en ambas direcciones (y el 16,3% que depende del tipo de encargo), entre aquellos que ven en $A>B$ un “mal necesario” solo el 56,3% indica aceptar encargos en ambas direcciones (y el 37,2% que la decisión a este respecto depende del tipo de encargo).¹ En relación con el segundo factor (la carga laboral real en ambas direcciones), observamos que el 56,7% de los encuestados que consideran la interpretación $A>B$ como totalmente legítima indican que su trabajo se desarrolla predominantemente en la dirección $B>A$ (y el 43,3% que trabajan más en $A>B$), mientras que en el grupo de los que ven en la $A>B$ un “mal necesario” el 81,8%

¹ En el grupo $L2=B$ solo 3 encuestados opinan que la interpretación $A>B$ es “inaceptable”, pero curiosamente, todos ellos aceptan encargos en ambas direcciones.

afirma trabajar más en B>A (frente al 18,2% cuya dirección predominante es la A>B).¹ Finalmente, sometimos a un análisis de varianza las respuestas a la pregunta sobre la actitud hacia la interpretación A>B como variable dependiente y el hecho de haber trabajado (o no) alguna vez en esta dirección como variable independiente (\rightarrow pr.21), observando, aquí también, una interacción significativa ($F(1)=6.35$ $p=.01$). Mientras que de los intérpretes que nunca han trabajado en A>B, el 71,4% sostiene que la práctica de esta dirección es absolutamente legítima y el 28,6% que se trata de un mal necesario, en el grupo de intérpretes que sí han practicado esta dirección, el porcentaje de intérpretes que consideran la A>B legítima se eleva al 84,4%, frente al 15,4% que ven en la A>B un mal necesario.

5.3.4 Percepción de la direccionalidad como factor de la propia actividad

- *Evaluación del producto en ambas direcciones*

Una pregunta interesante es la que se refiere al grado de satisfacción que sienten los encuestados con respecto a la calidad de su propio trabajo en cada direccionalidad (\rightarrow pr.26/6). Como era de esperar, las respuestas a esta pregunta difieren significativamente entre los dos grupos $L2=B$ y $L2=C$ ($F(1)=36.85$ $p<.00$). Mientras que en el primero ($L2=B$), la gran mayoría se reparte a partes prácticamente iguales entre aquellos que indican como mejor, desde el punto de vista cualitativo, la dirección B>A y aquellos que no ven ninguna diferencia entre ambas direcciones (40,8% y 40,0% respectivamente) y la dirección A>B es elegida por el 15,9%, en el grupo $L2=C$, la balanza tiende claramente hacia la dirección C>A (70,3%). En este grupo, solo el 17,1% indica que se queda igual de satisfecho en ambas direcciones y aún menos encuestados (11,7%) afirman producir mejores interpretaciones en la dirección A>C (en el apartado 5.8.4 retomaremos este aspecto dentro del contexto del perfil personal/profesional).

¹ En este análisis no contemplamos las respuestas de aquellos encuestados que constatan una carga equilibrada entre ambas direcciones.

- *Percepción del trabajo en ambas direcciones*

Otra cuestión no se refiere a la evaluación del resultado, sino a la misma percepción que tienen los encuestados de su trabajo en ambas direcciones. Preguntamos a todos los encuestados con experiencia en A>B/C por la dirección (de interpretación simultánea) en la que se sienten más cómodos y más seguros así como por la dirección en la que perciben más tensión o estrés (\rightarrow pr.26/1,26/2,26/3). En relación con los primeros dos factores (comodidad y seguridad), ambos grupos ($L2=B$ y $L2=C$) eligen mayoritariamente la interpretación B>A o C>A como la dirección en la que más cómodos y seguros se sienten. No obstante, el porcentaje es claramente menor en el grupo $L2=B$, lo que se traduce en un mayor porcentaje de encuestados de este grupo que afirma la igualdad entre ambas direcciones. Otra situación se da en relación con el factor tensión (estrés), del que la mayoría del grupo $L2=B$ indica que es igual en ambas direcciones, seguidos por aquellos que opinan que es mayor en A>B y aquellos que perciben más estrés en B>A. En el grupo $L2=C$, una amplia mayoría indica la dirección A>C como la que más tensión (estrés) crea. Resumimos los resultados en la siguiente tabla.

Percepción del propio trabajo	B/C>A	Igual	A>B/C	No sabe
Más cómodo/a (L2=B) (1573)	42,7%	35,1%	21,7%	0,5%
Más cómodo/a (L2=C) (114)	73,7%	10,5%	15,8%	0,0%
Más seguro/a (L2=B) (1549)	47,0%	31,5%	21,0%	0,5%
Más seguro/a (L2=C) (111)	74,8%	12,6%	12,6%	0,0%
Más tensión/estrés (L2=B)(1542)	23,0%	39,2%	35,8%	2,1%
Más tensión/estrés (L2=C) (108)	17,6%	10,2%	66,7%	5,6%

Tabla 31. Comodidad, seguridad y tensión y direccionalidad

5.3.5 Preferencias de direccionalidad

- *Preferencias de direccionalidad A<>B/C*

Finalmente, preguntamos a todos los encuestados que aceptan encargos de interpretación en ambas direcciones cuál de las dos preferían para su trabajo (en

simultánea y consecutiva) (\rightarrow pr.37,38).¹ En el caso del grupo $L2=B$, los resultados se presentan muy similares para la interpretación simultánea y la interpretación consecutiva, indicando más de la mitad de los encuestados de este grupo que les da igual la dirección. El segundo grupo más numeroso es el de aquellos encuestados que prefieren (claramente o más bien) la dirección $B>A$. El grupo menos numeroso es el de aquellos que prefieren interpretar hacia su lengua B.

Preferencias	Claramente $B>A$	Más bien $B>A$	Da igual	Más bien $A>B$	Claramente $A>B$	No sabe
Simultánea (1587)	16,3%	17,0%	51,3%	8,4%	6,2%	0,8%
Consecutiva (1571)	15,8%	15,0%	57,7%	5,5%	3,2%	2,7%

Tabla 32. Preferencias de direccionalidad en simultánea y consecutiva poco especializada ($L2=B$)

Los resultados del grupo $L2=C$ difieren considerablemente de los del grupo $L2=B$. Tanto en interpretación simultánea como en interpretación consecutiva, la mayoría de este grupo indica preferir trabajar (claramente o más bien) en $C>A$, seguidos por aquellos que afirman que les da igual y, finalmente, aquellos que prefieren trabajar en $A>C$. Este grupo distingue más que el grupo $L2=B$ entre las técnicas simultánea y consecutiva. Llama la atención, además, de que el porcentaje de encuestados del grupo $L2=C$ que prefieren trabajar (claramente o más bien) en $A>C$ es muy similar al del grupo $L2=B$, superándolo incluso ligeramente en el caso de la interpretación consecutiva. Resumimos los resultados en la siguiente tabla.

Preferencias	Claramente $C>A$	Más bien $C>A$	Da igual	Más bien $A>C$	Claramente $A>C$	No sabe
Simultánea (85)	55,3%	7,1%	27,1%	2,4%	5,9%	2,4%
Consecutiva (86)	37,2%	18,6%	33,7%	4,7%	4,7%	1,2%

Tabla 33. Preferencias de direccionalidad en simultánea y consecutiva poco especializada ($L2=C$)

¹ En aras de una mayor claridad preguntamos por sus preferencias en un contexto poco especializado (ya que era de suponer que hubiese variaciones en función del grado de dificultad, de la tecnicidad del trabajo, etc.).

- *Preferencias y calidad*

Como era de esperar, las preferencias están estrechamente relacionadas con la calidad que atribuyen los encuestados a su trabajo en ambas direcciones ($F(3)=82.05$ $p=.00$). Así, de todos los encuestados que atribuyen una mayor calidad a $B>A$, el 93,5% indica que prefiere trabajar en esta misma dirección. También en el grupo de intérpretes que indican $A>B$ como la mejor dirección desde el punto de vista cualitativo, la mayoría prefiere trabajar en $A>B$, aunque el porcentaje correspondiente es, con el 79,4%, menor que en el otro grupo. Entre los encuestados que afirman que la calidad de su trabajo es igual en ambas direcciones el 54,6% prefiere trabajar en $B>A$ y el 45,4% en $A>B$.

- *Preferencias y práctica laboral de la direccionalidad*

Otro aspecto que interesa en relación con las preferencias de direccionalidad es si estas coinciden con la práctica laboral de los encuestados o no. El análisis de correlación entre las dos variables (preferencias en interpretación simultánea y dirección predominante durante los 12 meses anteriores a la encuesta) (\rightarrow pr.37,22) revela una correlación positiva y muy significativa para el grupo $L2=B$ ($r_{xy}=.59$ $p=.00$), de manera que de todos los que prefieren la dirección $B>A$ en simultánea, el 81,7% indica que trabaja también más en esta dirección, frente al 18,3% que manifiesta haber trabajado más en $A>B$. En el grupo de los encuestados que prefieren la dirección $A>B$, la situación es justo al revés: el 81,3% de este grupo trabaja más en $A>B$ y el 18,7% más en $B>A$.

5.4 Direccionalidad y procesos cognitivos

Después del análisis global de las prácticas, la percepción y las preferencias de direccionalidad, el propósito del presente apartado consiste en adentrarse más en la percepción, por parte de los encuestados, de los procesos cognitivos y en establecer posibles relaciones entre esta percepción por un lado y las prácticas así como la actitud frente a la direccionalidad por el otro. Ateniéndonos a la

estructura del correspondiente apartado de la primera parte del trabajo, trataremos primero el aspecto de la dificultad en general (5.4.1) que representa, de alguna manera, la parte “visible” del proceso cognitivo. Después abordaremos, desde la perspectiva de los procesos cognitivos, la postura de los encuestados hacia los dos modelos de direccionalidad (5.4.2). A continuación, se analizará la percepción de los distintos esfuerzos cognitivos desde la perspectiva de la direccionalidad y se relacionará esta percepción con el perfil personal y profesional de los encuestados (5.4.3). Finalmente, estudiaremos la influencia que puede tener la percepción de los esfuerzos cognitivos en la conducta profesional (5.4.4) así como en la actitud frente a la direccionalidad (5.4.5).

5.4.1 Direccionalidad y grado de dificultad

- *Cansancio y concentración*

Debido a que el grado de cansancio y la necesidad de concentración se pueden considerar de alguna manera indicadores de la dificultad que perciben los intérpretes en cada dirección, pedimos a los encuestados pronunciarse sobre la dirección de interpretación en la que los síntomas de cansancio se hacen notar con más celeridad (\rightarrow pr.26/4). En el grupo $L2=B$, el 52,5% (808 encuestados) sostiene no notar ninguna diferencia entre ambas direcciones, el 29,1% (448) que se cansa antes en $A>B$ y el 14,1% (217) que se cansa antes en $B>A$ (el 4,4% no supo contestar). Los resultados del grupo $L2=C$ son, como era de esperar, distintos, ya que solo el 13,9% de este grupo (15 encuestados) indican que ambas direcciones son iguales a lo que se refiere al cansancio, mientras que el 61,1% (66) opina que la dirección $A>C$ cansa más. El 13,9% percibe la dirección $C>A$ como la que cansa más y el 11,1% no sabe contestar a la pregunta.

Los resultados en relación con la concentración (\rightarrow pr.26/5) son similares: el 42,7% de los encuestados del grupo $L2=B$ (661 encuestados) afirma que la demanda de concentración es igual en ambas direcciones, mientras que el 32,6% (505) indican $A>B$ y el 23,1% (358) $B>A$ como la dirección que exige un mayor

grado de concentración (el 1,8% no supo contestar). En el grupo $L2=C$, solo el 16,7% (18) afirma que ambas direcciones son iguales. Para el 58,3% (63), la dirección que más concentración requiere es $A>C$ y para el 20,4% (22) $C>A$ (el 4,6% no supo contestar).

- *Dificultad*

Preguntamos, además, a todos aquellos encuestados que a lo largo de su vida profesional han hecho experiencias con la interpretación $A>B/C$, cuál de las dos direcciones lingüísticas les parecía, en términos generales, más fácil (\rightarrow pr.30/1). Mientras que en el grupo $L2=C$, la gran mayoría afirma que la interpretación hacia la lengua A es más fácil, la opinión de los encuestados del grupo $L2=B$ es mucho más dispersa (con casi el mismo número de encuestados para los que el grado de dificultad (o facilidad) depende del tema y un alto porcentaje que afirma que el grado de facilidad es igual en ambas direcciones). Llama la atención, además, el alto porcentaje de encuestados del grupo $L2=C$, para los que la interpretación $A>C$ es más fácil. Reflejamos los resultados en la siguiente tabla.

	B/C>A más fácil	A>B/C más fácil	Igual	Depende del tema	No sabe
Grupo L2=B (1570)	32,8%	18,9%	16,6%	31,0%	0,7%
Grupo L2=C (112)	64,3%	21,4%	3,6%	8,9%	1,8%

Tabla 34. Evaluación de la facilidad de $A>B/C$ y $B/C>A$

La evaluación de la dificultad de $A>B/C$ y $B/C>A$ se encuentra en relación con algunos factores del perfil personal y profesional. Así, podemos observar, por ejemplo, una relación significativa entre el hecho de haber vivido alguna situación de bilingüismo (\rightarrow pr.17) y la evaluación del grado de dificultad ($F(1)=4.09$ $p=.04$). En ambos segmentos de la muestra (el grupo sin y el grupo con experiencia de bilingüismo), el porcentaje de encuestados para los que ambas direcciones conllevan el mismo grado de dificultad es prácticamente igual

(48,4% en el primero y 46,2% en el segundo). No obstante, mientras que en el primer grupo (sin bilingüismo) el 36,2% indica B>A como la dirección más fácil (y el 15% A>B), el porcentaje del segundo grupo (con bilingüismo) que considera más fácil B>A se eleva al 27,5% (frente al 25,1% que indica A>B). También la duración de estancias en el país de la lengua B (\rightarrow pr.16) influye significativamente en la evaluación de la dificultad ($F(17)=1.83$ $p=.02$ para estancias antes y $F(57)=1.54$ $p=.00$ para estancias después de la edad de 15 años). En este caso, sin embargo, los porcentajes de encuestados que indican la A>B como la dirección más fácil disminuyen conforme va aumentando la duración de la estancia en el país de la lengua B. En relación con los factores del perfil profesional, no se pudo comprobar ninguna relación significativa con la experiencia laboral de los encuestados (los años que ejercen de intérprete) ($F(53)=.89$ $p=.69$), pero sí con el número de lenguas de trabajo que ofertan ($F(5)=6.05$ $p=.00$), puesto que con un creciente número de lenguas de trabajo aumenta el porcentaje de aquellos que indican la dirección B>A como la más fácil. El análisis de varianza entre las competencias lingüísticas y culturales de los encuestados en su lengua B (es decir, la autoevaluación de estos conocimientos en comparación con la lengua A) (\rightarrow pr.19) y el grado de dificultad reveló una relación significativa únicamente en el caso de las competencias de producción (no en las de comprensión, de memoria, etc.) ($F(10)=4.56$ $p=.00$). Cuanto peor evalúan los encuestados sus conocimientos de producción en lengua B, mayor el número de los que consideran más fácil la dirección B>A.

- *Dificultad y calidad*

Nos preguntamos, en este contexto, si, desde el punto de vista de los encuestados, existe una relación causal entre el grado de dificultad (o facilidad) de una dirección y la calidad que atribuyen a esta dirección (\rightarrow pr.26/6). Los análisis confirman esta relación ($F(4)=78.98$ $p=.00$), puesto que la gran mayoría (72,3%) de los encuestados que indican B>A como dirección más fácil también le atribuyen una mayor calidad a esta dirección (frente al 21,4% que afirma que

la calidad es igual en ambas direcciones y el 5,1% que atribuye una mayor calidad a A>B). En el grupo de encuestados que constatan que la dirección más fácil es A>B, el 48,5% indica la misma dirección como cualitativamente mejor (el 32,9% afirma que la calidad es igual en ambas direcciones y el 14,2% que es mejor en B>A).

5.4.2 Postura hacia los dos modelos de direccionalidad

Para conocer la actitud de los encuestados frente a los dos modelos de direccionalidad (la Escuela de París y el modelo soviético) (véase apartado 1.3.1) preguntamos a todos los intérpretes de la muestra, independientemente de si su L2 es una lengua A, B o C, por su opinión acerca de los argumentos principales aducidos por los defensores de ambos modelos, concretamente sobre la importancia de la comprensión y la producción (→ pr.43).

- *Postura en general*

La gran mayoría de los encuestados (76,9%) (1557 casos) afirma que ambos aspectos, la comprensión y la producción, son importantes y que es imposible superponer alguno de los dos encima del otro. El segundo segmento más numeroso es, con el 20,0% (406), aquel que apoya más bien la argumentación de la Escuela Soviética, indicando que la parte más importante del proceso de interpretación es la comprensión del discurso original en todos sus detalles (ya que, de no entender bien, tampoco se puede reproducir la idea en la LT). Solo el 3,1% (63) apoya el argumento que va en la línea de la Escuela de París, afirmando que lo más importante es una buena producción (ya que, de tener problemas con la producción, el intérprete no puede expresar la idea original de forma natural y fluida).

- *Postura según zona geográfica*

Realizando un análisis de varianza para observar la relación entre la zona geográfica y la postura frente a los modelos de direccionalidad, no pudimos

comprobar ninguna relación significativa entre ambas variables ($F(7)=.59$ $p=.77$). No obstante, llama la atención de que la aprobación de la argumentación soviética es mayor en los países de Europa Occidental que en los de Europa Oriental (el 20,5% frente al 15,5%).

- *Postura según perfil personal/profesional*

Tampoco se encontraron muchas relaciones significativas entre la actitud frente a los dos modelos y el perfil personal y profesional de los encuestados. Según los análisis de varianza, no influye en esta actitud ni la experiencia profesional (años del ejercicio profesional) ($F(58)=1.22$ $p=.12$), ni el hecho de haber cursado una carrera en la que se ofrece la dirección A>B (o no) ($F(3)=1.29$ $p=.28$), ni el hecho de ser miembro de AIIC (o no) ($F(1)=.30$ $p=.59$). La única interacción significativa que revelaron los análisis es con una variable perteneciente al perfil de bilingüismo, concretamente el hecho de tener un cónyuge de la lengua B (o no) ($F(1)=4.44$ $p=.04$). En el segmento de encuestados a los que es aplicable este criterio, la aprobación de la argumentación de la Escuela Soviética es, con el 15,2%, algo menor que en resto de encuestados, lo cual se traduce en un mayor porcentaje de aquellos que opinan que la comprensión y la producción tienen el mismo grado de importancia (81,9%).

5.4.3 Percepción de los esfuerzos cognitivos

Con el fin de conocer la percepción de los esfuerzos cognitivos en el contexto de la direccionalidad, pedimos a todos los encuestados con experiencia en la dirección A>B/C que expresasen su opinión sobre cuál de las dos direcciones supone para ellos un mayor esfuerzo de análisis, producción, memorización, preparación lingüística y preparación conceptual (→ pr.30). En otra pregunta, se les pidió, además, evaluar la importancia de una serie de argumentos que se han aducido a favor de una u otra dirección y que están relacionados con los procesos cognitivos (→ pr.39/40).

En primer lugar, constatamos relaciones significativas entre el grado de dificultad que atribuyen los encuestados a ambas direcciones (apartado 5.4.1) y la percepción de los esfuerzos cognitivos, con niveles de significación muy elevados para todos los esfuerzos cognitivos (entre $F(4)=21.83$ $p=.00$ para el esfuerzo de preparación conceptual y $F(4)=46.36$ $p=.00$ para el esfuerzo de producción). Así, el 59,0% del grupo de encuestados que consideran más fácil A>B sostiene que B>A conlleva un mayor esfuerzo de análisis (frente al 7,2% que indica la dirección opuesta). Entre los encuestados que consideran más fácil B>A solo el 12,2% indica que B>A conlleva un mayor esfuerzo de análisis (frente al 33,7% que indica la dirección opuesta). Los porcentajes correspondientes al esfuerzo de memorización son parecidos. Pero las cifras más contundentes sean quizá las relativas al esfuerzo de producción: mientras que de los encuestados que consideran B>A como la dirección más fácil, el 72,1% indica que A>B conlleva un mayor esfuerzo de producción (frente al 5,9% que indica la dirección opuesta), entre los que consideran más fácil la dirección A>B, este porcentaje se eleva solo al 23,8% (frente al 38,4% que atribuye un mayor esfuerzo de producción a B>A).

A continuación, examinaremos la percepción general de los cuatro esfuerzos mencionados (análisis, producción, memorización, preparación) y sus relaciones con el perfil personal y profesional de los encuestados.¹

- *El esfuerzo de escucha/análisis*

Las distintas condiciones de comprensión en ambas direcciones de interpretación fueron objeto de muchos comentarios libres de los encuestados.²

¹ En los apartados 5.5 y 5.6 se retomará el tema para relacionarlo con determinadas lenguas de trabajo así como con el concepto de calidad de los encuestados.

² Varios de estos comentarios se refieren a la ventaja de la comprensión nativa en general o a casos concretos como locuciones rápidas e incomprensibles (por ejemplo con dialecto o acento). Otros contienen reflexiones sobre la interacción del esfuerzo de escucha/análisis y el de producción, como es el caso de este ejemplo: “Cuando el intérprete tiene un buen dominio de su segundo idioma, cuando tiene un buen acento, entonces para mí, la combinación más lógica, la que se impone, es del idioma materno hacia este segundo idioma. Yo lo tengo clarísimo. El inglés es mi idioma materno. Si estoy traduciendo a un hablante nativo del inglés, creo que tengo una ventaja, que es que descodifico rapidísimamente lo que el

Preguntados por la dirección que para ellos conlleva el mayor esfuerzo de análisis (\rightarrow pr.30/2), más de la mitad de los encuestados del grupo $L2=B$ (el 55,1%) indican, o bien que este es igual en ambas direcciones (el 36,2%), o bien que depende del tema de cada interpretación (el 18,9%). El 25,9% de este grupo atribuye una mayor demanda de esfuerzo de análisis a $B>A$ y el 18,0% a $A>B$. Los resultados se presentan muy diferentes en el caso del grupo $L2=C$, donde solo el 34,5% de los encuestados estiman que el esfuerzo de análisis es igual en ambas direcciones o que depende del tema de la conferencia (el 22,4% y el 12,1% respectivamente). Sorprendentemente, entre los restantes encuestados de este grupo, la mayoría (32,7%) indica la dirección $A>C$ como más exigente, frente al 27,1% que indica la dirección $C>A$.

Con el propósito de conocer posibles regularidades en la evaluación del esfuerzo de análisis, relacionamos los resultados de esta variable (solo del grupo $L2=B$) con las variables correspondientes al perfil personal y profesional de los encuestados. Según los resultados de estos análisis, la evaluación del esfuerzo de escucha/análisis no está relacionada ni con el número de lenguas de trabajo que ofrecen los encuestados ($F(5)=1.58$ $p=.16$), ni con el hecho de haber recibido (o no) una formación en $A>B$ ($F(3)=1.13$ $p=.38$). Sin embargo, otros factores personales o profesionales sí tienen una influencia significativa (o altamente significativa) en la forma de evaluar el esfuerzo de análisis. Así, por ejemplo, el hecho de haber vivido una situación de bilingüismo (o no) ($F(1)=40.96$ $p=.00$), los años que lleva el encuestado en contacto con su lengua B ($F(36)=1.84$ $p=.00$) y la duración de estancias en el país de la lengua B, tanto antes de cumplir la edad de 15 años ($F(17)=1.63$ $p=.05$) como después ($F(57)=1.85$ $p=.00$). En todos estos casos observamos la tendencia de que los encuestados con menos contacto con su lengua B atribuyen una mayor demanda de esfuerzo de análisis a la dirección $B>A$, pero que esta percepción cambia conforme va aumentando el contacto con la len-

hablante está diciendo. (...) Esa mayor rapidez en la descodificación me da más tiempo para pensar en cómo plasmar el mensaje saliente en la lengua de destino. Creo que así puedo asegurar una fidelidad al contenido del mensaje original, con un buen estilo en la lengua de destino (el castellano).”

gua B, lo cual se expresa sobre todo en un aumento del número de aquellos encuestados, en cuya opinión el esfuerzo de análisis es igual en ambas direcciones. La misma tendencia se pudo comprobar en relación con la experiencia profesional (los años que ejercen los encuestados de intérprete) ($F(53)=1.38$ $p=.03$) y en relación con las propias competencias lingüísticas, concretamente la destreza de comprensión en lengua B (tal y como la evalúan los mismos encuestados) ($F(10)=9.03$ $p=.00$). Finalmente, observamos que la evaluación del esfuerzo de escucha/análisis está estrechamente relacionada con la misma práctica de la direccionalidad ($F(7)=3.82$ $p=.00$). Así, la mayor parte (39,7%) de los encuestados que afirman haber trabajado más en la dirección A>B (a lo largo del año anterior a la encuesta) atribuye un mayor esfuerzo de análisis a B>A, mientras que en el grupo con predominio en B>A solo el 18,3% es de esta opinión (frente al 24,8% que atribuyen un mayor esfuerzo de análisis a A>B) (la mayor parte, el 38,6%, de este grupo afirma no notar ninguna diferencia entre ambas direcciones).

Como ya se ha mencionado, sometimos a evaluación una serie de argumentos a favor de ambas direcciones, de los cuales algunos están relacionados con el esfuerzo de escucha/análisis (\rightarrow pr.40).¹ En la siguiente tabla reflejamos las medias obtenidas en la evaluación de los argumentos basados en la comprensión (escala de 1 “nada válido” a 5 “absolutamente válido”), que apoyan todos la superioridad de la interpretación A>B/C:

	Garantía de comprender todos los matices	Facilidad para comprender dialectos/acentos	Facilidad con contenidos no esperados	Facilidad con discursos a alta velocidad
\bar{x} L2=B	4,06 (1,23)	3,62 (1,36)	3,39 (1,38)	3,0 (1,39)
\bar{x} L2=C	4,06 (1,27)	3,88 (1,25)	3,52 (1,43)	2,67 (1,51)

Tabla 35. Medias de evaluación de los argumentos de comprensión (entre paréntesis: *SD*)

¹ Es importante subrayar que esta evaluación no tiene que reflejar en todos los casos la situación real del encuestado, ya que el objetivo de la pregunta consistía únicamente en saber si los encuestados aprueban la validez de determinados argumentos (sin que, a la fuerza, estos se pudieran aplicar a su propia situación).

Al igual que en el caso de la evaluación del esfuerzo de escucha/análisis, podemos, aquí también, observar una estrecha relación entre la actitud frente a los argumentos de comprensión y el perfil personal o profesional de los encuestados, en el sentido de que aquellos encuestados con menos experiencia o con un menor contacto con su lengua B aprueban en mayor medida estos argumentos a favor de la interpretación A>B que aquellos que indican un contacto más largo o intensivo con esta lengua.

- *El esfuerzo de producción*

El segundo factor más importante del debate sobre la direccionalidad, el esfuerzo de producción, también fue objeto de numerosos comentarios libres de los encuestados, de los que algunos subrayan la importancia de una buena producción, mientras que otros realzan la interdependencia de comprensión y producción, atribuyendo distintos grados de importancia a los dos.¹ En cuanto a la evaluación del esfuerzo de producción (→ pr.30/4), se nos ofrece otra imagen distinta a la del esfuerzo de escucha/análisis. Los intérpretes del grupo $L2=B$ para los que no existe ninguna diferencia entre ambas direccionalidades (29,2%) y aquellos para los que el esfuerzo de producción depende del tema (13,8%) suman menos de la mitad del total de encuestados (43%) (en el caso de la comprensión el 55,1%). Sin embargo, es muy alto el número de encuestados que nota un mayor esfuerzo de producción en la dirección A>B (43,5%) (el 18,0% en el caso de la comprensión). Solo el 12,3% indica que la dirección B>A exige un mayor esfuerzo de producción (el 25,9% en el caso de la comprensión). Como era de

¹ Como ejemplo sirva el comentario de una intérprete de Hungría para la que prima la producción sobre la comprensión: “*Je pense qu'il n'y a pas d'interprète qui puisse comprendre 100% lors d'une simultanée. C'est pratiquement impossible. Tout ce que l'on peut faire c'est de comprendre le plus possible et de combler les lacunes à l'aide des compétences professionnelles (préparation du sujet, anticipation, aide du partenaire etc.). Nous travaillons pour les auditeurs qui ne comprennent pas l'original et qui veulent entendre une interprétation claire, cohérente et utilisable. Je mettrais donc l'accent sur la production et sur l'impression que celle-ci exerce sur l'auditeur.*” Otro comentario, procedente de una intérprete de Dinamarca, refleja un enfoque más matizado: “*When interpreting from A, listening is easy and I can focus on production. When interpreting from B, production is easy and I can focus on listening and comprehension. I am speaking in general terms, of course. But it doesn't matter if you do A>B, or B>A, you just divide your time and energy differently, according to the task.*”

esperar, la mayoría del grupo $L2=C$ (62,9%) indica que el esfuerzo de producción es mayor en la dirección $A>C$ (frente al 13,3% que afirma no notar ninguna diferencia, el 7,6% que afirma que depende del tema y el 11,4% que indica la dirección $C>A$).

Al igual que en el caso del esfuerzo de comprensión observamos, aquí también, relaciones significativas entre la evaluación del esfuerzo de producción y el perfil personal/profesional (grupo $L2=B$). Sin embargo, en este caso, el grado de influencia de los factores personales o profesionales es menor, ya que, aparte de las dos variables que no están relacionadas tampoco con el esfuerzo de escucha/análisis (número de lenguas de trabajo y presencia o no de la interpretación inversa en la formación) ($F(5)=1.25$ $p=.28$ y $F(3)=.12$ $p=.95$, respectivamente), no se manifiesta ninguna relación ni con los años que lleva el encuestado en contacto con su lengua B ($F(36)=1.05$ $p=.40$) ni con la duración de estancias en el país de la lengua B con menos o más de 15 años ($F(17)=1.20$ $p=.26$ y $F(57)=1.28$ $p=.08$, respectivamente) ni tampoco con los años de experiencia profesional ($F(53)=1.18$ $p=.18$). Por otro lado, sí se ha comprobado una relación significativa entre el hecho de haber vivido una situación de bilingüismo (o no) y la evaluación del esfuerzo de producción ($F(1)=17.16$ $p=.00$). Aunque en ambos grupos (con y sin experiencia de bilingüismo) la mayor parte de los encuestados considera que $A>B$ conlleva un mayor esfuerzo de producción (41,9% del primero y 46,0% del segundo), el primero tiende más que el segundo a afirmar que este esfuerzo es igual en ambas direcciones (o que depende del tema). También entre las propias competencias lingüísticas (especialmente la evaluación de la destreza de producción) y la evaluación del esfuerzo de producción existe una relación significativa ($F(10)=9.97$ $p=.00$). Mientras que en el grupo de intérpretes que consideran su capacidad de producción en lengua B peor que en lengua A, la mayoría (67,8%) indica $A>B$ como la dirección que exige un mayor esfuerzo de producción, este porcentaje es mucho más bajo en los que consideran su capacidad de producción más o menos igual que en lengua A (38,9%) o mejor que en lengua A (28,1%). A la vez observamos que con la evolución de las

propias competencias se produce una ligera subida de los porcentajes de aquellos que consideran B>A como la dirección que requiere un mayor esfuerzo y una subida importante de aquellos que consideran que ambas direcciones son iguales o que el esfuerzo depende del tema. Finalmente, encontramos una relación significativa entre la evaluación del esfuerzo de producción y la misma práctica de la direccionalidad ($F(7)=3.21$ $p=.00$). Mientras que la gran mayoría de los encuestados que afirman haber trabajado más en la dirección B>A (a lo largo del año anterior a la encuesta) atribuye un mayor esfuerzo de producción a A>B (60,5%), esta situación es muy distinta en aquellos que indican como dirección predominante A>B y de los que solo el 36,0% atribuye un mayor esfuerzo de producción a esta dirección (mientras que aumenta en este grupo el número de aquellos que afirman que ambas direcciones son iguales o que el esfuerzo de producción depende del tema).

Además de la percepción del esfuerzo de producción, analizamos, aquí también, la actitud de los encuestados frente a los argumentos más importantes que en el debate sobre la direccionalidad se han aducido en relación con la producción (\rightarrow pr.39). En la siguiente tabla reflejamos las medias obtenidas en la evaluación de estos argumentos (escala de 1 “nada válido” a 5 “absolutamente válido”), que, con la excepción del último, según el cual los reducidos recursos lingüísticos en lengua B/C agilizan el proceso de selección de palabras o expresiones en esta lengua, apoyan todos la superioridad de la interpretación B/C>A:

	Facilidad de expresión	Facilidad de monitoreo	Menor peligro de simplificar	Menor riesgo de interferencias	Reducidos recursos en lengua B/C
\bar{x} L2=B	3,86 (1,28)	3,25 (1,41)	3,20 (1,36)	2,91 (1,33)	2,71 (1,29)
\bar{x} L2=C	4,42 (1,11)	4,22 (1,19)	4,00 (1,28)	3,71 (1,39)	2,52 (1,36)

Tabla 36. Medias de evaluación de los argumentos de producción (entre paréntesis: *SD*)

Relacionando la evaluación de los argumentos de producción con el perfil personal/profesional, observamos, al igual que en el caso de los argumentos de comprensión, una tendencia, según la cual un menor contacto con la lengua B y

menores competencias lingüísticas en esta lengua conllevan un mayor apoyo a estos argumentos. Sin embargo, en este caso, las relaciones son menos sistemáticas y las diferencias entre los distintos perfiles son más difusas que en el caso de la comprensión. En relación con las propias competencias lingüísticas, por ejemplo, pudimos observar coeficientes de correlación significativos solo entre la capacidad de producción y el argumento de la facilidad de expresión ($r_{xy} = -.08$ $p = .00$) y entre los conocimientos de vocabulario y este mismo argumento ($r_{xy} = -.08$ $p = .00$). El número de lenguas de trabajo que ofertan los encuestados correlaciona, además, con el argumento de la facilidad de expresión ($r_{xy} = .12$ $p = .00$), el del menor peligro de simplificar ($r_{xy} = .06$ $p = .03$) y el de la facilidad de monitoreo ($r_{xy} = .07$ $p = .01$). Además, se han podido comprobar relaciones significativas entre el hecho de haber vivido una situación de bilingüismo (o no) y los argumentos de la mayor facilidad de expresión ($F(1) = 5.35$ $p = .02$), del menor peligro de simplificar ($F(1) = 4.04$ $p < .05$) y el argumento de la facilidad de monitoreo ($F(1) = 4.50$ $p = .03$). Por otro lado, no se perfila ninguna relación significativa con la direccionalidad en la formación (valores de entre $F(3) = 2.10$ $p = .10$ y $F(3) = .24$ $p = .87$). Tampoco se pudieron comprobar coeficientes de correlación entre la evaluación de los argumentos de producción y la duración de estancias en el país de la lengua B (con valores de entre $r_{xy} = .04$ $p = .09$ y $r_{xy} = .00$ $p = .91$ para las estancias durante los primeros 15 años de vida y entre $r_{xy} = .04$ $p = .18$ y $r_{xy} = .00$ $p = .80$ para las estancias posteriores). Con respecto al único argumento de producción que apoya la dirección $A > B$ (según el que los reducidos recursos lingüísticos facilitan o agilizan la elección de palabras y estructuras en la LT), observamos la tendencia de que la aprobación, aquí también, es mayor entre aquellos encuestados, cuyo contacto con la lengua B es menor. En este sentido, constatamos correlaciones significativas con la duración de estancias en el país de la lengua B (a más de 15 años de edad) ($r_{xy} = -.93$ $p = .00$), con la edad de los encuestados ($r_{xy} = -.11$ $p = .00$) y también con la experiencia profesional ($r_{xy} = -.09$ $p = .00$). En todos estos casos baja la aprobación del argumento conforme aumenta la experiencia profesional. El análisis de varianza, además, reveló relaciones

significativas entre el hecho de ser miembro de AIIC (o no) y la valoración de los argumentos de expresión ($F(1)=31.47$ $p=.00$), del menor peligro de simplificar ($F(1)=13.89$ $p=.00$) y del monitoreo ($F(1)=10.31$ $p=.00$), a los que los miembros de AIIC parecen atribuir más importancia que los no miembros.

- *El esfuerzo de memoria*

En el caso del esfuerzo de memorización, la mayor parte (51,8%) del grupo $L2=B$ no percibe ninguna diferencia entre ambas direcciones y el 13,3% afirma que el esfuerzo depende del tema del encargo. La diferencia entre aquellos que indican $B>A$ y aquellos que indican la dirección opuesta como más exigente en relación con el esfuerzo de memoria es mínima (17,6% y 14,3% respectivamente). La situación es distinta en el grupo $L2=C$, donde solo el 34,0% opina que el esfuerzo es igual en ambas direcciones ($C>A$ y $A>C$) y solo el 7,5% afirma que depende del tema de la conferencia. El resto se divide a partes iguales (25,5%) entre aquellos que indican $C>A$ y aquellos que indican $A>C$. En el caso del esfuerzo de memorización, no se pudieron comprobar relaciones significativas con el perfil personal/profesional.

- *El esfuerzo de preparación*

En relación con el esfuerzo de preparación lingüística, la mayor parte (40,2%) de los encuestados del grupo $L2=B$ sostiene que este es igual en ambas direcciones. El 20,9% indica que depende del tema. El 30,7% considera que el esfuerzo es mayor cuando se trata de una interpretación hacia la lengua B y el 7,3% indica que es mayor en la dirección opuesta. Las respuestas del grupo $L2=C$ se presentan mucho menos repartidas, indicando el 62,3% de este grupo que la dirección $A>C$ es la que exige un mayor esfuerzo de preparación lingüística. Solo un 9,4% indica la dirección opuesta. El 15,1% afirma que el esfuerzo es igual y el 8,5% que depende del tema.

Con respecto al esfuerzo de preparación conceptual, la parte de aquellos encuestados del grupo $L2=B$ que sostienen que es igual en ambas direcciones

(56,0%) o que depende del tema (24,2%) es incluso mayor. Solo el 12,0% de este grupo afirma que es mayor en $A>B$ y aún menos (el 5,6%) que es mayor en $B>A$. El grupo $L2=C$ se inclina, aquí también, por la dirección $A>C$ como la más exigente (46,2%). Solo el 8,5% indica la dirección $C>A$. El 28,3% indica que el esfuerzo es igual en ambas direcciones y el 10,4% que depende del tema de la conferencia.

5.4.4 Esfuerzos cognitivos y prácticas profesionales

Después del análisis de la percepción de la dificultad de ambas direcciones, la actitud frente a los dos modelos de direccionalidad y la valoración de los esfuerzos cognitivos, intentaremos, en este apartado, relacionar los aspectos mencionados con la práctica laboral de los encuestados.

- *Conducta profesional*

El análisis de varianza revela una interacción altamente significativa entre la dificultad que perciben los encuestados del grupo $L2=B$ en cada dirección y su disposición a aceptar (o no) encargos en la dirección $A>B$ (\rightarrow pr.30/1,35) ($F(4)=5.48$ $p=.00$). Mientras que el porcentaje de encuestados dispuestos a trabajar en ambas direcciones (independientemente del tipo de encargo) se eleva al 93,5% dentro del grupo de encuestados que perciben ambas direcciones con el mismo grado de dificultad, en el caso de los intérpretes que consideran más fácil la dirección $A>B$ es del 85,9% y en el de encuestados que indican $B>A$ como más fácil solo del 68,7%. Por otro lado, el porcentaje de los que toman la decisión de aceptar un encargo (o no) en función del tipo de este encargo es más bajo en el primer grupo (5,4%) que en el segundo (13,1%) y el tercero (27,6%).

No se encontró ninguna interacción significativa entre la actitud frente a los dos modelos de direccionalidad y la conducta profesional, pero sí entre la percepción de los esfuerzos cognitivos y la disposición de aceptar determinadas direcciones lingüísticas (\rightarrow pr.34), concretamente en el caso del esfuerzo de

escucha/análisis ($F(4)=4.18$ $p=.00$), el esfuerzo de producción ($F(4)=7.23$ $p=.00$) y el esfuerzo de preparación lingüística ($F(4)=3.54$ $p=.01$). Mientras que del grupo de encuestados que sostienen que $B>A$ conlleva un mayor esfuerzo de escucha/análisis el 86,2% está dispuesto a trabajar en ambas direcciones (frente al 12,7% para los que la decisión depende del tipo del encargo), en el grupo que atribuye un mayor esfuerzo de comprensión a la dirección $A>B$ el porcentaje correspondiente se eleva solo al 68,1% (el 29,0% afirma que la decisión depende del tipo de encargo). De aquellos encuestados que atribuyen un mayor esfuerzo de producción a $B>A$ el 78,5% está dispuesto a trabajar en ambas direcciones (el 19,9% lo hace depender del tipo de encargo), mientras que en el grupo de encuestados que ven un mayor esfuerzo de producción en $A>B$, los porcentajes correspondientes se elevan al 73,4% y al 24,2%. Muy parecidos se presentan los resultados con respecto al esfuerzo de preparación lingüística: del primer grupo (mayor esfuerzo de preparación lingüística en $B>A$), el 78,9% está dispuesto a trabajar siempre en ambas direcciones (para el 16,7% depende del tipo del encargo) y del segundo grupo (mayor esfuerzo en $A>B$), el 71,2% indica trabajar siempre en ambas direcciones (frente al 26,3% que toma la decisión en función del tipo de encargo).

Encontramos, además, algunas correlaciones significativas entre la actitud frente a los distintos argumentos a favor de una u otra dirección (ya mencionados en el apartado anterior) y la disposición de aceptar determinados tipos de encargos (\rightarrow pr.35). Dentro del grupo de argumentos de producción (argumentos a favor de $B>A$), correlaciona el de la facilidad de expresión con el grado de facilidad de aceptar una interpretación especializada en $B>A$ y en $A>B$, en el sentido de que cuanto más válido se considera este argumento, más fácil resulta aceptar un encargo de esta índole en $B>A$ ($r_{xy} = -.07$ $p=.01$) y más difícil resulta aceptarlo en $A>B$ ($r_{xy}=.13$ $p=.00$). La misma correlación se pudo comprobar para la interpretación audiovisual ($r_{xy} = -.06$ $p=.03$ para $B>A$ y $r_{xy}=.15$ $p=.00$ para $A>B$). En el caso de interpretaciones poco especializadas, este mismo argumento solo correlaciona con el grado de facilidad de aceptarlas en la dirección $A>B$ ($r_{xy}=.10$

$p=.00$) pero no en la dirección $B>A$ (que supuestamente es aceptada por todos los intérpretes) ($r_{xy}=.01$ $p=.82$). Muy parecido es el caso de la interpretación diplomática. Respecto a los demás argumentos de producción a favor de $B>A$ (menor peligro de simplificar el mensaje, menor riesgo de interferencias y facilidad de monitoreo), observamos esta misma tendencia de correlaciones únicamente con la facilidad de aceptar encargos en $A>B$ (mientras que la actitud frente a estos argumentos no correlaciona con la facilidad de aceptar un encargo en $B>A$). Todas estas correlaciones indican que cuanto más válidos se consideran dichos argumentos, más difícil les resulta a los encuestados aceptar los distintos encargos en la dirección $A>B$. Por otra parte, dentro del grupo de argumentos de comprensión (que apoyan la superioridad de $A>B$), podemos observar una correlación altamente significativa entre el argumento de la mejor comprensibilidad de matices y el grado de facilidad de aceptar una interpretación no especializada en $A>B$ ($r_{xy}=-.08$ $p=.01$): cuanto más válido se considera este argumento, más fácil resulta aceptar un encargo de esta índole hacia la lengua B. Esta misma correlación se da con el argumento de la mayor comprensibilidad de discursos presentados a alta velocidad ($r_{xy}=-.07$ $p=.01$) que correlaciona, además, con la facilidad de aceptar encargos especializados en la misma dirección ($r_{xy}=-.08$ $p=.01$). Sin embargo, no se observan correlaciones ni con el argumento de la mayor comprensibilidad de dialectos y/o acentos ni con el de la mayor comprensibilidad de contenidos no esperados.

- *Carga laboral en $A>B/C$*

La percepción de la dificultad y de los esfuerzos cognitivos en ambas direcciones no está relacionada únicamente con la conducta profesional, sino también con la carga laboral real en ambas direcciones (\rightarrow pr.22). Así, el 81,0% de los encuestados que indican la $B>A$ como la dirección más fácil trabajan predominantemente en esta dirección (frente al 19,0% que trabaja más en $A>B$). Por otro lado, el 72,9% de los encuestados que perciben una mayor facilidad en $A>B$ trabajan también más en esta dirección (frente al 27,1% que trabaja

predominantemente en B>A). La relación entre ambas variables es significativa.¹ Al revés, el 53,6% de los encuestados que indican trabajar más en B>A considera que esta dirección también es la más fácil (el 27,2% de este grupo indica que depende del tema, el 10,2% que ambas direcciones son igual de fáciles y el 8,4% que la dirección más fácil es A>B). En el caso de los que trabajan predominantemente en A>B, la situación es menos perfilada, con el 35,6% que sostiene que A>B es más fácil (el 29,6% de este grupo indica que depende del tema, el 19,7% que la dirección más fácil es B>A y el 13,8% que ambas direcciones son igual de fáciles).

También se pudieron observar interacciones significativas entre la carga laboral en ambas direcciones por un lado y la evaluación de los distintos esfuerzos en ambas direcciones por el otro: (F(7)=3.82 p=.00 para el esfuerzo de escucha/análisis, F(7)=3.21 p=.00 para el esfuerzo de producción, F(7)=2.11 p=.04 para el esfuerzo de memorización, F(7)=2.77 p=.01 para el esfuerzo de preparación lingüística) (en el caso del esfuerzo de preparación conceptual no se encontró ninguna relación significativa: F(7)=1.70 p=.11). En todos los casos se puede observar que aquellos encuestados cuya carga de trabajo es mayor en una dirección atribuyen un mayor esfuerzo a la dirección opuesta.

La carga laboral en ambas direcciones no correlaciona únicamente con la percepción de los esfuerzos, sino también con la evaluación de algunos de los argumentos (de comprensión y de producción) que se han aducido para apoyar la superioridad de una dirección u otra (→ pr.39,40). Así, encontramos correlaciones altamente significativas entre la carga laboral y tres de los cuatro argumentos principales a favor de A>B, la garantía de comprender todos los matices ($r_{xy}=.10$ p=.00), la facilidad de comprender dialectos o acentos ($r_{xy}=.09$ p=.01) y la facilidad de comprender discursos presentados a alta velocidad ($r_{xy}=.15$ p=.00). Aquellos encuestados que indican trabajar más en A>B aprueban en mayor medida

¹ En este análisis no se tuvieron en cuenta aquellos encuestados que indican tener una carga laboral equilibrada entre B>A y A>B.

que los demás estos argumentos (a favor de esta misma dirección). Realizando un análisis de regresión lineal de estas tres variables, pudimos comprobar que los primeros dos argumentos (garantía de comprender los matices y facilidad de comprender dialectos o acentos) tienen una relación significativa con la carga laboral hacia la lengua B ($\beta=.75$ $p=.03$ y $\beta=.18$ $p=.00$, respectivamente), pero que el tercero (facilidad de comprender discursos rápidos) no presenta ninguna relación significativa ($\beta=.03$ $p=.42$). Por otra parte, encontramos correlaciones negativas altamente significativas entre la carga laboral y todos los argumentos principales a favor de B>A: la facilidad de expresión ($r_{xy}=-.18$ $p=.00$), el menor peligro de simplificar y el menor riesgo de interferencias ($r_{xy}=-.16$ $p=.00$, ambos) así como la facilidad de monitoreo ($r_{xy}=-.14$ $p=.00$). En este caso, los encuestados que trabajan predominantemente en B>A aprueban en mayor medida estos argumentos (a favor de B>A) que sus colegas que indican trabajar más en A>B. Realizando de nuevo un análisis de regresión lineal de estas variables, comprobamos que los argumentos de la facilidad de expresión y del menor riesgo de interferencias presentan una relación significativa con la carga laboral hacia la lengua A ($\beta=-.11$ $p=.00$ y $\beta=-.09$ $p=.02$, respectivamente) pero que este no es el caso de los argumentos del menor peligro de simplificar y de la mayor facilidad de monitoreo ($\beta=-.06$ $p=.09$ y $\beta=-.02$ $p=.54$, respectivamente).

5.4.5 Esfuerzos cognitivos y actitud frente a la direccionalidad

El último aspecto que nos interesa examinar en relación con la percepción de los esfuerzos cognitivos es la influencia que puede ejercer en la opinión general de los encuestados y en la forma de percibir la direccionalidad en el contexto de su propia actividad profesional.

- *Actitud general*

Dentro del grupo $L2=B$ hemos podido comprobar interacciones significativas entre la evaluación de los esfuerzos de producción y de preparación lingüística y la actitud general que tienen los encuestados frente a la direccionalidad

(→ pr.41) ($F(4)=9.69$ $p=.00$ y $F(4)=5.22$ $p=.00$, respectivamente): entre los encuestados que perciben un mayor esfuerzo de producción en $B>A$ (así como entre los que no perciben ninguna diferencia entre ambas direcciones), solo el 9,3% (y el 9,1%) afirma que la interpretación hacia la lengua B es un “mal necesario”, mientras que en el grupo que ve un mayor esfuerzo de producción en $A>B$ el porcentaje correspondiente se eleva al 22,5%. Las cifras correspondientes al esfuerzo de preparación lingüística son prácticamente idénticas.

- *Calidad de la propia interpretación*

También la percepción de la calidad de la propia interpretación en ambas direcciones parece estar relacionada con la percepción de los esfuerzos cognitivos. Los análisis de varianza con los distintos esfuerzos cognitivos como variables independientes y la evaluación de la propia calidad como variable dependiente resultan significativos en todos los casos ($F(4)=11.61$ $p=.00$ para el esfuerzo de análisis, $F(4)=68.04$ $p=.00$ para la producción, $F(4)=6.46$ $p=.00$ para la memorización, $F(4)=36.83$ $p=.00$ para la preparación lingüística y $F(4)=14.76$ $p=.00$ para la preparación conceptual). Con respecto al esfuerzo de análisis, observamos que dentro del grupo de encuestados que atribuyen mejores resultados a su trabajo en $B>A$ el 20,4% indica que el esfuerzo de análisis es mayor en esta misma dirección, cuando el porcentaje correspondiente se eleva al 50% entre aquellos encuestados que afirman quedarse más satisfechos con su trabajo en $A>B$. En el caso del esfuerzo de producción, las diferencias se presentan de forma invertida y aún más pronunciadas, puesto que entre los encuestados del primer grupo (mejores resultados en $B>A$) el 68,6% atribuye un mayor esfuerzo de producción a $A>B$, mientras que en el segundo grupo (mejores resultados en $A>B$), esta afirmación es apoyada tan solo por el 24,8%. También en relación con el esfuerzo de memorización, observamos una diferencia clara entre ambos grupos. Si comparamos los resultados de aquellos encuestados que atribuyen un mayor esfuerzo de memorización a una de las dos direcciones (sin tener en cuenta a aquellos que señalan una situación de igualdad o que afirman que

depende del tema), vemos que aquellos que se quedan más satisfechos con su trabajo en A>B atribuyen un mayor esfuerzo a B>A (33,6%), mientras que aquellos que conciben mejor la calidad de su trabajo en B>A atribuyen un mayor esfuerzo a A>B (19,0%). Finalmente, en relación con el esfuerzo de preparación lingüística, vemos que la mayor parte de los que consideran mejor su trabajo en B>A (47,9%) atribuyen un mayor esfuerzo a A>B (el 4,6% indica lo mismo de B>A), mientras que en el otro grupo (que indica mejores resultados en A>B) la situación se presenta más equilibrada, afirmando el 21,2% que el mayor esfuerzo lo conlleva A>B y el 18,0% que este es el caso de la dirección opuesta.

- *Preferencias de direccionalidad*

Nos preguntamos, además, si también las preferencias de direccionalidad se encuentran relacionadas con la percepción del proceso cognitivo. Para ello, relacionamos en primer lugar las respuestas sobre el grado de dificultad que atribuyen los encuestados a cada dirección con las relativas a las preferencias de dirección (en interpretación simultánea) (\rightarrow pr.37).¹ Según el análisis de varianza, existe una interacción significativa entre ambas variables ($F(4)=99.53$ $p=.00$). Dentro del grupo de encuestados que consideran más fácil B>A, el 96,7% también prefiere trabajar en esta dirección (frente al 3,3% que prefiere trabajar en A>B). En el grupo que percibe la dirección A>B como más fácil, la situación se presenta invertida aunque menos pronunciada, con el 85,6% que prefiere trabajar en A>B y el 14,4% que prefiere hacerlo en la dirección opuesta. Entre los encuestados que indican que ambas direcciones resultan igual de fáciles (o que eso depende del tema), la mayoría afirma preferir trabajar en B>A (el 63,0% de los primeros y el 72,3% de los últimos).²

Las preferencias de dirección (en simultánea y consecutiva) dependen, además, de la percepción de los distintos esfuerzos cognitivos en cada dirección.

¹ Este análisis no se realizó para la interpretación consecutiva, ya que la pregunta del cuestionario sobre el grado de dificultad se refiere únicamente a la interpretación simultánea.

² En este análisis no se tuvieron en cuenta aquellos encuestados que indican no tener ninguna preferencia.

Realizando un análisis de varianza con la evaluación de estos esfuerzos como variable independiente y las preferencias de dirección como variable dependiente, comprobamos relaciones altamente significativas, de los que son especialmente importantes las correspondientes al esfuerzo de análisis ($F(4)=11.27$ $p=.00$ para simultánea y $F(4)=7.24$ $p=.00$ para consecutiva) y al esfuerzo de producción ($F(4)=51.82$ $p=.00$ para simultánea y $F(4)=27.59$ $p=.00$ para consecutiva). En relación con la interpretación simultánea, el 57,9% de los encuestados que atribuyen un mayor esfuerzo de análisis a $B>A$ prefiere trabajar en $A>B$ (frente al 42,1% que indica la dirección opuesta). Entre los que atribuyen un mayor esfuerzo de análisis a $A>B$, el 88,9% prefiere trabajar en $B>A$ (frente al 11,1% que prefiere trabajar en $A>B$). Dentro del grupo de encuestados que no ven ninguna diferencia en el esfuerzo de análisis (o indican que este depende del tema), la gran mayoría prefiere trabajar hacia su lengua A (el 77,4% y el 72,9%, respectivamente). La situación es diferente en el caso de la interpretación consecutiva, donde la gran mayoría de todos los grupos (mayor esfuerzo en $B>A$, en $A>B$ o igual) indica preferir el trabajo en $B>A$. Así, el 63,0% de los encuestados que atribuyen un mayor esfuerzo de análisis a $B>A$ prefiere trabajar en $B>A$. Los porcentajes obtenidos en relación con el esfuerzo de producción son muy parecidos que los correspondientes al esfuerzo de análisis.

5.5 Direccionalidad y lenguas de trabajo

En este apartado presentaremos los resultados correspondientes a todas aquellas variables que se pueden relacionar con determinadas lenguas de trabajo, siendo el propósito principal el de averiguar si, en términos generales así como en relación con los distintos esfuerzos cognitivos, se perciben diferencias entre unas lenguas (o combinaciones de lenguas) y otras. Después de analizar este tema desde una perspectiva global (5.5.1), examinaremos las posibles diferencias que puedan percibir los encuestados entre diferentes lenguas en los esfuerzos de escucha/análisis, producción y memorización así como entre el grado de dificultad de determinadas combinaciones lingüísticas (5.5.2). Finalmente,

analizaremos la influencia de las lenguas de trabajo en la evaluación de la calidad y las preferencias por parte de los encuestados (5.5.3).¹

5.5.1 Implicaciones de lenguas de trabajo en general

- *Factores lingüísticos*

Pedimos a los encuestados que evaluaran sobre una escala de 1 (*nada válido*) a 5 (*absolutamente válido*) la afirmación, según la cual una de las dos direcciones de su combinación lingüística se puede considerar más fácil por motivos lingüísticos (como pueden ser especificidades sintácticas, el grado de concisión, etc.) (→ pr.39/6,40/6). Esta afirmación no es negada rotundamente, pero tampoco recibe una aprobación absoluta: la puntuación media para la dirección L1>L2 (pudiendo ser L2, en este caso, una segunda lengua A, una lengua B o una lengua C) es de 2,87 (*SD*: 1,32). Para la dirección opuesta, la media es de 3,11 (*SD*: 1,42).

- *Factores relacionados con los ponentes*

Además de las posibles diferencias entre los idiomas en sí, se ha sugerido que existen diferencias también en relación con la forma de presentar sus discursos los ponentes de las distintas lenguas.² En este sentido, preguntamos si los intérpretes consideraban más fácil una de sus dos direcciones debido, o bien a

¹ Debido al gran número de lenguas de trabajo representadas en la muestra y las todavía más numerosas combinaciones lingüísticas, no podemos tener en cuenta todas las lenguas implicadas. Además es preciso subrayar que, dentro de nuestro cuestionario sobre la direccionalidad en general, el tema de las distintas combinaciones lingüísticas ocupa solo una pequeña parte.

² Esta opinión también se refleja en varios de los comentarios libres, como se puede apreciar en las siguientes citas, la primera de un intérprete con la combinación inglés/francés con residencia en Bélgica y la segunda de un intérprete con la combinación español/inglés con sede en España: “*However, in specialised conferences, English-speaking authors tend to deliver more slowly and with a greater view to communicating than do their French-speaking counterparts who are less concerned with getting a message across clearly to their listeners than impressing them with the brilliance, abstract analysis and speed of their oratory. This often makes French far from clear, despite the French belief in linguistic and intellectual clarity.*” “*Native Spanish speakers, country of origin notwithstanding, are totally and unequivocally oblivious to the fact that extemporaneous speech is more pleasant and easier to the ear than the verbiage they spew at warp speed from their carefully crafted and convoluted papers. That's what makes interpreting from A [Spanish] to B [English] so difficult sometimes.*”

una presentación más estructurada o clara (\rightarrow pr.39/7,40/7), o bien a la reducida velocidad de locución por parte de los ponentes de una de las dos lenguas (\rightarrow pr.39/8,40/8). En este caso, los resultados son menos claros que en relación con los factores lingüísticos. La puntuación media de la afirmación según la que los ponentes (nativos) de una de las dos lenguas suelen presentar discursos más estructurados o claros (que los de la otra) es de 2,69 para L2 y de 2,17 para L1 (nuevamente en una escala de 1 a 5) (*SD*: 1,57 y 1,35, respectivamente). La afirmación según la que los ponentes (nativos) de una lengua suelen presentar sus discursos con menos velocidad (que los de la otra) obtiene una puntuación media de 2,00 para L2 y de 2,14 para L1 (*SD*: 1,28 y 1,30, respectivamente).

5.5.2 Lenguas de trabajo y esfuerzos cognitivos

Más interesante que esta evaluación general, sin embargo, parece el estudio de determinadas lenguas y el grado de dificultad que se les atribuye en relación con la comprensión, la producción y la memorización.

- *Lenguas de trabajo y comprensión*

La existencia de diferencias de comprensión entre distintas lenguas de trabajo no se desprende únicamente de numerosos comentarios libres a este respecto, sino también del análisis de la evaluación que hacen los encuestados del esfuerzo de escucha/análisis en sus respectivos idiomas (\rightarrow pr.30/2).¹ Si consideramos las cinco lenguas A más representadas en la muestra y analizamos las respuestas a la pregunta sobre cuál de ambas direcciones supone un mayor esfuerzo de análisis (sin tener en cuenta a aquellos encuestados que indican que el esfuerzo es igual o que depende del tema), podemos observar diferencias significativas entre unas lenguas y otras ($F(51)=2.26$ $p=.00$).

¹ Una encuestada con la combinación alemán/inglés y con sede en Alemania se refiere, por ejemplo, a la alta densidad informativa del inglés, lo que le lleva a afirmar que esta lengua como LO es más difícil que el alemán u otras lenguas: “*Englisch ist bekannterweise die kompakteste von vielen europäischen Konferenzsprachen und damit der dichteste Input bei gleichen sonstigen Faktoren. (...) Damit sehe ich das Dolmetschen aus dem Englischen in andere Sprachen allgemein als die schwierigste Richtung.*“

Mientras que los intérpretes cuya lengua A es el alemán o el inglés afirman mayoritariamente que el esfuerzo de análisis es menor cuando interpretan desde esta lengua hacia su respectiva lengua B o C (o segunda lengua A) que en la dirección opuesta, el español y el italiano parecen ser lenguas que, como LO, conllevan un mayor esfuerzo de análisis que otras lenguas, aunque se trate de las lenguas A de los encuestados. Resumimos los resultados en la siguiente tabla.¹

Lengua A	A>... mayor esfuerzo de análisis	...>A mayor esfuerzo de análisis
Alemán (233)	24,5%	75,5%
Inglés (93)	44,1%	55,9%
Francés (80)	50,0%	50,0%
Español (124)	62,9%	37,1%
Italiano (66)	60,6%	39,4%

Tabla 37. Esfuerzo de análisis de A>... y ...>A según lenguas A

Analizamos, además, las respuestas de aquellos encuestados que indican como lengua A el chino mandarín (y que todos tienen el inglés como lengua B). De los 22 encuestados de este grupo, seis afirman que la comprensión supone un mayor esfuerzo cuando interpretan del chino al inglés y cuatro cuando interpretan en la dirección opuesta.

El correspondiente análisis de las cinco lenguas más representadas como lengua B también lleva a diferencias significativas ($F(4)=3.21$ $p=.01$) y confirma la tendencia del análisis anterior. Como era de esperar, la mayoría de los encuestados atribuyen, independientemente de su lengua B, un mayor esfuerzo de análisis a B>A que a A>B. Aún así, podemos observar considerables diferencias entre unas lenguas y otras.

¹ Para descartar la influencia de factores lingüísticos, se ha hecho el mismo análisis únicamente con aquellos sujetos que indican como L2 una segunda lengua A. Los resultados de este análisis confirman la misma tendencia, sin embargo, debido al reducido número de sujetos, no se reproducen aquí.

Lengua B	B>A mayor esfuerzo de análisis	A>B mayor esfuerzo de análisis
Alemán (58)	53,4%	46,6%
Francés (119)	56,3%	43,7%
Inglés (351)	57,3%	42,7%
Español (77)	74,0%	26,0%
Italiano (25)	84,0%	16,0%

Tabla 38. Esfuerzo de análisis de A>B y B>A según lenguas B

Las diferencias que presentan las distintas lenguas en relación con la comprensión se perfilan también en otra variable, en la que se les pidió a los encuestados que indicasen (en una escala de 1 a 5) su acuerdo (o desacuerdo) con respecto a la afirmación de que la interpretación de L1 a L2 constituye una garantía de comprender todos los matices (\rightarrow pr.40/1) ($F(4)=4.79$ $p=.00$). Comparando los porcentajes de aquellos encuestados que en cada lengua A evalúan esta afirmación con un 1 o un 2 (es decir, aquellos que menos aprueban esta afirmación), observamos que en primer lugar se encuentran los intérpretes con el español como lengua A (18,2%), seguidos por los de francés (16,3%), de inglés (14,8%) y de alemán (14,5%). Los resultados del italiano (6,9%) así como del chino (9,6%) no corresponden al análisis del esfuerzo de comprensión.

El último análisis en relación con la comprensión en distintas lenguas es el relacionado con las cualidades oratorias de los ponentes de cada lengua. Comprobamos diferencias significativas entre las cinco lenguas A más representadas en lo que se refiere a la evaluación de la afirmación, según la cual los ponentes (cuya lengua nativa corresponde a la lengua A de los encuestados) suelen presentar discursos más estructurados y claros que los de la otra lengua de trabajo (\rightarrow pr.40/7) ($F(4)=32.21$ $p=.00$). Lo mismo vale para la afirmación de que estos mismos ponentes presentan sus discursos con menos velocidad que los de la otra lengua de trabajo (\rightarrow pr.40/8) ($F(4)=18.09$ $p=.00$). En relación con la primera afirmación (discursos más estructurados y claros), comprobamos que los que en mayor medida la aprueban (puntuación de 4 ó 5) son los encuestados de inglés como lengua A (38,9%), seguidos por los de francés (34,2%), de alemán (26,7%) y de italiano (9,3%). El español se encuentra con el 6,4% al final de estos cinco

idiomas y solo muy poco por encima del chino (4,2%).¹ Con respecto a la segunda afirmación (locución menos rápida), son los intérpretes con el francés como lengua A, los que en mayor medida la aprueban (29,0%), seguidos por los de alemán (24,9%), de inglés (20,0%), de italiano (10,4%) y de español (6,7%).² En este caso, el chino presenta, con el 16,7%, una mayor aprobación que el italiano y el español.

- *Lenguas de trabajo y producción*

Al igual que en el caso de la comprensión, analizamos las distintas lenguas de trabajo en relación con el esfuerzo de producción que les atribuyen los encuestados (\rightarrow pr.30/4). No obstante, en este caso no se pudieron observar diferencias significativas entre los distintos idiomas como lenguas B ($F(4)=1.44$ $p=.22$).³ Donde sí se pudieron encontrar diferencias significativas entre los cinco idiomas más representados, es en relación con el grado de aprobación de la afirmación según la que la interpretación hacia estas lenguas tiene la ventaja de una mayor facilidad de expresión ($F(4)=3.15$ $p=.04$). Los porcentajes de aquellos encuestados que en cada idioma expresan una plena aprobación de esta afirmación (valor 4 ó 5) difieren ligeramente, encontrándose en primer lugar el francés (77,5%), seguido por el inglés (71,6%), el español (68,6%), el italiano (67,4%) y el alemán (64,9%).⁴

- *Lenguas de trabajo y memoria*

Encontramos diferencias significativas entre las distintas lenguas A también en relación con la evaluación del esfuerzo de memoria (\rightarrow pr.30/3) ($F(4)=7.78$

¹ Una situación parecida reflejan los análisis de las mismas lenguas como lenguas B, aunque en este caso llama la atención el hecho de que la aprobación es aún mayor en el caso del inglés y el alemán y menor en el caso del francés (inglés: 45,0%; alemán: 36,0%; francés: 31,4%; español: 10,9%; italiano: 10,6%).

² En el análisis de las mismas lenguas como B, llama especialmente la atención el francés, en cuyo caso la aprobación de esta afirmación es bastante menor que en el caso de las lenguas A (alemán: 22,3%; francés: 14,9%; inglés: 14,7%; italiano: 10,6%; español: 6,2%).

³ Con el fin de excluir una posible influencia del menor grado de competencias lingüísticas, no se contemplaron aquí los resultados del grupo $L2=C$.

⁴ En el caso del chino, la aprobación con los valores 4 ó 5 se eleva al 45,8%.

$p=.00$). Contemplando solo los resultados de aquellos encuestados, para los que una de las dos direcciones conlleva un mayor esfuerzo de memoria que la otra (sin tener en cuenta a aquellos que afirman que es igual o que no saben decirlo), vemos que, en el caso de tres lenguas A (alemán, francés e italiano), se considera el esfuerzo de memoria menor cuando se interpreta desde estas lenguas a otras lenguas, mientras que en el caso del inglés y del español, el esfuerzo de memoria se considera mayor con estas lenguas como LO que con otras. Resumimos los resultados en la siguiente tabla.

Lengua A	A>... mayor esfuerzo de memoria	...>A mayor esfuerzo de memoria
Alemán (176)	38,1%	61,9%
Francés (60)	35,0%	65,0%
Italiano (42)	23,8%	76,2%
Inglés (66)	57,6%	42,4%
Español (100)	62,0%	38,0%

Tabla 39. Esfuerzo de memoria de A>... y ...>A según lenguas A

- *Grado de dificultad de determinadas combinaciones de lenguas*

Además del análisis de las diferentes lenguas de trabajo y sus implicaciones, como LO o LT, para la comprensión, la producción y la memorización, parece interesante arrojar luz también sobre determinadas combinaciones lingüísticas y el grado de dificultad que les atribuyen los encuestados (\rightarrow pr.30/1). Por razones obvias, no es posible realizar una comparación absoluta de las distintas combinaciones y el correspondiente grado de dificultad, por lo que el análisis se debe limitar a las posibles diferencias entre ambas direcciones dentro de los pares de lenguas representadas en la muestra. Además, debido al reducido número de encuestados cuya L2 es una segunda lengua A, tampoco se puede excluir que el hecho de diferentes conocimientos lingüísticos en lengua B y lengua A influyera en la naturaleza de los resultados. Pese a ello, encontramos diferencias significativas entre las 20 combinaciones lingüísticas, que resultan de los 5 idiomas más representados en la muestra ($F(23)=3.21$ $p=.00$). Si, dentro de cada combinación, examinamos solo aquellos casos que indican una de las dos direcciones como

más fácil (sin tener en cuenta a aquellos para los que ambas direcciones son igual de fáciles o que no saben decirlo), podemos observar que en determinadas combinaciones todos los encuestados indican una de las dos direcciones como más fácil, independientemente de cuál de ambas lenguas es su L2 y cuál su L1.¹ Así, a la mayoría de los encuestados de cada uno de los pares de lenguas alemán<>inglés/español/italiano les resulta más fácil interpretar desde el alemán hacia la otra lengua que en la dirección opuesta. En el caso del par de lenguas español<>italiano, la mayoría de los encuestados indica que es más fácil interpretar del italiano al español que en la dirección opuesta y en el caso de inglés<>italiano es la interpretación hacia el inglés la que resulta más fácil a la mayoría de los encuestados con esta combinación. En los demás pares de lenguas observamos que los encuestados indican mayoritariamente la interpretación hacia su respectiva lengua A como la dirección más fácil. No obstante, si comparamos los porcentajes de encuestados que dentro de estos restantes pares de lenguas afirman que es más fácil la interpretación hacia su respectiva lengua A, constatamos diferencias considerables en tres pares de lenguas. Así, en el caso de alemán<>francés, el 91,3% de los encuestados con el francés como lengua A considera más fácil la interpretación hacia el francés, mientras que en el grupo de encuestados con el alemán como lengua A, el porcentaje que indica la dirección francés>alemán como la más fácil se eleva tan solo al 68,0%. La situación es parecida en el caso de español<>francés (el 90,0% frente al 70,0%) y, en menor medida, en el caso de español<>inglés (el 67,5% frente al 51,5%). En los demás pares de lenguas, los resultados dan una imagen más equilibrada.

El diferente grado de dificultad que se atribuye a distintas combinaciones lingüísticas queda patente, además, en las respuestas obtenidas a la pregunta sobre si los encuestados consideran más fácil una de las dos direcciones (L2>L1 o L1>L2) por motivos lingüísticos (como la sintaxis o el grado de concisión)

¹ Para minimizar la influencia del grado de las competencias lingüísticas, solo se tuvieron en cuenta los grupos $L2=A$ y $L2=B$.

(→ 39/6,40/6).¹ El análisis de varianza para las 20 combinaciones lingüísticas resulta significativo tanto en la pregunta referida a la combinación L2>L1 (F(23)=4.28 p=.00) como en la que se refiere a la combinación L1>L2 (F(23)=1.81 p=.01).

Con la intención de descubrir posibles regularidades en la evaluación del grado de dificultad en relación con las raíces históricas de las lenguas analizadas, agrupamos, además, las lenguas según su pertenencia al grupo de idiomas germánicos o románicos. Sin embargo, no se pudieron constatar diferencias significativas ni entre las distintas combinaciones (F(2)=1.27 p=.29) ni tampoco entre combinaciones puras o mixtas (por ejemplo, solo lenguas germánicas o una lengua germánica y otra románica) (F(1)=2.39 p=.13).

5.5.3 Lenguas de trabajo y actitud frente a la direccionalidad

- *Calidad de la propia interpretación*

Al igual que en el análisis sobre los diferentes grados de dificultad, analizamos las 20 combinaciones lingüísticas en relación con el grado de satisfacción con la calidad que perciben los encuestados en cada dirección (→ pr.26/6). Según el análisis de varianza, este grado de satisfacción varía entre unas combinaciones y otras (F(23)=3.86 p=.00).² Podemos observar que existen determinados pares de lenguas en los que la mayoría de los encuestados (independientemente de cuál de las dos lenguas en cuestión sea su lengua A o B) afirman que su grado de satisfacción es mayor en una de las dos direcciones. Es el caso de dos pares en los que constatamos la misma tendencia en relación con el grado de dificultad, concretamente la combinación alemán<>inglés (con un 92,3% de los encuestados con el inglés como lengua A y el 52,5% de los encuestados con el alemán como lengua A que perciben una mayor calidad en la dirección alemán>inglés) y la

¹ También en este análisis se tuvieron en cuenta solo los grupos L2=A y L2=B.

² Nuevamente, se tuvieron en cuenta únicamente los grupos L2=A y L2=B y solo los encuestados que indican una de las dos direcciones como cualitativamente mejor (no se tuvieron en cuenta ni los que indican el mismo grado de dificultad para ambas direcciones ni los que no supieron contestar).

combinación alemán<>español (con un 100% de los encuestados con el español como lengua A y el 57,1% de los encuestados con el alemán como lengua A que perciben una mayor calidad en la dirección alemán>español). En el caso del par de lenguas español<>italiano, los resultados son inversos a los correspondientes al grado de facilidad (con el 85,7% de los encuestados de español y el 55,6% de los encuestados de italiano que atribuyen una mejor calidad a su trabajo en la dirección italiano>español). En el caso del par de lenguas alemán<>francés, la mayoría de ambos grupos de encuestados (germanoparlantes y francófonos) atribuyen una mejor calidad a la interpretación hacia su respectiva lengua A (aunque en el caso de los francófonos, el porcentaje es con el 92,0% bastante más elevado que en el caso de los germanoparlantes, donde alcanza el 69,8%). Los demás pares de lenguas presentan una situación más igualada.

- *Preferencias de direccionalidad*

Después de haber analizado las preferencias de direccionalidad en general (5.3.5) y en relación con la dificultad (5.4.5), queremos, aquí, retomar este aspecto para relacionarlo con las distintas combinaciones lingüísticas. Según el análisis de varianza, las combinaciones lingüísticas tienen una influencia significativa tanto en las preferencias en interpretación simultánea ($F(23)=4.98$ $p=.00$) como en interpretación consecutiva ($F(23)=2.58$ $p=.00$). En el caso de la interpretación simultánea, encontramos solo un par de lenguas, alemán<>inglés, en el que la mayoría de los encuestados, independientemente de cuál de ambas lenguas es su lengua A o lengua B, indican la misma dirección como dirección preferida, concretamente alemán>inglés (es el caso del 65,5% de los encuestados germanoparlantes y del 100% de los encuestados anglófonos).¹ En los demás pares de lenguas, la mayoría de los encuestados se inclina por la interpretación hacia su lengua A, pero podemos distinguir dos grupos. Al primero de ellos pertenece, por ejemplo, el par de lenguas español<>alemán, en cuyo caso la gran mayoría de los

¹ Nuevamente se tuvieron en cuenta solo aquellos encuestados que tienen alguna preferencia (y no aquellos que no la tienen o no saben contestar).

encuestados con el español como lengua A (90%) prefiere interpretar del alemán al español, mientras que las preferencias de los encuestados con el alemán como lengua A se presentan más igualadas, con el 57,9% de este grupo que prefiere interpretar hacia el alemán (a este grupo pertenecen, además, los pares de lenguas francés$\langle\rangle$alemán, italiano$\langle\rangle$alemán y español$\langle\rangle$inglés). Al segundo grupo pertenece, por ejemplo, el par de lenguas español$\langle\rangle$francés, en cuyo caso los encuestados de ambas lenguas prefieren claramente trabajar hacia sus respectivas lenguas A (el 90% y el 100%, respectivamente) (es el caso, además, de inglés$\langle\rangle$francés, inglés$\langle\rangle$italiano, italiano$\langle\rangle$español e italiano$\langle\rangle$francés). En relación con la interpretación consecutiva, pudimos comprobar que, en todos los pares de lenguas, la combinación preferida es siempre la interpretación hacia la lengua A. En todos los casos, esta preferencia se perfila de una manera muy clara, con la excepción, nuevamente, del par de lenguas inglés$\langle\rangle$alemán, en cuyo caso el porcentaje de encuestados con el alemán como lengua A que prefieren trabajar hacia el inglés (47,2%) casi alcanza el de aquellos que prefieren interpretar hacia el alemán.

5.6 Direccionalidad y calidad

El objetivo principal de los análisis presentados en este apartado consiste en conocer el concepto de calidad de los encuestados (5.6.1) y saber si este puede relacionarse con determinados factores personales y/o profesionales (5.6.2). Además, examinaremos las posibles influencias del concepto de calidad en las prácticas profesionales (5.6.3) así como en la actitud de los encuestados frente a la direccionalidad (5.6.4).

5.6.1 Percepción de calidad en general

- *Evaluación de los criterios de calidad en general*

Entendemos que hay una estrecha relación entre las prácticas y la actitud frente a la direccionalidad por un lado y la noción de la calidad en interpretación

por el otro. Por ello pedimos a los encuestados que evaluaran en una escala de 1 (*nada importante*) a 5 (*muy importante*) la importancia de una serie de factores para una buena calidad en interpretación (\rightarrow pr.42). A continuación reproducimos los valores medios de cada factor en orden descendente:

- Coherencia con el sentido del original: $\bar{x} = 4,82$ ($SD = 0,69$)
- Satisfacción de los oyentes: $\bar{x} = 4,63$ ($SD = 0,78$)
- Uso correcto de terminología: $\bar{x} = 4,57$ ($SD = 0,78$)
- Fluidez de la producción: $\bar{x} = 4,46$ ($SD = 0,81$)
- Uso correcto gramatical: $\bar{x} = 4,39$ ($SD = 0,85$)
- Estilo apropiado: $\bar{x} = 4,36$ ($SD = 0,82$)
- Transmisión íntegra del original: $\bar{x} = 4,06$ ($SD = 0,90$)
- Acento nativo: $\bar{x} = 3,30$ ($SD = 1,01$)

Llama la atención el hecho de que la satisfacción de los oyentes esté en segundo lugar en lo que se refiere a la puntuación.

- *Evaluación de criterios de calidad según lenguas A*

Para saber si, con respecto a la evaluación de los criterios de calidad, existen diferencias entre los encuestados de las distintas lengua A, sometimos los resultados a un análisis de varianza, que resultó significativo en todos los factores de calidad menos en tres (satisfacción de los oyentes, acento nativo y estilo apropiado). En términos generales, el grupo más “exigente” es el de los encuestados con el español como lengua A, mientras que los encuestados con el alemán como lengua A parecen ser los que menos importancia atribuyen a los distintos factores de calidad. En la tabla 40 reflejamos los valores medios máximos y mínimos que se han alcanzado en cada factor de calidad y la lengua A correspondiente.

Factor de calidad	\bar{x} máx.	\bar{x} mín.	Diferencia
Sentido	4,89 (E/I)	4,72 (D)	0,17
Transmisión íntegra	3,18 (E)	3,97 (D)	0,21
Fluidez	4,59 (E)	4,35 (D)	0,24
Estilo	4,45 (E)	4,29 (EN)	0,16
Terminología correcta	4,73 (E)	4,41 (D)	0,32
Gramática correcta	4,56 (E)	4,22 (D)	0,34
Acento nativo	3,43 (F)	3,21 (EN)	0,22
Satisfacción de oyentes	4,74 (E)	4,57 (EN)	0,17

Tabla 40. Evaluación de criterios de calidad (valores medios máximos y mínimos)

- *Evaluación de criterios de calidad y receptores*

Como hemos visto arriba, la satisfacción de los oyentes constituye un factor al que se atribuye una gran importancia por parte de muchos encuestados. No se han podido comprobar a este respecto diferencias entre los encuestados en función de su lengua A o lengua B. Sin embargo, existe una relación entre la importancia que se atribuye a este argumento y el perfil lingüístico de los receptores de los encuestados (\rightarrow pr.31/3,31/4). Así comprobamos un coeficiente de correlación significativo entre la evaluación de este factor y el porcentaje (estimado) de receptores de la lengua B cuya lengua nativa corresponde a esta lengua ($r_{xy}=.07$ $p=.05$), en el sentido de que con un mayor porcentaje de receptores nativos, se atribuye también una mayor importancia a la satisfacción de los oyentes. No se ha podido comprobar esta correlación con el porcentaje de receptores nativos en la lengua A de los encuestados ($r_{xy}=.02$ $p=.59$). La misma correlación existe con el factor de la fluidez que correlaciona tanto con el porcentaje de receptores nativos en lengua B ($r_{xy}=.09$ $p=.01$) como con el de receptores nativos en lengua A ($r_{xy}=.07$ $p=.04$).

Existe, además, una relación significativa entre el grado de importancia que se atribuye a la satisfacción de los oyentes y los tres factores de calidad que pertenecen al ámbito formal de la producción: fluidez ($F(4)=315.94$ $p=.00$), gramática correcta ($F(4)=214.25$ $p=.00$) y acento nativo ($F(4)=34.92$ $p=.00$). Cuanto más importante se valora la satisfacción de los receptores, mayor importancia se atribuye también a estos factores. Así, los encuestados que valoran la importancia

de la satisfacción de los receptores con un 4 o un 5, presentan unos valores medios de 4,56 (para la fluidez), 4,48 (para la gramática correcta) y 3,35 (para el acento nativo), mientras que la evaluación de aquellos que no dan tanta importancia a la satisfacción de los oyentes (valores 1 ó 2) alcanza una media muy por debajo: 1,88 (para la fluidez), 1,85 (para la gramática correcta) y 2,49 (para el acento nativo).

En varias publicaciones (véase apartado 2.2.2), se ha sugerido que la percepción de la calidad no tiene por qué ser la misma en los intérpretes que en los usuarios de la interpretación. En el presente estudio no se contempla la opinión de los receptores, pero nos preguntamos si la propia percepción de la calidad coincide con la actitud que suponen los encuestados por parte de sus oyentes. En un análisis de varianza pudimos comprobar la existencia de una relación altamente significativa entre el supuesto grado de molestias por parte de los oyentes de la lengua B frente a una interpretación con acento (\rightarrow pr.33/1) y la importancia que atribuyen los mismos encuestados a un acento nativo ($F(4)=26.93$ $p=.00$). Lo mismo podemos afirmar de la (supuesta) actitud de los oyentes frente a errores gramaticales (\rightarrow pr.33/2) y la propia importancia que se atribuye a una producción gramaticalmente correcta ($F(4)=20.63$ $p=.00$) y de la (supuesta) actitud de los oyentes frente a errores léxicos (\rightarrow pr.33/3) y la propia importancia que se atribuye al uso terminológico correcto ($F(4)=3.70$ $p=.01$). En los tres casos (acento, gramática y uso terminológico), la supuesta percepción de la calidad por parte de los oyentes coincide con la percepción real de los encuestados.¹

5.6.2 Percepción de calidad según el perfil personal/profesional

- *Evaluación de criterios de calidad y perfil personal/profesional*

Las pruebas de correlación entre la percepción de los diferentes factores de calidad por un lado y las diferentes variables pertenecientes al perfil personal/

¹ El aspecto de la (supuesta) actitud de los receptores será tratado con más detalle en el apartado 5.7.4.

profesional por otro lado revelan una interacción entre algunos de los factores implicados. Mientras que el grado de importancia que se atribuye a la correcta transmisión del sentido y al correcto uso terminológico no varía en función de las características personales o profesionales de los encuestados, sí lo hacen los demás factores de calidad. La tendencia que se transluce en todas las correlaciones consiste en que los encuestados que tienen más experiencia o contacto con la lengua B y su cultura atribuyen un mayor grado de importancia a los diferentes factores de calidad que aquellos que carecen de esta experiencia o de este contacto lingüístico y cultural. Reflejamos en la siguiente tabla los coeficientes de correlación de Pearson entre cuatro factores pertenecientes al perfil personal/profesional y la evaluación de los mencionados factores de calidad.

	Transmisión íntegra	Fluidez	Estilo	Gramática correcta	Acento nativo
Edad	.11**/.00	.06*/.02	.07**/.01	.08**/.00	.13**/.00
Experiencia profesional	.12**/.00	.07**/.01	.09**/.00	.11**/.00	.15**/.00
Duración estancias en país lengua B (>15)	.08**/.00	.06*/.03	.04/.09	.07**/.01	-.02/.49
Comienzo de estudios de lengua B	-.01/.70	-.03/.22	-.01/.59	-.01/.71	-.07**/.01

Tabla 41. Coeficientes de correlación lineal entre factores del perfil personal/profesional y criterios de calidad

Realizado un análisis de regresión mediante el método hacia adelante, comprobamos que entre las variables analizadas, el acento nativo es la más importante para los intérpretes tanto con más edad ($\beta=.13$ $p=.00$) como con mayor experiencia laboral ($\beta=.16$ $p=.00$).

- *Evaluación de criterios de calidad y competencias lingüísticas y culturales*

Constatamos correlaciones significativas también entre las competencias lingüísticas y culturales, tal y como los perciben los mismos encuestados, y la percepción de la mayoría de los factores de calidad (nuevamente, la importancia que se atribuye a la correcta transmisión del sentido no correlaciona con ninguno

de los factores del conocimiento lingüístico/cultural). Los resultados apoyan la tendencia, según la cual el grado de importancia que se atribuye a todos los factores es mayor en aquellos encuestados con más experiencia que en aquellos con menos experiencia. Reflejamos los coeficientes de correlación en la siguiente tabla.

	Transmisión íntegra	Fluidez	Estilo	Terminología correcta	Gramática correcta	Acento nativo
Producción	.08**/.00	.12**/.00	.10**/.00	.11**/.00	.10**/.00	.09**/.00
Comprensión	.07**/.00	.12**/.00	.10**/.00	.10**/.00	.12**/.00	.08**/.00
Gramática	.05/.07	.10**/.00	.09**/.00	.09**/.00	.10**/.00	.05/.06
Vocabulario	.08**/.00	.11**/.00	.09**/.00	.10**/.00	.10**/.00	.08/.00
Pronunciación	.05**/.03	.12**/.00	.10**/.00	.10**/.00	.10**/.00	.14/.00
Conoc. cult.	.07**/.01	.10**/.00	.10**/.00	.10**/.00	.07**/.00	.09/.00

Tabla 42. *Coefficientes de correlación entre competencias lingüísticas / culturales y criterios de calidad*

5.6.3 Percepción de calidad y prácticas profesionales

- *Conducta profesional*

Con el propósito de averiguar si la conducta profesional de los encuestados, esto es, la disposición a trabajar (o no) en A>B en general y en determinados tipos de encargos se encuentra en relación con su percepción de la importancia de los distintos factores de calidad, sometimos estas variables a un análisis de varianza. Si bien el concepto de calidad no parece influir en la disposición general de aceptar interpretaciones en la dirección A>B, sí lo hace en relación con determinados encargos. Concretamente pedimos a los encuestados que indicasen, en una escala de 1 (*muy fácil*) a 5 (*muy difícil*), el grado de dificultad que tienen para aceptar congresos poco especializados y especializados en B>A y A>B, encargos en un contexto audiovisual (TV o radio) en B>A y A>B y encargos en un contexto diplomático en B>A y A>B (→ pr.35). Los resultados del análisis de correlación entre la evaluación de los factores de calidad y la aceptación de estos encargos revelan, aquí también, que no existe ninguna correlación con el criterio

de la correcta transmisión del sentido pero sí con los demás criterios, como se desprende de la siguiente tabla:

	Transm. íntegra	Fluidez	Estilo	Terminología correcta	Gramática correcta	Acento nativo
Especializada B>A	-.05*/.04	-.10**/.00	-.07**/.01	-.02/.49	-.04/.10	-.07**/.01
Especializada A>B	-.08**/.00	-.11**/.00	-.10**/.00	-.03/.29	-.05*/.03	-.08**/.00
Audiovisual B>A	-.09**/.00	-.09**/.00	-.09**/.00	-.03/.27	-.06*/.01	-.08**/.00
Audiovisual A>B	-.07**/.01	-.09**/.00	-.11**/.00	-.08**/.00	-.07**/.01	-.08**/.00
Poco espec. B>A	-.02/.50	-.03/.29	-.04/.10	.01/.64	-.01/.73	-.01.67
Poco espec. A>B	-.04/.10	-.08**/.00	-.08**/.00	-.02/.37	-.03/.21	-.04/.14
Diplomática B>A	-.08**/.00	-.10**/.00	-.09**/.00	.01/.67	-.05*/.04	-.11**/.00
Diplomática A>B	-.08**/.00	-.10**/.00	-.11**/.00	-.03/.31	-.07**/.00	-.11**/.00

Tabla 43. Coeficientes de correlación entre aceptación de tipos de congresos y criterios de calidad

Desde la perspectiva de los distintos encargos, además, llama la atención de que la interpretación poco especializada B>A no correlaciona con ninguno de los factores de calidad. En aquellos casos en los que existen correlaciones significativas, no se pueden percibir diferencias entre las distintas direcciones (B>A o A>B) de los encargos. La tendencia que se perfila consiste más bien en que los encuestados que más importancia atribuyen a los diversos factores de calidad, aceptan con más facilidad los diferentes encargos (independientemente de si se trata de la dirección B>A o A>B).

- *Carga laboral*

Otro aspecto que quisimos examinar es la relación entre la evaluación de los criterios de calidad y la carga laboral que indican los encuestados para los 12 meses anteriores a la encuesta (\rightarrow pr.22). Para comprobar tal relación, llevamos a cabo una comparación de medias de ambos grupos de predominio (B>A y A>B) mediante análisis t. Los resultados obtenidos indican diferencias significativas

entre ambos grupos en las variables “coherencia con el sentido del original”, “fluidez de la producción”, “correcto uso gramatical” y “satisfacción de los oyentes”.

Factor de calidad	t	p
Sentido	1.57	.00
Transmisión íntegra	1.66	.61
Fluidez	1.44	.03
Estilo	2.00	.07
Terminología correcta	1.43	.06
Gramática correcta	.27	.01
Acento nativo	1.49	.51
Satisfacción de oyentes	1.65	.01

Tabla 44. Comparación de evaluación de criterios de calidad según predominio ($B > A$ o $A > B$) (análisis t)

5.6.4 Percepción de calidad y actitud frente a la direccionalidad

- *Actitud general*

Con el propósito de averiguar si la evaluación de la importancia de los criterios de calidad se encuentra en relación con la actitud general frente a la direccionalidad, sometimos estas dos variables a un análisis de varianza. No obstante, no se pudo observar relación alguna. Por otro lado, sí comprobamos algunas relaciones significativas entre la evaluación de los criterios de calidad y la actitud frente a los dos modelos de direccionalidad. Es el caso de los criterios de la transmisión íntegra del discurso original ($F(2)=4.99$ $p=.01$), el correcto uso terminológico ($F(2)=4.71$ $p=.01$), el correcto uso gramatical ($F(2)=3.84$ $p=.02$) y la satisfacción de los oyentes ($F=4.64$ $p=.01$). Curiosamente, los encuestados que menos importancia atribuyen a estos factores de calidad son, en los cuatro casos, aquellos que apoyan el enfoque centrado en la producción, esto es, el de la Escuela de París. Así, el porcentaje de encuestados que evalúan la importancia del criterio de la transmisión íntegra con 4 ó 5 (los valores más altos) se eleva al 63,5% en este último segmento de la muestra, cuando entre los encuestados que apoyan más bien la importancia de la comprensión (y con ello la argumentación de la Escuela Soviética) alcanza el 76,8% y entre aquellos que atribuyen la

misma importancia a la comprensión y la producción, el 79,1%. En el caso de los demás criterios de calidad, los porcentajes son (en el mismo orden) los siguientes: 81,0%, 94,1%, 94,4% (terminología correcta); 82,6%, 85,0%, 89,0% (gramática correcta); 83,9%, 93,3%; 93,8% (satisfacción de los receptores).

Otro aspecto digno de mención es el de las correlaciones entre la evaluación de los criterios de calidad y la evaluación de los argumentos a favor de cada dirección (B>A y A>B). Con solo algunas excepciones, las correlaciones entre ambos grupos de variables son altamente significativas, lo que sugiere que los argumentos a favor de ambas direccionalidades (y con ello la misma práctica de ambas) se consideran en consonancia con todos los criterios de calidad. Esto vale especialmente para los argumentos centrales a favor de cada direccionalidad. A título de ejemplo, podemos mencionar la correlación entre el criterio de la correcta transmisión del sentido y los argumentos (a favor de B>A) de la facilidad de expresión ($r_{xy}=.29$ $p=.00$) y del menor peligro de simplificar el mensaje original ($r_{xy}=.14$ $p=.00$) por un lado y la correlación entre el mismo criterio y los argumentos (a favor de A>B) de la mejor comprensión de matices ($r_{xy}=.31$ $p=.00$) y la mejor comprensión de oradores que hablan con un acento o un dialecto ($r_{xy}=.16$ $p=.00$) por otro lado.

- *Preferencias de direccionalidad*

Nos preguntamos, además, si la evaluación de la importancia de los criterios de calidad se encuentra en relación con las propias preferencias de direccionalidad. Sometiendo estas variables a una prueba de correlación, la única correlación significativa que se pudo comprobar es entre el criterio de la satisfacción de los receptores y las preferencias en interpretación simultánea ($r_{xy}=.10$ $p=.01$). El porcentaje de encuestados que consideran muy importante la satisfacción de los receptores (puntuación de 4 ó 5) se eleva al 88,9% dentro del grupo de encuestados que prefieren trabajar en B>A y al 96,0% en el grupo de encuestados que prefieren trabajar en A>B.

5.7 Direccionalidad y situación comunicativa

En el presente apartado se tratarán las repercusiones del contexto comunicativo sobre la direccionalidad y sobre la actitud que frente a esta tienen los encuestados. Ateniéndonos al correspondiente apartado de la primera parte, trataremos, en primer lugar, las implicaciones de los ponentes no nativos (5.7.1) así como de los receptores no nativos (5.7.2). En relación con los receptores, nos ocupará también el aspecto cuantitativo como un posible factor de las preferencias de direccionalidad (5.7.3). Además, retomaremos la cuestión de la (supuesta) actitud de los receptores frente a la direccionalidad (5.7.4). Finalmente, trataremos el tema de la situación comunicativa desde una perspectiva más amplia, tomando en consideración las distintas técnicas de interpretación así como los distintos tipos de conferencias (5.7.5).

Debido a que la descripción de la situación comunicativa abarca aspectos más heterogéneos que los descritos en los apartados anteriores, hemos optado por incluir los datos sobre las prácticas laborales y la percepción de los encuestados (especialmente sus preferencias) en cada subapartado (en vez de tratarlos al final del apartado).

5.7.1 Ponentes nativos y no nativos

- *Ponentes nativos y no nativos en la práctica*

Pedimos a los encuestados estimar el porcentaje aproximado de ponentes que son hablantes nativos de las respectivas lenguas (\rightarrow pr.31/1,31/2). La media de los tres grupos ($L2=A$, $L2=B$, $L2=C$) se eleva al 84,2% para los ponentes de L1 y al 66,4% para los ponentes de L2, siendo los datos correspondientes a cada uno de los grupos prácticamente iguales. No se pudieron observar diferencias tampoco entre los valores medios de los dos principales segmentos del mercado, el mercado institucional y el mercado privado. Sin embargo, como era de esperar, existen considerables diferencias entre las distintas lenguas. Entre las cinco lenguas más representadas, destaca el inglés como lengua con el menor porcentaje

de ponentes nativos de L1 (54,5%). A él le siguen el francés (79,8%), el alemán (83,4%), el español (90,7%) y el italiano (94,7%).¹

- *Ponentes (no) nativos y grado de dificultad*

Considerando la observación reflejada en varias publicaciones, según la cual la tarea de interpretación y especialmente el proceso de comprensión se pueden ver dificultados cuando el discurso original es pronunciado por un orador no nativo del idioma en cuestión (véase 2.4.1), analizamos el grado de dificultad que atribuyen los encuestados a cada dirección en relación con el porcentaje estimado de oradores nativos. Según el análisis de varianza, no existe ninguna relación significativa entre el porcentaje de ponentes nativos en lengua A y la forma de valorar el grado de dificultad de ambas direcciones ($F(26)=.95$ $p=.53$). No obstante, la situación se presenta distinta en el contexto de la lengua B, donde sí observamos una relación significativa ($F(32)=1.73$ $p=.01$). Considerando solo las respuestas de aquellos encuestados que indicaron una de las dos direcciones (A>B o B>A) como más fácil (sin tener en cuenta a aquellos que indican una situación equilibrada o que afirman que depende del tema), podemos apreciar que cuanto más oradores nativos se encuentran entre los ponentes de la lengua B, más fácil se considera la dirección B>A.

Porcentaje de oradores nativos en lengua B	Dirección "más fácil" B>A	Dirección "más fácil" A>B
0 – 20%	44,4% (28)	55,6% (35)
21 – 40%	58,6% (41)	41,4% (29)
41 – 60%	56,3% (54)	43,8% (42)
61 – 80%	63,5% (61)	36,5% (35)
81 – 100%	68,3% (138)	31,7% (64)

Tabla 45. Direccionalidad considerada más fácil en función del porcentaje de oradores nativos en lengua B

¹ La comparación con las estimaciones del porcentaje de ponentes nativos en L2 (de las mismas lenguas) sugiere que los datos obtenidos son fiables: inglés: 51,2%; francés: 77,6%; alemán 82,5%; español: 98,0%; italiano: 90,8%.

Con el propósito de averiguar posibles diferencias entre las distintas lenguas, realizamos la misma prueba para cada una de las lenguas más representadas en la muestra, pero no pudimos observar diferencias importantes. Incluso en el caso del inglés que, debido al elevado porcentaje de ponentes no nativos (y la consiguiente posibilidad de acostumbrarse a este hecho los intérpretes), podría considerarse como una lengua susceptible a formar una excepción, las diferencias frente a la media son mínimas (situándose por debajo de 3 puntos porcentuales en todos los segmentos, excepto en el correspondiente al del 61% al 80% de oradores nativos, en el que el 65,8% de los encuestados con el inglés como lengua B indican como dirección más fácil B>A y el 34,2% la dirección opuesta).

- *Ponentes (no) nativos y preferencias de direccionalidad*

El porcentaje de ponentes no nativos, aparte de influir en el grado de dificultad que perciben los encuestados, también se encuentra en relación con las preferencias de direccionalidad. La prueba de correlación indica que cuanto mayor el porcentaje de ponentes nativos en lengua A, más se inclinan los encuestados por la A>B como dirección preferida, tanto en simultánea ($r_{xy}=.15$ $p=.00$ para todos los grupos y $r_{xy}=.11$ $p=.02$ para el grupo $L2=B$) como en consecutiva ($r_{xy}=.15$ $p=.00$ para todos los grupos y $r_{xy}=.13$ $p=.01$ para $L2=B$). También en la lengua B correlaciona el porcentaje de ponentes nativos con la preferencia hacia la lengua A, tanto en simultánea ($r_{xy}=-.18$ $p=.00$) como en consecutiva ($r_{xy}=-.12$ $p=.03$). A título de ejemplo, podemos remitir a los datos obtenidos en relación con la interpretación consecutiva por parte de los encuestados cuya lengua B es el inglés: mientras que entre los encuestados de esta lengua B que calculan la parte de los ponentes nativos entre el 81% y el 100%, el 76,7% manifiesta dar preferencia a B>A, entre los encuestados cuya estimación de ponentes nativos se sitúa entre el 0% y el 20%, el porcentaje correspondiente se eleva al 65,6%.

5.7.2 Receptores nativos y no nativos

- *Receptores nativos y no nativos en la práctica*

Como se ha visto en la primera parte (véase 2.5.2), las características lingüísticas de los receptores también se consideran un factor esencial en el debate sobre la direccionalidad. Prueba de ello son los numerosos comentarios libres que a este respecto nos remitieron los encuestados y de los que la mayoría se refieren nuevamente a la lengua inglesa.¹ Al igual que en el caso de los ponentes, pedimos a los encuestados que estimasen el porcentaje de receptores nativos de sus respectivas L1 y L2 (→ pr.31/3,31/4). La media que indican los encuestados es del 82,5% para L1 y del 65,2% para L2. Mientras que no se pueden observar diferencias entre los distintos segmentos del mercado (institucional y privado), sí las hay entre unas lenguas y otras. Las cifras son similares que en el caso de los ponentes, siendo el inglés la lengua con el menor porcentaje de receptores nativos en L1 (51,1%), seguido por el francés (77,6%), el alemán (80,3%), el italiano (90,6%) y el español (93,1%).²

- *Receptores (no) nativos y grado de dificultad*

Al contrario que en el caso de los ponentes no nativos, el hecho de tener muchos oyentes nativos o no, no parece influir en la percepción del proceso de interpretación. No se pudieron encontrar relaciones significativas entre esta variable y el grado de dificultad que atribuyen los encuestados a cada dirección

¹ Como ejemplo, sirva la siguiente cita de un intérprete con residencia en Estonia y con la combinación lingüística estonio (A) e inglés (B): “*At the events where I usually interpret about 90-95% of my listeners are non-native speakers using English as a lingua franca and as long as the interpreter speaks proper internationally acceptable high-level English it does not matter to them if the interpreter has a mild accent (strong accent may still be irritating), makes occasional grammatical or stylistic mistakes etc. In almost all cases my English is superior to those of my B listeners (non-native speakers) who might not even detect if I make any mistakes. It has happened that I intentionally tune down grammatical structures or idioms while interpreting from A to B when I realise that my listeners' knowledge of English is in fact not very good. Sometimes non-native delegates listening to native English speakers (either original speakers or native-speaking English interpreters) have said that they find them more difficult to understand than interpreters working from A to B.*”

² Aquí también, los porcentajes relativos a L2 son muy parecidos: inglés: 50,5%; francés 72,9%; alemán: 76,6%; italiano: 86,2%; español: 90,0%.

($F(26)=1.30$ $p=.15$ para los oyentes de lengua A y $F(30)=.89$ $p=.64$ para los de lengua B). El hecho de tener muchos o pocos oyentes nativos, tampoco parece influir en el grado de comodidad ($F(26)=1.35$ $p=.11$ y $F(30)=1.14$ $p=.28$, respectivamente), seguridad ($F(26)=1.13$ $p=.30$ y $F(30)=.84$ $p=.71$) o tensión ($F(26)=1.17$ $p=.26$ y $F(30)=1.18$ $p=.23$) que perciben los encuestados en cada dirección.

- *Receptores (no) nativos y preferencias de direccionalidad*

Si el hecho de las características lingüísticas de los receptores no parece influir en la percepción del proceso, la situación se presenta de otra forma cuando examinamos la misma variable por su influencia en las preferencias de direccionalidad. En este caso no se observa ninguna correlación significativa para la interpretación hacia la lengua A, pero sí para la dirección opuesta ($r_{xy}=-.14$ $p=.00$ para la interpretación simultánea y $r_{xy}=-.11$ $p=.04$ para la consecutiva). Según estos resultados, cuanto más receptores nativos se encuentran en la audiencia correspondiente a la lengua B de los encuestados, más pronunciada se presenta la preferencia hacia la interpretación $B>A$.

5.7.3 Número de receptores

Con el propósito de averiguar si las preferencias de direccionalidad están relacionadas con el aspecto cuantitativo de los receptores en las distintas direcciones de interpretación, preguntamos, por un lado, si (en términos generales) la audiencia suele ser más numerosa en una de las dos LT (L1 o L2) (\rightarrow pr.32/1) y, por otro lado, si los encuestados lo consideran gratificante trabajar para una audiencia numerosa (\rightarrow pr.32/2). En relación con la primera pregunta, observamos una situación relativamente equilibrada, indicando el 44,1% de los encuestados (el 43,9% del grupo $L2=B$) que suele tener más oyentes en L1 que en L2 y el 38,3% (el 39,0% del grupo $L2=B$) que este no es su caso (el 17,6% del conjunto de encuestados y el 17,2% del grupo $L2=B$ indica no poder contestar a esta pregunta). En lo que se refiere a la segunda pregunta, el resultado confirma la

hipótesis según la cual a muchos intérpretes les resulta más gratificante trabajar para una audiencia numerosa (con el 69,6% de respuestas afirmativas y el 15,5% de respuestas negativas). Según el análisis de varianza, se presenta, además una relación significativa entre el hecho de contar con más oyentes en una de las dos lenguas y las preferencias de direccionalidad en interpretación consecutiva ($F(2)=6.17$ $p=.00$) y, en menor medida, en interpretación simultánea ($F(2)=2.97$ $p=.05$). Mientras que del total de encuestados (grupo $L2=B$) que indican tener más oyentes en lengua A que en lengua B el 70,2% afirma preferir la dirección $B>A$ en simultánea (el 75,2% en consecutiva), entre aquellos que afirman que es gratificante trabajar para una audiencia numerosa, el 75,2% indica esta dirección como la preferida en simultánea (el 79,1% en consecutiva). Por otra parte, entre aquellos encuestados que afirman tener más oyentes en lengua B que en lengua A, el 66,1% indica como dirección preferida $B>A$ en simultánea (el 77,9% en consecutiva), mientras que entre los encuestados (del mismo perfil de oyentes) que sostienen que es gratificante trabajar para audiencias numerosas, el porcentaje que indica $B>A$ como dirección preferida es del 64,7% en simultánea (y del 75,9% en consecutiva).

5.7.4 Actitud de los receptores

Después de analizar en el apartado 5.6.1 la relación entre la percepción de los criterios de calidad (y concretamente una producción defectuosa en lengua B) y la supuesta actitud a este respecto por parte de los oyentes, queremos, en este apartado, retomar y profundizar la perspectiva de los receptores. Es preciso subrayar que el concepto de la actitud de los receptores no se refiere en ningún momento a la actitud real de los usuarios de la interpretación, sino a la percepción que de esta indican tener los encuestados (\rightarrow pr.33).

- *Actitud de receptores en general*

Entre los tres factores que suelen atribuirse a una producción no nativa (acento, errores gramaticales y errores léxicos), los errores léxicos son, para los

encuestados del grupo $L2=B$, los que más molestias causan en los receptores de la lengua B. El 73,5% de los encuestados indica que este tipo de errores les molesta (o les molesta mucho) a los oyentes. La segunda categoría serían los errores gramaticales, que son considerados un factor de molestias (o muchas molestias) por el 63,2% de los encuestados. En último lugar y muy por debajo de los primeros dos factores, se encuentra el acento, del que solo el 22,1% de los encuestados indican que molesta (o molesta mucho) a sus oyentes. Llama la atención el hecho de que prácticamente el mismo número de encuestados sostiene que una interpretación con acento les parece bien o incluso muy bien a los receptores. Reflejamos los resultados detallados en la siguiente tabla.

	“les parece muy bien”	“les parece bien”	“les da igual”	“les molesta”	“les molesta mucho”
Errores léxicos (1534)	1,7%	4,0%	20,9%	55,8%	17,7%
Errores gram. (1561)	1,8%	4,3%	30,8%	49,4%	13,8%
Acento (1553)	6,8%	15,9%	55,1%	20,7%	1,4%

Tabla 46. *Percepción de la actitud de los oyentes de lenguas B frente a una producción no nativa*

- *Actitud de receptores según lengua y zona*

La evaluación de la actitud de los oyentes de la lengua B dista mucho de ser homogénea entre todos los encuestados. Comprobamos, más bien, diferencias significativas entre unas lenguas y otras en lo que se refiere a la actitud frente a un acento no nativo ($F(31)=1.93$ $p=.00$) así como frente a los errores gramaticales ($F(31)=1.74$ $p=.01$). Si bien el orden de “gravedad” de los tres factores es el mismo en todas las lenguas (errores léxicos, errores gramaticales, acento), podemos apreciar considerables diferencias en la valoración de cada uno de ellos entre unas lenguas y otras. Ello se aprecia especialmente cuando se analizan por lenguas los porcentajes correspondientes a aquellos encuestados que, en los tres factores, perciben molestias (o muchas molestias) por parte de los oyentes. En la siguiente tabla resumimos, para las lenguas más representadas en la muestra, estas dos categorías (molestia y mucha molestia).

	“A mis oyentes (de lengua B), les molesta / les molesta mucho...”			
	... un acento no nativo.”	... los errores gramaticales.”	... los errores léxicos.”	Media (3 factores)
Francés B (281)	33,1%	76,8%	83,9%	64,6%
Español B (144)	32,3%	71,5%	79,1%	60,9%
Italiano B (50)	34,9%	67,2%	72,2%	58,1%
Alemán B (144)	26,7%	60,7%	74,8%	54,1%
Inglés B (824)	17,1%	60,7%	69,9%	49,2%

Tabla 47. Molestias causadas en los oyentes por una producción no nativa (según lenguas B)

Según estos resultados, los oyentes de inglés son los que, en términos generales, menos críticos se consideran, mientras que los más críticos serían los de francés.¹ En relación con el acento no nativo, destacan en un extremo el inglés, cuyos receptores son considerados muy tolerantes a este respecto, y en el otro extremo el italiano. En los demás factores, son los receptores de francés, los que más críticos se consideran.²

Para averiguar si esta percepción de los encuestados varía no solo en función de las respectivas lenguas B, sino también en función de la zona geográfica en la que residen los encuestados, realizamos el mismo análisis teniendo en cuenta las diferentes zonas definidas para este estudio. En este caso, todos los análisis de varianza resultan significativos ($F(7)=8.49$ $p=.00$ para el acento; $F(7)=2.84$ $p=.01$ para los errores gramaticales; $F(7)=2.42$ $p=.02$ para los errores léxicos). En la tabla 48, en la que reflejamos únicamente los resultados de Europa Occidental y Europa Oriental, podemos apreciar las diferencias entre ambas zonas y especialmente el hecho de que los receptores de Europa Oriental son considerados, en términos generales, como menos críticos frente a una producción no nativa.

¹ Entre las demás lenguas (no reflejadas en la tabla) destaca el ruso, cuyos oyentes, con una media del 66,5%, se consideran aún más críticos que los oyentes de francés.

² Según algunos comentarios libres, incluso se puede distinguir entre distintas zonas de procedencia de los receptores de una misma lengua. Así, una intérprete de Québec expresa su impresión de que los oyentes de francés procedentes de esta región son más tolerantes que los receptores procedentes de Francia.

	“A mis oyentes de lengua B, les molesta / les molesta mucho...”			
	... un acento no nativo.”	... los errores gramaticales.”	... los errores léxicos.”	Media (3 factores)
Europa Occidental (938)	26,1%	66,1%	77,3%	56,5%
Europa Oriental (139)	18,4%	52,8%	62,6%	44,6%

Tabla 48. Molestias causadas en los oyentes por una producción no nativa (según zona)

- *Actitud de receptores según lugar de recepción*

Varios autores sugieren que la postura de los receptores frente a la interpretación A>B/C puede variar en función del lugar en el que reciben la interpretación y que, generalmente, el grado de tolerancia es mayor, cuando la conferencia tiene lugar en un país (o una zona) cuyo idioma de comunicación no corresponde a la lengua A de los receptores (véase 2.5.2).¹ Realizado un análisis de varianza, comprobamos la existencia de una relación significativa entre el lugar de la conferencia (es decir, el lugar en el que la mayoría de los receptores de la L2 de cada encuestado suelen encontrarse al recibir la interpretación) (\rightarrow pr.32/4) y la supuesta actitud de los oyentes frente a un acento no nativo ($F(2)=6.78$ $p=.00$) así como frente a los errores léxicos ($F(2)=3.60$ $p=.03$). No obstante, realizando una comparación de ambos grupos (receptores dentro y fuera de su propio país), observamos diferencias significativas tanto en relación con el acento nativo ($t=-1.78$ $p=.00$) como con los errores léxicos ($t=-1.96$ $p=.02$) que revelan que los encuestados ven a los oyentes de su lengua B más críticos cuando estos se encuentran fuera de su propio país que cuando se encuentran en el mismo país.

¹ Este hecho también se refleja en varios comentarios libres de los encuestados, como el siguiente de un intérprete suizo con la combinación alemán/inglés, quien afirma que prefiere trabajar hacia el inglés, puesto que los oyentes que no dominan el alemán suelen valorar más la interpretación: “*So macht es mir beispielsweise mehr Spaß, in die Fremdsprache zu dolmetschen, weil die Dolmetscherleistung von Konferenzteilnehmern, die nicht des Deutschen mächtig sind, oft mehr wertgeschätzt wird.*“

- *Actitud de receptores y perfil personal de los encuestados*

Aparte de estos factores externos, la percepción de la actitud de los oyentes frente a una producción no nativa también parece estar condicionada por un factor de índole personal, concretamente la evaluación de las propias competencias lingüísticas en lengua B. En un análisis de correlación, se pudieron comprobar coeficientes de correlación lineal negativos significativos y altamente significativos entre todas las competencias lingüísticas en lengua B, por un lado, y la supuesta actitud de los oyentes frente a los tres factores de la producción no nativa, por otro lado (con coeficientes de correlación de entre $r_{xy}=-.06$ $p=.03$ y $r_{xy}=-.23$ $p=.00$). Cuanto mejor evalúan los encuestados sus propias competencias en lengua B (en comparación con las de la lengua A), más tolerantes consideran también a sus oyentes.

- *Actitud de receptores y prácticas laborales*

Después de las observaciones hechas en los párrafos anteriores, nos preguntamos, si la forma de percibir la actitud de los oyentes frente a una interpretación no nativa influye de alguna manera en las prácticas laborales de los encuestados. Según los resultados de un análisis de varianza, la disposición general de aceptar (o no) encargos en la dirección A>B, no está relacionada con la supuesta actitud de los receptores ($F(4)=1.03$ $p=.39$ para la actitud frente a un acento no nativo, $F(4)=2.26$ $p=.06$ para los errores gramaticales y $F(4)=1.22$ $p=.30$ para los errores léxicos). No obstante, sí parece estar relacionada la disposición de aceptar determinados encargos en la dirección A>B. Así encontramos relaciones significativas entre la percepción de la actitud de los oyentes frente a un acento no nativo y la disposición de aceptar un encargo en un contexto audiovisual (A>B) ($F(4)=5.37$ $p=.00$) o un congreso poco especializado (A>B) ($F(4)=3.85$ $p=.00$). En ambos casos, los encuestados que, por un lado, indican una actitud más crítica por parte de los oyentes, indican, por otro lado, que les resulta más difícil aceptar un encargo de esta índole. Los resultados correspondientes a los otros dos factores de la producción no nativa (errores gramaticales y errores léxicos) son muy

parecidos. Llama la atención, además, el hecho de que no se pudo observar ninguna relación significativa en el caso de congresos especializados, lo cual correspondería a la observación descrita en la primera parte del estudio (véase 2.5.3), según la cual en este tipo de congresos la producción nativa no se considera tan importante como en otros contextos (como puede ser la interpretación en los medios de comunicación o en congresos no especializados).

Nos preguntamos, además, si existe una relación entre la supuesta actitud de los receptores frente a una producción no nativa y la carga laboral real que indican los encuestados para los 12 meses anteriores a la encuesta en cada dirección, pero no pudimos observar ninguna relación ($F(4)=1.19$ $p=.31$ para la actitud frente a un acento no nativo, $F(4)=.55$ $p=.70$ para los errores gramaticales y $F(4)=.32$ $p=.86$ para los errores léxicos)

- *Actitud de receptores y preferencias*

Finalmente, nos cuestionamos si las preferencias de direccionalidad de los encuestados dependen de alguna forma de la percepción de la actitud de los oyentes. Sin embargo, la prueba de correlación indica que no existe ninguna correlación significativa entre ambas variables, ni para las preferencias en interpretación simultánea ($r_{xy}=.04$ $p=.34$ para el acento, $r_{xy}=.01$ $p=.75$ para los errores gramaticales y $r_{xy}=-.02$ $p=.68$ para los errores léxicos), ni para las preferencias en interpretación consecutiva ($r_{xy}=.04$ $p=.30$ para el acento, $r_{xy}=.02$ $p=.71$ para los errores gramaticales y $r_{xy}=-.05$ $p=.20$ para los errores léxicos).

5.7.5 Tipos de conferencias y técnicas de interpretación

- *Tipos de conferencias*

Después de haber hecho referencia, a lo largo de los apartados anteriores, a la disposición para aceptar determinados tipos de encargos en una dirección u otra, queremos presentar a continuación los resultados obtenidos en esta

variable.¹ Pedimos a los encuestados que indicaran en una escala de 1 (*muy fácil*) a 5 (*muy difícil*) el grado de dificultad que perciben a la hora de aceptar determinados encargos (en B>A y en A>B) (→ pr.35). Resumimos los resultados en la tabla siguiente.

	\bar{x} Grupo L2=B	\bar{x} Grupo L2=C
Congreso poco especializado B/C>A	1.38	1.41
Congreso poco especializado A>B/C	1.53	2.64
Congresos especializados B/C>A	1.92	1.85
Congresos especializados A>B/C	2.32	3.68
Interpretación audiovisual B/C>A	2.36	2.40
Interpretación audiovisual A>B/C	2.92	3.79
Ámbito diplomático B/C>A	2.35	2.31
Ámbito diplomático A>B/C	2.79	3.84

Tabla 49. Grado de facilidad de aceptar determinados tipos de encargos (1=muy fácil, 5=muy difícil)

Podemos observar que en todos los contextos comunicativos, la decisión de aceptar un encargo en la dirección A>B resulta más difícil a los encuestados. La diferencia entre la interpretación hacia la lengua A y la dirección opuesta es, además, mayor en el grupo L2=C que en el grupo L2=B. En términos generales, los encuestados demuestran más reticencia ante la interpretación audiovisual y la interpretación en el ámbito diplomático y menos en el caso de la interpretación no especializada.

- *Técnicas de interpretación*

Tomando en consideración el hecho de que algunos defensores de la interpretación B>A, si bien rechazan la interpretación hacia la lengua B en simultánea, la aceptan en la técnica consecutiva (véase 1.3.1), preguntamos a los encuestados si, en su práctica diaria, la decisión de trabajar en una determinada

¹ El hecho de que muchos encuestados tomen en consideración la naturaleza de los diferentes contextos comunicativos a la hora de aceptar un encargo en una dirección u otra, también se refleja en un gran número de comentarios libres de los que muchos remiten a la diferencia entre congresos (y temas) técnicos (en los que la transmisión correcta parece más importante que los aspectos formales de la producción) y congresos menos especializados o temas humanísticos (en los que prevalecen los aspectos formales).

dirección depende de si se trata de interpretación simultánea o consecutiva (→ pr.36). Reflejamos los resultados en la siguiente tabla.

	Acepto solo simultánea	Acepto solo consecutiva	Acepto ambas
B>A	9,9% (156)	2,3% (37)	87,8% (1387)
A>B	11,9% (187)	4,5% (71)	83,6% (1314)
C>A	9,4% (8)	5,9% (5)	84,7% (72)
A>C	11,9% (10)	35,7% (30)	52,4% (44)

Tabla 50. Aceptación de encargos $A<>B$ y $A<>C$ según técnica de interpretación

En relación con el grupo $L2=B$ observamos que la gran mayoría de encuestados acepta ambas técnicas en $B>A$ como en $A>B$. Si bien el porcentaje correspondiente a la dirección $A>B$ es algo menor que en la dirección opuesta, esta diferencia no va en beneficio únicamente de la interpretación consecutiva, sino en igual medida de la interpretación simultánea. Otro dato, no reflejado en la tabla, consiste en que entre todos los encuestados que indican aceptar ambas técnicas en la dirección $B>A$, el 2,5% se limita a la consecutiva en $A>B$, pero el mismo porcentaje de encuestados (2,5%) indican limitarse a la simultánea en esta dirección. En el grupo $L2=C$, la situación es distinta, puesto que en este caso, el número de encuestados que aceptan ambas técnicas en $A>C$ es considerablemente menor que en $C>A$, mientras que el porcentaje de encuestados que solo acepta encargos de consecutiva en $A>C$ es considerablemente mayor. De este modo, el comportamiento profesional de este grupo corresponde hasta cierto punto a la reivindicación de limitar la interpretación hacia la lengua no materna a la consecutiva, mientras que los encuestados del grupo $L2=B$, en su decisión de aceptar un encargo en $A>B$ o no, no siguen el “consejo” de dar preferencia a la interpretación consecutiva.

5.8 Direccionalidad y perfil personal/profesional

El objetivo principal de este último apartado del presente capítulo consiste en arrojar luz sobre la influencia que puedan tener los diferentes factores personales y/o profesionales en la calidad que perciben los encuestados en su trabajo en cada dirección así como en la práctica y la actitud frente a la direccionalidad. Teniendo en consideración el papel fundamental que, en este contexto, corresponde a las competencias lingüísticas y culturales, analizaremos primero la percepción, por parte de los encuestados, de estas competencias (5.8.1) así como las posibles regularidades entre esta percepción y el perfil personal/profesional (5.8.2). A continuación examinaremos las posibles influencias del perfil personal/profesional en las prácticas de direccionalidad (5.8.3) así como en la actitud frente a la direccionalidad (5.8.4).

5.8.1 Evaluación de competencias lingüísticas/culturales

En la primera parte (véase 2.6.1) se ha sugerido que la decisión de cada intérprete de trabajar desde su lengua A hacia otras lenguas o no es (o debería ser) tomada en función de las competencias lingüísticas y culturales de las que dispone el intérprete en estas lenguas. Con el propósito de conocer la evaluación que a este respecto hacen los encuestados, les pedimos que comparasen sus competencias lingüísticas y culturales de su lengua B/C con las de su lengua A en una escala de -5 a +5 (en la que el valor 0 equivaldría a la igualdad de conocimientos entre A y B/C) (→ pr.19). En la siguiente tabla se reflejan los valores medios para ambos grupos, en los que se puede constatar, como era de esperar, una ligera diferencia entre los encuestados del grupo $L2=B$ y los del grupo $L2=C$.

Competencia	\bar{x} L2=B ¹	\bar{x} L2=C ²
Capacidad de producción	-0,10	-0,28
Capacidad de comprensión	0,25	-0,25
Conocimientos gramaticales	0,37	-0,50
Conocimientos de vocabulario	-0,17	-0,76
Pronunciación	-0,03	-0,88
Conocimientos culturales	-0,05	-0,69

Competencias en relación con la lengua A sobre una escala de -5 a +5. Valor 0 equivale a igualdad de competencias.

Tabla 51. Evaluación de competencias lingüísticas/culturales en lengua B/C

En términos generales, llama la atención el hecho de que, tanto en el grupo L2=B como en el grupo L2=C, las competencias percibidas en las respectivas lenguas se sitúan muy cerca de las de sus lenguas A. Además, destaca el hecho de que los encuestados del grupo L2=B constatan una mayor capacidad de comprensión y mayores conocimientos gramaticales en su lengua B que en su lengua A. Mientras que en el caso de los conocimientos gramaticales, una posible explicación podría ser que los encuestados entendieran el concepto en cuestión no como el dominio correcto de la gramática en su propio uso de la lengua, sino como el conocimiento explícito de las “reglas” gramaticales (que en la lengua materna suele ser menor que en lenguas aprendidas con posterioridad), el resultado correspondiente a la comprensión resulta menos evidente. Una posible explicación podría ser que los encuestados, debido al papel predominante que ocupa la dirección B>A en su práctica profesional, consideren su capacidad de comprensión más desarrollada en situaciones de interpretación de lengua B a lengua A. En cualquier caso, es preciso subrayar que las diferencias constatadas entre las competencias en lengua A y lengua B son mínimas en todos los ítems, por lo que entendemos que no procede hablar de “superioridad” de conocimientos en ninguno de los casos.

¹ La desviación típica de los valores indicados se sitúa entre 2,07 y 2,25.

² La desviación típica de los valores indicados se sitúa entre 2,25 y 2,51.

5.8.2 Perfil personal/profesional y evaluación de competencias lingüísticas / culturales

- *Contacto con la lengua B y su cultura*

El primer aspecto que nos interesa examinar con vistas a las posibles relaciones entre el perfil personal/profesional y la evaluación de las competencias lingüísticas, es la experiencia de alguna forma de bilingüismo.¹ En términos generales, observamos que la presencia (o ausencia) de este tipo de experiencias (→ pr.17/6) se traduce claramente en una evaluación distinta de las competencias lingüísticas y culturales (con valores de $F(1)=11.21$ $p=.00$ para las competencias gramaticales hasta $F(1)=46.73$ $p=.00$ para los conocimientos culturales), valorándose todas las competencias superiores en aquellos casos en los que se constata alguna forma de bilingüismo.

Competencias	\bar{x} sin bilingüismo	\bar{x} con bilingüismo
Capacidad de producción	5,54	6,13
Capacidad de comprensión	5,86	6,50
Conocimientos gramaticales	6,16	6,51
Conocimientos de vocabulario	5,38	6,12
Pronunciación	5,61	6,20
Conocimientos culturales	5,48	6,25

Tabla 52. Evaluación de competencias lingüísticas/culturales en bilingües y no bilingües

Analizando las distintas formas de bilingüismo (→ pr.17/1-17/4) de la misma manera, comprobamos que en el caso del bilingüismo familiar (un progenitor de cada lengua) no existen diferencias significativas entre los encuestados que indican haber hecho esta experiencia y aquellos que no (con valores de $F(1)=2.53$ $p=.11$ para los conocimientos culturales hasta $F(1)=.06$ $p=.81$ para los conocimientos gramaticales). No obstante, la situación es distinta en el caso del

¹ La pregunta sobre la existencia de experiencias de bilingüismo (→ pr.17) fue contestada de forma afirmativa por el 63,5% de los encuestados. Los resultados desglosados son los siguientes: cónyuge nativo de la lengua B/C: 25,8%; bilingüismo entre la lengua familiar y la de la vida pública: 25,2%; bilingüismo dentro de la familia (un progenitor de cada lengua): 13,3%; residencia en un país / una región bilingüe: 8,9%; otra situación de bilingüismo: 20,4%.

bilingüismo entre la lengua familiar y la de la vida pública (con valores de $F(1)=40.21$ $p=.00$ para los conocimientos de vocabulario hasta $F(1)=17.60$ $p=.00$ para los conocimientos gramaticales) y el vivido dentro de una región o un país bilingüe (con valores de $F(1)=29.86$ $p=.00$ para los conocimientos culturales hasta $F(1)=12.20$ $p=.00$ para los conocimientos gramaticales). En el caso del bilingüismo dentro del matrimonio (con la pareja o el cónyuge nativo de la lengua B/C), observamos diferencias significativas solo para los conocimientos culturales y léxicos ($F(1)=9.63$ $p=.00$ y $F(1)=4.36$ $p=.04$, respectivamente). En todos los casos de diferencias significativas, los valores medios de la evaluación de las competencias lingüísticas y culturales se presentan similares que en el caso del bilingüismo en general (tabla 52).

Otro aspecto que se sometió a análisis es la edad en la que comenzó para cada encuestado el contacto con la lengua B.¹ No obstante, la relación entre este aspecto del perfil personal y la evaluación de las competencias lingüísticas y culturales no se presenta tan clara, pudiendo encontrarse una influencia solo en algunas de las variables correspondientes. Es el caso de la capacidad de comprensión ($r_{xy}=-.05$ $p=.03$), los conocimientos léxicos ($r_{xy}=-.05$ $p=.03$) y la pronunciación ($r_{xy}=-.06$ $p=.01$). Para estas variables se puede constatar, pues, que la valoración baja conforme aumenta la edad en la que se sitúa el inicio del contacto con la lengua B.

Finalmente, también examinamos la duración de estancias en el (o un) país de la lengua B como factor que pueda influir en las competencias lingüísticas y culturales que perciben los encuestados en esta lengua.² La gran importancia de este tipo de estancias es objeto también de muchos comentarios libres.³ El

¹ La media alcanzada en este ítem es de 10,3 (años), con un rango de entre 0 y 46 años ($SD = 6.08$).

² La media alcanzada en este ítem es de 1,05 (años) para el periodo comprendido entre los 0 y 15 años de edad, con un rango de entre 0 y 15 años ($SD = 3.72$), y de 8,97 (años) para el periodo contado desde los 15 años de edad, con un rango de entre 0 y 60 años ($SD = 11.94$).

³ Sirva, a título de ejemplo, la siguiente cita de una intérprete con residencia en Bélgica: “*Entretenir deux langues actives exige du temps et surtout de vivre dans les pays de ces deux langues. Couvrir tous les registres dans les deux langues est le travail d'une vie!*”

análisis de esta variable reveló la existencia de coeficientes de correlación lineal altamente significativos entre todas las competencias lingüísticas así como los conocimientos culturales en lengua B y los años que han pasado los encuestados en un país de esta lengua antes de cumplir 15 años (coeficientes entre $r_{xy}=.03$ $p=.00$ y $r_{xy}=.15$ $p=.00$) y después de cumplir esta edad (coeficientes entre $r_{xy}=.10$ $p=.00$ y $r_{xy}=.21$ $p=.00$), siendo la única excepción la de los conocimientos gramaticales que no correlacionan con las estancias a una edad mayor a 15 años.

Varios autores han sugerido que las competencias lingüísticas se encuentran sujetas a fluctuaciones y que es posible que los conocimientos léxicos en determinados campos son mejores en una lengua B que en la lengua A, entre otros, a raíz de un intenso contacto con estas áreas de conocimiento en un país de la lengua B (véase 1.2.1). Para conocer la situación de los encuestados a este respecto, preguntamos si existen campos temáticos relevantes para su trabajo en los que sus conocimientos léxicos en la lengua B son más amplios que en la lengua A (\rightarrow pr.20). Esta pregunta recibe una respuesta afirmativa por parte del 36,5% de los encuestados del grupo $L2=B$ (frente al 47,6% que afirman que no es su caso y el 15,9% que no saben contestar a la pregunta). Mientras que no se observa ninguna relación significativa entre esta variable y las estancias a una edad menor a 15 años ($F(17)=1.56$ $p=.07$), el análisis de varianza resulta significativo en relación con la duración de estancias con más de 15 años de edad ($F(57)=1.69$ $p=.00$), siendo el porcentaje de encuestados que confirman una superioridad léxica en algunos campos de la lengua B mayor entre aquellos encuestados que han pasado largos periodos en el país de su lengua B.

- *Formación en $A>B$*

Nos pareció interesante saber si el hecho de haber cursado una formación en interpretación que incluyera la interpretación inversa (\rightarrow pr.15) influye de alguna manera en la evaluación de las propias competencias lingüísticas y culturales. Según el análisis de varianza, la única interacción significativa se da en relación con la capacidad de producción ($F(3)=3.35$ $p=.02$). Mientras que de los

encuestados que indican no haber disfrutado de una formación en interpretación inversa, el 32,3% evalúan su capacidad de producción en lengua B peor que en lengua A, entre los que sí tuvieron esta formación, este porcentaje se eleva solo al 23,2%. Aquellos encuestados que evalúan sus competencias más o menos iguales en ambas lenguas representan el 53,1% en el primero y el 60,8% en el segundo grupo. Finalmente, los que creen que su competencia de producción es mejor en lengua B que en lengua A representan el 14,6% y el 16,0%, respectivamente.

- *Experiencia profesional*

Como era de esperar, la duración de la experiencia profesional también correlaciona significativamente con la evaluación de las propias competencias lingüísticas y culturales. Observamos un coeficiente de correlación lineal altamente significativo entre todas las competencias lingüísticas/culturales en lengua B, por un lado, y los años de experiencia profesional, por el otro (coeficientes entre $r_{xy}=.08$ $p=.00$ y $r_{xy}=.15$ $p=.00$). No se pudieron detectar estas correlaciones para el grupo $L2=C$.

Otra variable que también pertenece al ámbito profesional y que correlaciona con la capacidad de producción es el número de lenguas de trabajo que ofertan los encuestados ($r_{xy}=-.06$ $p=.01$). En este caso, observamos que a un mayor número de lenguas de trabajo corresponde una evaluación más baja de la competencia de producción en lengua B.

5.8.3 Perfil personal/profesional y prácticas profesionales

- *Perfil personal/profesional y conducta profesional*

Con respecto a las posibles influencias de factores pertenecientes al perfil personal/profesional en las prácticas de direccionalidad, la primera cuestión que nos planteamos concierne a la conducta profesional, es decir, la “política” de los encuestados frente a la direccionalidad. Según los análisis de varianza, no existe

ninguna relación significativa entre la forma de evaluar las propias competencias lingüísticas y culturales y la disposición general de trabajar en la dirección A>B (\rightarrow pr.34). No obstante, observamos relaciones significativas entre las competencias de producción y comprensión (como variables independientes) y la facilidad de aceptar determinados tipos de encargo en una dirección u otra (\rightarrow pr.35) (como variables dependientes). Reflejamos los resultados en la siguiente tabla.

	Competencia de comprensión	Competencia de producción
Disposición general (A>B)	F(10)=.45 p=.92	F(10)=1.63 p=.09
Especializada (B>A)	F(10)=3.78 p=.00	F(10)=3.58 p=.00
Especializada (A>B)	F(10)=1.69 p=.08	F(10)=2.55 p=.01
Audiovisual (B>A)	F(10)=7.45 p=.00	F(10)=1.83 p=.05
Audiovisual (A>B)	F(10)=4.10 p=.00	F(10)=10.14 p=.00
Poco especializada (B>A)	F(10)=6.07 p=.00	F(10)=5.71 p=.00
Poco especializada (A>B)	F(10)=4.30 p=.00	F(10)=5.08 p=.00
Diplomática (B>A)	F(10)=3.61 p=.00	F(10)=1.43 p=.16
Diplomática (A>B)	F(10)=1.42 p=.16	F(10)=2.85 p=.00

Tabla 53. Relación entre competencias lingüísticas y facilidad de aceptar determinados encargos (ANOVA)

En este contexto llama la atención el hecho de que, en términos generales, aquellos encuestados que evalúan sus conocimientos de la lengua B peor que los de la lengua A, tienen más facilidad para aceptar determinados encargos. Es el caso de la interpretación poco especializada y especializada en la dirección A>B, en cuyo caso el porcentaje de encuestados que aceptan estos encargos sin problemas (valores 1 ó 2) se eleva al 89,2% y al 59,8% en el grupo de aquellos intérpretes que consideran su competencia de producción en lengua B peor que en lengua A, mientras que en el grupo de los que consideran esta competencia mejor en lengua B que en lengua A, los porcentajes correspondientes se elevan solo al 78,7% (para la interpretación poco especializada) y al 54,8% (para la especializada). Otros ejemplos que apoyan esta tendencia serían los de la interpretación poco especializada y la interpretación especializada en la dirección B>A. En este caso, el porcentaje de encuestados que aceptan estos encargos con mucha facilidad se eleva al 92,8% y al 73,9% en el grupo de aquellos que evalúan sus

competencia de comprensión de lengua B peor que de lengua A, mientras que en el grupo que indica tener una mayor competencia de comprensión en lengua B que en lengua A, los porcentajes se elevan al 81,0% y 65,7%, respectivamente. Sin embargo, en algunos casos observamos que esta tendencia se invierte. Así, los porcentajes de los que aceptan con más facilidad (valores 1 ó 2) un encargo A>B en un contexto audiovisual o diplomático es mayor entre aquellos que evalúan su capacidad de producción en lengua B mejor que en lengua A que en aquellos que la evalúan peor (46,9% y 47,1% en el primero grupo y 44,8% y 31,6% en el segundo). Ello, así como el hecho de que la diferencia entre el grado de facilidad (valor medio) de aceptar un determinado encargo en B>A y en A>B es siempre mayor en el grupo de encuestados que consideran su capacidad de producción o comprensión peor en B que en aquellos que la consideran mejor, es una señal de que los encuestados eligen sus encargos en función de las propias competencias lingüísticas.

Con respecto a la experiencia profesional, observamos nuevamente que no se puede relacionar con la disposición general de aceptar encargos en A>B o no ($F(55)=1.28$ $p=.08$), pero sí con el grado de facilidad de aceptar determinados tipos de encargo. En dos casos, los congresos especializados y los encargos en el ámbito diplomático, el hecho de tener una mayor experiencia se traduce en un mayor grado de facilidad de aceptar encargos de esta índole, tanto en la dirección A>B ($r_{xy}=-.10$ $p=.00$ para congresos especializados y $r_{xy}=-.12$ $p=.00$ para el ámbito diplomático) como en la dirección opuesta ($r_{xy}=-.19$ $p=.00$ y $r_{xy}=-.23$ $p=.00$, respectivamente). En el caso de los otros dos tipos de conferencias (audiovisual y congresos poco especializados), constatamos correlaciones negativas para la dirección B>A ($r_{xy}=-.15$ $p=.00$ y $r_{xy}=-.08$ $p=.00$) pero ninguna correlación significativa para la dirección A>B ($r_{xy}=-.01$ $p=.68$ y $r_{xy}=-.02$ $p=.41$, respectivamente). Una posible interpretación de estos resultados podría ser que en el caso de las conferencias consideradas “más delicadas”, como son las conferencias técnicas o los encargos en el ámbito diplomático, la experiencia profesional facilita la decisión de aceptarlas (tanto en B>A como en A>B), mientras que en congresos

considerados más normales o fáciles, la decisión de aceptarlos en la dirección A>B se toma sobre la base de otros criterios pero no la experiencia profesional. En el caso de la interpretación audiovisual, la falta de correlación para la dirección A>B se podría deber al hecho de que generalmente no está bien vista la interpretación hacia la lengua B en este contexto y que, por tanto, la experiencia profesional no cambia nada en cuanto a la facilidad de aceptar este tipo de encargo o no.

Otro aspecto a tener en cuenta en relación con las prácticas profesionales en ambas direcciones es el de la formación profesional. Según nuestros datos, el hecho de haber cursado una formación en interpretación que incluyera la dirección A>B o no (\rightarrow pr.15) solo influye parcialmente en el comportamiento de los encuestados. No se pudo encontrar ninguna relación significativa entre esta variable y el hecho de haber trabajado alguna vez en A>B ($F(3)=1.27$ $p=.16$). Lo mismo se puede afirmar de la disposición general de aceptar interpretaciones hacia la lengua B ($F(3)=.24$ $p=.87$). En el análisis de los distintos encargos de interpretación, la única relación significativa se encuentra con el grado de facilidad de aceptar encargos en la dirección A>B en un ámbito audiovisual ($F(3)=2.95$ $p=.03$), en cuyo caso los encuestados cuya formación solo contemplaba la interpretación B>A se muestran mucho más reacios a aceptar un encargo de esta índole que aquellos que afirman haber disfrutado de una formación bidireccional.

Finalmente, nos preguntamos si la conducta profesional en relación con la direccionalidad es distinta entre los encuestados que son miembros de AIIC y aquellos que no lo son. Observamos que la variable correspondiente a la afiliación en AIIC se relaciona significativamente con el hecho de haber trabajado alguna vez en la dirección A>B ($F(1)=13.67$ $p=.00$). Curiosamente, entre los miembros de AIIC el porcentaje de los que indican haber trabajado en esta dirección es ligeramente mayor (98,9%) que entre aquellos que no pertenecen a esta asociación (95,0%). No obstante, en lo que se refiere a la disposición de trabajar

en A>B o no, no se ha encontrado ninguna diferencia significativa entre los miembros de AIIC y lo no miembros ($F(1)=.44$ $p=.51$).

- *Perfil personal/profesional y carga laboral*

Al igual que en el caso de la conducta profesional, nos preguntamos si la carga laboral, esto es, el predominio de una u otra dirección (a lo largo de los 12 meses anteriores a la encuesta) (\rightarrow pr.22) se puede relacionar con los distintos factores del perfil personal/profesional. El análisis de varios de estos factores revela que cuanto más contacto con la lengua B y cuanto más experiencia en general indican tener los encuestados, mayor es el porcentaje de aquellos que afirman trabajar predominantemente en la dirección B>A. Ello se refleja en coeficientes lineales no solo con la variable de la experiencia profesional ($r_{xy}=-.18$ $p=.00$), sino también con la edad ($r_{xy}=-.19$ $p=.00$) y la duración de estancias en el país de la lengua B antes de los 15 años ($r_{xy}=-.07$ $p=.03$) y después de cumplir esa edad ($r_{xy}=-.24$ $p=.00$). Asimismo, comprobamos que cuanto mayor el número de lenguas de trabajo que ofertan los encuestados, más peso tiene la dirección B>A en su carga laboral ($r_{xy}=-.22$ $p=.00$).

También se pudo observar una relación significativa entre la direccionalidad en la formación profesional y la carga laboral real ($F(3)=5.09$ $p=.00$). Mientras que de los encuestados cuya formación solo contemplaba la dirección B>A, el 80,4% indica que esta dirección es la que predomina también en su actividad laboral (frente al 19,6% que indica la dirección opuesta), en aquellos intérpretes que tuvieron una formación bidireccional, la situación se presenta mucho más equilibrada, con un 49,9% que indica la B>A como dirección predominante y un 50,1% que indica la dirección opuesta. Es decir, que al contrario que en el caso de la disposición de trabajar en A>B o no, la formación influye claramente en la carga laboral real que indican los encuestados en ambas direcciones.

Esta diferencia entre la disposición y la carga laboral real también se puede observar en la variable correspondiente a la afiliación en AIIC. Si bien el hecho de ser miembro de esta asociación o no, como se ha visto arriba, no parece ser

decisivo para la disposición general de aceptar encargos en A>B o no, en el caso de la carga de trabajo se pudo comprobar una relación altamente significativa ($F(1)=111.87$ $p=.00$). Mientras que entre los miembros de AIIC, el 73,4% indica la dirección B>A como predominante, el porcentaje correspondiente de los no miembros es tan solo del 54,1%. Es de suponer que este hecho se debe, al menos parcialmente, a que muchos de los miembros de AIIC trabajan en las instituciones en las que la dirección predominante es la B>A.

5.8.4 Perfil personal/profesional y actitud frente a la direccionalidad

Después de haber analizado la influencia del perfil personal/profesional en las prácticas de la direccionalidad, el propósito de este apartado consiste en examinar las relaciones que pueda haber entre los factores del perfil personal/profesional y la percepción de la direccionalidad.

- *Perfil personal/profesional y calidad de la propia interpretación*

En primer lugar queremos, para ello, retomar el aspecto de la calidad que perciben los encuestados en su trabajo en ambas direcciones. En este contexto, observamos que la evaluación de la propia calidad (\rightarrow pr.26/6) no depende ni del hecho de haber cursado una formación en interpretación ($F(1)=.88$ $p=.35$) ni de la duración de posibles estancias en el país de la lengua B con más de 15 años ($F(57)=1.25$ $p=.10$) ni tampoco de los años de experiencia profesional de los encuestados ($F(53)=.92$ $p=.63$). No obstante, se observaron relaciones significativas con las estancias en el país de la lengua B con menos de 15 años ($F(17)=2.25$ $p=.00$) y con la direccionalidad en la formación ($F(3)=5.81$ $p=.00$). Así, el grupo de intérpretes que solo tuvieron una formación en B>A tiende mucho más que el resto de los encuestados a indicar un mayor grado de satisfacción con la calidad en B>A. Reflejamos los resultados en la siguiente tabla.

	Mayor grado de satisfacción con la calidad del propio trabajo en...			
	B>A	A>B	Igual	No sabe
Formación solo en B>A	63,8%	10,3%	21,6%	4,3%
Formación solo en A>B	43,1%	17,6%	37,3%	2,0%
Formación en A>B y B>A	41,8%	15,4%	39,1%	3,7%

Tabla 54. Percepción de la calidad en A<>B según formación profesional

Otro factor que influye significativamente en la evaluación de la propia calidad es el de las competencias lingüísticas y culturales (tal y como las perciben los encuestados). El análisis de varianza resulta significativo para todas estas competencias, con excepción de la capacidad de comprensión ($F(10)=8.30$ $p=.00$ para la producción; $F(10)=3.15$ $p=.00$ para los conocimientos gramaticales; $F(10)=3.96$ $p=.00$ para los conocimientos léxicos; $F(10)=3.64$ $p=.00$ para la pronunciación; $F(10)=2.65$ $p=.00$ para los conocimientos culturales). Así, por ejemplo, el 55,6% de aquellos encuestados que consideran su competencia de producción en lengua B peor que en lengua A, indica quedarse más satisfecho con su trabajo en B>A, mientras que en aquellos intérpretes que evalúan su capacidad de producción en lengua B igual o mejor que en lengua A, los porcentajes correspondientes son del 36,4% y del 37,5% respectivamente. En estos dos grupos, los porcentajes de los que indican quedarse igual de satisfechos en ambas direcciones suben con respecto al primer grupo (44,5% y 41,0% frente al 26,8% en el primer grupo).

Finalmente, comprobamos una relación significativa entre la carga laboral en ambas direcciones (a lo largo de los últimos 12 meses) y la evaluación de la propia ejecución en B>A y A>B ($F(7)=19.14$ $p=.00$). Mientras que de los encuestados que indican haber trabajado predominantemente en B>A, el 60,7% indica esta misma dirección como la mejor (desde el punto de vista cualitativo), el porcentaje correspondiente solo alcanza un 24,6% en el grupo de aquellos encuestados que indican la A>B como dirección predominante. En este último grupo, el 40,4% indica que la calidad es igual en ambas direcciones y el 28,8%

que es mejor en A>B. En estos resultados se refleja un hecho que fue objeto también de muchos comentarios libres de los encuestados: la gran importancia que se debe atribuir a la práctica en cada dirección como factor esencial de la calidad.¹

En este contexto constatamos que la gran mayoría de los encuestados percibe fluctuaciones en la calidad de su trabajo en ambas direcciones. Estas fluctuaciones se pudieron observar en los tres grupos (→ pr.27,28,29). Del grupo de encuestados que en el momento de la encuesta consideraban mejor la calidad de su trabajo en B>A, el 66,8% indica que con el tiempo se ha acercado la calidad de A>B a la de B>A y solo el 14,4% que la calidad de A>B siempre ha sido peor sin acercarse a la de B>A. El 9,0% de este grupo afirma que antes trabajaba mejor en A>B. Del grupo de aquellos encuestados que afirman estar más satisfechos con la calidad de su trabajo en A>B, el 44,9% indica que con el tiempo se ha acercado la calidad de B>A a la de A>B. El 19,6% afirma que antes la calidad era mejor en B>A, pero que con el tiempo se había invertido esta situación. Solo el 9,8% indica que la calidad de B>A siempre ha sido peor que la de A>B, sin acercarse a ella. Finalmente, del grupo de encuestados que perciben la misma calidad en ambas direcciones, el 42,8% afirma haber trabajado antes mejor en B>A pero que con el tiempo y la experiencia, el nivel de calidad se ha igualado. El 31,9% sostiene que la calidad en ambas direccionalidades siempre ha sido igual y solo el 16,5% afirma que antes trabajaba mejor en A>B. Preguntándonos por las razones de estos cambios, analizamos las respuestas de los tres grupos por separado. En ninguno de los tres se pudo comprobar una relación significativa con la duración de la experiencia profesional ($F(49)=.68$ $p=.95$ para el grupo que

¹ Esta necesidad también es mencionada en los siguientes dos comentarios, el primero de un intérprete con la combinación español/inglés y con sede en Bélgica y el segundo de una intérprete con la combinación alemán/francés y sede en Suiza. Mientras que el intérprete español se refiere a la falta de práctica en la dirección A>B, la intérprete suiza remite a la falta de práctica en B>A: „Un elemento importante en mi opinión en el caso de trabajar "Both ways" entre la lengua materna y una lengua aprendida es que la práctica sea constante. Trabajar 5 días al año hacia la lengua extranjera y el resto a la lengua materna (que es mi caso en la actualidad) es muy frustrante. Trabajar habitualmente en un 50 % (lo cual era mi caso mientras residía en España) mantiene los recursos vivos y deja mucho mejor sabor de boca.” *“Irgendwann [nachdem man lange Zeit zu 90% in die B-Sprache gearbeitet hat] entwickelt man dann eine richtiggehende Angst vor dem Dolmetschen in die Muttersprache, weil einem die Tricks und Kniffe nicht mehr so nah sind.”*

considera mejor la calidad en B>A, $F(37)=.63$ $p=.95$ para los que indican A>B como cualitativamente mejor y $F(48)=.86$ $p=.73$ para el grupo que no constata ninguna diferencia). La duración de estancias en el país de lengua B, si bien no parece influir en las respuestas de los encuestados que en el momento de la encuesta consideran que una de las dos direcciones es mejor ($F(54)=.67$ $p=.97$ para el grupo B>A y $F(32)=1.08$ $p=.37$ para el grupo A>B), sí lo hace en el grupo que sostiene percibir la misma calidad en ambas direcciones ($F(48)=1.44$ $p=.03$). Dentro de este grupo, el porcentaje de los que indican que antes trabajaban mejor en B>A pero que con el tiempo la calidad se ha igualado, aumenta con estancias más largas en el país de la lengua B. Debido a que en este estudio fue imposible averiguar la carga laboral en ambas direcciones a lo largo de toda la vida profesional, no podemos averiguar la influencia de esta en la percepción de la calidad. No obstante, hay un claro indicio a favor de la influencia positiva de la carga laboral, que es la relación significativa entre la carga (a lo largo de los 12 meses anteriores a la encuesta) y las respuestas que acerca de la evolución de la calidad dieron aquellos encuestados que en el momento de la encuesta consideran mejor la dirección B>A ($F(7)=5.66$ $p=.00$). Mientras que de aquellos encuestados de este grupo, que indican la B>A como dirección predominante en su actividad, el 20,1% afirman que la calidad de A>B siempre ha sido peor (sin acercarse a la de B<A) y el 64,5% afirman que sí se ha acercado, los porcentajes correspondientes se elevan al 5,8% (para los que indican que la calidad de A>B no se ha acercado) y el 72,7% (para los que dicen que sí) entre aquellos (del mismo grupo) que afirman una carga laboral igualada entre ambas direcciones.

- *Perfil personal/profesional y preferencias de direccionalidad*

Finalmente, intentaremos analizar también las preferencias de direccionalidad (\rightarrow pr.37,38) a la luz de los diversos factores del perfil personal/profesional. En este caso se observan relaciones significativas en casi todas las variables. Es el caso, por ejemplo, de la direccionalidad de la formación que presenta una relación significativa con las preferencias en interpretación simultánea ($F(3)=5.11$

$p=.00$). Mientras que de los encuestados cuya formación solo contemplaba la dirección $B>A$, el 87,5% prefiere trabajar también en esta dirección (frente al 12,5% que prefiere $A>B$), las cifras se presentan mucho más equilibradas en el grupo de aquellos encuestados que tuvieron una formación bidireccional, con el 67,6% que constata preferencias por la $B>A$ y el 32,4% que prefiere trabajar en $A>B$. Además, en una prueba de correlación, obtuvimos coeficientes de correlación lineal altamente significativas entre la preferencia en interpretación simultánea hacia la lengua B y los siguientes factores: la edad de los encuestados ($r_{xy}=-.12$ $p=.00$), los años de experiencia ($r_{xy}=-.12$ $p=.00$), la duración de estancias en el país de la lengua B con menos de 15 años ($r_{xy}=-.11$ $p=.00$) así como con más de 15 años ($r_{xy}=-.25$ $p=.00$) y la edad en la que empieza el contacto con la lengua B ($r_{xy}=.07$ $p<.05$). Todos estos coeficientes indican que con una mayor experiencia y un mayor contacto aumenta también la tendencia de preferir la interpretación de lengua B a lengua A. En cuanto a las preferencias en interpretación consecutiva, en cuyo caso no hay correlaciones con la edad ($r_{xy}=-.07$ $p=.10$), las estancias en el país de lengua B (con menos de 15 años) ($r_{xy}=-.07$ $p=.08$) y la edad en la que empieza el contacto con la lengua B ($r_{xy}=.05$ $p=.25$), se observa la misma tendencia, siendo los coeficientes de correlación los siguientes: años de experiencia ($r_{xy}=-.09$ $p=.03$), duración de estancias en el país de la lengua (con más de 15 años) ($r_{xy}=-.12$ $p=.00$). Finalmente, en relación con las competencias lingüísticas y culturales, observamos una interacción significativa entre la evaluación de la competencia de producción en lengua B, por un lado, y las preferencias en interpretación simultánea ($F(10)=10.31$ $p=.00$) e interpretación consecutiva ($F(10)=12.89$ $p=.00$), por otro lado. También la competencia de comprensión en lengua B presenta esta interacción con las preferencias en simultánea ($F(10)=1.99$ $p=.03$) y consecutiva ($F(10)=3.69$ $p=.00$). En el caso de la competencia de producción en lengua B, observamos que aquellos encuestados que la sitúan claramente por debajo de la competencia en lengua A (valores -5 a -2), prefieren, en su gran mayoría (73,3%), la dirección $B>A$. En el segmento de encuestados que sitúan su competencia de producción en lengua B claramente por

encima de la de la lengua A (valores +2 a +5), la mayoría también prefiere la dirección $B>A$, pero en este caso son, con el 64,1%, notablemente menos. La misma tendencia se observa, aún más pronunciada, en el caso de la interpretación consecutiva, con el 89,5% del grupo con valores de -5 a -2 y el 79,0% del grupo con valores de +2 a +5 que prefieren la dirección $B>A$. En el caso de la competencia de comprensión en lengua B, la situación es distinta, puesto que aquí los encuestados que sitúan esta competencia claramente por debajo de la competencia en lengua A (valores -5 a -2) prefieren mayoritariamente (60,9%) la dirección $A>B$ en simultánea. Estas preferencias se invierten en aquel grupo que considera sus competencias de comprensión en lengua B mejor que las de la lengua A y del cual el 77,0% afirma preferir la dirección $B>A$. Es preciso subrayar que esta inversión no tiene lugar en relación con las preferencias en interpretación consecutiva, ya que en este caso también los encuestados que consideran su competencia de comprensión en lengua B peor que en lengua A prefieren en su gran mayoría (71,5%) la interpretación $B>A$, lo cual no impide, sin embargo, que la aprobación de esta dirección como preferida es, con el 86,9%, aún mayor en el grupo con valores de +2 a +5.

5.9 Conclusión

En el presente capítulo intentamos, en primer lugar, ofrecer una imagen general de las prácticas de la direccionalidad así como de la percepción de los encuestados a este respecto. A continuación, nos dedicamos, desde la perspectiva de la direccionalidad, a los distintos esfuerzos cognitivos y sus influencias en la práctica y la actitud de los encuestados. Analizamos, además, las diferencias que perciben los encuestados entre unas lenguas y otras, así como entre diferentes combinaciones lingüísticas. Acto seguido, presentamos los resultados relacionados con la percepción de la calidad en interpretación e intentamos relacionarlos nuevamente con la práctica y la actitud de los encuestados. El siguiente aspecto tratado fue el de la situación comunicativa (y especialmente de los ponentes y receptores) y sus implicaciones para la direccionalidad. Finalmente, analizamos

varios factores del perfil personal/profesional y la relación entre estos y la práctica así como la actitud de los encuestados frente a la direccionalidad.

La discusión de los resultados obtenidos así como las conclusiones que de ellos sacamos, se presentarán en el siguiente capítulo.

6.1 Introducción

El propósito de este último capítulo consiste, por un lado, en adentrarnos en determinados aspectos de los resultados que, desde nuestro punto de vista, merecen una reflexión adicional y, por otro lado, en resumir los conocimientos principales obtenidos, en señalar los posibles fallos o insuficiencias metodológicas así como en dibujar, sobre la base de los resultados de nuestra investigación, posibles futuras vías de investigación.

En este sentido, dividimos el capítulo en dos apartados. En el primero (6.2) comentaremos algunos de los resultados que, para este fin, hemos agrupado en 7 bloques (direccionalidad en la práctica, la perspectiva de los intérpretes, direccionalidad en la enseñanza, implicaciones de lenguas de trabajo, criterios de calidad, papel de los ponentes y receptores y perfil personal/profesional). Dada la gran cantidad de datos presentados, solo se pueden retomar algunos aspectos en cuya selección nos guiamos tanto por el grado de importancia como por la necesidad de comentarlos. El segundo apartado (6.3) contiene las conclusiones del trabajo.

6.2 Discusión de los resultados

- *Direccionalidad en la práctica*

Según los datos obtenidos en nuestra encuesta, la interpretación hacia la lengua B es, indudablemente, una realidad en la actividad profesional de la mayoría de los intérpretes. Si bien la interpretación hacia la lengua A es la que predomina en la práctica de los encuestados, nuestros datos sugieren que casi todos los intérpretes de conferencias practican de forma más o menos regular también la interpretación hacia la lengua B y en muchos casos incluso hacia la lengua C.

Varios autores han afirmado que para los intérpretes cuya lengua A es una lengua de menor difusión, no hay otra opción que trabajar hacia su lengua B (Kelly *et al.*, 2003a; Pavlović, 2007a y 2007b). Este hecho lo parecen confirmar nuestros datos, según los que incluso en el caso de algunas lenguas minoritarias de países miembros de la Unión Europea la totalidad de los encuestados correspondientes indican haber trabajado desde estas lenguas a sus respectivas lenguas B. Por otro lado, no todos los intérpretes de las lenguas de Europa Oriental, aunque sean minoritarias, han interpretado desde estas lenguas a sus respectivas lenguas B. También en el análisis por países de residencia destacaron los resultados correspondientes a los países de Europa Oriental, puesto que, en contra de lo que se podía esperar, estos son, en términos generales, los países en los que menos se trabaja en la dirección A>B. En todos estos países se comprobó una tendencia hacia una carga laboral igualada o incluso hacia un predominio de la dirección B>A. Es el caso, por ejemplo, de Hungría, país para el que Szabari, en un estudio del año 2000 (citada por Szabari, 2002) constata una carga laboral repartida a partes iguales entre B>A y A>B. Una explicación de esta diferencia entre los datos de Szabari y los de nuestro estudio podría ser el cambio de las prácticas de direccionalidad en estos países donde el trabajo de los intérpretes aparentemente se aparta cada vez más del antiguo paradigma a favor de la interpretación A>B (tendencia que también constataron Szabari (2002), Čeňková (2008) y otros). Frente a esta evolución en los países de Europa Oriental, constatamos una evolución opuesta en los países del mundo occidental, donde la predominancia de B>A retrocede a favor de una carga laboral igualada entre ambas direcciones. Sin embargo, la situación se presenta de una forma desigual entre unos países y otros, lo cual, a nuestro juicio, se debe no solo a la presencia (o no) de instituciones internacionales en cada país, sino también a la lengua vernácula en cuestión. Así pudimos comprobar diferencias significativas en la carga que indican para cada dirección los encuestados de las distintas lenguas A y lenguas B. Entre las lenguas A destacan, por un extremo, el francés cuyo uso como LT predomina claramente sobre su uso como LO y, por el otro extremo, el alemán en cuyo caso la

tendencia es la opuesta. También el análisis de las lenguas B reveló diferencias significativas, utilizándose algunas lenguas (por ejemplo el español) mucho más como LT que otras (como el alemán). Los datos obtenidos en el cuestionario no permiten una explicación exacta de este fenómeno, pero es de suponer que juega un papel tanto la demanda lingüística del mercado como la actitud y la conducta profesional de los intérpretes. Otro resultado llamativo en relación con las prácticas de la direccionalidad es el correspondiente a las instituciones. Si bien la dirección predominante en los organismos internacionales sigue siendo B>A, el porcentaje de encuestados de este segmento del mercado que indican una carga predominante en A>B es, con el 21,6%, sorprendentemente alto y se puede, seguramente, considerar como una prueba del cambio de la política lingüística que se está produciendo dentro de las instituciones y especialmente dentro de la Unión Europea, que es la institución con la mayor representación en nuestra muestra.

- *La perspectiva de los intérpretes*

En cuanto a la actitud general de los encuestados frente a la interpretación hacia la lengua B, los resultados también son contundentes, ya que la gran mayoría de los encuestados apoya la reivindicación según la cual la práctica de esta dirección es “absolutamente legítima”. Por otro lado, los profesionales que opinan que A>B es “inaceptable” constituyen una minoría absoluta. Pero también aquellos que sostienen que la interpretación hacia la lengua B es un “mal necesario” se encuentran en minoría. La actitud que adopta la gran mayoría de los encuestados no refleja, pues, la postura tradicional occidental, según la que la interpretación hacia la lengua A es la única viable y/o legítima. En este sentido, nuestros resultados tampoco apoyan la sugerencia de Donovan, quien, a raíz de un estudio con intérpretes del Parlamento Europeo (según el cual este colectivo considera la interpretación hacia la lengua B como un “mal necesario”) escribe: *“This probably reflects the most prevalent view amongst interpreters (Donovan,*

2005:148).¹ En términos generales, creemos poder afirmar que la actitud aunque también las preferencias de direccionalidad se encuentran en estrecha relación con la carga laboral (en A>B) de los encuestados, adoptando aquellos que trabajan con regularidad hacia la lengua B una actitud más abierta frente a esta dirección y viceversa.

En relación con el comportamiento profesional, los datos obtenidos apuntan, además, a una conducta bastante consecuente por parte de los encuestados. Esta se refleja, entre otros, en el hecho de que aquellos intérpretes que no dan por buena la práctica de la A>B, tienen más dificultad también para aceptar encargos en esta dirección y, analizando la carga laboral real, tampoco la practican tanto. Además, se ha comprobado que a la hora de aceptar (o no) determinados encargos en la dirección A>B, se tienen en cuenta las propias competencias lingüísticas y culturales así como la situación comunicativa (las características lingüísticas de los receptores, la técnica de interpretación o el tipo de conferencia). En relación con la técnica de interpretación, constatamos que la reivindicación de limitar la interpretación A>B a la técnica consecutiva (Seleskovitch y Lederer, 1989 y 2002) no es respetada por la gran mayoría de los encuestados. En relación con el tipo de conferencia, los datos obtenidos mediante las preguntas cerradas del cuestionario fueron complementados por numerosos comentarios libres, de los cuales muchos hicieron hincapié en el hecho de que las conferencias técnicas se prestan más a la interpretación A>B que otro tipo de conferencias, tal y como lo afirman varios autores (por ejemplo Kurz, 1993, 1994, 2001). Entendemos que se trata de un aspecto de suma importancia, máxime cuando es de suponer que a lo largo de la historia de la interpretación de conferencias se han producido importantes cambios a este respecto.² Todos los factores mencionados indican, a

¹ Teniendo en cuenta la diferencia que en nuestro estudio comprobamos entre la actitud de los encuestados en función de su lengua A, la cita de Donovan, para tener un mayor grado de veracidad, se debería matizar, añadiendo, por ejemplo, la palabra “french”: *This probably reflects the most prevalent view amongst french interpreters.*

² Quizá no sea demasiado atrevido afirmar en este contexto que en los inicios de la interpretación de conferencias, cuando desarrollaron sus teorías los miembros de la Escuela de París, la actividad

nuestro juicio, que hay un elevado grado de conciencia por parte de los intérpretes, que saben muy bien si (y cuándo) deben aceptar un encargo hacia la lengua B o no.

Pese a la actitud abierta y tolerante de la gran mayoría de los encuestados frente a la interpretación $A>B$, hemos notado en muchos resultados una cierta moderación cuando se trata de evaluar determinados factores relacionados con esta dirección. Es el caso, por ejemplo, de la evaluación de la calidad de la propia ejecución en ambas direcciones. Esta se encuentra, en todos los casos, relacionada con la facilidad (o dificultad) que se atribuye a cada dirección. No obstante, el porcentaje de aquellos para los que la dirección más fácil es, a la vez, la cualitativamente mejor, es bastante menor en el caso de $A>B$ que en el de $B>A$. En términos generales, hemos observado que solo una pequeña parte de los encuestados del grupo $L2=B$ consideran trabajar mejor en $A>B$ (repartiéndose el resto a partes iguales entre aquellos que atribuyen una mayor calidad a $B>A$ y aquellos que no ven ninguna diferencia entre ambas direcciones). En este sentido, nuestros resultados se encuentran más bien en la línea de los de Darò *et al.* (1996), quienes, en un estudio experimental, llegaron a la conclusión de que los sujetos obtuvieron mejores resultados en $B>A$, que en la línea de Tommola *et al.* (2000), cuyos resultados sugieren la situación opuesta. Comparando nuestros resultados respecto a la calidad que perciben los encuestados en su propio trabajo con los de otras encuestas hechas a intérpretes, podemos constatar que no coinciden ni con los resultados de Bartłomiejczyk (2004) (encuesta con 40 intérpretes profesionales) ni con los de Pavolović (2007a) (encuesta con 61 intérpretes de Croacia).¹ Entendemos que estas diferencias radican en las muestras de estos estudios que, además de ser más reducidas, representan un segmento muy específico

profesional de los intérpretes se desarrollaba mucho más en el ámbito político y menos en conferencias altamente técnicas como las que se dan con mucha frecuencia en el mercado privado actual.

¹ Mientras que en el estudio de Bartłomiejczyk (2004), el 82,0% de los intérpretes profesionales indica $B>A$ como cualitativamente mejor (y ninguno de los encuestados la dirección opuesta), Pavolović (2007a) afirma que el 45% de sus encuestados atribuye una mayor calidad a la dirección $A>B$ y solo el 7,0% a $B>A$.

(intérpretes mayoritariamente miembros de AIIC en el primer caso e intérpretes de Croacia en el segundo).

Con respecto a la sensación que indican tener los encuestados en ambas direcciones, la tendencia que revelan nuestros resultados consiste en una ligera ventaja de la dirección B>A, aunque en muchos puntos, los encuestados constatan no percibir ninguna diferencia entre ambas direcciones. Así, la mayoría de los encuestados se sienten más cómodos y más seguros en B>A, mientras que la intensidad del estrés se percibe igual en ambas direcciones. Con respecto al cansancio, nuestros resultados corroboran los de Martin (2005b) y Donovan (2005), según los cuales la interpretación hacia la lengua B cansa más que el trabajo en la dirección opuesta (aunque en este caso también la mayoría de nuestros encuestados afirma no notar ninguna diferencia). Nuestros resultados en relación con las preferencias de direccionalidad (la mitad sostiene que les da igual, el segundo grupo más grande prefiere B>A y el tercer grupo A>B) no coinciden con los de los estudios citados en la primera parte del trabajo (Pavlović, 2007a y 2007b; Lim, 2003; Kondo, 2005; Chang, 2005; Szabari, 2000). Entendemos, aquí también, que las diferencias se deben a las características de las muestras elegidas en los citados estudios. Según nuestros resultados, las preferencias de los encuestados corresponden tanto a su práctica laboral real, como a la calidad y a la dificultad que perciben en ambas direcciones. Respecto a este último factor, observamos que casi la mitad de los encuestados sostiene que la dificultad es igual en ambas direcciones o que depende del tema. Una tercera parte considera más fácil B>A y el resto manifiesta que la dirección más fácil es A>B. Con ello, nuestros resultados no coinciden con los de Pavlović (2007a y 2007b), en cuya encuesta casi la mitad de los encuestados sostienen que la dirección más fácil es B>A. Es importante subrayar que la percepción de la dificultad está relacionada con el perfil personal de los encuestados. Así, constatamos que a una mayor duración de estancias en el país de la lengua B corresponde un aumento del apoyo de B>A como dirección más fácil. Ello probablemente se deba a que la mejora que se

consigue gracias a este tipo de estancias es mayor en el caso de la capacidad de comprensión que en el de la capacidad de producción.

En este contexto, queremos retomar también los resultados en relación con la percepción de los esfuerzos cognitivos. Como era de esperar, la gran mayoría de los encuestados sostiene que la comprensión y la producción son igual de importantes. No obstante, es sorprendente que entre el resto de los encuestados solo una mínima parte remita a la producción como factor más importante para el éxito de la interpretación. En cuanto al esfuerzo que se atribuye a la comprensión y la producción, los encuestados sostienen, como era de esperar, que la dirección que un mayor esfuerzo de comprensión requiere es $B > A$, mientras que a $A > B$ se atribuye un mayor esfuerzo de producción. No obstante, nos parece muy importante subrayar que en el caso de la comprensión, la diferencia entre las direcciones $B > A$ y $A > B$ es mucho menor que en el caso de la producción. Esto significa que se puede observar una mayor tendencia hacia la percepción de un problema con la producción en lengua B que con la comprensión en esta lengua. Además, se ha podido comprobar que el perfil personal/profesional influye claramente en la percepción de los esfuerzos cognitivos. La tendencia a este respecto consiste en que aquellos encuestados que tienen poca experiencia o poco contacto con la lengua B atribuyen un mayor esfuerzo de comprensión a $B > A$ así como un mayor esfuerzo de producción a $A > B$ que sus colegas más experimentados (lo cual se traduce, entre otros, en que el segmento de los menos experimentados apoya en mayor medida los argumentos centrales a favor de cada dirección que los más experimentados). No obstante, se ha comprobado también que la influencia de los distintos factores del perfil personal/profesional es mucho menor en el caso de la producción que en el de la comprensión. Por lo tanto, la evolución de la capacidad de producción depende menos de estos factores (como, por ejemplo, la duración de estancias en el país de la lengua B) que la evolución de la comprensión. Teniendo en cuenta este hecho, así como el arriba mencionado de que generalmente se considera más importante la comprensión, resulta obvio que la interpretación hacia la lengua B sea considerada mejor (o más fácil o preferible) por

muchos de los intérpretes menos experimentados y que luego, con el aumento de la experiencia, cambie esta percepción a favor de una actitud más neutra o a favor de la interpretación hacia la lengua A. En relación con el esfuerzo de memoria, no se pudo observar ninguna tendencia clara acerca de cuál de las dos direcciones implica un mayor esfuerzo. Entendemos que este resultado se debe también a que el esfuerzo de memoria sea el menos “palpable” de los tres esfuerzos y que, por lo tanto, resulta difícil hacer aseveraciones al respecto.

- *Direccionalidad en la enseñanza*

La necesidad de formar a los futuros intérpretes en la dirección A>B recibe el apoyo de la inmensa mayoría de los encuestados. Mientras que la mitad opina que la formación en interpretación inversa debería abarcar todas las combinaciones (ya sea en forma de asignaturas obligatorias u optativas), una tercera parte de encuestados apoya también la reivindicación de Seleskovitch (1999) de ofrecerla solo en determinadas combinaciones.

Según nuestros resultados, la direccionalidad en la formación influye de manera apreciable en la percepción de diferentes factores de la direccionalidad. Así, se ha podido comprobar que aquellos encuestados cuya formación se limita a B>A tienden mucho más que el resto a evaluar la calidad de su trabajo de forma unilateral, atribuyendo un mayor grado de satisfacción al resultado de B>A. Además, nuestros resultados arrojan una relación positiva entre la existencia de una formación en A>B y la (supuesta) capacidad de producción en lengua B (que es precisamente, como hemos visto, la parte del proceso cognitivo que menos “apoyo” recibe por parte de los factores del perfil personal/profesional). Por otra parte, se ha podido observar que el hecho de haber disfrutado de una formación en interpretación inversa (o no), no influye en la disposición general de aceptar (o no) encargos de interpretación hacia la lengua B, pero sí en la carga laboral real en ambas direcciones. Entendemos que esto es un factor a tener en cuenta, máxime cuando se ha visto que la práctica de la interpretación hacia la

lengua B se percibe como un factor decisivo para la calidad del producto en esta lengua.

- *Implicaciones de lenguas de trabajo*

Los resultados de nuestro estudio revelan una postura generalizada que se encuentra en clara oposición a la opinión de que los mecanismos y la dificultad son los mismos en todas las combinaciones lingüísticas posibles (Seleskovitch y Lederer, 1989 y 2002). Incluso en relación con lenguas afines (concretamente lenguas europeas) pudimos observar que no se perciben igual todas las direcciones lingüísticas, lo que corroboraría las afirmaciones de toda una serie de investigadores que rechazaron la hipótesis de Seleskovitch y Lederer (entre otros, Stenzl, 1989; Kirchoff, 1976; Goldman-Eisler, 1972; Riccardi, 1995; Donato, 2003; Gile, 1995b; Ilg, 1978; Wilss, 1978). Estas diferencias se observaron tanto en relación con la comprensión como en el contexto de la producción y la memorización. Respecto a la comprensión, los análisis realizados con cinco lenguas europeas (francés, inglés, alemán, español e italiano) confirman lo que sugieren otros autores en relación con las lenguas asiáticas (principalmente el japonés y el chino), a saber, el mayor esfuerzo de análisis que exigen determinadas lenguas (Thorn y Gathercole, 2001; Gile, 1995b; Chang, 2005; Kondo, 2005). A título anecdótico podemos recordar en este contexto que los encuestados de nuestro estudio atribuyen un mayor esfuerzo de análisis al español que al chino. También en relación con la producción pudimos observar diferencias entre unas lenguas y otras (aunque estas no fueron significativas). Como lengua que se considera especialmente difícil en este contexto destacamos el alemán. Posiblemente esta percepción se deba al reducido grado de flexibilidad gramatical y sintáctica de este idioma, lo que puede dificultar el proceso de producción (Gile, 1995b) (sin embargo, nuestros datos no nos permiten conocer más detalles acerca de los factores subyacentes a esta percepción). Constatamos diferencias entre unas lenguas y otras también en relación con el esfuerzo de memoria, considerándose el

español y el inglés lenguas que, como LO, exigen un mayor esfuerzo de memorización.

Según los resultados obtenidos, estas diferencias entre unas lenguas y otras no son únicamente de índole lingüística, puesto que se ha podido comprobar que también se deben a las formas y costumbres que los ponentes de cada lengua tienen de presentar sus discursos y, además, a las exigencias que por parte de sus receptores suponen los intérpretes.

- *Criterios de calidad*

Respecto a la evaluación de los criterios de calidad y la relación que podía existir entre esta y las prácticas y preferencias de direccionalidad, los resultados no son muy contundentes. En términos generales, los resultados obtenidos sugieren que los encuestados atribuyen un alto grado de importancia a todos los criterios. No podemos descartar que estos resultados se deban al mismo error de diseño que Chiaro y Nocella (2004) criticaron en el estudio de Bühler (1986) (a saber, la evaluación de cada uno de los criterios por separado y la consiguiente posibilidad de atribuir un alto grado de importancia a todos, aunque no corresponda a la percepción real). Entendemos, sin embargo, que la gran importancia que se atribuye a la satisfacción de los oyentes (el criterio se encuentra en segundo lugar, justo después de la coherencia del sentido) podría ser un indicio para la veracidad de los resultados, puesto que es de suponer que no todo el mundo quiera admitir la importancia que atribuye a la satisfacción de los receptores, y que esta se encuentre incluso por encima de factores como la fluidez en la producción. Independientemente de estas reflexiones, los resultados sugieren que los criterios formales (la fluidez, el correcto uso gramatical, el estilo y, sobre todo, el acento) son los que menos importantes se consideran. Además, comprobamos que aquellos encuestados que perciben la satisfacción de los receptores como un elemento muy importante, atribuyen también una mayor importancia a estos factores formales.

Cabe destacar también que la evaluación de algunos criterios de calidad correlaciona con determinados factores del perfil personal/profesional, pero que este no es el caso ni del criterio de la correcta transmisión del sentido ni del criterio del correcto uso terminológico. En estos dos criterios (y especialmente en el caso del criterio del sentido) parece haber un consenso generalizado acerca de su importancia, que es apoyado por todos los profesionales, independientemente de su perfil personal/profesional. En relación con los demás criterios, se ha podido comprobar que aquellos encuestados que tienen una mayor experiencia laboral parecen ser más exigentes, puesto que atribuyen una mayor importancia a estos criterios. Es preciso subrayar que el criterio del acento nativo es el que más se valora por los encuestados más experimentados. Una posible explicación de ello puede ser que este grupo de profesionales ya ha adquirido un alto nivel de competencias y estrategias que les hace sentirse seguros con respecto a la transmisión cabal del sentido, por lo que dirigen su atención más hacia aspectos formales de la producción. Finalmente, los resultados revelaron que la evaluación de los criterios de calidad se encuentra en relación con el apoyo que brindan los encuestados a los argumentos centrales a favor de una dirección u otra y que, además, se encuentra en consonancia con las supuestas exigencias por parte de los receptores.

- *Papel de los ponentes y receptores*

Nuestros datos confirman la situación especial del inglés como lengua en la que una gran parte de los ponentes tienen otra lengua nativa que el inglés (según nuestros resultados es el caso de prácticamente la mitad de los ponentes). Además, observamos que este hecho influye claramente en la dificultad que se atribuye a la interpretación desde el inglés (como lengua B) a las respectivas lenguas A. Esta mayor dificultad de trabajar con ponentes no nativos también se refleja en las preferencias de direccionalidad de aquellos intérpretes que tienen como segunda lengua el inglés, y de los cuales muchos prefieren trabajar hacia esta lengua B y no desde el inglés a sus lenguas A. Entendemos que el fenómeno de los ponentes no nativos se va a expandir cada vez más, también en los restantes

idiomas que gozan de cierta importancia como idiomas de comunicación internacional, y sugerimos que sería recomendable tener en cuenta esta situación en el marco de la formación de intérpretes, preparando a los futuros profesionales, por ejemplo, mediante la utilización de material audiovisual original que incluyera discursos de ponentes no nativos.

En relación con los receptores observamos diferencias significativas en la supuesta actitud frente a una producción no nativa por el intérprete entre los distintos grupos lingüísticos, siendo los oyentes de inglés los que menos críticos y los oyentes de francés los que más críticos se consideran por parte de los encuestados. En este sentido, nuestros datos corroboran lo que afirmaron, entre otros, Gile (1990c), Bartłomiejczyk (2004), y Martin (2005a), pero no corresponden a los resultados de Moser (1995/96), quien constató que entre los parlamentarios del Parlamento Europeo los anglófonos eran los más críticos en cuanto al acento. En la primera parte del trabajo formulamos la hipótesis de que existe una relación entre la supuesta actitud de los receptores frente a una producción no nativa y la actitud así como la conducta profesional que a este respecto afirman tener los mismos encuestados. Sin embargo, no pudimos observar ninguna relación clara a este respecto, puesto que ni las prácticas laborales ni las preferencias de direccionalidad se pudieron relacionar con la supuesta actitud de los receptores. Entendemos que en este hecho se refleja una postura sana y éticamente correcta por parte de los intérpretes.

Finalmente, nuestros resultados no confirman la hipótesis de Gile (1990c), Martin (2005b) y Čeňková (2008), según la cual los receptores demuestran una postura más abierta frente a una producción defectuosa del intérprete, cuando se encuentran en el extranjero, aunque es preciso subrayar que en el presente estudio no se analizó la percepción real de los receptores, sino la idea que de ella tienen los encuestados.

- *Perfil personal/profesional*

En relación con el perfil personal/profesional, intentamos, en primer lugar, estudiar la influencia de distintos factores (como el bilingüismo, la formación o la experiencia profesional) en la evaluación de las competencias lingüísticas y culturales correspondientes a la lengua B, siendo el motivo de este enfoque el hecho de que estas competencias se consideran generalmente, pero también por parte de los encuestados de este estudio, decisivos para la calidad que puedan ofrecer los intérpretes en la interpretación A>B. Pudimos, en este contexto, observar toda una serie de correlaciones que apuntan, como era de esperar, a que las competencias en la lengua B aumentan con el tiempo y la intensidad del contacto o la experiencia con esta lengua. Observamos también una relación entre la duración de las estancias en el país de la lengua B y el hecho de indicar un mejor dominio de algunos campos lingüísticos en la lengua B que en la lengua A, tal y como afirmaron Gile (2005a), Martin (2005b) y Pavlović, 2007b.

Intentamos, además, averiguar en qué medida influyen los factores del perfil personal/profesional en la conducta profesional y en la carga laboral. Si bien se pudieron determinar varias correlaciones, nos percatamos de que se trata de un campo altamente complejo y, por tanto, difícil de cubrir mediante una encuesta de esta índole. Esta complejidad queda reflejada también en las pronunciadas fluctuaciones que constatan los encuestados en relación con la calidad de su trabajo en ambas direcciones y que, según nuestros resultados, tienen menos que ver con la duración de la experiencia laboral que con la carga laboral en ambas direcciones, así como con la duración de estancias en el país de la lengua B. En términos generales, observamos que los dos aspectos más relevantes para alcanzar el mismo nivel de calidad en A>B que en B>A son las competencias lingüísticas y culturales así como la carga laboral en ambas direcciones.

6.3 Conclusiones

El objeto de este estudio, la direccionalidad, se distingue de otros aspectos analizados dentro de la reciente investigación en interpretación, por su antigüedad (hemos mencionado que el debate sobre si se debería interpretar hacia una lengua extranjera data de los mismos inicios de la actividad profesional), por la polémica que causa (o ha causado) dentro de los círculos que, de forma teórica o práctica, se ocupan de la interpretación de conferencias, pero también por la escasez de conocimientos que respecto a ella se han generado. Fue en virtud de esta situación que decidimos llevar a cabo el presente estudio, cuya finalidad no debía ser otra que arrojar luz sobre las prácticas de direccionalidad y la actitud que respecto a ellas tienen los intérpretes; situarlas y analizarlas dentro de un contexto más amplio del que hasta ahora se ha contemplado, e intentar encontrar relaciones y regularidades que nos ayudasen a explicar el fenómeno y, por qué no, nos facilitasen una herramienta para poder argumentar mejor en el debate sobre la direccionalidad. Desde el principio hemos sido conscientes de que este estudio difícilmente podía (y tampoco debía) llevar a la “verdad final” y a conclusiones contundentes, por ejemplo acerca de cuál de ambas direcciones produce mejores resultados. Aún así creemos poder afirmar que son varias las razones por las que nuestro estudio está justificado. Y es que entendemos que, aparte de constituir un (pequeño) paso adelante en la investigación de la direccionalidad en interpretación, nuestro estudio también puede ofrecer una contribución a otro nivel, en el sentido de que demuestra que las doctrinas de direccionalidad carecen de un fundamento sólido para ser sostenidas. Esperamos, además, que los resultados presentados contribuyan, de alguna manera, a crear una actitud más abierta (dentro de la profesión y la enseñanza) hacia la interpretación A>B.

A modo de conclusión, queremos, en este último apartado, recapitular los aspectos más importantes tanto en el ámbito de la práctica de la interpretación como en el de la enseñanza. Finalmente, abordaremos los puntos débiles del estudio y expondremos nuestra visión acerca de cuáles pueden ser futuras vías de investigación en este campo.

- *La práctica de la interpretación*

Entendemos que los objetivos principales que nos hemos fijado para este estudio, y que consistían en obtener una imagen de las prácticas de direccionalidad en la realidad profesional de los intérpretes así como en conocer las actitudes y preferencias personales de los profesionales frente a este tema, han sido alcanzados. Gracias a la moderna tecnología y la posibilidad de encuestar a determinadas personas, aunque estas se encuentren a varios miles de kilómetros del encuestador, nos hemos podido hacer una imagen global de la situación de la direccionalidad en la actividad profesional de los intérpretes. Hemos podido constatar que la interpretación hacia la lengua B es una realidad en todos los segmentos del mercado de todos los lugares (incluso en las instituciones nacionales e internacionales), y que los profesionales, además, muestran una actitud generalmente muy abierta frente a la práctica de esta direccionalidad. Creemos también que los objetivos específicos que se definieron para este estudio han sido alcanzados. Los resultados de los análisis que realizamos para alcanzar estos objetivos (y que han girado, por un lado, en torno a las relaciones entre estas prácticas y la percepción de los encuestados y, por otro, en torno a los diversos factores que, a nuestro entender, podían influir en ellas) han dejado claro que se trata de un tema de una inmensa complejidad que no permite ser reducido a uno o dos factores aplicables a todos los profesionales en todas las situaciones posibles. Una prueba de esta complejidad es que, aparte de los numerosos factores personales que influyen en la percepción y la conducta profesional del intérprete, se han podido determinar toda una serie de factores externos que se presentan de forma distinta en cada intérprete (o cada situación) y sobre los cuales el intérprete no puede influir. Así, se ha comprobado, por mencionar solo un ejemplo, que incluso las características lingüísticas de los receptores que tenga cada intérprete (el hecho de ser receptores nativos o no de la LT) influyen en la percepción que de la direccionalidad tenga el profesional.

Dentro de esta complejidad de relaciones, creemos haber hallado unos principios generales, como por ejemplo el hecho de que la práctica de la

interpretación A>B, es decir, la carga laboral que tenga cada intérprete en esta dirección, influye notablemente en la calidad que perciben los intérpretes con respecto a su trabajo. En relación con los esfuerzos cognitivos, nuestros datos sugieren, además, que un factor de suma importancia parece ser el de la evolución de las habilidades cognitivas generales y el desarrollo de ciertas estrategias de comprensión y producción que se produce con la profesionalización del intérprete, y que va acompañado del desarrollo de los conocimientos lingüísticos de los profesionales. Vimos en este contexto cuáles son los factores que influyen más y cuáles son los que influyen menos en este desarrollo. En relación con los esfuerzos de comprensión y producción, sobre los cuales se ha basado el debate tradicional sobre la direccionalidad, hemos visto que, en términos generales, la capacidad de comprensión parece ser más susceptible de evolucionar que la capacidad de producción, gracias a determinados estímulos como pueden ser estancias prolongadas en el país de la lengua B del intérprete.

No obstante, entendemos que estos principios generales tienen poca fuerza anticipativa, precisamente a causa de las numerosas variables adicionales que también tienen su efecto. Con vistas a la práctica, esto significaría que la decisión sobre la direccionalidad habría de ser tomada en cada caso por los implicados y, especialmente, por el intérprete mismo. Siendo, como hemos visto, la práctica de la interpretación A>B una realidad del mercado, creemos que ya no se plantea la pregunta sobre si se debe practicar o no. Pero cada profesional tiene, a nuestro entender, la libertad de definir, sobre la base de su propia situación, su postura a este respecto, así como el deber deontológico de actuar conforme a esta decisión. Según los resultados obtenidos en el estudio, la gran mayoría de los intérpretes encuestados ha demostrado una conducta profesional y éticamente correcta a este respecto.

- *La enseñanza de la interpretación A>B*

En la primera parte del trabajo constatamos que no todos los centros de formación persiguen la misma política en relación con la interpretación inversa.

Constatamos, además, que tampoco parece haber un consenso acerca del sentido (o no) de incluir en los currículos académicos la interpretación desde las lenguas vernáculas hacia otras lenguas. Sobre la base de nuestros resultados, y especialmente la importancia que cobra la interpretación A>B en todos los ámbitos, creemos que esta debería contemplarse (al menos dentro de una oferta optativa) en todas las combinaciones lingüísticas de los programas de formación. Hemos podido observar la existencia de diferencias en la práctica de la direccionalidad entre unos mercados y otros. En este sentido, lo ideal sería orientar la oferta formativa (lenguas, direccionalidad, obligatoriedad de cada dirección) hacia las necesidades del mercado. Entendemos, sin embargo, que en la mayoría de los centros formativos no es viable este enfoque y que en el mundo globalizado (y mucho menos en este oficio) resulta muy difícil saber en qué segmento terminarán trabajando los estudiantes.

Con respecto a la didáctica de la interpretación inversa, entendemos que nuestros resultados confirman la necesidad de aplicar enfoques específicos que la distingan de la didáctica de la interpretación directa y cuyo objetivo no puede ser otro que el de desarrollar las habilidades específicas de esta dirección. En este contexto consideramos especialmente importante las competencias de producción en lengua B que, como se ha visto, se pueden considerar de alguna forma el talón de Aquiles de la interpretación inversa. Según nuestros resultados, la existencia de la interpretación inversa dentro de los programas formativos repercute, por sí sola, de forma significativa en estas competencias. Aun así, entendemos que dentro de la formación de la interpretación inversa se debe atribuir una especial importancia a este aspecto. Nos sumamos, en este contexto, a la propuesta de Chang (2005) de ofrecer, de forma paralela a las clases de interpretación, cursos específicos para determinados pares de lenguas en los que se podrían trabajar las distintas estructuras discursivas de ambas lenguas así como la capacidad expresiva en la lengua B. Estos cursos deberían ser impartidos por los mismos profesores de interpretación, ya que ellos, mejor que otros profesores de lenguas, conocen la problemática específica que conlleva su par de lenguas en el proceso de la

interpretación. Pero también dentro del aula de interpretación hay diferentes vías de trabajar con más intensidad las competencias de producción, siendo una de las posibilidades la de dar más importancia a la preparación lingüística de los “encargos” de interpretación hacia la lengua B, como una forma de compensar el déficit en las competencias de producción en esta lengua. En todo este proceso es sumamente importante sensibilizar a los estudiantes frente a las especificidades de esta direccionalidad en los distintos contextos comunicativos y darles así una base sólida para su futura actividad profesional. A ello pertenece tanto el trabajo con discursos pertenecientes a distintos tipos de conferencias como la necesidad de ayudar a los estudiantes para que desarrollen los mecanismos necesarios para evaluar de forma fiable su propia producción en lengua B. Finalmente, consideramos que es de suma importancia tener en cuenta las implicaciones de cada par de lenguas. Los resultados de nuestro estudio apoyan claramente la constatación según la cual cada lengua (o combinación de lenguas) conlleva sus propias implicaciones y dificultades. En este sentido, la formación debería concentrarse en la práctica de aquellos aspectos que se consideren especialmente difíciles en cada lengua, tanto en el análisis como en la producción. Con respecto al refuerzo de las competencias de análisis, sugerimos, como ya se ha dicho, la utilización de material audiovisual que contenga discursos originales, pronunciados en situaciones comunicativas reales. Esta metodología permite no solo el trabajo con discursos espontáneos que, sobre todo en algunas lenguas se distinguen considerablemente de aquellos que han sido redactados por escrito, sino también la práctica con ponentes no nativos de la LO, lo que es, como se ha visto, especialmente importante en algunas lenguas, como el inglés.

- *Fallos / insuficiencias del trabajo*

El trabajo con cuestionarios de respuestas cerradas obliga a delimitar las posibles contestaciones. Si bien procuramos diseñar nuestra herramienta de medida de tal forma que se adaptase a todos los perfiles personales y profesionales posibles, nos consta, gracias a varios comentarios que recibimos, que este propó-

sito no se ha cumplido en todos los casos. Entendemos que este mismo hecho es un reflejo de la complejidad del tema, puesto que aquellos encuestados que nos advirtieron de este problema eran todas personas con un historial personal y/o profesional bastante turbulento. No obstante, el número de aquellos encuestados que notificaron este tipo de problemas es, en proporción con la totalidad de respuestas recibidas, mínimo. Otro problema que constatamos en relación con el cuestionario se refiere más bien al tipo de respuestas que planteamos a los encuestados, puesto que a la hora de analizar los datos, nos dimos cuenta de que en algunas preguntas hubiese sido más apropiado otro tipo de respuestas (concretamente respuestas en forma de escala en vez de respuestas nominales) que se prestan más para determinados análisis. Finalmente, debemos mencionar otro aspecto que, a nuestro entender, constituye un defecto de nuestro estudio y que es el reducido número de participantes de determinadas zonas geográficas (especialmente la zona asiática) que nos obligó a limitar muchos análisis a las respuestas remitidas por los profesionales europeos. Como ya se ha mencionado, interpretamos el predominio de intérpretes europeos en nuestra muestra como un reflejo de la importancia que corresponde a este continente para la profesión del intérprete, pero creemos que la representación de los intérpretes asiáticos en nuestro estudio no corresponde al peso real de estos profesionales. Entendemos que ello se debe principalmente a la dificultad de contactar con estos profesionales (especialmente con los intérpretes chinos).

- *Futuras vías de investigación*

A lo largo de nuestro trabajo nos percatamos, y así lo manifestamos, de que algunos aspectos relevantes en el contexto de la direccionalidad no se pueden investigar de forma satisfactoria mediante la metodología elegida para este estudio. Un ejemplo de ello puede ser el esfuerzo de memorización que es difícilmente evaluable por los propios intérpretes. Este y otros aspectos, de los que conocimos en el presente estudio la perspectiva de los intérpretes, deberían ser re-

tomados y profundizados en el marco de estudios experimentales o de campo, cuyos resultados podrían complementar los del presente estudio.

Un campo cuya importancia dentro del debate de la direccionalidad no se puede denegar y que, pese a varios estudios publicados, necesita ser investigado aún más, es el correspondiente a las implicaciones de determinadas lenguas de trabajo o pares de lenguas. A este respecto, nuestro estudio ha arrojado unos resultados muy interesantes pero a la vez limitados, debido al diseño de nuestro cuestionario y el hecho de que solo se tratase de un aspecto de los muchos que se tuvieron en cuenta.

Otra posibilidad de profundizar la investigación con vistas a la didáctica de la interpretación inversa sería, a nuestro juicio, el estudio de las diferentes vías para fomentar la capacidad de producción en lenguas B, que se ha presentado como uno de los mayores problemas de la interpretación hacia estas lenguas.

En este contexto, queremos destacar de nuevo nuestra opinión de que también en futuros estudios se deberían tener en cuenta ambas vertientes de la direccionalidad, la interpretación de lenguas A a lenguas B o C (y viceversa) y la interpretación entre determinadas lenguas. Entendemos que ambos aspectos son las dos caras de la misma moneda, que se pueden considerar por separado, pero sin olvidar las posibles influencias que ejercen mutuamente.

- Adams, Christine (2002).** What is a B Language? Towards a Working Definition and Selection Criteria. En: *Teaching simultaneous interpretation into a 'B' language – EMCI Workshop proceedings*. 20-22.
- Ahrens, Barbara (2003).** *Prosodie beim Simultandolmetschen*. Frankfurt: Peter Lang.
- Alexieva, Bistra (1999).** Understanding the Source Language Text in Simultaneous Interpreting. *The Interpreters' Newsletter* 9. 45-59.
- Alonso, Luis (ed.) (2003).** *Investigación experimental en interpretación de lenguas: primeiros pasos*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo.
- Al-Salman, Saleh y Raja'i Al-Khanji (2002).** The Native Language Factor in Simultaneous Interpretation in an Arabic / English Context. *Meta* 47 (4). 607-626.
- Andres, Dörte (2000).** *Konsekutivdolmetschen und Notizen. Empirische Untersuchung mentaler Prozesse bei Anfängern in der Dolmetschausbildung und professionellen Dolmetschern*. Tesis doctoral, Universidad de Viena.
- Ares, Rebecca (2003).** *Estudio experimental sobre bidireccionalidad en IS*. Trabajo fin de carrera, Universidad de Vigo.
- Baddeley, Alan D. y Graham Hitch (1974).** Working memory. En: Bower, Gordon H. (ed.): *The psychology of learning and motivation: Advances in research and theory*. Nueva York: Academic Press. Vol. 8. 47-89.
- Baddeley, Alan (1997).** *Human memory. Theory and practice*. Hove (UK): Psychology Press Ltd.
- Baddeley, Alan (2000).** The episodic buffer: a new component of working memory? *Trends in Cognitive Sciences* 4. 417-423.
- Baigorri Jalón, Jesús (2000).** *La interpretación de conferencias: El nacimiento de una profesión: De París a Nuremberg*. Granada: Comares.
- Baigorri Jalón, Jesús (2004).** *Interpreters at the United Nations: A History*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca.

- Bajo, Maria Teresa, Francisca Padilla y Presentación Padilla (2000).** Comprehension Processes in Simultaneous Interpreting. En: Chesterman, Andrew, Natividad Gallardo e Yves Gambier (eds.): *Translation in Context - Selected papers from the EST Congress*. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins. 127-142.
- Bajo, Maria Teresa, Presentación Padilla, Ricardo Muñoz, Francisca Padilla, Carlos Gómez, Maria Carmen Puerta, Pilar Gonzalvo y Pedro Macizo (2001).** Comprehension and memory processes in translation and interpreting. *Quaderns* 6. 27-31.
- Barik, Henry C. (1994).** A description of various types of omissions, additions and errors of translation encountered in simultaneous interpretation. En: Lambert, Sylvie y Barbara Moser-Mercer, 1994. 121-137.
- Bartłomiejczyk, Magdalena (2004).** Simultaneous interpreting A-B vs. B-A from the interpreters' standpoint. En: Hansen, Gyde, Kirsten Malkmjær y Daniel Gile (eds.): *Claims, Changes and Challenges in Translation Studies - Selected Contributions from the EST Congress, Copenhagen 2001*. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins. 239-249.
- Bartłomiejczyk, Magdalena (2006).** Strategies of simultaneous interpreting and directionality. *Interpreting* 8 (2). 149-174.
- Beeby, Allison (1998).** Direction of translation (directionality). En: Baker, Mona (ed.): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London, Nueva York: Routledge.
- Birse, Arthur Herbert (1967).** *Memoirs of an interpreter*. Nueva York: Coward-McCann.
- Bot de, Kees (2000).** Simultaneous Interpreting as Language production. En: Englund Dimitrova, Birgitta y Kenneth Hyltenstam, 2000. 65-88.
- Bourque, Linda B. y Eve P. Fielder (2003).** *How to conduct self-administered and mail surveys*. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage Publications.
- Bühler, Hildegund (1986).** Linguistic (semantic) and extra-linguistic (pragmatic) criteria for the evaluation of conference interpretation and interpreters. *Multilingua* 5 (4). 231-235.
- Bowen, David y Margareta Bowen (1985).** The Nuremberg trials (Communication through Translation). *Meta* 30 (1). 74-77.
- Campbell, J. (1981).** Meeting with Delegates: A Participant's Report. *AIIC Bulletin* (diciembre 1981). 11-14.

- Čeňková, Ivana (2008).** Retour et relais – un défi et une réalité quotidienne pour les interprètes de conférence au sein des institutions européennes. *Forum* 6 (2). 1-21.
- Chang, Chia-chien (2005).** *Directionality in Chinese/English simultaneous interpreting: Impact on performance and strategy use*. Tesis doctoral, Universidad de Texas en Austin.
- Chang, Chia-chien y Diane L. Schallert (2007).** The impact of directionality on Chinese/English simultaneous interpreting. *Interpreting* 9 (2). 137-176.
- Chernov, Ghelly V. (1999).** Simultaneous Interpretation in Russia: Development of Research and Training. *Interpreting* 4 (1). 41-54.
- Chiaro, Delia y Giuseppe Nocella (2004).** Interpreters' Perception of Linguistic and Non-Linguistic Factors Affecting Quality: A Survey through the World Wide Web. *Meta* 49 (2). 278-293.
- Chincotta, Dino y Geoffrey Unterwood (1998).** Simultaneous interpreters and the effect of concurrent articulation on immediate memory: A bilingual digit span study. *Interpreting* 3 (1). 1-21.
- Choi, Jung Wha (1990).** Spécificités de la langue coréenne et interprétation. En: Lederer, Marianne (ed.): *Etudes Traductologiques*. Paris: Minard. 101–116.
- Collados, Ángela (1998).** *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: La importancia de la comunicación no verbal*. Granada: Comares.
- Collados, Ángela, María Manuela Fernández y Daniel Gile (eds.) (2003).** *La evaluación de la calidad en interpretación: Docencia y profesión*. Granada: Comares.
- Collados, Ángela y María Manuela Fernández (2001).** *Manual de interpretación bilateral*. Granada: Comares.
- Conrad, Linda (1985).** Symanctic versus syntactic cues in listening comprehension. *Studies in Second Language Acquisition* 7 (1). 37-57.
- Cutler, Anne (2000/01).** Listening to a second language through the ears of a first. *Interpreting* 5 (1). 1-23.
- Darò, Valeria (1989).** The role of memory and attention in simultaneous interpreting: A neurolinguistic approach. *The Interpreters' Newsletter* 2. 50-56.
- Darò, Valeria y Franco Fabbro (1994).** Verbal memory during simultaneous interpretation: effects of phonological interference. *Applied Linguistics* 15 (1). 365-381.

- Darò, Valeria, Sylvie Lambert y Franco Fabbro (1996).** Conscious monitoring of attention during simultaneous interpretation. *Interpreting 1*. 101-124.
- De Groot, Annette M.B. (1997).** The Cognitive Study of Translation and Interpretation: Three Approaches. En: Danks, Joseph H., Gregory M. Shreve, Stephen B. Fountain y Michael K. McBeath (eds.): *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage Publications. 25-56.
- Déjean Le Féal, Karla (1981).** L'enseignement des méthodes d'interprétation. En: Delisle, Jean (ed.): *L'enseignement de l'interprétation et de la traduction: de la théorie à la pédagogie*. Ottawa: Éditions de l'Université d'Ottawa. 380-403.
- Déjean Le Féal, Karla (2002).** L'interprétation simultanée vers le B. Les principes. En: *Teaching simultaneous interpretation into a 'B' language – EMCI Workshop proceedings*. 27-29.
- Déjean Le Féal, Karla (2003).** Impact of the International Status of the Interpreting Student's Mother Tongues on Training. *Forum 1* (1). 63-76.
- Denissenko, Jurij (1989).** Communicative and Interpretative Linguistics. En: Gran, Laura y John Dodds, 1989. 155-157.
- Dewaele, Jean-Marc (2002).** Individual differences in L2 fluency: The effect of neurobiological correlates. En: Cook, Vivian (ed.): *Portraits of the L2 user*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Dillinger, Mike (1994).** Comprehension during interpreting: What do interpreters know that bilinguals don't?. En: Lambert, Sylvie y Barbara Moser-Mercer, 1994. 155-189.
- Donato, Valentina (2003).** Strategies adopted by student interpreters in SI: A comparison between the English-Italian and the German-Italian language-pairs. *The Interpreters' Newsletter 12*. 101-134.
- Donovan, Clare (2002a).** Training Interpreters: Improving a B language. *Claritas – Revista de la Universidade Catolica de Sao Paolo*. 9-20.
- Donovan, Clare (2002b).** Survey of user expectations and needs. En: *Teaching simultaneous interpretation into a 'B' language – EMCI Workshop proceedings*. 2-11.
- Donovan, Claire (2003).** Teaching simultaneous interpreting into B. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 367-380.
- Donovan, Clare (2004).** European Masters Project Group: Teaching simultaneous interpretation into a B language - Preliminary findings. *Interpreting 6* (2). 205-216.

- Donovan, Clare (2005).** Teaching Simultaneous Interpretation into B: A Challenge for Responsible Interpreter Training. En: Godijns, Rita y Michael Hinderdael, 2005. 147-165.
- Dornic, Stanislav (1978).** The bilingual's performance: Language dominance, stress, and individual differences. En: Gerver, David y H. Wallace Sinaiko, 1978. 259-271.
- Ellis, Nick (1994).** Consciousness in second language learning: Some psychological perspectives. *Abstracts of the 10th World Congress of the International Association of Applied Linguistics AILA* (Vol. 4). Amsterdam, August 9-13, 1993.
- EMCI (European Masters in Conference Interpreting) (2002).** *Proceedings of EMCI Workshop Paris 2002: Teaching simultaneous interpretation into a B language*. Paris: ESIT.
- Englund Dimitrova, Birgitta y Kenneth Hyldenstam (eds.) (2000).** *Language Processing and Simultaneous Interpreting*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Fabbro, Franco (1999).** *The Neurolinguistics of bilingualism: An Introduction*. Hove: Psychology Press.
- Färber, Birgit (2002).** *Anticipation in German-English Simultaneous Interpreting*. Tesis doctoral, Karl-Franzens Universität (Graz).
- Feldweg, Erich (1989).** The significance of Understanding in the Process of Interpreting. En: Gran, Laura y John Dodds, 1989. 139-140.
- Fink, Arlene (2003a).** *The survey handbook*. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage Publications.
- Fink, Arlene (2003b).** *How to ask survey questions*. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage Publications.
- Fishman, Joshua A. (1993).** Ethnolinguistic Democracy: Varieties, Degrees and Limits. *Language International* 5 (1). 11-17.
- Gaiba, Francesca (1998).** *The origins of Simultaneous Interpretation: The Nuremberg Trial*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Gaiba, Francesca (1999).** Interpretation at the Nuremberg Trial. *Interpreting* 4 (1). 9-22.
- Galli, Cristina (1990).** Simultaneous Interpretation in Medical Conferences: a case study. En: Gran, Laura y Christopher Taylor, 1990. 61-82.

- Garzone, Giuliana, Peter Meed y Maurizio Viezzi (eds.) (2002).** *Perspectives on Interpreting*. Forli, Biblioteca della Scuola Superiore di Lingue Moderne per Interpreti e Traduttori Forli.
- Gernsbacher, Morton Ann (1994).** *Handbook of Psycholinguistics*. San Diego: Academic Press.
- Gerver David (1969).** The effects of source language presentation rate on the performance of simultaneous conference interpreters. En: Foulke, Emerson (ed.): *Proceedings of the 2nd Louisville Conference on Rate and/or frequency controlled Speech*. 162-184.
- Gerver, David (1974).** Simultaneous listening and speaking and retention of prose. *Quarterly Journal of Experimental Psychology* 26. 337-341.
- Gerver, David y H. Wallace Sinaiko (eds.) (1978).** *Language interpretation and communication*. Nueva York: Plenum Press
- Giambagli, Anna (1992).** Vers une nouvelle définition du bilinguisme pour l'interprétation. *The Interpreters' Newsletter* 4. 72-83.
- Gile, Daniel (1985).** Le modèle d'efforts et l'équilibre en interprétation simultanée. *Meta* 30 (1). 44-48.
- Gile, Daniel (1990a).** Research Proposals for Interpreters. En: Gran, Laura y Christopher Taylor, 1990. 226-236.
- Gile, Daniel (1990b).** Scientific Research vs Personal Theories. En: Gran, Laura y Christopher Taylor, 1990. 28-41.
- Gile, Daniel (1990c).** L'évaluation de la qualité de l'interprétation par les délégués: une étude de cas. *The Interpreters' Newsletter* 3. 66-71.
- Gile, Daniel (1991a).** The processing capacity issue in conference interpretation. *Babel* 37 (1). 15-27.
- Gile, Daniel (1992).** Predictable Sentence Endings in Japanese and Conference Interpreting. *The Interpreter's Newsletter* 1. 12-23.
- Gile, Daniel (1995a).** *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Gile, Daniel (1995b).** *Regards sur la Recherche en Interprétation de Conférence*. Lille: Presses Universitaires de Lille.

- Gile, Daniel (1997).** Conference Interpreting as a Cognitive Management Problem. En: Danks, Joseph H., Gregory M. Shreve, Stephen B. Fountain y Michael K. McBeath (eds.): *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage Publications. 196-215.
- Gile, Daniel (2000).** Issues in Interdisciplinary Research into Conference Interpreting. En: Englund Dimitrova, Birgitte y Kenneth Hyltenstam, 2000. 89-106.
- Gile, Daniel (2001).** *Getting Started in Interpreting Research – Methodological reflections, personal accounts and advice for beginners*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Gile, Daniel (2005).** Directionality in conference interpreting: a cognitive view. En: Godijns, Rita y Michael Hinderdael, 2005. 9-26.
- Godijns, Rita y Michael Hinderdael (eds.) (2005).** *Directionality in Interpreting. The 'Retour' or the Native?* Gent: Communication & Cognition.
- Goldman-Eisler, Frieda (1972).** Segmentation of Input in Simultaneous Interpretation. *Journal of Psycholinguistic Research* 1 (2). 127-140.
- Gran, Laura y John Dodds (eds.) (1989).** *The theoretical and practical aspects of teaching conference interpretation*. Udine: Campanotto Editore.
- Gran, Laura y Christopher Taylor (eds.) (1990).** *Aspects of Applied and Experimental Research on Conference Interpretation*. Udine: Campanotto Editore.
- Griffiths, Roger (1990).** Speech Rate and NNS Comprehension: A Preliminary Study in Time-Benefit Analysis. *Language Learning* 40 (3). 311-336.
- Grosman, Meta, Mira Kadric, Irena Kovačič y Mary Snell-Hornby (eds.) (2000).** *Translation into non-mother tongues. In professional practice and training*. Tubinga: Stauffenburg Verlag.
- Harris, Brian (1990).** Norms in Interpretation. *Target* 2 (1). 115-119.
- Hulme, Charles, Sarah Maughan y Gordon D.A. Brown (1991).** Memory for familiar and unfamiliar words: Evidence for a long-term memory contribution to short-term span. *Journal of Memory and Language* 30. 685-701.
- Iglesias, Emilia (2003).** La bidireccionalidad en la formación de la Interpretación en España: un estudio empírico. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 347-366.
- Ilg, Gérard (1978).** De l'allemand vers le français: l'apprentissage de l'interprétation simultanée. *Parallèles - Cahiers de l'École de Traduction et d'Interprétation, Université de Genève* 1. 69-99.

- Jänis, Marja (2002).** From the A language to the B language and from the B language to the A language: What is the difference?. En: Garzone, Giuliana, Peter Meed y Maurizio Viezzi, 2002. 53-64.
- Jen, Yu-Mei (2005).** *Directionality in simultaneous interpretation: A reassessment.* Tesis doctoral, Taiwan Normal University.
- Kahane, Eduardo (2000).** Thoughts on the Quality of Interpretation. <<http://www.aiic.net/ViewPage.cfm/page197>>.
- Kalina, Sylvia (1998).** *Strategische Prozesse beim Dolmetschen: Theoretische Grundlagen, empirische Fallstudien, didaktische Konsequenzen.* Tübinga: Gunter Narr Verlag.
- Kalina, Sylvia (2005).** Quality in the interpreting process: what can be measured and how?. En: Godijns, Rita y Michael Hinderdael, 2005. 27-46.
- Katschinka, Liese (2002).** Survey on the Conference Interpreting Profession in Central and Eastern Europe. <http://www.jtpunion.org/english/Conf_int_survey.htm>.
- Kelly, Dorothy (2003).** Prólogo. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 13-17.
- Kelly, Dorothy, Anne Martin, Marie-Louise Nobs, Dolores Sánchez y Catherine Way (eds.) (2003).** *La direccionalidad en traducción e interpretación.* Granada: Atrio.
- Kelly, Dorothy, Marie-Louise Nobs, Dolores Sánchez y Catherine Way (2003a).** La traducción inversa en la bibliografía de la Traductología. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 21-32.
- Kelly, Dorothy, Marie-Louise Nobs, Dolores Sánchez y Catherine Way (2003b).** Reflexiones en torno a algunos conceptos básicos. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 33-41.
- Kelly, Dorothy, Marie-Louise Nobs, Dolores Sánchez y Catherine Way (2003c).** La traducción A-B en el mercado profesional. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 43-64.
- Kintsch, Walter (1988).** The role of knowledge in discourse comprehension: A construction-integration model. *Psychological Review* 95 (2). 163-182.
- Kodrnja, Dominika (2001).** *Akzent und Dolmetschen. Informationsverlust beim Dolmetschen eines non-native speaker's.* Tesis doctoral, Universidad de Viena.
- Kondo, Masaomi (2005).** Interpreting into B : The Japanese Exeperience. *Conference Interpretation and Translation* 7 (2). 3-28.

- Kopczynski, Andrzej (1994).** Quality in conference interpreting: some pragmatic problems. En: Lambert, Sylvie y Barbara Moser-Mercer, 1994. 87-99.
- Köpke, Barbara y Jean-Luc Nespoulos (2006).** Working memory performance in expert and novice interpreters. *Interpreting* 8 (1). 1-23.
- Kroll, Judith F. y Erika Stewart (1994).** Category interference in translation and picture naming: Evidence for asymmetric connections between bilingual memory representations. *Journal of Memory and Language* 33 (2).149-174.
- Kumar, Ranjit (1999).** *Research methodology: a step-by-step guide for beginners*. Londres: Sage.
- Kurz, Ingrid (1989).** Conference Interpreting: User Expectations. *ATA Proceedings of the 30th Annual Conference*. 143-148.
- Kurz, Ingrid (1993).** Conference Interpretation: Expectations of Different User Groups. *The Interpreters' Newsletter* 5. 3-16.
- Kurz, Ingrid (1994).** What do Different User Groups Expect from a Conference Interpreter?. *The Jerome Quarterly* 9 (2). 3-7.
- Kurz, Ingrid (1995).** Watching the brain at work - an exploratory study on EEG changes during simultaneous interpreting (SI). *The Interpreters' Newsletter* 6. 3-15.
- Kurz, Ingrid (2001).** Conference Interpreting: Quality in the Ears of the User. *Meta* 46 (2). 394-409.
- Kurz, Ingrid (2008).** The impact of non-native English on student's interpreting performance. En: Hansen, Gyde, Andrew Chesterman y Heidrun Gerzymisch-Arbogast (eds): *Efforts and models in interpreting and translation research: a tribute to Daniel Gile*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins. 179-192.
- Kurz, Ingrid y Birgit Färber (2003).** Anticipation in German-English Simultaneous Interpreting. *Forum* 1 (2). 123-150.
- Ladmiral, Jean-René (1979).** *Théorèmes pour la traduction*. París: Didier.
- Lambert, Sylvie (1989).** Information processing among conference interpreters: A test of the depth-of-processing hypothesis. En: Gran, Laura y John Dodds, 1989. 83-91.
- Lambert, Sylvie y Barbara Moser-Mercer (eds.) (1994).** *Bridging the gap: Empirical Research in Simultaneous Interpretation*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.

- Le Ny, Jean-François (1978).** Psychosemantics and simultaneous interpretation. En: Gerver, David y H. Wallace Sinaiko, 1978. 289-298.
- Lee, Yun-Hyang (2006).** Comparison of Error Frequency in Simultaneous Interpretation A into B vs. B into A. *Conference Interpretation and Translation* 8 (1). 143-153.
- Lightbown, Patsy y Nina Spada (2001).** *How languages are learned*. Oxford: Oxford University Press.
- Lim, Hyang-Ok (2003).** Interpreting into B: To B or not to B?. *Forum* 1 (2). 151-171.
- Liu, Minhua (2001).** *Expertise in simultaneous interpreting: a working memory analysis*. Tesis doctoral, Universidad de Texas en Austin.
- Liu, Minhua (2008).** How do experts interpret? Implications from research in Interpreting Studies and cognitive science. En: Hansen, Gyde, Andrew Chesterman y Heidrun Gerzymisch-Arbogast (eds): *Efforts and models in interpreting and translation research: a tribute to Daniel Gile*. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins. 159-177.
- Liu, Minhua, Diane L. Schallert y Patrick J. Carroll (2004).** Working memory and expertise in simultaneous interpreting. *Interpreting* 6 (1). 19-42.
- Mackintosh, Jennifer (2001).** Interpreters are Made not Born. *Interpreting* 4 (1). 67-80.
- Malblanc, Alfred (1968).** *Stylistique Comparée du Français et de l'Allemand*. París: Didier.
- Marrone, Stefano (1993).** Quality: A Shared Objective. *The Interpreters' Newsletter* 5. 35-41.
- Martin, Anne (2003).** La direccionalidad y la interpretación: Epílogo. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 427-433.
- Martin, Anne (2004).** Interpretación hacia la lengua B. En: *Actas del II Congreso de Traducción e Interpretación, CEADE, Sevilla*, (marzo 2003). Sevilla: CEADE. 202-212.
- Martin, Anne (2005a).** Interpreting from A to B: A Spanish Case Study. En: Godijns, Rita y Michael Hinderdael, 2005. 83-99.
- Martin, Anne (2005b).** Interpretación hacia la lengua B: to B or not to B. En: García, Elena, Antonio González, Claudia Kunschak y Patricia Scarampi (eds.): *Calidad y traducción - perspectivas académicas y profesionales (Actas de las IV Jornadas sobre la Formación y Profesión del Traductor e Intérprete)*. Publicación en formato electrónico (sin indicación de páginas).

- Martin, Randi C., Jennifer R. Shelton, Laura S. Yaffee (1994).** Language processing and working memory: Neuropsychological evidence for separate phonological and semantic capacities. *Journal of Memory and Language* 33. 83-111.
- McAllister, Robert (2000).** Perceptual foreign accent and its relevance for simultaneous interpreting. En: Englund Dimitrova, Birgitta y Kenneth Hyltenstam, 2000. 45-64.
- Mead, Peter (2000).** Control of Pauses by Trainee Interpreters in their A and B languages. *The Interpreters Newsletter* 11. 119-129.
- Mead, Peter (2005).** Directionality and Fluency: An Experimental Study of Pausing in Consecutive Interpretation into English and Italian. En: Godijns, Rita y Michael Hinderdael, 2005. 127-146.
- Meak, Lidia (1990):** Interprétation et congrès médical: attentes et commentaires. *The Interpreters' Newsletter* 3. 8-13.
- Mizuno, Akira (2005).** Process Model for Simultaneous Interpreting and Working Memory. *Meta* 50 (2). 739-752.
- Moser, Peter (1995).** *Survey on expectations of users of conference interpretation*. Geneva: International Association of Conference Interpreters (AIIC).
- Moser, Peter (1996).** Expectations of users of conference interpretation. *Interpreting* 1 (2). 145-178.
- Moser-Mercer, Barbara (1997).** Can Interpreting Research meet the Challenge?. En: Danks, Joseph H., Gregory M. Shreve, Stephen B. Fountain y Michael K. McBeath (eds.): *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage Publications. 176-195.
- Moser-Mercer, Barbara (2000).** Simultaneous Interpreting. Cognitive potential and limitations. *Interpreting* 5 (2). 83-94.
- Moser-Mercer, Barbara (2005).** The Teaching of Simultaneous Interpreting: The first 60 years (1929-1989). *Forum - International Journal of Interpretation and Translation* 3 (1). 205-225.
- Moser-Mercer, Barbara, Uli H. Frauenfelder, Beatriz Casado y Alexander Künzli (2000).** Searching to Define Expertise in Interpreting. En: Englund Dimitrova, Birgitta y Kenneth Hyltenstam, 2005. 107-132.
- Ng, Bee Chin (1992).** End-users' subjective reaction to the performance of student interpreters. *The Interpreters' Newsletter, Special Issue 1*. 35-41.
- Nicodemus, Brenda (2010).** *Directionality Survey Results*. Universidad de San Diego. Estudio no publicado.

- Opdenhoff, Jan Hendrik (2010).** Directionality and working memory in conference interpreting – an experimental study. En prensa.
- Oppenheim, Abraham N. (1992).** *Questionnaire Design, Interviewing and Attitude Measurement*. Nueva York, Londres: Continuum.
- Padilla, Presentación (1995).** *Procesos de memoria y atención en la interpretación de lenguas*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Padilla, Presentación (2005).** Cognitive implications of the english-spanish direction for the quality and the training of simultaneous interpreting. En: Godijns, Rita y Michael Hinderdael, 2005. 47-62.
- Padilla, Presentación y María Isabel Abril (2003).** Implicaciones de la dirección inglés-español en la adquisición de la técnica de interpretación simultánea. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 391-406.
- Padilla, Francisca, M. Teresa Bajo y Pedro Macizo (2005).** Articulatory suppression in language interpretation: Working memory capacity, dual tasking and work knowledge. *Bilingualism: Language and Cognition* 8 (3). 1-13.
- Padilla, Presentación, M. Teresa Bajo y Francisca Padilla (1999).** Proposal for a Cognitive Theory of Translation and Interpreting. A Methodology for Future Empirical Research. *The Interpreters' Newsletter* 9. 61-78.
- Palazchenko, Pavel (1997).** *My Years with Gorbachev and Shevardnadze: The Memoir of a Soviet Interpreter*. Pensilvania: Pennsylvania State University Press.
- Paradis, Michel (1994).** Toward a neurolinguistic theory of SI: the framework. *International Journal of Psycholinguistic* 10 (3). 319-335.
- Pavlović, Nataša (2007a).** *Directionality in collaborative translation processes - a study of novice translators*. Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili.
- Pavlović, Nataša (2007b).** Directionality in translation and interpreting practice. Report on a questionnaire survey in Croatia. *Forum* 5 (2). 79-95.
- Pearl, Stephen (2007).** Scripta manent, verba volant. Written translation and simultaneous interpretation - siblings or distant cousins. An exploration of some less apparent differences. *TRANS - Revista de Traductología* 11. 215-230.
- Persico, Joseph E. (1994).** *Nuremberg: Infamy on trial*. Nueva York: Vinking-Penguin
- Petsche, Hellmuth, Susan C. Etlinger y Olivier Filz (1993).** Brain electrical mechanisms of bilingual speech management: an initial investigation. *Electroencephalography and Clinical Neurophysiology* 86. 385-394.

- Petsche, Hellmuth y Susan C. Etlinger (1998).** *EEG and Thinking. Power and Coherence Analysis of Cognitive Processes*. Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Pöchhacker, Franz (1995).** Simultaneous Interpreting: A Functionalist Perspective. *Hermes, Journal of Linguistics* 14. 31-53.
- Prunč, Erich (2000).** Translation in die Nicht-Muttersprache und Translationskultur. En: Grosman, Meta *et al.*, 2000. 5-21.
- Prunč, Erich (2003).** Óptimo, subóptimo, fatal: Reflexiones sobre la democracia etnolingüística en la cultura europea de traducción. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 68-89.
- Riccardi, Alessandra (1995).** Language-specific strategies in simultaneous interpreting. En: Dollerup, Cay y Vibeke Appel (eds.): *Teaching translation and interpreting 3: New horizons*. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins. 213-222.
- Romano, Eleonora (2002).** *Zur Frage der Gedächtnisleistung beim Simultandolmetschen Deutsch-Italienisch*. Trabajo fin de carrera, SSLMIT, Universidad degli Studi di Bologna, Sede di Forli.
- Ruiz, Carmen (2007).** *Factores moduladores del acceso léxico en traductores y bilingües*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Ruiz, Lucía (2006).** *La interpretación de conferencias y la comunicación especializada en el ámbito de la medicina: Estudio de la situación en España*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Russo, Mariachiara y Annalisa Sandrelli (2003).** La direccionalidad en interpretación simultánea: un estudio sistemático sobre el tratamiento del verbo. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 407-426.
- Sabatini, Elisabetta 2000/01.** Listening comprehension, shadowing and simultaneous interpretation of two 'non-standart' English speeches. *Interpreting* 5 (1). 25-48.
- Schjoldager, Anne (1995).** Interpreting Research and the 'Manipulation School' of Translation Studies. *Target* 7 (1). 29-46.
- Schmidt, Paul Otto (1949).** *Statist auf diplomatischer Bühne 1923-45: Erlebnisse des Chefdolmetschers im Auswärtigen Amt mit den Staatsmännern Europas*. Bonn: Athenäum. Versión en español: 1958. *Europa entre bastidores. De Versailles a Nuremberg*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Schudel, Matt (2007).** Lt. Col. Ernest P. Uiberall, 95; Interpreter at Nuremberg War Trials. Artículo en el *Washington Post*, 20 de septiembre de 2007. <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/19/AR2007091902387.html>>.

- Schweda-Nicholson, Nancy (1992).** Linguistic theory and simultaneous interpretation: Semantic and pragmatic considerations. *Babel* 38 (2). 90-100.
- Seel, Olaf-Immanuel (2005).** Non-Verbal Means as Culture-Specific Determinants that Favour Directionality into the Foreign Language in Simultaneous Interpreting. En: Godijns, Rita y Michael Hinderdael, 2005. 63-82.
- Seipel, Nina (2004).** *Zur Geschichte des Instituts für Übersetzen und Dolmetschen: In der Zeit des Dolmetscher-Instituts 1928 bis 1956.* Trabajo fin de carrera no publicado, Institut für Übersetzen und Dolmetschen, Universidad de Heidelberg.
- Seleskovitch, Danica (1975).** *Langage, Langues et Mémoire: étude de la prise de notes en interprétation consécutive.* París: Minard (Lettres Modernes).
- Seleskovitch, Danica (1999).** The Teaching of Conference Interpreting in the Course of the Last 50 Years. *Interpreting* 4 (1). 55-66.
- Seleskovitch, Danica y Marianne Lederer (1984).** *Interpréter pour traduire.* París: Didier Érudition.
- Seleskovitch, Danica y Marianne Lederer (1989).** *Pédagogie raisonnée de l'interprétation.* París: Didier Érudition.
- Seleskovitch, Danica y Marianne Lederer (2002).** *Pédagogie raisonnée de l'interprétation* (2e édition corrigée et augmentée). París: Didier Érudition.
- Setton, Robin (1994).** Experiments in the Application of Discourse Studies to Interpreter Training. En: Dollerup, Cay y Anne Lindegaard (eds.): *Teaching Translation and Interpreting* 2. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins. 183-198.
- Shlesinger, Miriam, Karla Déjean Le Féal, Ingrid Kurz, Gabriele Mack, Lorella Cattaruzza, Anna-Lena Nilsson, Helge Niska, Franz Pöchhacker y Maurizio Viezzi (1997).** Quality in Simultaneous Interpreting. En: Gambier, Yves, Daniel Gile y Christopher Taylor (eds.): *Conference Interpreting: Current Trends in Research.* Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins. 123-131.
- Shveitser, Aleksandr (1999).** At the Dawn of Simultaneous Interpretation in Russia. *Interpreting* 4. 23-28.
- Sierra, Restituto (1998) (12ª ed.).** *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios.* Madrid: Paraninfo.
- Skuncke, Marie-France (1989).** Tout a commencé à Nuremberg... . *Parallèles - Cahiers de l'École de Traduction et d'Interprétation, Université de Genève* 11. 5-7.

- Snelling David (1989).** A Typology of Interpretation for Teaching Purposes. En: Gran, Laura y John Dodds, 1989. 141-142.
- Snelling, David (1992).** *Strategies for Simultaneous Interpreting - From Romance Languages into English*. Udine: Campanotto Editore.
- Stähle, Jürgen (2009).** *Vom Übersetzen zum Simultandolmetschen: Handwerk und Kunst des zweitältesten Gewerbes der Welt*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Stenzl, Catherine (1989).** From Theory to Practice and from Practice to Theory. En: Gran, Laura y John Dodds, 1989. 23-26.
- Stévaux, Elisabeth (2003).** El mercado de la interpretación inversa. En: Kelly, Dorothy *et al.*, 2003. 327-346.
- Szabari, Krisztina (2000).** Körkép a konferencia-tolmács szakmáról egy felmérés tükrében. *Fordítástudomány* 2 (1). 71-87.
- Szabari, Krisztina (2001).** Lage und Erwartungen der Konferenzdolmetscher in Ungarn. En: Kellertat, Andreas F. (ed.): *Dolmetschen FASK Publikationen 30*. Frankfurt am Main: Peter Lang. 111-121.
- Szabari, Krisztina (2002).** Interpreting into the B language. En: *Teaching simultaneous interpretation into a 'B' language – EMCI Workshop proceedings*. 12-19.
- Thiéry, Christopher (1989).** Debate en: Gran, Laura y John Dodds, 1989. 199.
- Thorn, Annabel S.C. y Susan E. Gathercole (2001).** Language differences in verbal short-term memory do not exclusively originate in the process of subvocal rehearsal. *Psychonomic Bulletin & Review* 8 (2). 357-364.
- Tomczyk, Marta (2007).** *The Effect of Directionality on Omissions in Simultaneous Interpreting*. Tesis doctoral, Universidad de Silesia, Katowice.
- Tommola, Jorma y Marketta Helevä (1998).** Language Direction and Source Text Complexity: Effects on Trainee Performance in Simultaneous Interpreting. En: Bowker, Lynne, Michael Cronin, Dorothy Kenny y Jennifer Pearson (eds.): *Unity in Diversity? Current Trends in Translation Studies*. Manchester: St. Jerome Publishing. 177-186.
- Tommola, Jorma, Matti Laine, Marianna Sunnari y Juha O. Rinne (2000).** Images of shadowing and interpreting. *Interpreting* 5 (2). 147-167.
- Tulving, Endel (1987).** Multiple memory systems and consciousness. *Human Neurobiology* 6. 67-80.
- Tusa, Ann y John Tusa (1983).** *The Nuremberg trial*. London: McMillan.

- Vuorikoski, Anna-Riitta (1993).** Simultaneous Interpretation - User experience and expectation. En: Picken, Catriona (ed.): *Translation: The vital link. Proceedings of the XIII FIT World Congress*. Londres: ITI. 317-327.
- Williams, Sarah (1995).** Research on bilingualism and its relevance for interpreting. *Hermes, Journal of Linguistics* 15. 143-154.
- Wilss, Wolfram (1978).** Syntactic anticipation in German-English simultaneous interpreting. En Gerver, David y H. Wallace Sinaiko, 1978. 335-343.
- Wu, Michelle (2001).** The importance of being strategic: A strategic approach to the teaching of simultaneous interpreting. *Studies of Interpretation and Translation* 6. 79-92.

ÍNDICE

ANEXO 1:

Escrito dirigido a intérpretes de conferencias para pedirles su participación (*Informed Consent Form*) (versión en español)

ANEXO 2:

Apariencia de la primera página del cuestionario (en francés) en su versión *online*

ANEXO 3a:

Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en español)

ANEXO 3b:

Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en inglés)

ANEXO 3c:

Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en francés)

ANEXO 3d:

Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en alemán)

ANEXO 4a:

Principales cambios efectuados en el cuestionario a raíz de la prueba cognitiva

ANEXO 4b:

Principales cambios efectuados en el cuestionario a raíz del pilotaje

ANEXO 5:

Relación de asociaciones de traductores e intérpretes cuyos miembros fueron (directamente o indirectamente) incluidos en el muestreo

ANEXO 6:

Países de procedencia de los participantes en la encuesta

ANEXO 7:

Resumen del grupo de expertos presencial

ANEXO 8:

Índice en alemán / Inhaltsangabe (Deutsch)

ANEXO 9:

Resumen de la tesis doctoral (en alemán) / Zusammenfassung der Doktorarbeit (Deutsch)

ANEXO 1: Escrito dirigido a intérpretes de conferencias para pedirles su participación (*Informed Consent Form*) (versión en español)

Estimado/a colega

Me llamo Jan-Hendrik Opdenhoff, soy profesor de interpretación de conferencias y miembro del grupo de investigación GRETI de la Universidad de Granada (España). He encontrado sus datos en Internet donde aparece como intérprete y me dirijo a Usted para pedirle su participación en un estudio mundial sobre la direccionalidad en interpretación de conferencias, realizado en el marco de una tesis doctoral.

Si se dedica Usted a la interpretación de conferencias (interpretación simultánea y consecutiva), nos ayudaría muchísimo si pudiera dedicar unos pocos minutos a rellenar un cuestionario online (mediante el cual queremos conocer su opinión y sus experiencias en relación con la direccionalidad) y enviárnoslo desde la misma página web.

Sabemos que la participación constituye un esfuerzo y no nos sobra tiempo a nadie... Pero creemos que es importante la colaboración entre el mundo investigador y el mundo profesional de la interpretación. Para facilitarle la decisión y agradecerle su participación, sorteamos entre todos/todas los/las participantes varios premios, entre ellos una estancia de cuatro días en una casa en Granada (puede consultar los premios en esta página web: <http://www.ugr.es/~jan>).

Para participar haga click en uno de los siguientes hipervínculos:

Versión española:

http://ofb.msd-media.de/survey_directionality_e

Versión inglesa:

http://ofb.msd-media.de/survey_directionality_gb

Versión francesa:

http://ofb.msd-media.de/survey_directionality_f

Versión alemana:

http://ofb.msd-media.de/survey_directionality_d

Finalmente, quisiéramos pedirle que pase este mensaje a sus colegas intérpretes, ya que el éxito del estudio depende del número de participantes.


Si tiene alguna pregunta en relación con este proyecto de investigación, no dude ponerse en contacto conmigo: Jan-Hendrik Opdenhoff, Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada. Correo electrónico: jan@ugr.es

Dándole las gracias por su atención y posible participación,

le saluda atentamente

Jan-Hendrik Opdenhoff

ANEXO 2: Primera página del cuestionario (en francés) en su versión *online*



0% complété

Enquête sur la directionnalité en interprétation

Avec le présent questionnaire développé par un membre du groupe de recherche GRETI du Département de Traduction et Interprétation de l'Université de Grenade, nous voulons recueillir des informations sur la réalité professionnelle et la perception personnelle des interprètes de conférences concernant un sujet qui constitue une des lignes de recherche de notre groupe: la directionnalité (C'est-à-dire tous les aspects en relation avec la direction linguistique en interprétation). Nous vous prions de prendre quelques minutes pour remplir le questionnaire, dans lequel il n'y a pas de réponses correctes ou incorrectes, et nous vous remercions d'avance pour votre collaboration. A la fin du questionnaire, vous aurez la possibilité de participer à un tirage au sort ([voir les prix](#)).

En principe toutes les questions se réfèrent tant à l'interprétation simultanée qu'à la consécutive, à moins qu'il n'en soit stipulé autrement.

En remplissant le questionnaire, **merci de ne pas utiliser le bouton de RETOUR** de votre navigateur web.

Pour toute question sur le questionnaire ou l'enquête en général, vous pouvez vous adresser à Jan-Hendrik Opdenhoff, Universidad de Granada, España (e-mail: jan@iugr.es).

DONNÉES PERSONNELLES ET PROFESSIONNELLES

1. Sexe:

Femme.

Homme.

2. Âge:

ans.

3. Pays de résidence:

4. Nombre de langues de travail que vous offrez en interprétation (y compris votre langue maternelle):

langues.

5. Expérience en interprétation:

années.

6. Indiquez si l'interprétation est votre activité professionnelle principale:

Oui.

Non.

7. Indiquez le nombre estimé de journées de travail en interprétation au cours de l'année 2008:

Moins de 20.

Entre 21 et 40.

Entre 41 et 60.

Entre 61 et 80.

Plus de 80.

Je ne sais pas.

8. Indiquez le lieu où vous exercez votre travail (plusieurs réponses possibles):

Employé/e ou freelance dans le secteur institutionnel (international et/ou national).

Marché libre (conférences, congrès, réunions etc.).

ANEXO 3a: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en español)

Encuesta sobre direccionalidad en interpretación

Con el presente cuestionario, desarrollado por un miembro del grupo de investigación GRETI, del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad Granada, queremos recabar información sobre la realidad profesional y la percepción personal de los intérpretes de conferencias frente a un tema que constituye una de las líneas de investigación de este grupo: la direccionalidad (que engloba todos los aspectos relacionados con la dirección lingüística en interpretación).

Le pedimos que se tome unos minutos para rellenar el cuestionario, en el que no hay respuestas correctas e incorrectas, y le damos las gracias de antemano por su colaboración. Al enviar el cuestionario tendrá la posibilidad de participar en un sorteo (para ver los premios: <http://www.ugr.es/~jan>).

A no ser que se indique expresamente, todas las preguntas se refieren a la interpretación simultánea y consecutiva.

Por favor, al rellenar el cuestionario, **evite utilizar el botón ATRÁS de su navegador** de Internet.

En caso de que tenga alguna pregunta acerca del cuestionario o el estudio en sí, puede dirigirse a Jan-Hendrik Opdenhoff, Universidad de Granada, España (correo electrónico: jan@ugr.es).

DATOS PERSONALES Y PROFESIONALES

1. **Sexo:**
O Mujer
O Hombre

2. **Edad:**
_____ años.

3. País de residencia:

4. Número de lenguas de trabajo que ofrece usted en interpretación (incluida la lengua materna):

 lenguas.**5. Años de experiencia como intérprete:**

 años.**6. Indique si la interpretación es su actividad profesional principal:**

- O Sí.
O No.

7. Indique el número aproximado de días de trabajo de interpretación a lo largo del año 2008:

- O Menos de 20.
O De 21 a 40.
O De 41 a 60.
O De 61 a 80.
O Más de 80.
O No lo sé.

8. Indique el lugar de su actividad profesional (varias respuestas posibles):

- O Empleado o freelance en el ámbito institucional (internacional y/o nacional). <9>¹
O Mercado libre (conferencias, congresos, reuniones, etc.). <10>
O Empleado en una empresa. <10>
O Otro lugar. <10>

9. Indique el/los organismos para el/los que trabaja:

10. Indique si pertenece a alguna o a varias asociaciones profesionales:

- O No.
O Sí, a: _____ . (por favor, indicar el nombre completo)

¹ Los números en corchetes indican la pregunta con la que sigue el cuestionario en función de la respuesta marcada. En la versión original, los encuestados no vieron estas indicaciones, ya que fueron dirigidos automáticamente a la pregunta correspondiente.

PERFIL LINGÜÍSTICO Y FORMACIÓN**11. Indique su L1* y L2**:**

Una lengua por casilla

L1: _____

L2: _____

* **L1** corresponde -según clasificación de AIIC- a su **lengua A** (lengua materna o dominante hacia la que interpreta desde todas sus demás lenguas).

** **L2** corresponde a su **lengua B** (lengua cuyo dominio alcanza prácticamente el de la lengua A y hacia la que interpreta desde una o varias de sus demás lenguas).

En caso de no poseer lengua B, indique su **lengua C** (lengua que solo sirve de lengua de salida, pero no de lengua de llegada).

En caso de no poseer lengua C, indique su segunda **lengua A**.

Nota: En caso de que dos o varias lenguas cumplan estos criterios, decídase por la más fuerte o -si eso fuera imposible- por cualquiera de ellas.

Las lenguas aquí indicadas servirán de referencia para el resto del cuestionario.

12. Clasifique su L2 (%)¹ en una de las categorías de AIIC (lengua A, B y C):

Lengua A (lengua materna o dominante hacia la que trabaja desde todas sus demás lenguas de trabajo).

Lengua B (lengua cuyo dominio alcanza prácticamente el de la lengua A y hacia la que interpreta desde una o varias de sus demás lenguas).

Lengua C (lengua que solo sirve de lengua de salida, pero no de lengua de llegada).

No lo sé.

13. Indique si posee una titulación en interpretación (licenciatura, máster, otra):

Sí. <14>

No. <16>

14. Indique el país en el que ha recibido la mayor parte de esta formación:

En el/un país de mi L1 (%).

En el/un país de mi L2 (%).

Por igual entre el país de L1 (%) y de L2 (%).

Ninguna de las respuestas anteriores.

15. Indique qué direcciones lingüísticas incluía esta formación:

L2>L1 (%>%).

L1>L2 (%>%).

Ambas.

Ninguna de las dos.

¹ En la versión online del cuestionario se visualiza en vez del símbolo [%] la correspondiente lengua que ha indicado el encuestado en la pregunta 11 (así, por ejemplo, al haber introducido en el campo L2 de la pregunta 11 la palabra “inglés”, la pregunta 12 empezaría de la siguiente manera: “Clasifique su L2 (inglés) en una...”).

16. Indique los años que ha vivido en el / un país de su L2 (%) antes y después de cumplir 15 años:

Estancia inferior a un año: indicar 0.

_____ años (antes de cumplir 15 años).

_____ años (después de cumplir 15 años).

17. Indique si ha vivido en alguno/s de los siguientes contextos de bilingüismo en sus L1 (%) y L2 (%) (varias respuestas posibles):

- Cada uno de los padres nativo de una lengua distinta.
 Una lengua en casa y otra en la calle y/o el colegio.
 De niño vivía en una región bilingüe.
 Cónyuge / compañero/a sentimental que es nativo/a de mi L2.
 Otra situación de bilingüismo.
 Ninguna situación de bilingüismo.

18. Indique la edad en que empezó a aprender su L2 (%):

Con _____ años.

19. Por favor, compare sus conocimientos lingüísticos y culturales en L2 (%) con los de L1 en una escala de -5 a +5:

(-5 mucho peor ... 0 igual que L1 ... +5 mucho mejor)

- | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|----|----|----|----|----|---|----|----|----|----|----|
| • Capacidad de producción..... | -5 | -4 | -3 | -2 | -1 | 0 | +1 | +2 | +3 | +4 | +5 |
| • Capacidad de comprensión..... | -5 | -4 | -3 | -2 | -1 | 0 | +1 | +2 | +3 | +4 | +5 |
| • Conocimientos gramaticales..... | -5 | -4 | -3 | -2 | -1 | 0 | +1 | +2 | +3 | +4 | +5 |
| • Conocimientos de vocabulario..... | -5 | -4 | -3 | -2 | -1 | 0 | +1 | +2 | +3 | +4 | +5 |
| • Pronunciación..... | -5 | -4 | -3 | -2 | -1 | 0 | +1 | +2 | +3 | +4 | +5 |
| • Conocimientos culturales..... | -5 | -4 | -3 | -2 | -1 | 0 | +1 | +2 | +3 | +4 | +5 |

20. Indique si hay algún campo temático relevante para su trabajo en el que sus conocimientos léxicos son más amplios en L2 (%) que en L1 (%):

- Sí.
 No.
 No sé.

DIRECCIONALIDAD EN LA PRÁCTICA PROFESIONAL

21. Indique si en su carrera de intérprete ha practicado alguna vez en la dirección L1>L2 (%>%) (en simultánea):

- Sí. <22>
 No. <34>

22. Indique qué dirección ha predominado en cuanto a carga de trabajo a lo largo de los últimos 12 meses (en simultánea):

- Sólo he practicado L2>L1 (%>%). <23>
 Sólo he practicado L1>L2 (%>%). <24>
 Ambas: Ha predominado claramente L2>L1. <23>
 Ambas: Ha predominado más bien L2>L1. <23>
 Ambas: Ha predominado claramente L1>L2. <24>
 Ambas: Ha predominado más bien L1>L2. <24>
 La carga de trabajo es prácticamente igual en ambas direcciones. <25>
 No sé. <26>

23. Indique si ha detectado algún cambio en la carga de trabajo en cada dirección a lo largo de su vida profesional (en simultánea):

- Sí, antes trabajaba más en L1>L2 (%>%). <26>
 No, no ha habido cambios. <26>
 No sé. <26>

24. Indique si ha detectado algún cambio en la carga de trabajo en cada dirección a lo largo de su vida profesional (en simultánea):

- Sí, antes trabajaba más en L2>L1 (%>%). <26>
 No, no ha habido cambios. <26>
 No sé. <26>

25. Indique si ha detectado algún cambio en la carga de trabajo en cada dirección a lo largo de su vida profesional (en simultánea):

- Sí, antes trabajaba más en L1>L2 (%>% que ahora. <26>
 Sí, antes trabajaba más en L2>L1 (%>% que ahora. <26>
 No, no ha habido cambios. <26>
 No sé. <26>

26. Indique en qué dirección (de simultánea)...

- ... se suele sentir más cómodo/a. L2>L1 / L1>L2 / igual / no sé
 ... se siente más seguro/a. L2>L1 / L1>L2 / igual / no sé
 ... suele sentir más tensión/estrés. L2>L1 / L1>L2 / igual / no sé
 ... se suele cansar antes. L2>L1 / L1>L2 / igual / no sé
 ... necesita concentrarse más. L2>L1 / L1>L2 / igual / no sé
 ... se suele quedar más satisfecho/a
 con la calidad de su interpretación. L2>L1 / L1>L2 / igual / no sé*

* [L2>L1] <27> [L1>L2] <28> [igual] <29> [no sé] <30>

27. Evalúe la evolución de la calidad de su interpretación en L1>L2 (%>%) en relación con la de L2>L1 (%>%):

- L1>L2 siempre ha sido peor sin acercarse a la calidad de L2>L1.
 Con la experiencia profesional se ha acercado la calidad L1>L2 a la de L2>L1.
 Antes trabajaba mejor en L1>L2 que en L2>L1, pero con la experiencia profesional la calidad se ha invertido.
 No lo sé.

28. Evalúe la evolución de la calidad de su interpretación en L2>L1 (%>%) en relación con la de L1>L2 (%>%):

- L2>L1 siempre ha sido peor sin acercarse a la calidad de L1>L2.
 Con la experiencia profesional se ha acercado la calidad L2>L1 a la de L1>L2.
 Antes trabajaba mejor en L2>L1 que en L1>L2, pero con la experiencia profesional la calidad se ha invertido.
 No lo sé.

29. Evalúe la evolución de la calidad de su interpretación en L1>L2 (%>%) en relación con la de L2>L1 (%>%):

- Antes trabajaba mejor en L2>L1 que en L1>L2 pero con la experiencia profesional el nivel de calidad se ha igualado.
 Antes trabajaba mejor en L1>L2 que en L2>L1 pero con la experiencia profesional el nivel de calidad se ha igualado.
 La calidad de ambas direcciones siempre ha sido igual.
 No lo sé.

30. Clasifique las siguientes afirmaciones según una dirección u otra (en simultánea):

- Me parece más fácil. L2>L1 / L1>L2 / igual / depende del tema / no sé
- Me supone un mayor esfuerzo de análisis. L2>L1 / L1>L2 / igual / depende del tema / no sé
- Me supone un mayor esfuerzo de memorización. L2>L1 / L1>L2 / igual / depende del tema / no sé
- Me supone un mayor esfuerzo de producción. L2>L1 / L1>L2 / igual / depende del tema / no sé
- Exige un mayor esfuerzo de preparación lingüística. L2>L1 / L1>L2 / igual / depende del tema / no sé
- Exige un mayor esfuerzo de preparación conceptual. L2>L1 / L1>L2 / igual / depende del tema / no sé
- Constituye para mí un mayor reto profesional. L2>L1 / L1>L2 / igual / depende del tema / no sé

31. Indique (aproximadamente) el porcentaje de oradores y oyentes nativos de su L1 (%) y L2 (%) (en simultánea):

Si no sabe decirlo, deje la respuesta en blanco.

- El _____ % de los oradores de (%) [L1] son personas nativas de esta lengua.
 El _____ % de los oradores de (%) [L2] son personas nativas de esta lengua.
 El _____ % de los oyentes de (%) [L1] son personas nativas de esta lengua.
 El _____ % de los oyentes de (%) [L2] son personas nativas de esta lengua.

32. Indique si son correctas o no las siguientes afirmaciones en relación con sus oyentes:

- Suelo tener más oyentes en L1 (%) que en L2 (%). correcto / no correcto / no sé
- Es gratificante saber que se trabaja para muchos oyentes. correcto / no correcto / no sé
- Por regla general, los oyentes de mi L1 (%) suelen estar en su propio país cuando reciben la interpretación. correcto / no correcto / no sé
- Por regla general, los oyentes de mi L2 (%) suelen estar en su propio país cuando reciben la interpretación. correcto / no correcto / no sé

33. ¿Cómo cree usted que perciben sus oyentes de L2 (%) una interpretación presentada con...

- ... un acento no nativo? les parece muy bien / les parece bien / les da igual / les molesta / les molesta mucho
- ... errores gramaticales? les parece muy bien / les parece bien / les da igual / les molesta / les molesta mucho
- ... errores léxicos? les parece muy bien / les parece bien / les da igual / les molesta / les molesta mucho

DIRECCIONALIDAD Y PREFERENCIAS PERSONALES

34. Si en su situación actual le ofrecen un encargo, indique qué dirección aceptaría:

- O Sólo L2>L1 (%>%). <39>
- O Sólo L1>L2 (%>%). <39>
- O En general ambas direcciones. <35>
- O Depende del tipo de encargo o de si se trata de simultánea o consecutiva. <35>

35. Indique en una escala de 1 a 5 si le resulta fácil o difícil aceptar un encargo en los siguientes contextos (de simultánea): (1 = muy fácil ... 5 = muy difícil)

- Congresos especializados de L2 a L1 (%>%). 1 2 3 4 5
- Congresos especializados de L1 a L2 (%>%). 1 2 3 4 5
- Contexto audiovisual (TV o radio) de L2 a L1. 1 2 3 4 5
- Contexto audiovisual (TV o radio) de L1 a L2. 1 2 3 4 5
- Congresos poco especializados con lenguaje general de L2 a L1. 1 2 3 4 5
- Congresos poco especializados con lenguaje general de L1 a L2. 1 2 3 4 5
- Contexto de alta diplomacia de L2 a L1. 1 2 3 4 5
- Contexto de alta diplomacia de L1 a L2. 1 2 3 4 5

36. A la hora de aceptar (o no) un encargo (en un contexto poco especializado), indique si haría una diferencia según si se trata de simultánea o consecutiva?

- Encargo L2>L1 (%>%). sólo simultánea / sólo consecutiva / ambas
- Encargo L1>L2 (%>%). sólo simultánea / sólo consecutiva / ambas

37. Indique qué dirección prefiere en simultánea en un contexto poco especializado:

- O Claramente L2>L1 (%>%).
- O Más bien L2>L1.
- O Claramente L1>L2 (%>%).
- O Más bien L1>L2.
- O Me da igual.
- O No lo sé.

38. Indique qué dirección prefiere en consecutiva en un contexto no especializado:

- O Claramente L2>L1 (%>%).
- O Más bien L2>L1.
- O Claramente L1>L2 (%>%).
- O Más bien L1>L2.
- O Me da igual.
- O No lo sé.

PERCEPCIÓN PERSONAL

39. Indique en una escala de 1 a 5 si -según su experiencia profesional- usted considera las siguientes afirmaciones **argumentos válidos a favor de la superioridad de la dirección L2>L1 en simultánea**: (1 = nada válido ... 5= absolutamente válido):

¿Argumentos válidos a favor de L2>L1 (%>%)?

- Facilidad para expresarme (encontrar “la palabra correcta”). 1 2 3 4 5
- Peligro de simplificar el mensaje original es menor que en L1>L2. 1 2 3 4 5
- Riesgo de interferencias es menor que en L1>L2. 1 2 3 4 5
- Facilidad en el monitoreo de mi producción en L1. 1 2 3 4 5
- Se siente uno más cerca de los oyentes que en L1>L2. 1 2 3 4 5
- Facilidad por motivos lingüísticos (sintaxis, grado de concisión de L1 y L2, etc.). 1 2 3 4 5
- Los ponentes (nativos) de (%) [L2] suelen presentar discursos más estructurados o claros que los de (%) [L1]. 1 2 3 4 5
- Los ponentes (nativos) de (%) [L2] suelen presentar sus discursos con menos velocidad que los de (%) L1. 1 2 3 4 5

40. Haga lo mismo con las siguientes afirmaciones sobre la **dirección L1>L2 en simultánea**: (1 = nada válido ... 5= absolutamente válido):

¿Argumentos válidos a favor de L1>L2 (%>%)?

- Garantía de comprender todos los matices. 1 2 3 4 5
- Al tener menos recursos lingüísticos en L2 el proceso de selección de palabras y expresiones en lengua meta es menos complejo. 1 2 3 4 5
- Facilidad para comprender dialectos y/o acentos (p.ej. de ponentes no nativos). 1 2 3 4 5
- Facilidad en caso de contenidos no esperados (como chistes, anécdotas). 1 2 3 4 5
- Facilidad con discursos presentados a alta velocidad. 1 2 3 4 5
- Facilidad por motivos lingüísticos (sintaxis, grado de concisión de L1 y L2). 1 2 3 4 5
- Los ponentes (nativos) de (%) [L1] suelen presentar discursos más estructurados o claros que los de (%) [L2]. 1 2 3 4 5
- Los ponentes (nativos) de (%) [L1] suelen presentar sus discursos con menos velocidad que los de (%) [L2]. 1 2 3 4 5

PERCEPCIÓN GLOBAL

41. Indique con cuál de las siguientes afirmaciones se identifica más:

- La práctica de la interpretación A>B (según la definición de AIIC) es absolutamente legítima.
- La práctica de la interpretación A>B es un mal necesario, si se puede, se debería evitar.
- La práctica de la interpretación A>B es inaceptable y se debe evitar a toda costa.

42. Evalúe en una escala de 1 a 5 la importancia de los siguientes factores para una buena calidad de la interpretación: (1 = nada importante ... 5 = muy importante):

- Coherencia con el sentido del original. 1 2 3 4 5
- Transmisión íntegra del original. 1 2 3 4 5
- Fluidez de la producción. 1 2 3 4 5
- Estilo apropiado. 1 2 3 4 5
- Uso correcto de terminología. 1 2 3 4 5
- Uso correcto de gramática. 1 2 3 4 5
- Acento nativo. 1 2 3 4 5
- Satisfacción de los oyentes. 1 2 3 4 5

43. Indique con cuál de las siguientes afirmaciones sobre la comprensión y la producción en interpretación se identifica más:

- Lo más importante es comprender el discurso original en todos sus detalles. Porque si no se entiende bien, tampoco se puede reproducir la idea en la lengua meta.
- Una buena producción es más importante que una buena comprensión, porque si el / la intérprete tiene problemas con la producción no puede expresar la idea original de forma natural y fluida.
- Ambos aspectos son importantes. No se puede decir que uno sea más importante que el otro.

44. Indique su postura sobre la enseñanza de interpretación hacia la/s lengua/s extranjera/s:

- Se debería prescindir de ella.
- Debería ofrecerse en algunas combinaciones lingüísticas.
- Debería ofrecerse en todas las combinaciones lingüísticas.
- Debería ser obligatoria en algunas combinaciones lingüísticas.
- Debería ser obligatoria en todas las combinaciones lingüísticas.
- No tengo opinión al respecto.

45. ¿Quiere hacer algún comentario sobre el tema o alguna(s) pregunta(s) del cuestionario?

RESULTADOS Y SORTEO

46. Si desea recibir los resultados de este estudio, indíquenos aquí su correo electrónico:

47. Si desea participar en el sorteo, indíquenos aquí su correo electrónico:

¡¡¡¡¡MUCHÍSIMAS GRACIAS!!!!

Le damos las gracias por su participación y le deseamos suerte para el sorteo. Nos haría un gran favor si pudiera pasar esta encuesta a sus compañeros intérpretes.

ANEXO 3b: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en inglés)

Survey on directionality in interpreting

This questionnaire has been compiled by a member of the GRETI research group (Department of Translation and Interpreting, University of Granada). We hope it will serve to gather information on the professional reality and personal perception of conference interpreters with regard to one of our lines of research: directionality in interpreting, involving several different aspects of language direction in interpreting.

We would very much appreciate it if you could fill in the questionnaire below – in which there is no correct or incorrect answer – and we'd like to thank you in advance for your cooperation. By completing and sending in the questionnaire, you will be eligible to participate in a raffle with lots of great prizes (see prizes: <http://www.ugr.es/~jan/english>)!

The questionnaire as a whole refers to simultaneous and consecutive interpreting. Any exceptions to this have been specifically marked.

When filling-in the questionnaire, **please avoid using the BACK button** of your browser.

If you have any questions about the questionnaire or the study in general, please feel free to contact me: Jan-Hendrik Opdenhoff, Universidad de Granada, España (e-mail: jan@ugr.es).

PERSONAL AND PROFESSIONAL DATA

1. **Sex:**
 - Female
 - Male

2. Age:

_____ years.

3. Country of residence:

4. Number of working languages in which you offer interpreting (including your mother tongue):

_____ languages.

5. Years of experience in interpreting:

_____ años.

6. Indicate if interpreting is your main professional activity: Yes. No.**7. Indicate the approximate number of days in which you worked as an interpreter during the year 2008:** Under 20. Between 21 and 40. Between 41 and 60. Between 61 and 80. Over 80. I don't know.**8. Indicate the context of your professional activity (more than one answer is possible):** Employee or freelance in a government body (international and/or national). <9> Free market (conferences, congresses, meetings, etc.). <10> Company employee. <10> Other contexts. <10>**9. Indicate which organization(s) you work for:**

10. State if you are a member of one or more professional associations: No. Yes, I am a member of _____. (please indicate the complete name).

LINGUISTIC PROFILE AND PROFESSIONAL TRAINING

- 11. Indicate your L1* and L2**:**
Only one language in each space

L1: _____

L2: _____

* **L1** refers to your **A language** (according to AIIC terminology) (native language, into which the interpreter works from all her or his other languages).

** **L2** refers to your **B language** (according to AIIC terminology) (language of which the interpreter has a perfect command and into which she or he works from one or more of her or his other languages).

If you don't have a B language, indicate your **C language** (language of which the interpreter has a complete understanding and from which she or he works).

If you don't have a C language, indicate your **second A language**.

Note: If several languages meet these criteria, please choose the strongest one or –if this is not possible- put any of them.

The languages indicated in this question will be used as reference for the rest of the questionnaire.

- 12. Classify your L2 (%) in one of the AIIC categories (A, B or C language):**
- A language (native language, into which the interpreter works from all her or his other languages).
 - B language (language other than the interpreter's native language, of which she or he has a perfect command and into which she or he works from one or more of her or his other languages).
 - C language (language of which the interpreter has a complete understanding and from which she or he works).
 - I don't know.

- 13. Indicate if you have a professional qualification or degree in interpreting (university degree, master, other):**
- Yes. <14>
 - No. <16>

- 14. Indicate the country in which you received the major part of your interpreting training:**
- In a country of my L1 (%).
 - In a country of my L2 (%).
 - Half in the L1 country and half in the L2 country.
 - None of the above.

- 15. Indicate which language directions were included in this training programme:**
- L2>L1 (%>%).
 - L1>L2 (%>%).
 - Both directions.
 - Neither direction.

- 16. Indicate the number of years you have lived in the/a country of your L2 (%) before and after your 15th birthday:** For periods of less than one year, please indicate 0.
- _____ years (before 15th birthday).
- _____ years (after 15th birthday).

17. Indicate if you have experienced one of the following bilingual situations in your L1 (%) and L2 (%) (more than one answer is possible):

- Father and mother were native speakers of my L1 and L2.
- One language was used at home and the other in every-day life and/or at school.
- Childhood was spent in a bilingual region.
- Partner / husband or wife is native speaker of my L2.
- Other bilingual situation.
- No bilingual situation.

18. Indicate the age at which you started learning your L2 (%):

When I was _____ years old.

19. Compare your linguistic and cultural expertise in L2 (%) with that of L1 on a scale from - 5 to + 5: (-5 much worse, ... 0 the same as L1, ... +5 much better)

- Production ability. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Comprehension ability. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Grammatical knowledge. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Lexical knowledge. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Pronunciation. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Cultural knowledge. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5

20. Indicate if there is a subject matter relevant for your work in which your lexical knowledge is greater in L2 (%) than in L1 (%):

- Yes.
- No.
- I don't know.

DIRECTIONALITY IN PROFESSIONAL PRACTICE

21. Indicate if you have ever interpreted in the direction L1>L2 (%>%) during your professional career in simultaneous interpreting:

- Yes. <22>
- No. <34>

22. Indicate which direction prevailed in the last twelve months in simultaneous interpreting:

- I only worked from L2 to L1 (%>%). <23>
- I only worked from L1 to L2 (%>%). <24>
- Both directions: L2>L1 clearly prevailed. <23>
- Both directions: L2>L1 slightly prevailed. <23>
- Both directions: L1>L2 clearly prevailed. <24>
- Both directions: L1>L2 slightly prevailed. <24>
- The workload was roughly the same in both directions. <25>
- I don't know. <26>

23. Indicate if you have noted any changes with regard to your workload in both directions during your professional career in simultaneous interpreting:

- Yes, in the past I worked more from L1 to L2 (%>%). <26>
- No, there have been no changes. <26>
- I don't know. <26>

24. Indicate if you have noted any changes with regard to your workload in both directions during your professional career in simultaneous interpreting:

- Yes, in the past I worked more from L2 to L1 (%>%). <26>
 No, there have been no changes. <26>
 I don't know. <26>

25. Indicate if you have noted any changes with regard to your workload in both directions during your professional career in simultaneous interpreting:

- Yes, in the past I worked more from L1 to L2 (%>%). <26>
 Yes, in the past I worked more from L2 to L1 (%>%). <26>
 No, there have been no changes. <26>
 I don't know. <26>

26. Indicate in which direction in simultaneous interpreting you...

- ... feel more comfortable. L2>L1 / L1>L2 / the same / don't know
 ... feel more secure. L2>L1 / L1>L2 / the same / don't know
 ... feel more pressure/stress. L2>L1 / L1>L2 / the same / don't know
 ... get tired sooner. L2>L1 / L1>L2 / the same / don't know
 ... need to concentrate more. L2>L1 / L1>L2 / the same / don't know
 ... are usually more satisfied with the
 quality of your interpretation. L2>L1 / L1>L2 / the same / don't know*

*[L2>L1] <27> [L1>L2] <28> [the same] <29> [don't know] <30>

27. Evaluate the evolution of your interpreting quality from L1 into L2 (%>%) in relation to the quality from L2 into L1 (%>%):

- L1>L2 has always been worse and has never approached the quality of L2>L1.
 L1>L2 has always been worse but during my professional experience it has approached the quality of L2>L1.
 In the past I worked better in L1>L2 than in L2>L1, but with my professional experience the quality has become inverted.
 I don't know.

28. Evaluate the evolution of your interpreting quality from L2 into L1 (%>%) in relation to the quality from L1 into L2 (%>%):

- L2>L1 has always been worse and has never approached the quality of L1>L2.
 L2>L1 has always been worse but during my professional experience it has approached the quality of L1>L2.
 In the past I worked better in L2>L1 than in L1>L2, but with my professional experience the quality has become inverted.
 I don't know.

29. Evaluate the evolution of your interpreting quality from L1 into L2 (%>%) in relation to the quality from L2 into L1 (%>%):

- In the past I worked better in L2>L1 than in L1>L2, but with my professional experience the quality has become the same.
 In the past I worked better in L1>L2 than in L2>L1, but with my professional experience the quality has become the same.
 The quality of both directions has always been the same.
 I don't know.

30. Assign the following statements to either of the two directions in simultaneous interpreting:

- It seems easier to me. L2>L1 / L1>L2 / the same / depends on the topic / I don't know
- It requires greater effort in analysing. L2>L1 / L1>L2 / the same / depends on the topic / I don't know
- It requires greater effort in memorizing. L2>L1 / L1>L2 / the same / depends on the topic / I don't know
- It requires greater effort in production. L2>L1 / L1>L2 / the same / depends on the topic / I don't know
- It requires greater effort in linguistic preparation. L2>L1 / L1>L2 / the same / depends on the topic / I don't know
- It requires greater effort in conceptual preparation. L2>L1 / L1>L2 / the same / depends on the topic / I don't know
- It represents a bigger professional challenge for me. L2>L1 / L1>L2 / the same / depends on the topic / I don't know

31. With regard to your work in simultaneous interpreting, indicate the approximate percentage of native speakers and listeners of your L1 (%) and L2 (%):

If you are unable to answer the question, please leave it blank.

- _____ % of the speakers in (%) [L1] are native speakers of this language.
 _____ % of the speakers in (%) [L2] are native speakers of this language.
 _____ % of the listeners in (%) [L1] are native speakers of this language.
 _____ % of the listeners in (%) [L2] are native speakers of this language.

32. Indicate if the following statements in relation to your listeners are correct or incorrect:

- I usually have more listeners in L1 (%) than in L2 (%). correct / incorrect / don't know
- I find it satisfying to have a lot of listeners. correct / incorrect / don't know
- The listeners of my L1 (%) are usually in their home country when they receive my interpretation. correct / incorrect / don't know
- The listeners of my L2 (%) are usually in their home country when they receive my interpretation. correct / incorrect / don't know

33. In your opinion, how do listeners of your L2 (%) perceive an interpretation presented with...

- ... **a non-native accent?** ...they are very happy about it / they are happy about it / they don't mind / they find it irritating / they find it highly irritating
 ... **gramatical errors?** ...they are very happy about it / they are happy about it / they don't mind / they find it irritating / they find it highly irritating
 ... **lexical errors?**they are very happy about it / they are happy about it / they don't mind / they find it irritating / they find it highly irritating

DIRECTIONALITY AND PERSONAL PREFERENCES

34. In your present work as an interpreter, indicate which direction you accept:

- Only L2>L1 (%>%). <39>
- Only L1>L2 (%>%). <39>
- Generally both directions. <35>
- It depends on the type of the job and whether it is simultaneous or consecutive. <35>

35. Indicate on a scale from 1 to 5 if you find it easy or difficult to accept a job offer in the following contexts in simultaneous interpreting: (1 = very easy...5 = very difficult)

- Specialised conferences from L2 to L1 (%>%). 1 2 3 4 5
- Specialised conferences from L1 to L2 (%>%). 1 2 3 4 5
- Audiovisual context (TV or radio) from L2 to L1. 1 2 3 4 5
- Audiovisual context (TV or radio) from L1 to L2. 1 2 3 4 5
- Low-specialised conferences with general language from L2 to L1. 1 2 3 4 5
- Low-specialised conferences with general language from L1 to L2. 1 2 3 4 5
- High-level diplomacy context from L2 to L1. 1 2 3 4 5
- High-level diplomacy context from L1 to L2. 1 2 3 4 5

36. In a low-specialised context, does accepting a job offer or not depend on whether it is simultaneous or consecutive interpreting?

- Job L2>L1 (%>%). I only accept simult. / I only accept consec. / I accept both
- Job L1>L2 (%>%). I only accept simult. / I only accept consec. / I accept both

37. Indicate which direction you prefer in simultaneous interpreting in a low-specialised context:

- I definitely prefer L2>L1 (%>%).
- I slightly prefer L2>L1.
- I definitely prefer L1>L2 (%>%).
- I slightly prefer L1>L2.
- I don't mind.
- I don't know.

38. Indicate which direction you prefer in consecutive interpreting in a low-specialised context:

- I definitely prefer L2>L1 (%>%).
- I slightly prefer L2>L1.
- I definitely prefer L1>L2 (%>%).
- I slightly prefer L1>L2. I don't mind.
- I don't know.

PERSONAL PERCEPTION

39. On the basis of your professional experience, indicate on a scale from 1 to 5 if you consider the following statements to be **valid arguments in favour of the superiority of the direction L2>L1 in simultaneous interpreting**:
(1 = not valid at all ... 5 = totally valid)

Valid arguments in favour of L2>L1 (%>%)?

- It's easier to express yourself (to find "the correct word"). 1 2 3 4 5
- There's less risk of simplifying the original message than when working in L1>L2. 1 2 3 4 5
- There's less risk of interference than when working in L1>L2. 1 2 3 4 5
- It's easier to monitor your production in L1. 1 2 3 4 5
- You feel closer to the listeners than when working in L1>L2. 1 2 3 4 5
- It's easier for linguistic reasons (syntax, degree of concision of L1 and L2 etc). 1 2 3 4 5
- Native speakers of (%) [L2] usually present better structured or clearer speeches than those of (%) [L1]. 1 2 3 4 5
- Native speakers of (%) [L2] usually present their speeches more slowly than those of (%) [L1]. 1 2 3 4 5

40. Make a similar evaluation of the following statements on the **direction L1>L2**:
(1 = not valid at all ... 5 = totally valid)

Valid arguments in favour of L1>L2 (%>%)?

- You are sure to understand all shades of meaning. 1 2 3 4 5
- Having fewer linguistic resources in L2 makes the process of selecting words and expressions in the target language simpler. 1 2 3 4 5
- It's easier to understand dialects and/or accents (for example of non-native speakers). 1 2 3 4 5
- It's easier to cope with unexpected contents (for example, jokes or anecdotes). 1 2 3 4 5
- It's easier to cope with speeches rendered at high speed. 1 2 3 4 5
- It's easier for linguistic reasons (syntax, degree of concision of L1 and L2). 1 2 3 4 5
- Native speakers of (%) [L1] usually present better structured or clearer speeches than those of (%) [L2]. 1 2 3 4 5
- Native speakers of (%) [L1] usually present their speeches more slowly than those of (%) [L2]. 1 2 3 4 5

OVERALL PERCEPTION

41. Indicate which of the following statements you identify with most:

- The practice of interpreting from A to B (according to the AIIC definition) is totally legitimate.
- The practice of interpreting from A to B is a necessary evil which should be avoided if possible.
- The practice of interpreting from A to B is unacceptable and should be avoided at all costs.

42. Evaluate on a scale from 1 to 5 the importance of the following factors for high-quality interpreting: (1 = not important at all ... 5 = very important)

- Coherence with the original sense. 1 2 3 4 5
- Complete transmission of the original. 1 2 3 4 5
- Fluency of production. 1 2 3 4 5
- Appropriate style. 1 2 3 4 5
- Correct use of terminology. 1 2 3 4 5
- Correct use of grammar. 1 2 3 4 5
- Native accent. 1 2 3 4 5
- Listener satisfaction. 1 2 3 4 5

43. Indicate which of the following statements about comprehension and production in interpreting you identify with most:

- The most important thing is to understand all the details of the original speech, because if you don't understand it properly, you will be unable to render the idea in the target language.
- Good production is more important than good comprehension, because if the interpreter has problems with his/her production, he/she can't express the original idea in a natural and fluent way.
- Both aspects are important. It is not possible to say that one is more important than the other.

44. Indicate your opinion about interpreting training into foreign languages:

- It should not be offered.
- It should be offered in some language combinations.
- It should be offered in all language combinations.
- It should be obligatory in some language combinations.
- It should be obligatory in all language combinations.
- I have no opinion on this subject.

45. If you would you like to make a comment on the topic of this questionnaire or on one or several of the questions, please do so here:

RESULTS AND RAFFLE

46. If you would like to receive the results of this study (in Spanish), please indicate your e-mail here:

47. If you would like to take part in the raffle, please indicate your e-mail here:

THANK YOU VERY MUCH!!!

Thanks for taking the time to complete this questionnaire – we really appreciate your cooperation. We'd also be very grateful if you could forward the questionnaire to your colleagues. Best of luck in the raffle!!!

ANEXO 3c: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en francés)

Enquête sur la directionalité en interprétation

Avec le présent questionnaire développé par un membre du groupe de recherche GRETI du Département de Traduction et Interprétation de l'Université de Grenade, nous voulons recueillir des informations sur la réalité professionnelle et la perception personnelle des interprètes de conférences concernant un sujet qui constitue une des lignes de recherche de notre groupe: la directionalité (c'est-à-dire tous les aspects en relation avec la direction linguistique en interprétation).

Nous vous prions de prendre quelques minutes pour remplir le questionnaire, dans lequel il n'y a pas de réponses correctes ou incorrectes, et nous vous remercions d'avance pour votre collaboration. A la fin du questionnaire, vous aurez la possibilité de participer à un tirage au sort (voir les prix du tirage : <http://www.ugr.es/~jan/francais>).

En principe toutes les questions se réfèrent tant à l'interprétation simultanée qu'à la consécutive, à moins qu'il n'en soit stipulé autrement.

En remplissant le questionnaire, merci de ne pas utiliser le bouton de RETOUR de votre navigateur web.

Pour toute question sur le questionnaire ou l'enquête en général, vous pouvez vous adresser à Jan-Hendrik Opdenhoff, Universidad de Granada, España (e-mail: jan@ugr.es).

DONNÉES PERSONNELLES ET PROFESSIONELLES

1. **Sexe:**
 Femme
 Homme

2. **Age:**
_____ ans.

3. Pays de résidence:

4. Nombre de langues de travail que vous offrez en interprétation (y compris votre langue maternelle):

_____ langues.

5. Expérience en interprétation:

_____ années.

6. Indiquez si l'interprétation est votre activité professionnelle principale:

- Oui.
 Non.

7. Indiquez le nombre estimé de journées de travail en interprétation au cours de l'année 2008:

- Moins de 20.
 Entre 21 et 40.
 Entre 41 et 60.
 Entre 61 et 80.
 Plus de 80.
 Je ne sais pas.

8. Indiquez le lieu où vous exercez votre travail (plusieurs réponses possibles):

- Employé/e ou freelance dans le secteur institutionnel (international et/ou national). <9>
 Marché libre (conférences, congrès, réunions, etc.). <10>
 Employé/e d'une entreprise. <10>
 Autre lieu. <10>

9. Indiquez l'organisme (ou les organismes) pour le(s)quel(s) vous travaillez:

10. Indiquez si vous êtes membre d'une ou de plusieurs associations professionnelles:

- Non.
 Oui, membre de: _____. (veuillez indiquer le nom complet)

DONNÉES LINGUISTIQUES ET DE FORMATION**11. Indiquez votre L1* et L2**.**

Une langue par case.

L1: _____

L2: _____

*L1 se réfère (selon la terminologie d'AIIIC) à votre **langue A** (langue maternelle ou dominante de l'interprète vers laquelle il travaille à partir de toutes ses autres langues de travail).

L2 se réfère (selon la terminologie d'AIIIC) à votre **langue B (langue dont l'interprète a une maîtrise parfaite et vers laquelle il travaille à partir d'une ou de plusieurs de ses autres langues)

Si vous n'avez pas de langue B, indiquez votre **langue C** (langue dont l'interprète a une compréhension totale et à partir de laquelle il travaille).

Si vous n'avez pas de langue C, indiquez votre **seconde langue A**.

Remarque : Au cas où deux ou plusieurs langues se correspondent aux définitions citées, choisissez toujours la plus forte ou –si cela est impossible- n'importe quelle.

Les langues ici indiquées serviront de référence pour le reste du questionnaire.

12. Classez votre L2 (%) dans une des catégories de AIIIC (langues A, B et C):

Langue A (langue maternelle de l'interprète vers laquelle il travaille à partir de toutes ses autres langues de travail).

Langue B (langue dont l'interprète a une maîtrise parfaite et vers laquelle il travaille à partir d'une ou de plusieurs de ses autres langues).

Langue C (langue dont l'interprète a une compréhension totale et à partir de laquelle il travaille).

Je ne sais pas.

13. Indiquez si vous avez une formation professionnelle en interprétation (licence, master ou autre):

Oui. <14>

Non. <16>

14. Indiquez le pays dans lequel vous avez reçu la majeure partie de cette formation:

Dans le/un pays de ma L1 (%).

Dans le/un pays de ma L2 (%).

Une moitié dans un pays de L1, l'autre moitié dans un pays de L2.

Autre.

15. Indiquez quelle/s direction/s a/ont été intégrée/s dans cette formation:

L2>L1 (%>%).

L1>L2 (%>%).

Les deux.

Aucune des deux directions.

16. Indiquez combien d'années vous avez vécu dans le/un pays de votre L2 (%) avant et après vos 15 ans: Séjours inférieurs à une année: indiquez 0.

_____ années (avant 15 ans).

_____ années (après 15 ans).

17. Indiquez si vous avez vécu dans un des contextes suivants de bilinguisme dans votre L1 (%) et L2 (%) (plusieurs réponses possibles):

- Père et mère chacun de langue maternelle différente.
- Une langue dans la famille et une autre dans la vie quotidienne et à l'école.
- Enfance dans une région bilingue.
- Conjoint ou compagnon natif de ma L2.
- Autre situation de bilinguisme.
- Aucune situation de bilinguisme.

18. Indiquez l'âge auquel vous avez commencé à apprendre votre L2 (%):

À _____ ans.

19. Comparez vos connaissances linguistiques et culturelles en L2 avec celles en L1 sur une échelle de -5 à +5:

(-5 nettement pires, ... 0 équivalentes à L1 ... +5 nettement meilleures)

- Capacité de production.-5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Capacité de compréhension.-5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Connaissances grammaticales.-5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Connaissances du vocabulaire.-5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Prononciation.-5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Connaissances culturelles.-5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5

20. Y a-t-il des domaines lexicaux significatifs pour votre travail dans lesquels vos connaissances lexicales sont plus développées en L2 (%) qu'en L1 (%) ?

- Oui.
- Non.
- Je ne sais pas.

DIRECTIONALITÉ DANS LA PRATIQUE PROFESSIONNELLE

21. Indiquez si pendant votre vie professionnelle vous avez interprété une fois dans la direction L1>L2 (%>%) (en simultanée):

- Oui. <22>
- Non. <34>

22. Indiquez quelle des deux directions a prédominé dans la charge de travail pendant ces 12 derniers mois (en simultanée):

- J'ai travaillé exclusivement en L2>L1 (%>%). <23>
- J'ai travaillé exclusivement en L1>L2 (%>%). <24>
- J'ai travaillé les deux, L2>L1 étant clairement prédominant. <23>
- J'ai travaillé les deux, L2>L1 étant plutôt prédominant. <23>
- J'ai travaillé les deux, L1>L2 étant clairement prédominant. <24>
- J'ai travaillé les deux, L1>L2 étant plutôt prédominant. <24>
- La charge de travail est pratiquement la même dans les deux directions. <25>
- Je ne sais pas. <26>

23. Avez-vous constaté pendant votre carrière des changements en ce qui concerne la charge de travail dans chaque direction (en simultanée) ?

- Oui, auparavant je travaillais plus dans la direction L1>L2 (%>%). <26>
 Non, il n'y a pas eu de changements. <26>
 Je ne sais pas. <26>

24. Avez-vous constaté pendant votre carrière des changements en ce qui concerne la charge de travail dans chaque direction (en simultanée) ?

- Oui, auparavant je travaillais plus dans la direction L2>L1 (%>%). <26>
 Non, il n'y a pas eu de changements. <26>
 Je ne sais pas. <26>

25. Avez-vous constaté pendant votre carrière des changements en ce qui concerne la charge de travail dans chaque direction (en simultanée) ?

- Oui, auparavant je travaillais plus que maintenant dans la direction L1>L2 (%>%). <26>
 Oui, auparavant je travaillais plus que maintenant dans la direction L2>L1 (%>%). <26>
 Non, il n'y a pas eu de changements. <26>
 Je ne sais pas. <26>

26. Indiquez dans quelle des deux directions (en simultanée)...

- ... vous vous sentez habituellement plus à l'aise. ... L2>L1 / L1>L2 / pareil / ne sais pas
 ... vous vous sentez plus sûr(e). L2>L1 / L1>L2 / pareil / ne sais pas
 ... vous ressentez plus de tension/stress. L2>L1 / L1>L2 / pareil / ne sais pas
 ... vous fatiguez plus tôt. L2>L1 / L1>L2 / pareil / ne sais pas
 ... vous devez vous concentrer plus. L2>L1 / L1>L2 / pareil / ne sais pas
 ... vous êtes plus satisfait(e) par la qualité de votre interprétation. L2>L1 / L1>L2 / pareil / ne sais pas*

*[L2>L1] <27> [L1>L2] <28> [pareil] <29> [ne sais pas] <30>

27. Évaluez le développement de la qualité de votre interprétation en L1>L2 (%>%) en relation avec celle de L2>L1 (%>%):

- L1>L2 a toujours été la moins bonne sans avoisiner la qualité de L2>L1.
 Avec l'expérience professionnelle la qualité de L1>L2 a avoisiné a celle de L2>L1.
 Avant je travaillais mieux en L1>L2 qu'en L2>L1, mais avec l'expérience professionnelle la qualité s'est inversé.
 Je ne sais pas.

28. Évaluez le développement de la qualité de votre interprétation en L2>L1 (%>%) en relation avec celle de L1>L2 (%>%):

- L2>L1 a toujours été la moins bonne sans avoisiner la qualité de L1>L2.
 Avec l'expérience professionnelle la qualité de L2>L1 a avoisiné a celle de L1>L2.
 Avant je travaillais mieux en L2>L1 qu'en L1>L2, mais avec l'expérience professionnelle la qualité s'est inversé.
 Je ne sais pas.

29. Évaluez le développement de la qualité de votre interprétation en L1>L2 (%>%) en relation avec celle de L2>L1 (%>%):

- Avant je travaillais mieux en L2>L1 qu'en L1>L2, mais avec l'expérience professionnelle le niveau de qualité s'est nivelé.
 Avant je travaillais mieux en L1>L2 qu'en L2>L1, mais avec l'expérience professionnelle le niveau de qualité s'est nivelé.
 La qualité des deux directions toujours a été la même.
 Je ne sais pas.

30. Classez les affirmations suivantes selon une direction ou l'autre (en simultanée):

- Me semble plus facile. ..L2>L1 / L1<L2 / pareil / dépend du thème / je ne sais pas
- Suppose un plus grand effort d'analyse.L2>L1 / L1>L2 / pareil / dépend du thème / je ne sais pas
- Suppose un plus grand effort de mémorisation. .L2>L1 / L1>L2 / pareil / dépend du thème / je ne sais pas
- Suppose un plus grand effort de production.L2>L1 / L1>L2 / pareil / dépend du thème / je ne sais pas
- Suppose un plus grand effort de préparation linguistique. L2>L1 / L1>L2 / pareil / dépend du thème / je ne sais pas
- Suppose un plus grand effort de préparation conceptuelle. L2>L1 / L1>L2 / pareil / dépend du thème / je ne sais pas
- Représente pour moi un plus grand défi professionnel. L2>L1 / L1>L2 / pareil / dépend du thème / je ne sais pas

31. Indiquez le pourcentage estimé d'orateurs et d'auditeurs de votre L1 (%) et L2 (%) dont la langue maternelle est une de ces deux langues (en simultanée):

Si vous ne savez pas le dire, laissez la question sans réponse.

- _____ % des orateurs de (%) [L1] ont cette langue comme langue maternelle.
 _____ % des orateurs de (%) [L2] ont cette langue comme langue maternelle.
 _____ % des auditeurs de (%) [L1] ont cette langue comme langue maternelle.
 _____ % des auditeurs de (%) [L2] ont cette langue comme langue maternelle.

32. Indiquez si les affirmations suivantes en relation avec vos auditeurs sont correctes ou incorrectes:

- En général j'ai plus d'auditeurs en L1 (%) qu'en L2 (%). correct / incorrect / ne sais pas
- Il est gratifiant de savoir que l'on travaille pour beaucoup d'auditeurs.correct / incorrect / ne sais pas
- Le plus souvent, les auditeurs de ma L1 (%) sont dans leur propre pays quand ils reçoivent l'interprétation. ..correct / incorrect / ne sais pas
- Le plus souvent, les auditeurs de ma L2 (%) sont dans leur propre pays quand ils reçoivent l'interprétation. ..correct / incorrect / ne sais pas

33. A votre avis, quelle est la perception de la part de vos récepteurs en L2 (%) d'une interprétation présentée avec...

- ... un accent non natif? ..leur semble très bien / leur semble bien / leur est égal / les gêne / les gêne beaucoup
- ... des erreurs grammaticales? ...leur semble très bien / leur semble bien / leur est égal / les gêne / les gêne beaucoup
- ... des erreurs lexicales? leur semble très bien / leur semble bien / leur est égal / les gêne / les gêne beaucoup

DIRECTIONALITÉ ET PRÉFÉRENCES PERSONNELLES

34. Si à présent on vous offrait un travail d'interprétation, indiquez quelle direction vous accepteriez:

- Seulement L2>L1 (%>%). <39>
- Seulement L1>L2 (%>%). <39>
- En général les deux directions. <35>
- Ça dépend de la nature du travail ou s'il s'agit de simultanée o de consécutive. <35>

35. Indiquez sur une échelle de 1 à 5 si vous accepteriez facilement ou difficilement un travail dans les contextes suivants (en simultanée):

(1 = très facilement ... 5 = très difficilement)

- Congrès spécialisé de L2 à L1 (%>%). 1 2 3 4 5
- Congrès spécialisé de L1 à L2 (%>%). 1 2 3 4 5
- Contexte audiovisuel (TV ou radio) de L2 à L1. 1 2 3 4 5
- Contexte audiovisuel (TV ou radio) de L1 à L2. 1 2 3 4 5
- Congrès peu spécialisé avec langage général de L2 à L1. 1 2 3 4 5
- Congrès peu spécialisé avec langage général de L1 à L2. 1 2 3 4 5
- Contexte de haute diplomatie de L2 à L1. 1 2 3 4 5
- Contexte de haute diplomatie de L1 à L2. 1 2 3 4 5

36. Dans l'acceptation ou pas d'un travail (dans un contexte peu spécialisé), est-ce que vous distinguez entre une interprétation simultanée et une interprétation consécutive?

- Travail L2>L1 (%>%).seulement simultanée / seulement consécutive / les deux
- Travail L1>L2 (%>%).seulement simultanée / seulement consécutive / les deux

37. Indiquez la direction que vous préférez en simultanée (dans un contexte peu spécialisé):

- Clairement L2>L1 (%>%).
- Plutôt L2>L1.
- Clairement L1>L2 (%>%).
- Plutôt L1>L2.
- Ça m'est égal.
- Je ne sais pas.

38. Indiquez la direction que vous préférez en consécutive (dans un contexte peu spécialisé):

- Clairement L2>L1 (%>%).
- Plutôt L2>L1.
- Clairement L1>L2 (%>%).
- Plutôt L1>L2.
- Ça m'est égal.
- Je ne sais pas.

PERCEPTION PERSONNELLE

39. Indiquez sur une échelle de 1 à 5 si -d'après votre expérience professionnelle- vous considérez les affirmations suivantes comme des **arguments valables en faveur de la supériorité de la direction L2>L1 en simultanée:**

(1=pas du tout admissible... 5=absolument admissible)

Arguments valables en faveur de L2>L1 (%>%)?

- Facilité d'expression (trouver « le mot correct »). 1 2 3 4 5
- L'interprète risque moins de simplifier le message original qu'en L1>L2. 1 2 3 4 5
- Il y a moins de risques d'interférences qu'en L1>L2. 1 2 3 4 5
- Le monitoring de ma production en L1 est plus facile. 1 2 3 4 5
- On se sent plus proche des auditeurs qu'en L1>L2. 1 2 3 4 5
- Facilité pour des raisons linguistiques (syntaxe, degré de concision de L1 et L2, etc.). 1 2 3 4 5
- Normalement, les orateurs de ma L2 (%) (locuteurs natifs) présentent des discours plus structurés ou clairs que ceux de ma L1 (%). 1 2 3 4 5
- Normalement, les orateurs de ma L2 (%) (locuteurs natifs) présentent leurs discours moins vite que ceux de ma L1 (%). 1 2 3 4 5

40. Faites la même évaluation avec les affirmations suivantes sur **la direction L1>L2 en simultanée:** (1=pas du tout admissible... 5=absolument admissible)

Arguments valables en faveur de L1>L2 (%>%)?

- Garantie de comprendre toutes les nuances. 1 2 3 4 5
- Étant donné que l'on dispose de moins de moyens linguistiques en L2, le processus de sélection de mots et d'expressions dans la langue de destination est moins complexe. 1 2 3 4 5
- Facilité de comprendre dialectes et/ou accents (par ex. d'orateurs s'exprimant en langue étrangère). 1 2 3 4 5
- Facilité en cas de contenus non attendus (comme des plaisanteries, des anecdotes). 1 2 3 4 5
- Facilité avec des discours présentés à grande vitesse. 1 2 3 4 5
- Facilité pour des raisons linguistiques (syntaxe, degré de concision de L1 et L2, etc.). 1 2 3 4 5
- Normalement, les orateurs de ma L1 (%) (locuteurs natifs) présentent des discours plus structurés ou clairs que ceux de ma L2 (%). 1 2 3 4 5
- Normalement, les orateurs de ma L1 (%) (locuteurs natifs) présentent leurs discours moins vite que ceux de ma L2 (%). 1 2 3 4 5

RESULTATS ET TIRAGE AU SORT

46. Si vous désirez recevoir les résultats de cette étude, indiquez ici votre adresse e-mail:

47. Si vous désirez participer au tirage au sort, indiquez ici votre adresse e-mail:

MERCI BEAUCOUP DE VOTRE COLLABORATION !!!

Nous vous remercions pour votre collaboration et vous souhaitons bonne chance pour le tirage.
Nous vous serions reconnaissants de faire suivre cette enquête à vos collègues interprètes.

ANEXO 3d: Cuestionario distribuido a los encuestados (versión en alemán)

Umfrage: Direktionalität beim Dolmetschen

Mit dem vorliegenden Fragebogen, der von einem Mitglied der Forschungsgruppe GRETI der Abteilung Übersetzen und Dolmetschen der Universität Granada entworfen wurde, möchten wir Informationen über die Situation am Arbeitsmarkt sowie über die persönlichen Wahrnehmungen von Konferenzdolmetschern bezüglich eines unserer Forschungsschwerpunkte sammeln, der Direktionalität beim Dolmetschen (worunter die verschiedenen Aspekte der Sprachrichtung beim Dolmetschen fallen).

Wir möchten Sie bitten, sich ein paar Minuten Zeit zu nehmen und den Fragebogen auszufüllen, in dem es übrigens keine richtigen oder falschen Antworten gibt, und danken Ihnen bereits jetzt für Ihre Teilnahme. Wenn Sie den Fragebogen ausgefüllt zurück senden, haben Sie die Möglichkeit an der Verlosung mehrerer Preise teilzunehmen (diese können auf folgender Webseite eingesehen werden: <http://www.ugr.es/~jan/deutsch>).

Der gesamte Fragebogen bezieht sich auf Konsekutiv- und Simultandolmetschen. Auf Ausnahmen wird ausdrücklich hingewiesen.

Bitte vermeiden Sie beim Ausfüllen des die Benutzung des ZURÜCK-Buttons Ihres Browsers.

Sollten Sie Fragen zum Fragebogen oder auch allgemein zu dieser Studie haben, so wenden Sie sich gerne an Jan-Hendrik Opdenhoff, Universidad de Granada, España (E-Mail: jan@ugr.es).

ANGABEN ZUR PERSON UND ZUR BERUFLICHEN SITUATION

1. Geschlecht:

- Weiblich
- Männlich

2. Alter:

_____ Jahre.

3. Wohnsitz (Land):

4. Anzahl Ihrer Arbeitssprachen als Dolmetscher/in (einschl. Muttersprache):

_____ Sprachen.

5. Berufserfahrung als Dolmetscher/in:

_____ Jahre.

6. Ist das Dolmetschen Ihre berufliche Haupttätigkeit?

Ja.

Nein.

7. Geben Sie bitte an, wie viele Arbeitstage Sie 2008 als Dolmetscher/in hatten:

Weniger als 20.

Zwischen 21 und 40.

Zwischen 41 und 60.

Zwischen 61 und 80.

Mehr als 80.

Weiß nicht.

8. Wo üben Sie Ihre Tätigkeit Dolmetscher/in aus (mehrere Antworten möglich)?

Angestellte/r oder Freelance im institutionellen Bereich (international und/oder national). <9>

Freier Markt (Konferenzen, Kongresse, Sitzungen usw.). <10>

Angestellte/r bei einer Firma. <10>

Sonstiges. <10>

9. Für welche Institution/en arbeiten Sie?

10. Sind Sie Mitglied eines oder mehrerer Berufsverbände?

Nein.

Ja, Mitglied bei _____. (bitte vollständige Bezeichnung angeben)

SPRACHLICHES PROFIL UND AUSBILDUNG

11. Geben Sie bitte Ihre L1* und L2 an:**

Eine Sprache pro Eingabefeld

L1: _____

L2: _____

* **L1** entspricht (nach AIIC-Klassifizierung) Ihrer **A-Sprache** (Muttersprache oder dominante Sprache, in die der/die Dolmetscher/in aus allen anderen Arbeitssprachen dolmetscht).

****L2** entspricht (nach AIIC-Klassifizierung) Ihrer **B-Sprache** (Sprache, die der Dolmetscher fast genauso gut wie seine A-Sprache beherrscht und in die er aus einer oder mehreren seiner anderen Sprachen dolmetscht).

Wenn Sie keine B-Sprache haben, geben Sie bitte Ihre **C-Sprache** an (Sprache, die nur als Ausgangs- aber nicht als Zielsprache dient).

Wenn Sie keine C-Sprache haben, geben Sie bitte Ihre **zweite A-Sprache** an.

ANMERKUNG: Sollten mehrere Sprachen die genannten Kriterien erfüllen, entscheiden Sie sich bitte für diejenige, die Sie am besten beherrschen, oder –wenn das nicht möglich ist- für irgendeine.

Auf die hier angegebenen Sprachen bezieht sich der restliche Fragebogen..

12. Ordnen Sie bitte Ihre L2 (%) einer der Sprachkategorien von AIIC (A-, B- und C-Sprachen) zu:

A-Sprache (Muttersprache oder dominante Sprache, in die der/die Dolmetscher/in aus allen andern Arbeitssprachen dolmetscht).

B-Sprache (Sprache, die der Dolmetscher fast genauso gut wie seine A-Sprache beherrscht und in die er aus einer oder mehreren seiner anderen Sprachen dolmetscht).

C-Sprache (Sprache, die nur als Ausgangs- aber nicht als Zielsprache dient).

Weiß nicht.

13. Haben Sie eine Ausbildung im Dolmetschen (Diplom, Masterstudiengang o.ä.)?

Ja. <14>

Nein. <16>

14. In welchem Land haben Sie den Großteil dieser Ausbildung absolviert?

In dem / einem Land meiner L1 (%).

In dem / einem Land meiner L2 (%).

Zur Hälfte in einem Land meiner L1 (%), zur anderen Hälfte in einem Land meiner L2 (%).

Keine Antwort zutreffend.

15. Welche Sprachrichtungen umfasste Ihre Ausbildung zum Dolmetscher?

L2>L1 (%>%).

L1>L2 (%>%).

Beide.

Keine dieser beiden Sprachrichtungen.

16. Wie viele Jahre haben Sie vor und nach Vollendung Ihres 15. Lebensjahres in dem / einem Land Ihrer L2 (%) gelebt? Bei Aufenthalt unter einem Jahr bitte 0 angeben.

_____ Jahre (vor dem 15. Lebensjahr).

_____ Jahre (nach dem 15. Lebensjahr).

17. Trifft für Ihre L1 (%) und L2 (%) eine der folgenden Situationen der Zweisprachigkeit zu (mehrere Antworten möglich)?

- Eltern Muttersprachler jeweils einer der beiden Sprachen.
- Eine der Sprachen in der Familie, die andere im Alltag und/oder in der Schule.
- Kindheit in einer zweisprachigen Region.
- Ehepartner/ Lebensgefährtin mit L2 als Muttersprache.
- Andere Situation der Zweisprachigkeit.
- Keine Situation der Zweisprachigkeit.

18. In welchem Alter haben Sie begonnen, Ihre L2 (%) zu erlernen?

Mit _____ Jahren.

19. Vergleichen Sie bitte mittels folgender Skala von -5 bis +5 Ihre sprachlichen und kulturellen Kenntnisse in Ihrer L2 mit denen Ihrer L1:

(-5 deutlicher schlechter als L1 ... 0 gleich wie L1 ... +5 deutlich besser als L1)

- Mündliche Produktion. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Verständnis. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Grammatikalische Kenntnisse. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Wortschatz. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Aussprache. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5
- Kulturelle Kenntnisse. -5 -4 -3 -2 -1 0 +1 +2 +3 +4 +5

20. Gibt es dolmetschrelevante Themenbereiche, in denen Ihre lexikalischen Kenntnisse in L2 (%) stärker ausgebildet sind als in L1 (%)?

- Ja.
- Nein.
- Weiß nicht.

DIREKTIONALITÄT IN DER DOLMETSCHPRAXIS

21. Haben Sie seit Beginn Ihrer Berufslaufbahn einmal in der Richtung L1>L2 (%>%) gearbeitet (simultan)?

- Ja. <22>
- Nein. <34>

22. Welche der beiden Sprachrichtungen war für Sie während der letzten zwölf Monate mit einer größeren Arbeitslast verbunden (simultan)?

- Ich habe ausschließlich in der Richtung L2>L1 (%>%) gearbeitet. <23>
- Ich habe ausschließlich in der Richtung L1>L2 (%>%) gearbeitet. <24>
- Ich habe in beiden Richtungen gearbeitet, im Vordergrund stand eindeutig L2>L1. <23>
- Beide Richtungen, im Vordergrund stand eher L2>L1. <23>
- Beide Richtungen, im Vordergrund stand eindeutig L1>L2. <24>
- Beide Richtungen, im Vordergrund stand eher L1>L2. <24>
- Die Arbeitslast war mehr oder weniger ausgeglichen. <25>
- Weiß nicht. <26>

23. Haben Sie seit Beginn Ihrer beruflichen Tätigkeit Veränderungen im Hinblick auf die Arbeitslast in beiden Sprachrichtungen feststellen können (simultan)?

- Ja, früher arbeitete ich mehr in der Richtung L1>L2 (%>%). <26>
 Nein, es hat sich nichts verändert. <26>
 Ich weiß nicht. <26>

24. Haben Sie seit Beginn Ihrer beruflichen Tätigkeit Veränderungen im Hinblick auf die Arbeitslast in beiden Sprachrichtungen feststellen können (simultan)?

- Ja, früher arbeitete ich mehr in der Richtung L2>L1 (%>%). <26>
 Nein, es hat sich nichts verändert. <26>
 Ich weiß nicht. <26>

25. Haben Sie seit Beginn Ihrer beruflichen Tätigkeit Veränderungen im Hinblick auf die Arbeitslast in beiden Sprachrichtungen feststellen können (simultan)?

- Ja, früher arbeitete ich mehr als jetzt in der Richtung L1>L2 (%>%). <26>
 Ja, früher arbeitete ich mehr als jetzt in der Richtung L2>L1 (%>%). <26>
 Nein, es hat sich nichts verändert. <26>
 Ich weiß nicht. <26>

26. In welcher der beiden Sprachrichtungen (simultan)...

- ... ist für Sie das Dolmetschen
normalerweise angenehmer? L2>L1 / L1>L2 / gleich / weiß nicht
... fühlen Sie sich sicherer? L2>L1 / L1>L2 / gleich / weiß nicht
... verspüren Sie mehr Spannung/Stress? L2>L1 / L1>L2 / gleich / weiß nicht
... ermüden Sie früher? L2>L1 / L1>L2 / gleich / weiß nicht
... müssen Sie sich mehr konzentrieren? L2>L1 / L1>L2 / gleich / weiß nicht
... ist die Zufriedenheit mit der Qualität Ihrer
Dolmetschleistungen normalerweise größer? ...L2>L1 / L1>L2/ gleich / weiß nicht*
*[L2>L1] <27> [L1>L2] <28> [gleich] <29> [weiß nicht] <30>

27. Bewerten Sie bitte die qualitative Entwicklung Ihrer Dolmetschleistungen in L1>L2 (%>%) in Bezug auf Ihre Leistungen in L2>L1 (%>%):

- L1>L2 war schon immer schlechter und hat sich qualitativ auch nicht meinen Leistungen in L2>L1 genähert.
 Mit zunehmender Berufserfahrung hat sich die Qualität meiner Dolmetschleistungen in L1>L2 den Leistungen in L2>L1 genähert.
 Früher waren meine Leistungen in L1>L2 besser als in L2>L1, aber mit zunehmender Berufserfahrung hat sich diese Rangordnung herumgedreht.
 Ich weiß nicht.

28. Bewerten Sie bitte die qualitative Entwicklung Ihrer Dolmetschleistungen in L2>L1 (%>%) in Bezug auf Ihre Leistungen in L1>L2 (%>%):

- L2>L1 war schon immer schlechter und hat sich qualitativ auch nicht meinen Leistungen in L1>L2 genähert.
 Mit zunehmender Berufserfahrung hat sich die Qualität meiner Dolmetschleistungen in L2>L1 den Leistungen in L1>L2 genähert.
 Früher waren meine Leistungen in L2>L1 besser als in L1>L2, aber mit zunehmender Berufserfahrung hat sich diese Rangordnung herumgedreht.
 Ich weiß nicht.

29. Bewerten Sie bitte die qualitative Entwicklung Ihrer Dolmetschleistungen in L1>L2 (%>%) in Bezug auf Ihre Leistungen in L2>L1 (%>%):

- Früher arbeitete ich besser in L2>L1 als in L1>L2, aber mit zunehmender Berufserfahrung hat sich die Qualität beider Sprachrichtungen aneinander angeglichen.
- Früher arbeitete ich besser in L1>L2 als in L2>L1, aber mit zunehmender Berufserfahrung hat sich die Qualität beider Sprachrichtungen aneinander angeglichen.
- Die Qualität beider Sprachrichtungen war schon immer gleich.
- Ich weiß nicht.

30. Geben Sie bitte an, für welche der beiden Sprachrichtungen die folgenden Aussagen zutreffen (simultan):

- Erscheint mir leichter. ..L2>L1 / L1>L2 / gleich / hängt vom Thema ab / weiß nicht
- Erfordert eine größere Anstrengung bei der Analyse.L2>L1 / L1>L2 / gleich / hängt vom Thema ab / weiß nicht
- Erfordert eine größere Anstrengung bei der Informationsspeicherung. L2>L1 / L1>L2 / gleich / hängt vom Thema ab / weiß nicht
- Erfordert eine größere Anstrengung bei der Produktion.L2>L1 / L1>L2 / gleich / hängt vom Thema ab / weiß nicht
- Die sprachliche Vorbereitung ist aufwendiger.L2>L1 / L1>L2 / gleich / hängt vom Thema ab / weiß nicht
- Die inhaltliche Vorbereitung ist aufwendiger.L2>L1 / L1>L2 / gleich / hängt vom Thema ab / weiß nicht
- Stellt für mich eine größere berufliche Herausforderung dar.L2>L1 / L1>L2 / gleich / hängt vom Thema ab / weiß nicht

31. Geben Sie bitte den geschätzten Anteil der Redner und Zuhörer an, die Muttersprachler Ihrer L1 (%) und L2 (%) sind (simultan):

Wenn Sie hierzu keine Angaben machen können, lassen Sie die Frage unbeantwortet.

- _____ % der Redner meiner L1 (%) haben diese Sprache als Muttersprache.
- _____ % der Redner meiner L2 (%) haben diese Sprache als Muttersprache.
- _____ % der Zuhörer meiner L1 (%) haben diese Sprache als Muttersprache.
- _____ % der Zuhörer meiner L2 (%) haben diese Sprache als Muttersprache.

32. Geben Sie bitte an, ob folgende Aussagen in Zusammenhang mit Ihren Zuhörern zutreffen:

- Ich habe in der Regel mehr Zuhörer in L1(%) als in L2 (%).ja / nein / weiß nicht
- Es ist befriedigend zu wissen, dass man für viele Zuhörer arbeitet.ja / nein / weiß nicht
- Die Zuhörer meiner L1 (%) befinden sich in der Regel in ihrem eigenen Land, wenn sie meine Dolmetschung erhalten.ja / nein / weiß nicht
- Die Zuhörer meiner L2 (%) befinden sich in der Regel in ihrem eigenen Land, wenn sie meine Dolmetschung erhalten.ja / nein / weiß nicht

33. Welche Wahrnehmung haben Ihrer Meinung nach Ihre Zuhörer in L2 (%) von einer Verdolmetschung mit...

- ... einem fremdsprachlichen Akzent?finden das sehr gut / finden das gut / ist ihnen egal / stört sie / stört sie sehr
- ... Grammatikfehlern?finden das sehr gut / finden das gut / ist ihnen egal / stört sie / stört sie sehr
- ... Wortschatzfehlern?finden das sehr gut / finden das gut / ist ihnen egal / stört sie / stört sie sehr

DIREKTIONALITÄT UND PERSÖNLICHE PRÄFERENZEN

34. In welcher Sprachrichtung würden Sie gegenwärtig einen Dolmetschauftrag annehmen?

- Ausschließlich L2>L1 (%>%). <39>
- Ausschließlich L1>L2 (%>%). <39>
- Normalerweise beide Richtungen. <35>
- Hängt vom Auftragsstypen bzw. davon ab, ob es sich um simultan oder konsekutiv handelt. <35>

35. Geben Sie bitte auf einer Skala von 1 bis 5 an, wie leicht/schwer es Ihnen fällt, einen Auftrag in einem der folgenden Zusammenhänge anzunehmen (simultan):

(1 = sehr leicht ... 5 = sehr schwer)

- Fachkongress von L2 nach L1 (%>%). 1 2 3 4 5
- Fachkongress von L1 nach L2 (%>%). 1 2 3 4 5
- Audiovisueller Kontext (TV oder Radio) von L2 nach L1. 1 2 3 4 5
- Audiovisueller Kontext (TV oder Radio) von L1 nach L2. 1 2 3 4 5
- Gering spezialisierter Kongress mit allgemeinsprachlichen Beiträgen von L2 nach L1. 1 2 3 4 5
- Gering spezialisierter Kongress mit allgemeinsprachlichen Beiträgen von L1 nach L2. 1 2 3 4 5
- Hohe Diplomatie von L2 nach L1. 1 2 3 4 5
- Hohe Diplomatie von L1 nach L2. 1 2 3 4 5

36. Hängt Ihre Entscheidung über die Annahme (oder die Ablehnung) eines Dolmetschauftrages (mit allgemeinsprachlichen Beiträgen) davon ab, ob es sich um Simultan- oder Konsekutivdolmetschen handelt?

- Auftrag von L2 nach L1 (%>%). nur simultan / nur konsekutiv / beides
- Auftrag von L1 nach L2 (%>%). nur simultan / nur konsekutiv / beides

37. Welche Sprachrichtung bevorzugen Sie beim Simultandolmetschen (allgemeinsprachlicher Beiträge)?

- Eindeutig L2>L1 (%>%).
- Eher L2>L1.
- Eindeutig L1>L2 (%>%).
- Eher L1>L2.
- Ist mir egal.
- Weiß nicht.

38. Welche Sprachrichtung bevorzugen Sie beim Konsekutivdolmetschen (allgemeinsprachlicher Beiträge)?

- Eindeutig L2>L1 (%>%).
- Eher L2>L1.
- Eindeutig L1>L2 (%>%).
- Eher L1>L2.
- Ist mir egal.
- Weiß nicht.

PERSÖNLICHE WAHRNEHMUNG

39. Beurteilen Sie –unter Berücksichtigung Ihrer beruflichen Erfahrungen- anhand einer Skala von 1 bis 5, ob die folgenden Aussagen zulässige Argumente für die Überlegenheit der Sprachrichtung L2>L1 beim Simultandolmetschen darstellen: (1 = absolut zulässig ... 5 = absolut unzulässig)

Zulässige Argumente für die Sprachrichtung L2>L1 (%>%)?

- Mühelosigkeit beim Ausdruck
(es ist leichter das "richtige Wort" zu finden).1 2 3 4 5
- Gefahr der Vereinfachung des Originals geringer als bei L1>L2.1 2 3 4 5
- Gefahr der Interferenzen geringer als bei L1>L2.1 2 3 4 5
- Monitoring meiner Wiedergabe in L1 leichter.1 2 3 4 5
- Man fühlt sich den Zuhörern näher als bei L1>L2.1 2 3 4 5
- Aus sprachlichen Gründen leichter
(Syntax, Knappheitsgrad von L1 und L2).1 2 3 4 5
- Die (muttersprachlichen) Redner meiner L2 (%) bieten normalerweise
besser strukturierte und deutlichere Vorträge als die meiner L1 (%).1 2 3 4 5
- Die (muttersprachlichen) Redner meiner L2 (%) bieten ihre Vorträge normaler-
weise mit einer niedrigeren Geschwindigkeit als die meiner L1 (%).1 2 3 4 5

40. Beurteilen Sie ebenso die folgenden Aussagen zur Sprachrichtung L1>L2 beim Simultandolmetschen: (1 = absolut zulässig ... 5 = absolut unzulässig)

Zulässige Argumente für die Sprachrichtung L1>L2 (%>%)?

- Sicherheit, alle Nuancen zu verstehen.1 2 3 4 5
- Da man in L2 über geringere sprachliche Mittel verfügt, ist der Prozess der
Auswahl von Wörtern und Ausdrücken in der Zielsprache leichter.1 2 3 4 5
- Verständnis von Dialekten und/oder Akzenten
(z.B. nicht-muttersprachlicher Redner) ist leichter.1 2 3 4 5
- Verdolmetschung nicht erwarteter Inhalte
(wie Witze oder Anekdoten) ist leichter.1 2 3 4 5
- Verdolmetschung schnell vorgetragener Reden ist leichter.1 2 3 4 5
- Aus sprachlichen Gründen leichter
(Syntax, Knappheitsgrad von L1 und L2 etc.).1 2 3 4 5
- Die (muttersprachlichen) Redner meiner L1 (%) bieten normalerweise
besser strukturierte und deutlichere Vorträge als die meiner L2 (%).1 2 3 4 5
- Die (muttersprachlichen) Redner meiner L1 (%) bieten ihre Vorträge normaler-
weise mit einer niedrigeren Geschwindigkeit als die meiner L2 (%).1 2 3 4 5

GLOBALE WAHRNEHMUNG

41. Mit welcher der folgenden Aussagen identifizieren Sie sich am ehesten?

- Das Dolmetschen aus der A-Sprache in die B-Sprache (nach Definition von AIIC) ist absolut legitim.
- Das Dolmetschen aus der A-Sprache in die B-Sprache ist ein notwendiges Übel, das es, wenn möglich, zu vermeiden gilt.
- Das Dolmetschen aus der A-Sprache in die B-Sprache ist nicht akzeptabel und muss um jeden Preis vermieden werden.

42. Bewerten Sie bitte auf einer Skala von 1 bis 5 die Bedeutung der folgenden Faktoren für eine qualitativ hochwertige Dolmetschleistung:

(1 = gar nicht wichtig ... 5 = sehr wichtig)

- Sinngetreue Wiedergabe des Originals. 1 2 3 4 5
- Vollständige Wiedergabe des Originals. 1 2 3 4 5
- Flüssige Wiedergabe. 1 2 3 4 5
- Angemessener Stil. 1 2 3 4 5
- Richtiger Gebrauch der Terminologie. 1 2 3 4 5
- Richtiger Gebrauch der Grammatik. 1 2 3 4 5
- Akzentfreie Aussprache. 1 2 3 4 5
- Zufriedenheit der Zuhörer. 1 2 3 4 5

43. Mit welcher Aussage zu Verständnis und Wiedergabe beim Dolmetschen identifizieren Sie sich am ehesten?

- Am wichtigsten ist es, die Originalrede in allen Einzelheiten zu verstehen, denn wenn dies nicht der Fall ist, kann man die Ideen in der Zielsprache nicht wiedergeben.
- Eine hochwertige Wiedergabe ist wichtiger als ein gutes Verständnis, denn wenn der/die Dolmetscher/in Probleme mit der Wiedergabe hat, kann er/sie den Sinn des Originals nicht natürlich und flüssig wiedergeben.
- Beide Aspekte sind wichtig. Man kann nicht sagen, einer sei wichtiger als der andere.

44. Welche Haltung haben Sie zum Dolmetschunterricht in die Fremdsprache/n?

- Man sollte darauf verzichten.
- Sollte in bestimmten Sprachkombinationen angeboten werden.
- Sollte in allen Sprachkombinationen angeboten werden.
- Sollte in bestimmten Sprachkombinationen Pflichtveranstaltung sein.
- Sollte in allen Sprachkombinationen Pflichtveranstaltung sein.
- Habe keine Meinung zu diesem Thema.

45. Möchten Sie einen Kommentar zum Thema oder zu bestimmten Fragen des Fragebogens machen?

ERGEBNISSE UND VERLOSUNG

46. Wenn Sie die Ergebnisse dieser Studie interessieren, geben Sie bitte hier Ihre E-Mail-Anschrift an:

47. Wenn Sie an der Verlosung teilnehmen möchten, geben Sie bitte hier Ihre E-Mail-Anschrift an:

HERZLICHEN DANK FÜR IHRE TEILNAHME!!!!

Wir danken Ihnen für Ihre Teilnahme und wünschen Ihnen viel Glück bei der Verlosung. Sie würden uns einen großen Gefallen tun, wenn Sie Ihre Kolleginnen und Kollegen von dieser Umfrage in Kenntnis setzen könnten.

ANEXO 4a: Principales cambios efectuados en el cuestionario a raíz de la prueba cognitiva

Pregunta N°	Problema detectado / comentario	Cambios realizados
4	En la versión anterior no queda claro, si la lengua materna (o lengua A) cuenta entre las lenguas de trabajo.	Se añade la coetilla: “(incluida la lengua materna)”.
11	Para no excluir a intérpretes que no disponen de ninguna lengua B (o aquellos que no disponen ni de lengua B ni de lengua C), se elige la terminología “lengua dominante o nativa” y “segunda lengua dominante” para describir L1 y L2. La clasificación de <i>AIIC</i> solo se utiliza para explicar qué entendemos bajo estos conceptos. Esta terminología así como la formulación de la pregunta podrían resultar muy confusas o incluso incomprensibles.	Se cambia el enfoque de la pregunta, orientándola directamente en las categorías lingüísticas de <i>AIIC</i> , que suelen ser conocidas entre todos los miembros de la población. Para incluir a intérpretes sin lengua B, se añade (por debajo del campo de L2) la coetilla: “En caso de no poseer lengua B, indique su lengua C.” Para incluir a intérpretes que solo tienen lenguas A, se añade la coetilla: “En caso de no poseer lengua C, indique su segunda lengua A.”
20	No queda claro si la pregunta se refiere a las competencias lingüísticas en general o a aquellos que son relevantes para el trabajo de los intérpretes.	Se añade la coetilla: “relevante para su trabajo”.

ANEXO 4b: Principales cambios efectuados en el cuestionario a raíz del pilotaje

Pregunta N°	Problema detectado / comentario	Cambios realizados
8	La versión anterior es de respuesta única. Este hecho podría dificultar la respuesta de algunos encuestados pertenecientes a determinado perfil profesional.	En la nueva versión es posible marcar varias respuestas.
10	La versión anterior ofrece cuatro opciones de respuestas (no / sí, a <i>AIIC</i> / sí, a <i>AIIC</i> y a... / sí, a...), lo que podría confundir a los encuestados.	Se reemplazaron las tres respuestas positivas por una respuesta abierta (sí, a...)
11	En la versión anterior no queda muy claro qué lenguas deben indicar los encuestados para L1 y L2 en el caso de poseer varias lenguas A, B o C.	Se añade la coetilla: “Si no puede definir, cuál de dos lenguas A (B o C) es más fuerte, indique cualquiera de las dos.”
11	La advertencia de que las lenguas indicadas en esta pregunta son las lenguas de referencia para el resto del cuestionario, no es suficientemente realizada.	Se pone en negrito y de color azul la frase correspondiente para que llame más la atención. Además, se programa el resto de preguntas del cuestionario online de tal forma, que tras las siglas “L1” y “L2” aparecen entre paréntesis las lenguas que han sido introducidas en la pregunta 11.
14	Los encuestados que han cursado su carrera universitaria por partes iguales en un/el país de su L1 y un/el país de su L2 no tienen ninguna categoría de respuesta válida.	Se añade la respuesta: “Por igual entre el país de L1 y de L2.”
27/28/29	Solo hay una pregunta para todos los sujetos que pregunta por la influencia de la experiencia en la calidad del trabajo en las direcciones L2>L1 y L1>L2. Como esta pregunta tiene que adaptarse tanto a aquellos encuestados que en la pregunta anterior han indicado que se suelen quedar más satisfechos con la calidad de su interpretación en L2>L1 como a aquellos que indican L1>L2 (o a aquellos que indican que quedan igual de satisfechos en ambas di-	Se reemplaza la pregunta única por las tres preguntas 27, 28 y 29 de las que aparece solo una a cada encuestado (en función de su respuesta en el último ítem de la pregunta anterior que, por lo tanto, tiene función de filtro).

	recciones), la formulación es muy general y poco comprensible.	
30	La versión anterior incluye, aparte de las variables “Exige un mayor esfuerzo de preparación lingüística/conceptual”, la variable “Exige más tiempo de preparación”, lo que es redundante, ya que las variables anteriores cubren también el aspecto temporal.	Se suprime la variable sobre el tiempo de preparación.
36/37/38	En la versión anterior se pregunta por la interpretación en general cuando la aceptación de un encargo o las preferencias en relación con la técnica de Interpretación pueden variar según el tipo de encargo.	Se acota más la pregunta añadiendo la coletilla: “en un contexto poco especializado”.
39	La formulación anterior puede llevar a pensar a los encuestados que la evaluación de los argumentos a favor de la dirección indicada se debe realizar refiriéndose a la propia experiencia cuando la intención de la pregunta consiste en saber si los encuestados aceptan o no los argumentos de forma general y no como referidos a su propia situación.	Se cambia la formulación anterior a) por la nueva b): a) “Indique (en una escala de 1 a 5) si, según su experiencia profesional, está de acuerdo con las las siguientes afirmaciones como argumento a favor de una dirección u otra:” b) “Indique en una escala de 1 a 5 si - según su experiencia profesional - usted considera las siguientes afirmaciones argumentos válidos a favor de la superioridad de la dirección L2>L1 en simultánea:”
39/40	Las preguntas están ordenadas de tal forma que la primera se refiere a la dirección L1>L2 y la segunda a L2>L1. Esto se podría interpretar como intencionado (máxime cuando en las demás preguntas se menciona primero la dirección L2>L1 y después L1>L2).	Se cambia el orden de las preguntas, de tal forma que primero aparece aquella que se refiere a la dirección L2>L1 y después la que se refiere a L1>L2.

ANEXO 5: Relación de asociaciones de traductores e intérpretes cuyos miembros fueron (directamente o indirectamente) incluidos en el muestreo

Nombre	Sigla	País
AIT Interpreters Tokyo	-	Japón
American Association of Language Specialists	TAALS	Estados Unidos
American Translators Association	ATA	Estados Unidos
Arab Professional Translators Society	ATN / APTS	Líbano
Asociace konferenčních tlumočnicků v České republice (Asociación de intérpretes de conferencias de la República Checa)	ASKOT	República Checa
Asociació de Traductors i Intèrprets de Catalunya	ATIC	España
Asociación Aragonesa de Traductores e Intérpretes	ASATI	España
Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes	AAIT	Argentina
Asociación Boliviana de Traductores	ABT	Bolivia
Asociación Colombiana de Traductores e Intérpretes	ACTI	Colombia
Asociación Costarricense de Traductores e Intérpretes Profesionales	ACOTIP	Costa Rica
Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes	ACTI	Cuba
Asociación de Intérpretes de Conferencia de España	AICE	España
Asociación de intérpretes de conferencias de la Argentina	ADICA	Argentina
Asociación de Intérpretes de Conferencias Perú	ASIC	Perú
Asociación de Traductores e Intérpretes de Monterrey	ATIMAC	México
Asociación de Traductores e Intérpretes del Ecuador	ATIEC	Ecuador
Asociación de Traductores Profesionales del Perú	ATTP	Perú
Asociación Galega de Profesionais da Tradución e da Interpretación	AGPTI	España
Asociación Guatemalteca de Intérpretes y Traductores	AGIT	Guatemala
Asociación Panameña de Traductores e Intérpretes	APTI	Panamá
Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes	APETI	España
Asociación Venezolana de Intérpretes de Conferencia	AVINC	Venezuela
Asociația Traducătorilor din România	ATR	Rumanía
Associação Portuguesa de Tradutores	APT	Portugal
Associação Profissional de Intérpretes de Conferência	APIC	Brasil
Association d'Interprètes et de Traducteurs	AIT Genève	Suiza

Association de Traducteurs et Interprètes Professionnels du Congo	ATIPCO	República Democrática del Congo
Association des Anciens de l'ETIB - Université Saint-Joseph	-	Líbano
Association des Anciens Elèves de l'ESIT	AAE-ESIT	Francia
Association des Traducteurs et Interprètes Professionnels d'Aquitaine	ATIA	Francia
Association Internationale d'Interprètes de Conférence	AIIC	Suiza
Association Marocaine des Interprètes de Conférence	AMIC	Marruecos
Association of Iranian Translators and Interpreters	AITI	Irán
Association of Scientific and Professional Translators of City of Skopje	-	Macedonia
Association of Translators and Interpreters of Alberta	ATIA	Canadá
Association of Translators and Interpreters of Manitoba	ATIM	Canadá
Association of Translators and Interpreters of Nova Scotia	ATINS	Canadá
Association of Translators and Interpreters of Ontario	ATIO	Canadá
Association of Translators and Interpreters of Saskatchewan	ATIS	Canadá
Association suisse des traducteurs, terminologues et interprètes	ASTTI	Suiza
Associazione Italiana Traduttori e Interpreti	AITI	Italia
Associazione nazionale del traduttori e degli interpreti del Ministero dell'Interno	ANTIMI	Italia
Associazione Nazionale Interpreti di Conferenza Professionisti	ASSOINTERPRETI	Italia
Associazione Nazionale Italiana Traduttori e Interpreti	ANITI	Italia
Assoziierte Dolmetscher und Übersetzer in Norddeutschland (Intérpretes y Traductores asociados de Alemania del Norte)	ADÜ Nord	Alemania
Atlanta Association of Interpreters and Translators	AAIT	Estados Unidos
Austin Area Translators and Interpreters Association	AATIA	Estados Unidos
Australian Institute of Interpreters and Translators Incorporated	AUSIT	Australia
Birleşik Konferans Tercümanları Derneği (Asociación de Intérpretes de Conferencia)	BKTD	Turquía
Bundesverband der Dolmetscher und Übersetzer (Asociación Federal de Intérpretes y Traductores)	BDÜ	Alemania
Canadian Translators, Terminologists and Interpreters Council	CTTIC	Canadá
Carolina Association of Translators and Interpreters	CATI	Estados Unidos
Çeviri Derneği (Asociación de traducción)	-	Turquía

Chama cha Wafasari wa Tanzania (Asociación Tanzana de Traductores)	CHAWATA	Tanzania
Chambre Belge de Traducteurs, Interprètes et Philologues	CBTIP	Bélgica
Chengdu Translators Association	-	RP China
Chicago Area Translators and Interpreters Association	CHICATA	Estados Unidos
Colegio Colombiano de Traductores	CCT	Colombia
Colegio de Traductores del Perú	CTP	Perú
Colegio de Traductores e Intérpretes	COTICH	Chile
Colegio de Traductores Públicos del Uruguay	-	Uruguay
Colegio Mexicano de Intérpretes de Conferencias	-	México
Colegio Nacional de Licenciados en Traducción e Interpretación	CONALTI	Venezuela
Colorado Translator Association	CTA	Estados Unidos
Conference Interpreters International	CII	Bélgica
Corporation of translators, terminologists, and Interpreters of New Brunswick	CTINB	Canadá
Cymdeithas Cyfieithwyr Cymru - Association of Welsh Translators and Interpreters	-	Gran Bretaña
Dansk Translatørforbund (Asociación de Traductores de Dinamarca)	DTFB	Dinamarca
Delaware Translators Network	DTN	Estados Unidos
Delaware Valley Translators Association	DVTA	Estados Unidos
Društvo Znanstvenih in Tehniških Prevajalcev Slovenije (Asociación Eslovena de Traductores Científicos y Técnicos)	DZTPS	Eslovenia
Eesti Tõlkide ja Tõlkijate Liit (Asociación Estonia de Intérpretes y Traductores)	ETTL	Estonia
El Paso Interpreters and Translators Association	EPITA	Estados Unidos
Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes	ESTI	Cuba
Fachverband der Berufsübersetzer und Berufsdolmetscher (Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes Profesionales)	ATICOM	Alemania
Federation of Translators and Interpreters of Macau	FTIM	Macao
Guilde Europeene des Traducteurs	GET	Francia
Hawaii Interpreters and Translators Association	HITA	Estados Unidos
Himpunan Penterjemah Indonesia (Asociación de Traductores Indonesios)	HPI	Indonesia
Hong Kong Translation Society	HKTS	Hong Kong
Houston Interpreters and Translators Association	HITA	Estados Unidos
Hrvatsko Društvo Konferencijskih Prevoditelja (Sociedad Croata de Intérpretes de Conferencia)	HDKP	Croacia
Hrvatsko Društvo Znanstvenih i Tehničkih Prevoditelja (Asociación Croata de Traductores Científicos y Técnicos)	HDZTP	Croacia
Indian Translators Association	ITA	India

Institute of Linguists	IOL	Gran Bretaña
Institute of Translation and Interpreting	ITI	Gran Bretaña
Iowa Interpreters and Translators Association	IITA	Estados Unidos
Iraqi Translators' Association	-	Iraq
Irish Translators' and Interpreters' Association	ITIA	Irlandia
Israel Translators Association	ITA	Israel
Japan Association of Translators	JAT	Japón
Japan Society of Translators	JST	Japón
Jednota tlumočnicků a překladatelů (Unión de Intérpretes y Traductores de la República Checa)	JTP	República Checa
Kentucky Translators and Interpreters Association	KTIA	Estados Unidos
Korean Association of Translators & Interpreters	KATI	Corea del Sur
Korean Society of Translators	KST	Corea del Sur
Magyar Fordítók és Tolmácsok Egyesülete (Asociación de Traductores e Intérpretes Húngaros)	MFTE	Hungría
Metroplex Interpreters and Translators Association	MITA	Estados Unidos
Michigan Translators/Interpreters Network	MiTiN	Estados Unidos
Midwest Association of Translators and Interpreters	MATI	Estados Unidos
Namibian Association of Translators and Interpreters	NATI	Namibia
National Accreditation Authority for Translators and Interpreters	NAATI	Australia
National Association of Translators and Interpreters of Ethiopia	NATIE	Etiopía
Nebraska Association for Translators and Interpreters	NATI	Estados Unidos
Nederlands Genootschap van Tolken en Vertalers (Sociedad Neerlandesa de Intérpretes y Traductores)	NGTV	Países Bajos
New England Translators Association	NETA	Estados Unidos
New Mexico Translators and Interpreters Association	NMTIA	Estados Unidos
New York Cercle of Translators	NYCT	Estados Unidos
New Zealand Society of Translators and Interpreters	NZSTI	Nueva Zelanda
Nigerian Association of Translators and Interpreters	NATI	Nigeria
Norsk Tolkeforening (Asociación de Intérpretes de Noruega)	NTF	Noruega
Northeast Ohio Translators Association	NOTA	Estados Unidos
Northern California Translators Association	NCTA	Estados Unidos
Northwest Translators and Interpreters Society	NOTIS	Estados Unidos
Orde des traducteurs, terminologues et interprètes agréés du Québec	OTTIAQ	Canadá
Oregon Interpreter Association	OIA	Estados Unidos
Organización Mexicana de Traductores	OMT	México
Persatuan Penterjemah Malaysia (Asociación de Traductores de Malasia)	PPM	Malasia

Polskie Towarzystwo Tłumaczy Przysięgłych i Specjalistycznych - Polish Society of Sworn and Specialised Translators	TEPIS	Polonia
PUSAN Interpreters' Association	-	Corea del Sur
Sindicato Nacional dos Tradutores	SINTRA	Brasil
Slovenská spoločnosť prekladateľov odbornej literatúry (Sociedad eslovaca de traductores científicos y técnicos)	SSPOL	Eslovaquia
Society of Translators and Interpreters of British Columbia	STIBC	Canadá
South African Translator's Institute	SATI	Sudáfrica
Statsautoriserte translatorers forening (Asociación de Traductores Noruegos)	STF	Noruega
Stichting Vrouwennetwerk Vertalers en Tolken (Red Neerlandesa de Mujeres Traductoras e Intérpretes)	SVVT	Países Bajos
Stowarzyszenie Tłumaczy Polskich (Asociación de Traductores e Intérpretes de Polonia)	STP	Polonia
Suomen kääntäjien ja tulkkien liitto (Asociación finlandesa de traductores e intérpretes)	SKTL	Finlandia
Sveriges Facköversättarförening (Asociación Sueca de Traductores Profesionales)	SFÖ	Suecia
Syndicat national des traducteurs professionnels	SFT	Francia
Taiwan Association of Translation and Interpretation	TATI	Taiwán
Tennessee Association of Professional Interpreters and Translators	TAPIT	Estados Unidos
Thai Association of Conference Interpreters	TACI	Tailandia
The Translators and Interpreters Guild	TTIG	Estados Unidos
Traductores e Intérpretes asociados pro Colegio	TRIAC	España
Translation and Attestation Association of Taipei	TAAT	Taiwán
Translatørforeningen (Association of Danish Authorized Translators)	-	Dinamarca
Translators Association of China	TAC	RP China
Uniunea Nationala a Traducatorilor Autorizati din România	UNTAR	Rumanía
UNIVERSITAS AUSTRIA Berufsverband für Dolmetschen und Übersetzen (Asociación de Traductores e Intérpretes Austriacos)	-	Austria
Upper Midwest Translators & Interpreters Association	UMTIA	Estados Unidos
Verband der Konferenzdolmetscher im BDÜ (Asociación de Intérpretes de Conferencias Miembros del BDÜ)	VKD	Alemania
Verband der Übersetzer und Dolmetscher (Asociación de Traductores e Intérpretes)	VÜD	Alemania
Xarxa de Traductors i Intèrprets de la Comunitat Valenciana	XARXATIV	España
Παγκόπρια Ένωση Πτυχιούχων Μεταφραστών και Διερμυνέων (Asociación chipriota de Licenciados en Traducción e Interpretación)	-	Chipre

Πανελλήνια Ένωση Μεταφραστών (Asociación panhelénica de traductores)	PEM	Grecia
Асоціація перекладачів України (Asociación de Traductores Ukranianos)	UTA	Ucrania
Волгоградская ассоциация переводчиков (Volgograd Interpreters and Translators Association)	VITA	Rusia
Национальная лига переводчиков (Liga Nacional de Traductores de Rusia)	NLT	Rusia
Союз переводчиков России (Unión de Traductores de Rusia)	UTR	Rusia
Съюз на преводачите в България (Bulgarian Translators' Union - BTU)	BTU	Bulgaria

ANEXO 6: Países de procedencia de los participantes en la encuesta

Alemania (Eoc)	Jordania (PA)
Arabia Saudita (PA)	Kazajstán (Eor)
Argelia (PA)	Kenia (Af)
Argentina (LA)	Libano (PA)
Armenia (Eor)	Lituania (Eor)
Australia (RMO)	Luxemburgo (Eoc)
Austria (Eoc)	Macao (As)
Belarus (Eor)	Malasia (As)
Bélgica (Eoc)	Mali (Af)
Bolivia (LA)	Marruecos (PA)
Bosnia y Herzegovina (Eor)	México (LA)
Brasil (LA)	Mongolia (As)
Bulgaria (Eor)	Nicaragua (LA)
Camboya (As)	Nigeria (Af)
Camerún (Af)	Noruega (Eoc)
Canadá (RMO)	Nueva Caledonia (RMO)
Colombia (LA)	Nueva Zelanda (RMO)
Corea del Sur (As)	Omán (PA)
Costa de Marfil (Af)	Países Bajos (Eoc)
Costa Rica (LA)	Panamá (LA)
Croacia (Eor)	Perú (LA)
Cuba (LA)	Polonia (Eor)
Chile (LA)	Portugal (Eoc)
China (As)	Puerto Rico (LA)
Chipre (Eoc)	Qatar (PA)
Dinamarca (Eoc)	Reino Unido (Eoc)
Ecuador (LA)	República Checa (Eor)
Estados Unidos de América (RMO)	República Democrática del Congo (Af)
Egipto (PA)	República Dominicana (LA)
El Salvador (LA)	Ruanda (Af)
Eslovaquia (Eor)	Rumania (Eor)
Eslovenia (Eor)	Senegal (Af)
España (Eoc)	Singapur (As)
Estonia (Eor)	Sudáfrica (Af)
Etiopía (Af)	Suecia (Eoc)
Federación Rusa (Eor)	Suiza (Eoc)
Finlandia (Eoc)	Tailandia (As)
Francia (Eoc)	Tanzania (Af)
Grecia (Eoc)	Timor del Este (As)
Guatemala (LA)	Túnez (PA)
Hong Kong (As)	Turquía (RMO)
Hungría (Eor)	Uruguay (LA)
India (As)	Venezuela (LA)
Irlanda (Eoc)	Vietnam (As)
Israel (RMO)	Yemen (PA)
Italia (Eoc)	Zimbabwe (Af)
Japón (As)	

Eoc: Países de Europa occidental

Eor: Países de Europa Oriental

As: Países asiáticos

Af: Países africanos

LA: Países latinoamericanos

PA: Países árabes

RMO: Países no europeos del mundo occidental

ANEXO 7: Resumen del grupo de expertos presencial

Grupo de expertos (lunes, 10 de noviembre de 2008)

Tema tratado: Asuntos metodológicos

Cuestión tratada: ¿Es factible una encuesta internacional (con un elevado número de intérpretes) sobre la direccionalidad?

→ Un problema (metodológico) podría ser la selección de la muestra. La mayoría de los intérpretes seleccionados son miembros de asociaciones profesionales. En estas asociaciones podría haber una política específica en cuanto a la direccionalidad que no representa la realidad del conjunto de la profesión.

→ De AIIC se sabe que la postura oficial consiste en rechazar la interpretación A>B. Por otro lado, no se sabe, cuál es la postura de las demás asociaciones.

→ Realizar el estudio a nivel mundial podría resultar muy complejo. En este sentido podría ser conveniente limitarlo al espacio europeo para que sea más abarcable. Recientemente se ha publicado una tesis doctoral (Claudia Angelelli) que incluye los resultados de una macroencuesta. Otros estudios de referencia son el de Chiaro y Nocella (2004) (*Meta*) así como un estudio que se lleva a cabo en la Universidad de Viena. Sería interesante consultar estos estudios para conocer la metodología elegida.

Conclusión:

→ Sería deseable incluir el mayor número posible de intérpretes no afiliados a ninguna asociación profesional, para cubrir todo el abanico de profesionales (por ejemplo a través de correos a agencias de traducción e interpretación).

→ La muestra se prestaría para comparar los resultados de miembros de AIIC con los de miembros de otras asociaciones.

→ También serviría para comprobar en qué medida los miembros de AIIC siguen los criterios oficiales de esta organización.

→ Es necesario sopesar las ventajas e inconvenientes de un estudio a escala mundial.

Tema tratado: Objetivos del estudio

Cuestiones tratadas: ¿Son los objetivos planteados realistas? ¿Existen otros factores a tener en cuenta?

→ Aparte de ser un estudio del mercado, la encuesta debería entrar en más detalles. Por ejemplo, el manejo de la direccionalidad por los intérpretes. En este sentido, se debería preguntar por tipos de situaciones comunicativas, técnicas aplicadas, tipos de discursos, grado de dificultad de los discursos, combinaciones lingüísticas, socialización profesional, años de experiencia profesional o incluso lugar de la interpretación (miembros marroquíes de AIIC tienen un comportamiento profesional distinto según si trabajan en París o en Rabat).

→ Hay que tener en cuenta el perfil de los encuestados, como, por ejemplo, si trabajan en una institución o en el mercado libre o en ambos lugares.

→ Además de preguntar por la situación laboral y las preferencias, se deberían considerar preguntas sobre el porqué de las preferencias (motivos personales y profesionales pero también motivos relacionados con el proceso cognitivo).

→ Sería interesante realizar una encuesta no solo a intérpretes, sino también a los diferentes organismos para conocer su postura frente a la direccionalidad.

Tema tratado: La herramienta del cuestionario

Cuestiones tratadas: Tipo de preguntas y respuestas. Idiomas del cuestionario.

→ La amplia muestra que se pretende tener en cuenta para el estudio condiciona la forma de presentar el cuestionario. Sería muy difícil analizar mil o más cuestionarios si el cuestionario se compusiera de preguntas abiertas.

→ Se podría incluir una pregunta abierta (por ejemplo sobre la diferencia entre simultánea y consecutiva) (posiblemente la mayoría de los encuestados no la contestan, pero en función del número de cuestionarios devueltos, se podría procesar o no).

→ Para poder trabajar con respuestas abiertas, se podría hacer un primer estudio más limitado (estudio piloto) con preguntas abiertas y en función de los resultados se podría confeccionar el estudio definitivo con preguntas cerradas.

→ Como idiomas del cuestionario se prestarían el inglés, el francés, el español y el alemán. Se debería, además, valorar la posibilidad de incluir el ruso.

Conclusión:

→ El cuestionario debería estar compuesto por preguntas cerradas (de selección múltiple).

→ Si se incluyen preguntas abiertas, deberían ser pocas.

Tema tratado: Terminología utilizada en el cuestionario

Cuestión tratada: ¿Qué terminología debería adoptar el cuestionario en relación con las lenguas de trabajo (*lengua A – lengua B / lengua materna – lengua extranjera*)?

→ Un aspecto a tener en cuenta son lenguas como el árabe, que no cumplen con el criterio de la lengua materna, ya que no existen como tal. Por este motivo, habría que preguntar a los encuestados si una (varias o ninguna) de las lenguas implicadas es (son) considerada(s) por el encuestado como lengua materna.

→ También se podrían tener en cuenta las diferentes formas de bilingüismo.

→ En las conclusiones de las Jornadas sobre Direccionalidad (Granada) se aboga por la terminología *lengua activa – lengua pasiva*. Sin embargo, *lengua pasiva* suena más bien a lo que en la terminología de AIIC sería una lengua C.

→ El problema de la terminología *lengua A* y *lengua B* es que la lengua B, según la definición de AIIC, es una lengua hacia la que interpreta el intérprete. Aunque, en la realidad, parece que no es siempre así, de hecho parece que muchos profesionales

prefieren optar por dos lenguas A, dejando la lengua B para una lengua hacia la que no interpretan).

→ La terminología “lengua más fuerte” – “segunda lengua más fuerte” tampoco se presta, ya que en muchos casos, los intérpretes se mueven igual en ambas lenguas o bien depende del tema que se muevan mejor en una lengua o en otra.

Conclusión:

Parece que la terminología de AIIC (*lengua A / lengua B*) es la más adecuada. Si se aboga por esta terminología, habría que incluir una leyenda en el cuestionario para explicar los términos utilizados a los encuestados.

Tema tratado: Selección de idiomas por parte de los encuestados

Cuestiones tratadas: ¿Qué criterios se deberían aplicar en la selección de las lenguas de trabajo a las que se refiere el cuestionario (teniendo en cuenta que la mayoría de los intérpretes de conferencias tienen más de dos lenguas de trabajo)?

→ Se les debería hacer seleccionar una combinación lingüística a los encuestados. De esta forma, se evitaría confusión en todos aquellos casos que tienen varias lenguas lenguas B o C (como muchos intérpretes de la Unión Europea). Un criterio podría ser: el par de lenguas que más frecuentemente utilizan (para no complicarles la vida).

ANEXO 8: Índice en alemán

Inhaltsangabe (Deutsch)

Einleitung

Erster Teil: Direktionalität beim Dolmetschen: Theoretischer und empirischer Rahmen

Kapitel 1: Begriffliche Grundlagen

1.1 Einleitung

1.2 Terminologisch-begriffliche Anmerkungen

1.2.1 Sprachbezogene Terminologie

1.2.2 Sprachrichtungsbezogene Terminologie

1.2.3 Direktionalität

1.3 Theorie und Praxis der Direktionalität gestern und heute

1.3.1 Theorie und Praxis zu Beginn des Konferenzdolmetschens

1.3.2 Theorie und Praxis gegen Ende des 20. Jahrhunderts

1.3.3 Direktionalität in der Lehre

1.4 Schlussfolgerungen

Kapitel 2: Direktionalität als Forschungsgegenstand

2.1 Einleitung

2.2 Ergebnis- und empfängerbezogene Perspektive

2.2.1 Inhalt, Form und Qualität

2.2.2 Sichtweise der Empfänger

2.2.3 Sichtweise der Dolmetscher

2.3 Prozessbezogene Perspektive

2.3.1 Die Schwierigkeit aus der Sicht der Dolmetscher

2.3.2 Direktionalität und kognitive Operationen: Informationsaufnahme und -wiedergabe

2.3.3 Direktionalität und kognitive Operationen: Vertikale und horizontale Übersetzung

2.3.4 Direktionalität und kognitive Operationen: Gedächtnis

2.4 Direktionalität und Arbeitssprachen

2.4.1 Arbeitssprachen und Informationsaufnahme

2.4.2 Arbeitssprachen und Informationswiedergabe

2.4.3 Sprachkombinationen und deren Auswirkungen auf das Simultandolmetschen

2.5 Direktionalität und Kommunikationssituation

2.5.1 Sprecher und deren Implikationen für die Direktionalität

2.5.2 Empfänger und deren Implikationen für die Direktionalität

2.5.3 Kommunikativer Kontext und Implikationen für die Direktionalität

- 2.6 Direktionalität und persönliches / berufliches Profil der Dolmetscher**
 - 2.6.1 Persönliches Profil und Implikationen für die Direktionalität
 - 2.6.2 Berufliches Profil und Implikationen für die Direktionalität
- 2.7 Schlussfolgerungen**

Zweiter Teil: Empirische Studie

Kapitel 3: Ziele der Studie

- 3.1 Einleitung**
- 3.2 Definition der Ziele**
- 3.2 Schlussfolgerungen**

Kapitel 4: Metodologie

- 4.1 Einleitung**
- 4.2 Definition des Studiendesigns und der Population**
 - 4.2.1 Definition des Studiendesigns
 - 4.2.2 Definition der Population
- 4.3 Stichprobe**
 - 4.3.1 Sampling
 - 4.3.2 Auswahlkriterien
- 4.4 Messinstrument und Administration**
 - 4.4.1 Wahl des Messinstrumentes
 - 4.4.2 Expertengruppen
 - 4.4.3 Ausarbeitung des Messinstrumentes
 - 4.4.4 Administration des Fragebogens
- 4.5 Beschreibung der erhaltenen Daten**
 - 4.5.1 Repräsentativität der Stichprobe
 - 4.5.2 Reliabilität der Stichprobe
 - 4.5.3 Beschreibung der Stichprobe
- 4.6 Schlussfolgerungen**

Kapitel 5: Ergebnisse der empirischen Studie

- 5.1 Einleitung**
- 5.2 Direktionalität in der Berufspraxis**
 - 5.2.1 Allgemeine Situation der Direktionalität
 - 5.2.2 Direktionalität und A-Sprachen
 - 5.2.3 Direktionalität und B-Sprachen
 - 5.2.4 Direktionalität in verschiedenen Ländern und Regionen
 - 5.2.5 Entwicklung der Direktionalitätspraktiken
 - 5.2.6 Direktionalität und beruflicher Kontext
- 5.3 Direktionalität aus der Sichtweise der Dolmetscher**
 - 5.3.1 Allgemeine Haltung gegenüber dem Dolmetschen in die B-Sprache
 - 5.3.2 Haltung gegenüber dem Dolmetschen in die Fremdsprache in der Ausbildung

- 5.3.3 Berufliches Verhalten im Hinblick auf des Dolmetschen in die B- oder C-Sprache
- 5.3.4 Wahrnehmung der Direktionalität als Faktor der eigenen beruflichen Tätigkeit
- 5.3.5 Präferenzen im Hinblick auf die Direktionalität
- 5.4 Direktionalität und kognitive Prozesse**
 - 5.4.1 Direktionalität und Schwierigkeitsgrad
 - 5.4.2 Haltung gegenüber den Direktionalitätstheorien
 - 5.4.3 Wahrnehmung der kognitiven Anforderungen
 - 5.4.4 Kognitive Anforderungen und berufliche Praktiken
 - 5.4.5 Kognitive Anforderungen und Haltung gegenüber der Direktionalität
- 5.5 Direktionalität und Arbeitssprachen**
 - 5.5.1 Allgemeine Implikationen bestimmter Arbeitssprachen
 - 5.5.2 Arbeitssprachen und kognitive Anforderungen
 - 5.5.3 Arbeitssprachen und Haltung gegenüber der Direktionalität
- 5.6 Direktionalität und Qualität**
 - 5.6.1 Allgemeine Wahrnehmung der Qualität
 - 5.6.2 Wahrnehmung der Qualität und persönliches/berufliches Profil
 - 5.6.3 Wahrnehmung der Qualität und berufliche Praktiken
 - 5.6.4 Wahrnehmung der Qualität und Haltung gegenüber der Direktionalität
- 5.7 Direktionalität und Kommunikationssituation**
 - 5.7.1 Muttersprachliche und nicht-muttersprachliche Sprecher
 - 5.7.2 Muttersprachliche und nicht-muttersprachliche Empfänger
 - 5.7.3 Quantitativer Aspekt der Empfänger
 - 5.7.4 Haltung der Empfänger
 - 5.7.5 Verschiedene Konferenztypen und Dolmetschtechniken
- 5.8 Direktionalität und persönliches/berufliches Profil**
 - 5.8.1 Bewertung der sprachlichen und kulturellen Kenntnisse
 - 5.8.2 Persönliches/berufliches Profil und Bewertung der sprachlichen und kulturellen Kenntnisse
 - 5.8.3 Persönliches/berufliches Profil und berufliche Praktiken
 - 5.8.4 Persönliches/berufliches Profil und Haltung gegenüber der Direktionalität
- 5.9 Schlussfolgerung**

Kapitel 6: Diskussion und Schlussfolgerungen

- 6.1 Einleitung**
- 6.2 Diskussion der Ergebnisse**
- 6.3 Schlussfolgerungen**

Literaturverzeichnis

Anhang

ANEXO 9: Resumen y conclusiones en alemán

Zusammenfassung und Schlussfolgerungen der Doktorarbeit (Deutsch)

1. Einführung

Die vorliegende Arbeit über Direktionalität beim Dolmetschen beschäftigt sich mit einem Aspekt des Übersetzens und Dolmetschens, welcher sowohl in der praktischen als auch in der theoretischen Auseinandersetzung mit der translatorischen Tätigkeit seit jeher Gegenstand polemisch geführter Diskussionen ist und sich im Verlauf der letzten Jahre zu einer eigenständigen Forschungslinie entwickelt hat. Der aus dem Englischen (*directionality*) entlehnte Begriff Direktionalität umfasst verschiedene Fragestellungen im Hinblick auf die beim Übersetzen/Dolmetschen zum Tragen kommende Sprachrichtung. Hierbei geht es primär um eine vergleichend-kontrastive Untersuchung oder Bewertung der spezifischen Eigenschaften oder auch Vor- bzw. Nachteile des Übersetzens/Dolmetschens aus der Fremdsprache (B-Sprache) in die Muttersprache (A-Sprache) sowie der entgegengesetzten Sprachrichtung. Darüber hinaus ist man in den letzten Jahren zu der Einsicht gekommen, dass, entgegen der vorherrschenden Auffassung, der Translationsprozess und die damit verbundenen Mechanismen und Schwierigkeiten seien sprachunabhängig, die jeweiligen Sprachen in ihrer Funktion als Ausgangs- und Zielsprache sowie bestimmte Sprachkombinationen die dolmetsch-relevanten kognitiven Prozesse –und damit auch das Produkt dieser Prozesse– sehr wohl konditionieren. Beide Aspekte der Direktionalität sind in der Literatur sowohl getrennt voneinander als auch gemeinsam behandelt worden.

Beweggründe für die Beschäftigung mit dem Thema Direktionalität waren insbesondere das persönliche Interesse als praktizierender Konferenzdolmetscher und Dozent für Konferenzdolmetschen (Spanisch-Deutsch) sowie die beim Studium der vorliegenden Bibliographie gewonnene Ansicht, dass auch in der wissenschaftlichen Diskussion subjektive und damit nicht empirisch fundierte Standpunkte nach wie vor weit verbreitet sind. Hierbei schimmert bei vielen Beiträgen der Wille durch, für die Vorteilhaftigkeit der einen oder anderen Sprachrichtung eine Lanze zu brechen, wobei sich die

betreffenden Autoren vorwiegend auf eine der beiden, seit Beginn des modernen Konferenzdolmetschens vorherrschenden Argumentationen stützen: die in der westlichen Welt sowie den internationalen Organisationen dominierende Auffassung der sogenannten Pariser Schule um Danica Seleskovitch und Marianne Lederer, nach der das Dolmetschen in die Muttersprache aufgrund der besseren Ausdrucksmöglichkeiten in dieser Sprache stets zu bevorzugen sei, oder die in der ehemaligen Sowjetunion entstandene und in vielen unter sowjetischem Einfluss stehenden Ländern befürwortete Theorie, nach der das Dolmetschen in die Fremdsprache -trotz möglicher sprachlicher Unzulänglichkeiten der Leistung des Dolmetschers in der Zielsprache - aufgrund des tiefgreifenderen Verstehens des (muttersprachlichen) Originals zu besseren Ergebnissen führe. Angesichts des Verharrens der Debatte auf diesen wenschon gerechtfertigten jedoch einer Vertiefung des Themas offensichtlich nicht zuträglichen Argumentationen schien es geboten, eine erweiterte Perspektive zu wählen, und neben den Faktoren *Verständnis* und *Produktion* zusätzliche Aspekte zu berücksichtigen, die in den Augen verschiedener Autoren für die beim Dolmetschen in den verschiedenen Sprachrichtungen zum Tragen kommenden Mechanismen, die Praktiken, aber auch für die Wahrnehmung des Phänomens Direktionalität als ausschlaggebend betrachtet werden können. Hierzu zählen neben externen Faktoren, wie z.B. den Bedingungen oder der Nachfrage nach bestimmten Sprachrichtungen in den verschiedenen Sektoren des Arbeitsmarktes, das persönliche und berufliche Profil der Dolmetscher sowie deren (möglicherweise auf diesem Profil gründende) Haltung gegenüber der Direktionalität aber auch der jeweiligen Kommunikationssituation zuzurechnende Faktoren wie der Konferenztyp (bzw. das Konferenzthema) oder bestimmte (sprachliche) Eigenschaften sowohl der Redner als auch der Empfänger der Verdolmetschung.

Vor diesem Hintergrund wurde der Beschluss gefasst, eine empirische deskriptive Studie durchzuführen, deren Ziel es sein sollte, die Praktiken sowie die Wahrnehmung der Direktionalität durch die Dolmetscher zu ergründen und diese in Bezug zu den genannten Faktoren zu setzen. Dieser Ansatz sollte es ermöglichen, über die Einzelerfahrungen verschiedener Autoren hinaus ein Gesamtbild zu zeichnen, welches dank der erweiterten Perspektive neue Einblicke in die Mechanismen der Direktionalität gewähren könne. Hierbei wurde auch die Auffassung vertreten, dass neben dem traditionellen Ansatz der wissenschaftlichen Untersuchung der Direktionalität der Aspekt der beteiligten Sprachen berücksichtigt werden müsse. Eine derartige

Betrachtungsweise ermöglicht es dem Forscher, z.B. bei der Beschreibung bestimmter kognitiver Prozesse, festzustellen, ob diesbezügliche Unterschiede zwischen den Sprachrichtungen tatsächlich in Zusammenhang mit den Fertigkeiten der Dolmetscher im (translatorischen) Umgang mit der A- oder der B-Sprache zu sehen sind -und damit auf andere Sprachenpaare übertragbar sind-, oder ob sie vielmehr sprachenpaarbedingt sind (obschon beide Aspekte in einigen Zusammenhängen nicht klar voneinander zu trennen sind, wird die Auffassung vertreten, dass bei der empirischen Untersuchung der Direktionalität so gut wie möglich zwischen beiden zu unterscheiden ist).

Das für die Studie gewählte Untersuchungsinstrument ist der Online-Fragebogen. Zwar lagen zu Beginn der Arbeit bereits einige Umfragen zum Thema Direktionalität beim Dolmetschen vor, allerdings handelt es sich hierbei um punktuelle Studien über einzelne Fragestellungen, deren Stichproben sowohl in quantitativer als auch in qualitativer Hinsicht deutliche Grenzen aufweisen (so wurden z.B. ausschließlich Dolmetscher bestimmter Regionen oder Mitglieder des internationalen Konferenzdolmetscher-verbandes *AICC* befragt). Aus diesem Grund wurde es für sinnvoll erachtet, eine weltweite Umfrage unter Berücksichtigung sämtlicher beruflicher Profile durchzuführen. Die im Rahmen der Umfrage erzielte Stichprobe umfasst 2129 Konferenzdolmetscher aus 94 Ländern. In Anbetracht der Tatsache, dass keine verlässlichen Daten über die Anzahl der weltweit tätigen Konferenzdolmetscher vorliegen, erscheinen Aussagen bezüglich der Repräsentativität problematisch (bei Schätzungen von 5000 bis 10000 Dolmetschern ist jedoch davon auszugehen, dass die Ergebnisse über ein hohes Maß an Aussagekraft verfügen).

Wie bereits angedeutet, wird die Auffassung vertreten, dass allgemeingültige Aussagen bezüglich der Vorteilhaftigkeit der einen oder anderen Sprachrichtung angesichts der Komplexität des Themas aus wissenschaftlicher Perspektive nicht angebracht sind. In diesem Sinne liegt auch der vorliegenden Studie nicht die Hypothese zugrunde, dass eine der beiden Richtungen ($A > B$ oder $B > A$) einfacher sei oder zu besseren Ergebnissen führe.

2. Ziele der Studie

Das Ziel der Arbeit besteht darin, sowohl auf der Grundlage einer ausführlichen Besprechung der zum Thema Direktionalität vorliegenden Veröffentlichungen, als auch anhand der aus der empirischen Studie hervorgehenden Ergebnisse bestimmte Regelmäßigkeiten zu erkennen, welche für den kognitiven Prozess des Dolmetschens sowie für das Ergebnis dieses Prozesses in den verschiedenen Sprachrichtungen ausschlaggebend sein könnten. Derartige Erkenntnisse könnten nicht nur für die theoretische Auseinandersetzung mit dem Thema Direktionalität von Interesse sein, sondern auch oder vor allem für die Dolmetschdidaktik.

In diesem Sinne wurden für die Studie die folgenden zwei Grobziele festgelegt:

- Es sollen die beruflichen Praktiken der Konferenzdolmetscher im Hinblick auf die Sprachrichtungen dargestellt werden.
- Es soll die Einstellung der Konferenzdolmetscher sowie deren Präferenzen im Hinblick auf die Sprachrichtungen erfasst werden.

Des Weiteren wurden folgende Feinziele definiert:

- Identifizierung der beruflichen Praktiken in den verschiedenen Arbeitsmarktsegmenten sowie möglicher diesbezüglicher Veränderungen im Verlauf der letzten Jahrzehnte.
- Prüfung der möglichen Zusammenhänge zwischen dem persönlichen und/oder beruflichen Profil der Dolmetscher einerseits und den Praktiken sowie der Einstellung und Präferenzen andererseits.
- Analyse der Wahrnehmung (seitens der Dolmetscher) der mit den verschiedenen Sprachrichtungen verbundenen kognitiven Anforderungen.
- Identifizierung der Wahrnehmung der Dolmetscher im Hinblick auf Implikationen bestimmter Arbeitssprachen (oder Sprachkombinationen) für den Dolmetschprozess.
- Untersuchung des Einflusses des Qualitätsbegriffs der Dolmetscher auf die Praktiken sowie die Einstellung und Präferenzen der Dolmetscher.
- Erörterung des möglichen Einflusses der die Kommunikationssituation bestimmenden Faktoren auf die Praktiken sowie die Einstellung und Präferenzen der Dolmetscher.

3. Aufbau der Arbeit

Die Arbeit ist in zwei Teile und sechs Kapitel gegliedert, wobei die Kapitel 1 und 2 den theoretischen und empirischen Rahmen abstecken und die Kapitel 3 bis 6 der empirischen Studie sowie deren Ergebnisse gewidmet sind.

Kapitel 1 beschäftigt sich in Form einer begrifflichen Einleitung zunächst mit verschiedenen terminologischen Fragestellungen und Definitionen, die für die restliche Arbeit von grundlegender Bedeutung sind. Anschließend werden die im Kontext der Direktionalitätsdebatte angestellten theoretischen Überlegungen sowie die beruflichen Praktiken erörtert, wobei besonders auf die Veränderungen eingegangen wird, die seit der Anfangsphase des Konferenzdolmetschens in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts eingetreten sind. Kapitel 2 enthält eine ausführliche und kritische Beschreibung der zum Thema Direktionalität vorliegenden Veröffentlichungen. Hierbei wird der Versuch unternommen, die verschiedenen Perspektiven und Erklärungsansätze, die auch im Rahmen der eigenen empirischen Studie berücksichtigt wurden, voneinander zu trennen (Ergebnis- und Empfängerbezogene Perspektive, prozessbezogene Perspektive, Direktionalität und Arbeitssprachen, Direktionalität und Kommunikationssituation, Direktionalität und persönliches / berufliches Profil der Dolmetscher). Kapitel 3 enthält die für die Studie definierten Grob- und Feinziele. Kapitel 4 ist der im Rahmen der Untersuchung zum Tragen gekommenen methodischen Vorgehensweise gewidmet. In Kapitel 5 werden die Ergebnisse der Umfrage dargestellt. Kapitel 6 enthält die Diskussion der Ergebnisse sowie die auf deren Grundlage abgeleiteten Schlussfolgerungen.

4. Ergebnisse der empirischen Studie

Im Anschluss werden einige der wichtigsten Befunde der Datenanalyse dargestellt.

- *Berufliche Praktiken*

Die Ergebnisse der Umfrage zeigen, dass die große Mehrheit der befragten Konferenzdolmetscher über Erfahrungen im Dolmetschen in die Fremdsprache verfügt. So geben 96,1% an, bereits in ihre B-Sprache gedolmetscht zu haben. Trotz der allgemeinen Erfahrungen im Dolmetschen in die B-Sprache ist die überwiegende Sprachrichtung der meisten Befragten B>A. So geben 38,5% der Teilnehmer diese Richtung als einzige

oder dominierende Richtung ihrer Tätigkeit an (36,1% bewerten ihre Arbeitslast als ausgewogen und 24,6% geben A>B als einzige oder dominierende Richtung an). Interessanterweise konnten im Hinblick sowohl auf die verschiedenen A- als auch B-Sprachen signifikante Unterschiede bezüglich der Dominanz der praktizierten Sprachrichtungen festgestellt werden. So legen die Ergebnisse nahe, dass Dolmetscher mit Französisch als A-Sprache deutlich häufiger in diese A-Sprache als in ihre B-Sprache dolmetschen. Das entgegengesetzte Extrem bilden diejenigen Befragten, deren A-Sprache Deutsch ist und die deutlich häufiger in die Fremdsprache als ins Deutsche arbeiten. Diese Unterschiede beschränken sich nicht nur auf die verschiedenen A- und B-Sprachen, sondern werden auch bei der Analyse der dominanten Sprachrichtungen in verschiedenen Ländern bzw. Regionen deutlich. Besonders interessant erscheint in diesem Zusammenhang der Unterschied zwischen West- und Osteuropa. Während sich die in Westeuropa ansässigen Befragten gleichmäßig auf die drei Dominanzgruppen (B>A, A>B und ausgeglichene Arbeitslast) verteilen, ist in den osteuropäischen Ländern der Anteil jener Befragten, die vor allem (oder ausschließlich) in die B-Sprache arbeiten mit 11,3% deutlich geringer. Dies widerspricht der Auffassung, dass in diesen Ländern vorwiegend (bzw. häufiger als in Westeuropa) in die B-Sprache gedolmetscht wird. Allerdings konnte auch festgestellt werden, dass sich in diesen Ländern im Verlauf der letzten Jahrzehnte ein deutlicher Wandel vollzogen hat. So geben 63,6% der osteuropäischen Befragten (mit einer Berufserfahrung von über 20 Jahren) an, früher häufiger in die B-Sprache gedolmetscht zu haben als heute. In den westlichen Ländern hingegen konnte eine entgegengesetzte Entwicklung festgestellt werden, die allerdings weniger prononciert ist (29,9%).

- *Haltung der Befragten*

Die große Mehrheit (81,2%) der Befragten hält die Praktik des Dolmetschens in die B-Sprache für „absolut legitim“. Für 18,0% handelt es sich um ein „notwendiges Übel“. Nur 0,8% geben an, das Dolmetschen in die Fremdsprache sei „nicht akzeptabel“ und müsse um jeden Preis vermieden werden. Hierbei wurden signifikante Unterschiede zwischen den Befragten verschiedener A-Sprachen festgestellt, wobei tendenziell jene, die weniger in ihre B-Sprache arbeiten, der Praxis dieser Richtung auch kritischer gegenüberstehen. Die offene Haltung gegenüber dem Dolmetschen in die Fremdsprache drückt sich auch im beruflichen Verhalten der Befragten aus: 77,8% der Befragten geben an, grundsätzlich Aufträge in beide Sprachrichtungen anzunehmen, 19,6%

machen ihre Entscheidung vom Auftragsstyp abhängig. 2,2% der Befragten geben an, Aufträge grundsätzlich nur in ihre A-Sprache anzunehmen und 0,4% arbeiten nur in ihre B-Sprache.

Im Hinblick auf die Bewertung der eigenen Leistung in beiden Sprachrichtungen konnte festgestellt werden, dass das Ergebnis in der Fremdsprache grundsätzlich schlechter bewertet wird, als in der Muttersprache. Nur 15,9% der Befragten geben an, beim Dolmetschen in die B-Sprache bessere Leistungen zu erbringen, 40,8% geben die entgegengesetzte Richtung an, und 40,0% sehen keinen Unterschied zwischen beiden Sprachrichtungen. Ein ähnliches Bild ergibt sich in Zusammenhang mit den Präferenzen der Befragten. Auch im Hinblick auf den Schwierigkeitsgrad der beiden Richtungen erscheint das Dolmetschen in die A-Sprache eine vorteilhafte Position einzunehmen: Nur 18,9% der Befragten beurteilen A>B als die leichtere Sprachrichtung, gegenüber 32,8%, die im Dolmetschen in die A-Sprache weniger Schwierigkeiten wahrnehmen (für 31,0% hängt die Schwierigkeit vom behandelten Thema ab und 16,6% geben an, keinen Unterschied zwischen beiden Sprachrichtungen festzustellen). Die Beurteilung des Schwierigkeitsgrades beider Sprachrichtung variiert in Abhängigkeit des persönlichen und beruflichen Profils der Befragten.

- *Kognitive Anforderungen*

Die Umfrageteilnehmer wurden außerdem nach den kognitiven Anforderungen beider Sprachrichtungen im Hinblick auf die Analyse der ausgangssprachlichen Rede, der zielsprachlichen Wiedergabe sowie der jeweils zu erbringenden Gedächtnisleistung befragt. Bezüglich des Analyseaufwands geben 55,1% an, dieser sei in beiden Sprachrichtungen gleich bzw. hänge vom jeweiligen Thema ab. Unter den restlichen Teilnehmern ist der Anteil derjenigen, die dem Dolmetschen in die A-Sprache höhere Anforderungen zusprechen, etwas größer als der jener Befragten, die in A>B die anspruchsvollere Sprachrichtung sehen (25,9% bzw. 18,0% aller Befragten). Was die zielsprachliche Wiedergabe anbelangt, fallen die Ergebnisse für das Dolmetschen in die B-Sprache deutlich schlechter aus: Zwar geben auch hier 43,0% der Befragten an, die Anforderungen seien in beiden Richtungen gleich oder aber vom jeweiligen Thema abhängig, der Anteil derjenigen jedoch, die in A>B die anspruchsvollere Richtung sehen, liegt mit 43,5% sogar etwas darüber, und nur 12,3% der Befragten geben an, die Wiedergabe sei schwieriger beim Dolmetschen in die A-Sprache. Im Hinblick auf die

Gedächtnisleistung gibt die Mehrheit der Befragten (65,1%) an, diese sei in beiden Richtungen gleich oder themaabhängig. Der Prozentsatz jener, die B>A oder A>B höhere Anforderungen zuschreiben, liegt bei 17,6% bzw. 14,3%. Generell kann folglich die Tendenz festgehalten werden, dass das größere Problem im Umgang mit der B-Sprache die Wiedergabe in dieser Sprache ist, wohingegen Verständnisprobleme weniger gravierend zu sein scheinen. Außerdem hat sich gezeigt, dass die Befragten mit einer geringeren Erfahrung im Umgang mit ihrer B-Sprache sowohl in der Analyse als auch in der Wiedergabe in dieser Sprache größere Schwierigkeiten sehen als erfahrenere Kollegen, dass aber mit zunehmender persönlicher und beruflicher Erfahrung insbesondere die Verständnisprobleme nachlassen, wohingegen bei der Entwicklung der Wiederabeprobelle kein kausaler Zusammenhang festgestellt werden konnte. Diese Tatsache sowie die Feststellung, dass generell dem Verständnisprozess eine größere Bedeutung zugemessen wird als der Wiedergabe, werden als mögliche Erklärung dafür betrachtet, dass viele unerfahrene Dolmetscher das Dolmetschen in die B-Sprache als einfacher oder besser ansehen als das Dolmetschen in die A-Sprache, wobei diese einseitige Haltung mit zunehmender Erfahrung einer eher ausgeglichenen Haltung weicht bzw. in das Gegenteil umschlägt.

Die Analyse der Bewertung der kognitiven Anforderungen in beiden Sprachrichtungen in Abhängigkeit des persönlichen oder beruflichen Profils zeigt außerdem signifikante Zusammenhänge zwischen der wahrgenommenen Schwierigkeit (sowohl allgemein betrachtet als auch in Hinblick auf Analyse und Wiedergabe) einerseits und dem beruflichen Verhalten, der tatsächlichen Arbeitslast in beiden Richtungen, der Qualität der eigenen Leistung sowie der Präferenzen andererseits.

- *Arbeitssprachen*

Die Ergebnisse der Umfrage deuten eindeutig darauf hin, dass die Mechanismen und damit auch der Schwierigkeitsgrad zwischen den verschiedenen Arbeitssprachen unterschiedlich sind. So werden bestimmten Sprachen grundsätzlich höhere Anforderungen im Bereich des Verständnisses zugesprochen (unabhängig davon, ob es sich um die B- oder A-Sprache der Befragten handelt). Dies ist der Fall des Spanischen und des Italienischen. Auf der anderen Seite befindet sich das Deutsche, dass in den verschiedenen Sprachkombinationen grundsätzlich und mit Abstand als die leichter zu analysierende/verstehende Sprache angegeben wird. Die Ergebnisse deuten darauf hin, dass diese

Unterschiede nicht nur sprach- sondern auch sprecherbedingt sind. Auch im Hinblick auf die Wiedergabe zeigt sich, dass einige Sprachen als schwieriger betrachtet werden als andere (z.B. Deutsch, Italienisch oder Französisch), wobei die Unterschiede hier weniger gravierend sind. Außerdem wurde festgestellt, dass innerhalb bestimmter Sprachenpaare eine Richtung als grundsätzlich schwieriger angesehen wird (auch dies unabhängig davon, welche der beiden Sprachen die A- und welche die B-Sprache der Befragten ist). So wird in allen Sprachenpaaren Deutsch \leftrightarrow Englisch, Deutsch \leftrightarrow Spanisch und Deutsch \leftrightarrow Französisch dem Dolmetschen ins Deutsche ein höherer Schwierigkeitsgrad beigemessen als der entgegengesetzten Richtung.

- *Kommunikationssituation*

Ein in Zusammenhang mit der kommunikativen Situation häufig angesprochenes Thema ist das der sprachlichen Eigenschaften sowohl der Redner als auch der Zuhörer. Hierbei wird darauf hingewiesen, dass der Anteil derjenigen Konferenzteilnehmer, die ihre Rede nicht in ihrer Muttersprache halten bzw. die verdolmetschte Rede nicht in dieser Sprache erhalten (vor allem im Fall des Englischen) zunimmt. Dies belegen auch die Ergebnisse der Umfrage. So schätzen die Befragten, welche Englisch in ihrer Sprachkombination haben, die muttersprachlichen Redner in dieser Sprache mit 54,5% zahlenmäßig deutlich geringer als z.B. die Dolmetscher für Italienisch (94,7%) oder Spanisch (90,7%). Diese Tatsache schlägt sich auch deutlich im Schwierigkeitsgrad nieder, den die Befragten in beiden Sprachrichtungen ihrer Kombination angeben: Je mehr muttersprachliche Redner die B-Sprache aufweist, desto leichter erscheint den Befragten das Dolmetschen aus dieser Sprache in die Muttersprache (ein solcher kausaler Zusammenhang konnte für die A-Sprache nicht festgestellt werden). Außerdem hängen auch die Präferenzen der Befragten eindeutig mit diesem Aspekt zusammen: Je mehr muttersprachliche Redner eine der beiden Arbeitssprachen aufweist, desto deutlicher wird das Dolmetschen aus dieser in die jeweils andere Sprache bevorzugt. Was die Empfänger der Verdolmetschung anbelangt, ist die Situation anders: je mehr Muttersprachler sich unter den Zuhörern der B-Sprache befinden, desto deutlicher bevorzugen die Befragten das Dolmetschen in die A-Sprache.

- *Persönliches und berufliches Profil*

Ein wesentliches Merkmal des persönlichen und beruflichen Profils sind im Zusammenhang mit der Direktionalität die sprachlichen und kulturellen Kompetenzen des Dolmetschers in seiner B-Sprache. In diesem Sinne wurden die Befragten darum gebeten, die verschiedenen Kompetenzen in ihrer B-Sprache mit denen der A-Sprache zu vergleichen. Hierbei zeigt sich, dass generell die Kompetenzen als nahezu gleichwertig betrachtet werden. Als ausschlaggebend für die Bewertung der Kompetenzen in der B-Sprache wurden folgende Faktoren ermittelt: verschiedene Formen der Zweisprachigkeit, die Dauer des persönlichen oder beruflichen Kontaktes mit der B-Sprache, die Berufserfahrung, die Dauer von Aufenthalten in dem (oder einem) Land der B-Sprache und die in der Ausbildung berücksichtigten Sprachrichtungen. Die Bewertung der eigenen Kompetenzen in der B-Sprache steht nicht in Zusammenhang mit der allgemeinen Bereitschaft in diese zu arbeiten oder nicht. Allerdings konnte festgestellt werden, dass im Hinblick auf bestimmte Aufträge in bestimmten Richtungen ein solcher Zusammenhang besteht. Auch die Bewertung der Qualität der eigenen Leistungen in beiden Sprachrichtungen sowie die Präferenzen (für die eine oder andere Sprachrichtung) stehen in engem Zusammenhang mit den sprachlichen und kulturellen Kompetenzen des Dolmetschers. Grundsätzlich wurde festgestellt, dass sowohl das berufliche Verhalten, als auch die tatsächliche Arbeitslast in beiden Richtungen sowie die allgemeine und auf die eigene Tätigkeit bezogene Haltung gegenüber der Direktionalität in engem Zusammenhang mit verschiedenen Faktoren des persönlichen und beruflichen Profils stehen.

5. Fazit

Mit der vorliegenden Arbeit war zu keinem Zeitpunkt der Anspruch verbunden, definitive Lösungen des Problems der Direktionalität wie z.B. Beweise für die Vorteilhaftigkeit der einen oder anderen Sprachrichtung zu finden. Dennoch konnten einige allgemeingültige Tendenzen festgestellt werden, die allerdings angesichts der Fülle an zusätzlichen, nicht beeinflussbaren Faktoren wenig Aussagekraft haben. Ungeachtet dieser Tatsache wird die Studie und deren Ergebnisse als gerechtfertigt betrachtet, da sie es erlaubten, ein umfassendes Bild der Situation zu zeichnen. Dieses bekräftigt die anfängliche Hypothese, nach der die traditionellen, auf Einzelaspekten beruhenden Argumentationen angesichts der enormen Komplexität des Themas nicht aufrecht erhalten

werden können. In diesem Sinne wäre es wünschenswert, wenn die Ergebnisse der Studie zu einer offeneren Haltung gegenüber dem Dolmetschen in die B-Sprache beitragen könnten.

Die Studie hat eindeutig unter Beweis gestellt, dass das Dolmetschen aus der A- in die B-Sprache eine nicht mehr wegzudenkende berufliche Realität darstellt und als solche von den befragten Konferenzdolmetschern auch nicht (mehr) in Frage gestellt wird. In diesem Sinne erscheint nunmehr die Debatte, ob Dolmetscher in ihre B-Sprache arbeiten sollten oder nicht, überflüssig. Vielmehr sollte darüber nachgedacht werden, wie zukünftige Dolmetscher am besten auf diese Situation und die damit zusammenhängenden Entscheidungen vorbereitet werden können. Gemäß der vorliegenden Ergebnisse sollte dies auf jeden Fall im Rahmen einer Ausbildung geschehen, die Dolmetschübungen in die Fremdsprache umfasst. Hierbei sollten besonders die Wiedergabekapazitäten in der B-Sprache gefördert werden. Außerdem erscheint es sinnvoll, das didaktische Konzept der Ausbildung sprachenpaarspezifisch zu gestalten (so könnte z.B. in denjenigen Sprachen, wie Englisch, in denen der Anteil der nichtmuttersprachlichen Redner besonders hoch ist, verstärkt mit Original-Videomaterial gearbeitet werden, sodass die Studierenden die Möglichkeit haben, sich an die Arbeit mit verschiedenen Akzenten zu gewöhnen). Wichtig erscheint des Weiteren die Förderung des Bewusstseins der Studierenden für Fragen der Direktionalität. Die Ergebnisse weisen darauf hin, dass die befragten Dolmetscher in ihrem beruflichen Verhalten bereits ein großes Maß an Verantwortungsbewusstsein haben. Dennoch wird davon ausgegangen, dass dieses noch weiter gefördert werden kann.